Gg·3.

M 6
12-B

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE
6
11 K
8

6-12.A.25

XIX. 4. 12

DON FILIPE EL PRVDENTE, SEGVNDO DESTE NOMBRE, REY DE LAS ESPAÑAS Y NVEVO-MVNDO.

AL

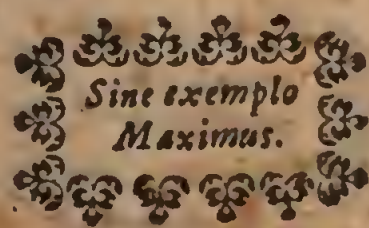
EXCELENTISSIMO SEÑOR DON

HERNANDO ALVAREZ DE TOLEDO Y VEAVMONT,

Condestable y Chanciller mayor del Reyno de Nauarra, Duque de Huescar, Marques de Villa-Nueua del Rio, primogenito del gran Duque de Alua, Virrey dignissimo de Napoles, y sucesser en su Casa y Estados.

POR

DON LORENZO VANDER HAMMEN y Leon, natural de Madrid, y Vicario de Iubìles.



Año 1625.

CON PRIVILEGIO

En Madrid, por la VIVDA DE ALONSO MARTIN;

Acosta de Alonso Perez mercader de libros.

de cincuenta y cuatro reales de a ocho
y uno de a cuatro — sean sacado doce i medio
para el embustecillo de los priores =

SENEC. EPIST. XCI.

ÆQVAT OMNES CINIS; IMPARES NASCIMVR, PARES MORIMVR. CONDITOR ILLE IVRIS HVMANI NON NATALIBVS NOS, NEC NOMINVM CLARITATE DISTINXIT; NISI DVM SVMVS.

Suma del priuilegio.

PAra imprimir la vida del señor don Filipe el prudente, Rey de España, tiene priuilegio por diez años don Lorenço vander Hammẽ y Leon su autor, firmado de su Magestad, despachado en el oficio de Diego Gonçalez de Villarroel, escriuano de Camara, y refrendado de don Sebastian de Contreras su Secretario. Fecho en Madrid a seis de Diziembre, de seiscientos y veinte y quatro años.

ERRATAS.

FOlio,	pagina,	ringlon,	*errata,*	*emienda.*
67.	1.	1.	repondio	reſpõdio.
67.	2.	24.	reſtituir	reſiſtir.
142.	2.	6.	falte	falta.

ESTE libro intitulado, don Filipe el Prudente, *con estas erratas corresponde con su original. En Madrid à 16. de Março de 625.*

El Licenciado Murcia
de la Llana.

Suma de la tassa.

EStà tassado cada pliego deste libro a quatro marauedis, como consta del original de su tassa.

Aprouacion del reuerendo Padre fray Lucas de Montoya, Predicador y Coroniſta general de la ſagrada Religion de ſan Franciſco de Paula.

EL don Filipe Prudente, diſpueſto en tan pequeño Epilogo por D. Loreço vander Hammen y Leon, he leìdo por comiſsion del ſeñor don Diego Vela, Vicàrio general deſta Corte, electo Obiſpo de Lugo, hallèle ſeguro en la Fè, corriente en las coſtumbres, precioſo en la cifra, y neceſſario en obligaciones de la miſma naturaleza, q̃ como no permite agrauios q̃ los eſtrangeros intentan contra grandes Principes, inſpira en los naturales zelo de manifeſtar cõ la verdad los engaños de aquellas emulaciones injuſtas. Sobraronle tantas excelencias a eſte gran Monarca Eſpañol, q̃ no las pudiendo tolerar la imbidia, penſo deshazerlas desbocandoſe falſamente, *alta petit liuor*; mas el ingenio de don Lorenço dando las verdades ſenzillas en eſte diamante precioſo, deſcubre en ſus fondos las ſinrazones de quien ſe atreuio a tãta Mageſtad. Seruicio tã neceſſario y noble, juſtamẽte merece en principio de premio lincencia de q̃ ſe imprima, aſsi lo ſiento y firmo. En Madrid en eſte Conuẽto de nueſtra Señora de la Vitoria, Orden de S Franciſco de Paula 17. de Nouiẽbre de 1624.

Fray Lucas de Montoya.

Aprouacion del Maeſtro Gil Gonçalez Daulla Coroniſta de ſu Mageſtad.

POR Mandado de V. A. he viſto el Breuiario q̃ don Lorenço vander Hammen y Leon eſcriuio del gran Monarca don Filipe Segũdo: enſeña cõ ſu erudicion, verdad y peſo de palabras a los eſtrangeros el modo con que auiã de eſcriuir los hechos de aquel Prudente Principe, moſtrandoles claramente en lo que faltaron en la narracion de ſus Hiſtorias. V. A. le dè licencia para que ſe imprima, que con eſſo conoceran los que no ſintieron como deuian la obligacion que tienen (como mal informados) de retratar ſus eſcritos. Madrid y Nouiembre 22 de 1624.

Maeſtro Gil Gonçalez Daulla.

A L

ESTA impresiõ se ha hecho tan sin pensar, q̃ no he tenido tiempo para q̃ primero V. Exc. viesse este trabajo, y diesse licẽcia de q̃ saliesse en su nõbre; pero siempre me parecio q̃ a no ser a la Magestad Real, a sola la grãdeza de V. Exc. se deuia cõsagrar estos pocos rayos de luz de aquel Sol nuestro dõ Filipe II. (assi llamã Pascalio y otros a los Reyes) como a luzero hermoso desta Monarquia, hijo, o por mejor dezir, retrato verdadero del q̃ dignamẽte es Alua destos Reynos por valor personal, meritos proprios y gracias naturales, y esclarecido bisnieto del Excelmo señor don Hernando Aluarez de Toledo, cuyo gouierno Militar y Politico no solo dio a conocer al mũdo, y cõfessar a Europa y Africa la valentia de los Españoles, el poder desta Corona, y el saber y soberania de aquel prudente Principe, sino q̃ necessitò a los q̃ tomã la pluma para escriuir su vida, a llenar gran parte della con sus heroicos hechos y glorioſas acciones. Tales vnas, y otros q̃ justamente le alcãçarõ de naturales y estrangeros los renõbres de *Grande, Famoso, Glorioso, Excelente, Padre y ornamento de las ar-*

armas Eſpañolas. Cauſa legitima (ſi es q̃ eſte linage de ſeruicio ſe gouierna por otras leyes, mas q̃ por las de la voluntad y el guſto, como quieren algunos eſcrupuloſos) para hallarme obligado a dedicarſelos a V. Exc. quando no ſe vieran juntas en ſu excel^ma perſona tantas partes buenas y tan dignas de alabança como todos conocemos; baſtante qualquiera dellas a honrar muchos de los q̃ con admiracion celebran los Eſcritores antiguos y modernos. Mas quiſiera dezir la pluma de la antiguedad, grãdeza y nobleza de ſu iluſt^ma Caſa, de las proezas y hazañas de ſus progenitores, del agrado, liberalidad, cortès proceder y buen juizio de V. Exc. pero no es de las q̃ merecen tan alto buelo, ni ay quiẽ ignore vno y otro. Quedeſe pues eſto aſsi eſta vez, y ſea corta la dedicatoria, como lo ſon el libro y el ingenio del Autor; ſi biẽ cõ aprouechamiẽto mio, porq̃ en corto papel no pueden ſer muchos los yerros: ſi algunos tuuiere, diſculpelos V. Exc. pues ſabe nacen de amor y obligacion, perſonas tan valìdas en el mũdo, q̃ de ordinario tienẽ el primer lugar en el valer, y ſer eſtimadas. N. S. guarde a V. Exc. felicisſimos años, con aumento de mayores Eſtados y ſeñorios, como deſea ſu mayor ſeruidor,

D. Lorenço vander Hammen.

DON

DON LORENZO VANDER Hammen y Leon, Vicario de Iubiles, a don Francisco de Quevedo Villegas, Caualle-ro de la Orden de Santiago, señor de la Villa de la Torre de Iuan Abad.

ESSE Librillo, escrito con la brevedad que vuessa merced sabe, le remito, para que me diga lo que siente del, como aquel que tan acertada eleccion y censura tiene en todo, pues si aquellos qui in rebus singulis exercitati sunt, ij vere de operibus iudicant, & quæ quibus congruant, intelligunt, *por parecer de Estagerites, quien como vuessa merced podrà hazerlo? pocos, porque son raros (qual y qual) a los que naturaleza enriquecio en ningun tiempo con tan-tos dotes, y adornò de tan luzidas partes, y no muchos mas los que las adelantan como vuessa merced, pues de suerte es esto, que mas parecen del arte. Quien, como yo, conociere a vuessa merced y le co-municare, quien professare su amistad, confessarà ser esto assi, y se admirarà cada dia mas, hallandole tan vniuersal en todas mate-rias, y tan particular en cada ciencia, o arte, que nadie juzga sino que nacio solo para la que primero toma entre las manos, o que fue criado para todas: yo alomenos assi lo siento siempre que hago reflexion, ò rebuelvo sus muchas y varias obras, ya Politi-cas o Poeticas, ya Historicas, Morales o Sagradas, o quando le comunico, hallando entonces por verdad, que* vnus dies hominũ eruditorum plus paret quàm imperiti longissima ætas. *Aforis-mo de Seneca, con que darè fin a este sentimiento, porque no piense vuessa merced le lisongeo, deseoso de que alabe esse trabajo, cosa que sintiera mucho. Buelvo pues a el y digo, que lo que llena de casa (aunque vuessa merced lo conocerà mejor) es auer reduzido a pocos pliegos de papel lo mucho que de la vida de don Filipe escriuieron sus Historiadores: la disposicion y traça (si bien no nueva, pues Suetonio Tranquilo, Lucio Floro y otros la vsaron, pienso fundados en la sustancia de aquellas palabras de Veleio:* Cùm facilius cuiusque rei in vnum contracta species,

Aristot. lib. 10. Ethi-cor.

Senec. ex Posido-nio

Vellei. Pa terc. lib. 1. pag. 16.

¶ 4 quàm

quàm diuisa temporibus, oculis animisq; inhæreat) *es de Pedro Mateo, algun tanto mejorada; seguila por la aduertencia que va al principio, y porque entendi seria imposible poder por Annales abreuiar tantos años, tan llenos de acaecimientos y sucessos varios en tan breue espacio, sin confundirlo todo: en otro fuera primor singular en tan pequeño lienço pintar tan al viuo las virtudes y acciones de vn tan gran sugeto; en mi no sé lo q̃ será; bize lo q̃ pude, aunque pienso quedè corto; porq̃ como obseruò Achilles Bocchio, hablando de Frãcisco el I. Rey de Frãcia,* Virtus virtutem fingere sola potest. *V. m. con todo esso le vea le suplico, y si le hallare digno de darse a la estampa, le dè el retoque y vltima mano, ya q̃ animado de su parecer, y lleuado del deseo comun tomè la pluma y continuè este trabajo: genero de felicidad en don Filipe, semejãte apetito, ò inclinacion en proprios y estraños, assi lo sintio Plinio:* Vt equidem arbitror nullũ est felicitatis specimem, quam semper omnes scire cupere qualis fuerit aliquis. *N. S. guarde a V. m. &c.*

Achilles Bocchius Bonon. Symbolicar. quæst. lib. 1. Plin. lib. 35. cap. 2.

Don Francisco de Queuedo Villegas, Cauallero de la Orden de Santiago, señor de la villa de la Torre de Iuã. Abad, a don Lorenço vander Hammen y Leon, Vicario de Iubiles.

CON Tal estudio y diligẽcia ha desembaraçado V. m. de la prolixidad de los volumenes la Historia de Filipe Segũdo, q̃ le estamos agradecidos con toda estimacion à q̃ aya abreuiado la vida de aquel Monarca, q̃ codiciã eterna las comodidades de todos los siglos: el estudio se ha logrado cõ la elecciõ del mejor hõbre, del mas prudente Principe, del mas atinado sesso q̃ examinaron la prosperidad y grãdeza, el odio, y la embidia, con el ocio sospechoso de la paz, y la confusion de la guerra.

Admirame el juizio con que V. m. haze tratable la noti-

noticia deste Rey, grãde en todos los dotes dignos de su corona, descãsa en tela de los discursos forasteros, cõ que otros Escritores son mas abultados q̃ doctos. Las acciones suyas nacieron en todo sucesso con põderació, su talento retirado y cõbatido de inquietudes domesticas, y sitiado de desfabrimientos de la edad, valia por exercitos; era su semblante executiuo, y su silẽcio eloquente, y su paz belicosa, y assi sus motiuos referidos razonã por si sin la presunciõ de los Historiadores, atreuiendose a proporcionar ambicion de entendimiento, sugeto al retiramiẽto de los discursos soberanos, q̃ no sin magestad estàn remontados y detenidos en su secreto y su grandeza. Habla en esto el Obispo de Comingecõ seueridad prouechosa, no bien acondicionada para los Coronistas q̃ se arrojã a hablar por si y por todo vn mundo passado que refieren: mas nos dà V. m. en lo q̃ nos escusa, q̃ otros en lo q̃ nos añadẽ. V. m. docto, si digno y modesto dexa viuir su vida al Principe y quiere q̃ se lea lo q̃ fue, no lo q̃ quiere q̃ creã, o lo q̃ quisiera q̃ huuiera sido, sin achacarle discursos soñados, y enseña el camino de aliuiar las memorias de los Reyes. Para los esturlosos nada recata al exẽplo, mucho escusa a la prolixidad sin disimular defensa forçosa a la inuidia de los estrãgeros, q̃ han querido desluzir en parte el esplendor de todas las edades para gloria nuestra. Bienauenturado Monarca sucessor del Cesar, padre de Filipo Tercero, glorioso señor nuestro, q̃ passo a mejor vida, abuelo de Filipe Quarto nuestro señor q̃ viua muchos y bienauẽturados años, para q̃ esta suma q̃ V. m. dà a luz de antecessor, sea ensayo para grãde Historia de sus esclarecidas acciones. Guarde N. Señor à V. m. &c.

ADON

A DON THOMAS TAMAIO de Vargas.

ESSE Es el papel que dixe a V.m. escriuia, no pude por entonces darme mas a entender, ni declarar el alma del intento, pero aora lo hará por mi la obseruació que va al principio: V.m. le suplico vea vno y otro, y me desengañe como amigo, pues es deuda en q̃ dias ha me està por el amor y veneracion que a su persona y escritos tẽgo, y lo puede hazer mejor que otros, porque en mi opinion y en la de todos los hombres de buen juizio lo que de primor obraron en muchos siglos ingenio y arte (los dos escultores de la naturaleza) en otros sugetos, con excelencia se halla cifrado en el de V.m. y en sus peregrinas obras (mas estas que sus años) felicidad deste siglo, y dicha de Madrid nuestra patria. Otros hizieran grandes libros de institucion y criãça de Principes, y escriuierá dotrinas, ò como las llama Ciceró, Catechesis de Reyes, pero yo me he contentado con solo retratar a don Filipe el Prudente (graduado por tal de la voz comũ, voz de Dios) pareciendome con esta leccion se aprẽde mas, y con menos trabajo, que en todos essos auisos y preceptos: *Longum iter per præcepta* (dixo Seneca) *breue & efficax per exempla*; doctrina es suya. La Mageſtad del sugeto pedia vn Apeles, vn Lisipo, vn Timantes, o (como dixo Basilio Emperador: *Debent pictores quidem corporum lineamenta, filij autem Regum quasi viuæ imagines, patrum virtutes referre*) vn Filipe III. vn Filipe IIII. ò otro semejante, pero alfin se ha hecho lo posible, para que no sea pintura ordinaria: assi llamo yo a la Historia, porque a mi juizio no es otra cosa que vna pintura viua de los Principes, de las Republicas y de los tiẽpos; llamenla los demas como gustaren. Bien quisiera auer

Epist. 6.

Cap. 2. Bartat.

tenido

tenido ſuerte de q̃ los otros trabajos mios huuieran ſalido a luz, ſi no todos, por lo menos algunos, antes que eſte vltimo ſe diera a la eſtampa: pero ſi va a dezir verdad tampoco me peſa abra camino a los demas, pues creo, por la grandeza del aſſunto, le harà tal que no ſeã mal recebidos; mas quando eſto no ſe conſiga, poco ſe aurà perdido, como no ſea entre las perſonas del caudal y prẽdas de V.m. A quien guarde nueſtro Señor felices años, premiando lo mucho q̃ merece con cargos y dignidades deuidas a ſus meritos, y al deſeo de ſus ſeruidores, y en eſpecial al mio, &c.

Don Lorenço vander Hammen.

A don Lorenço vander Hammen i Leon, Vicario de Iubiles.

SI V.m. pudiera fiar tan ſeguramente de mi juizio como de mi amiſtad, aſſegurarale q̃ no errarà en el conocimiento de lo q̃ valẽ ſus eſcritos, q̃ por numeroſos i doctos debẽ no ſolo ſer eſtimados, ſino admirados. Huelgome q̃ dẽ ia principio a ſu publicacion para teſtimonio de lo q̃ perdemos en no gozarlos, i no es mala mueſtra la de eſta relaciõ ſuccinta de la vida de Philippe el Prudẽte, en cuia breuedad ſe encierrã ſucceſſos q̃ pueden ſer materia de grandes hiſtorias, cõ ſingular alabança por el probecho q̃ de ſu facil leccion puedẽ ſacar los Principes, q̃ aunq̃ ſiẽpre occupados, àn de tener por eſpejo las memorias de ſus antepaſſados para diſponer las ſuias glorioſamente a la poſteridad: i los inferiores, a cuio ocio vence la multitud i prolixidad de los libros, de q̃ tan fertiles àn ſido (no ſẽ ſi para menor gloria ſuia) eſtas ultimas edades. Porq̃ q̃ facilidad en las palabras, q̃ argucia en las narraciones, q̃ verdad en el juizio, q̃ ſutileza en las ſentencias, q̃ elegancia en las oraciones, q̃ decoro en todos los ſucceſſos de Alexan-

xãdro se echa menos en la breuedad de Q. Curcio? Que prudẽcia, sino en las palabras, en los hechos de I. Cesar faltò en el discurso breue de sus Commẽtarios? Grãde fue uno i otro, varios los successos de su Imperio en la paz i en la guerra, i no sè si puedẽ ser maiores en la naturaleza, i igualmente felices en la representacion perpetua q̃ debemos al tiẽpo de sus hazañas, pues en liẽços tã cortos no se pierde alguno de los lineamentos de su grãdeza. Mal cũple cõ la obligacion de la misma historia quien, como vemos, haze lo cõtrario: *Discurrere per negotiorũ celsitudines assueta, nõ humiliũ minutias indagare caussarũ*; como lo dixo Ammiano Marcelino, historiador de mejor juizio i verdad q̃ estilo: porq̃ amontonar relaciones, trasladar cartas, dilatarse en fiestas, diuertirse a lo q̃ aũ en su lugar fuera prolixo, q̃ puede ser, sino q̃ *Pagina turgescat dare pondus idonea fumo*; cõ cãsancio del historiador, tedio de los lectores, i falta de reputaciõ del personage q̃ se celebra? V. m. à huido destos vicios, en q̃ pudiera incurrir menos reprehensible ia por el exẽplo, i nos à hecho tratable la buena memoria de aq̃l grã Monarcha, no inferior a alguno de los maiores q̃ le precedierõ, i exẽplar de todos los q̃ le succederàn en justicia, prudencia, i grãdeza, dotes q̃ cõ ser por si tã grãdes, se aumentã cõ la felicidad de su relaciõ, porque sin duda (como Catõ el Maior dize en Vegecio) estã en grã deuda los Reies a los q̃ dignamẽte celebrã sus hazañas, pues aunq̃ ellos las hagã como eternas, estos las escriuen para que del todo lo seã: *Vnius ætatis sunt quæ fortiter fiunt, quæ verò pro utilitate publica scribuntur, æterna sunt, certè non ipsi soli scriptores perpetuò vivunt, sed & illi quos celebrãt, qui alioqui sempiternis tenebris iacuissent involuti.* A esta tã conocida verdad si se opusiere la malicia del tiẽpo, en q̃ la ignorãcia haze presumido al atrevimiẽto, diziẽdo q̃ ia estaba escrita la vida deste Rei, i q̃ para q̃ sirve abreviarla? A lo primero respõda por V. m.

Lib. 16.

2. de re militar. cap. 3.

un

un Escritor sagrado (Ruperto Abad Tuicienſe Præf. de SS. Trinit.) que nunca juzga por demasia lo que siempre puede ser prouechoso: *Quis rectè indigneturꝰ quòd in eadem possessione post unum aut duos puteos, quos foderunt Patres præcedentes, alios faciant filij succedentes? Isaac alios puteos fecit præter illos quos fecerunt serui patris Abraham, nobis quoque concedant post illos puteos, quos fecerunt patres & priores nostri, & alios facere, dummodo viuam & nos aquam reperire possimus.* A lo segundo el exemplo de L. Floro, que reduxo a compendio a T. Liuio, de Iustino que hizo lo mismo con T. Pompeio, i de otros que cõ aprobacion de los doctos andã en manos de todos, vuelve por su cuidado de v. m. en esto mas glorioso que los suios, pues ellos no mejoraron los assumptos de los que abreviaron, v. m. vence los passados, no solo en hazer comoda la leccion destas acciones, sino en volver por ellos contra las siniestras relaciones de Natal Conde, Pedro Iustiniano, Iaques Thuano, Pedro Mateo i otros; que ò juzgaron como estrangeros de nuestras cosas, ò se dexaron creer de gente de poca fee en materia tan graue, como la reputaciõ del maior Monarca, i del mas dilatado Imperio. Mucho, señor, haze el zelo de la verdad en el Historiador, pues aunque no aiuda al caudal, haze que sean irreprehẽsibles sus escritos: v. m. en esta parte defiende a su nacion, i celebra su Rei, digno por uno i otro de que su pluma sola se ocupe en representarnos acciones tan generosas, como los pinzeles del señor Iuan vander Hammen su hermano en solas las imagines de los animos mas nobles, pues con edicto publico pudiera España en nombre de sus Reies prohibir:

Ne quis se præter Apellem
Pingeret.

pues no son inferiores sus ingeniosidades a las que de los colores de aquel artifice nos celebra la antiguedad: a su merced beso las manos, i a v. m. me guarde Dios, como desea su maior seruidor.

Don Tomas Tamaio
de Vargas.

A TO-

A TODOS.

PEDRO Mateo, eloquente escritor, y Coronista de los Christianissimos Reyes de Francia, oluidado de la obligacion de su oficio, menos reconocido de lo que deuiera a la estimació que del hizo siempre España, y lleuado de la passion natural (comun en los mas de los estrangeros) con que nacio a esta Corona, y a la natiua cortesia, viuos ingenios, espiritus gallardos, termino illustre, hidalgo proceder, pechos generosos, animos liberales, y valor increible de los Españoles (testigos sus escritos) no solo en las ocasiones que parecen forçosas en el que escriue Historia; pero cuydadosamente desembaraçandose del corriente de la que dio a la estampa de Enrico Quarto llamado el *Grande*, en la quarta narracion del libro primero, que comiença en el fol. 95. con estas palabras: *La mort, qui est vne pieçe de l' Architecture du monde, & de l' ordre de l'Vniuers, &c.* La muerte, que es vna pieça de la Arquitectura del mundo, y del orden del Vniuerso, &c. y acaba en el 148. (pienso yo, ayudado de relaciones falsas, que la passion de cierto Español, retirado en aquel Reyno por causas graues y ocultas, inuentò para descargo de sus delitos, ò vengança de lo q̃ auia padecido) escriuiò la vida de don Filipe Segundo, con el estilo y lenguaje que la embidia, ò deprauada inclinacion suelen ofrecer, aunque mezclando con artificio y cuydado entre los vituperios alabanças (condicion del aspid, q̃ entre las rosas mas hermosas vierte el veneno) sin acordarse quando la necessidad le obligàra, de lo que poco despues dixo: *Que las cosas que tocan a los Principes tenemos obligacion de sentirlas, mas no licencia de manifestarlas.* Esto como insinua Halicarnaseo arguye mala inclinacion, y es baxeza de animo, si bien passara aun con dezir tambien tanto mal del señor don Iuan de Austria, del serenissimo Principe don Carlos, del gran Duque de Alua, y de toda la nacion, sin boluer por nuestra reputacion, si se quedara en su mãterno idioma, en que se impri-

mio,

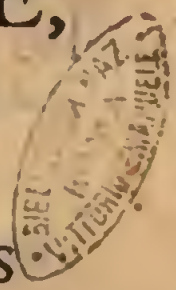
mio, como lo demas que escriuieron del mismo genero sin saberlo, ni poderlo aueriguar (que es harta gracia) el Presidente Iaques Augusto Tuano, Pedro Iustiniano Patricio de Venecia, Geronimo Campis Comestagio, Natal Conde, y otros que pudiera nombrar; pero dexolo de hazer por dezirles lo que san Pablo y Ciceron a los Griegos, Tertuliano y Pedro Crinito a Tacito, q̃ tuuieron mayor cuydado de la erudicion y elegancia, que de la verdad; por lo que Persio y algunos mas que miraron bien la cosa, los llamaron à vnos y otros mentirosos, atreuidos, habladores y liuianos. Mas como cierto curioso (otro titulo le yua a dar) traduxo este papel del Frãces en nuestra lenga Castellana sin prohijarle (peregrina malicia) mas autor, y dueño del que cada vno quisiesse darle, titulandole: Breue Compendio y Elogio de la vida y muerte de don Filipe Segundo; y muchos no conociendo el azibar que dentro del estaua, començaron a estimarle, y aun a acreditarle no pocos de los q̃ se precian de muy entendidos (no pequeña dicha si medianamente lo fueran) cuyo fin principal es dezir mal, y desear no se diga bien de lo que merece estimacion (infelicidad deste siglo) fue forçoso boluer por la verdad, dando a entender el engaño y malicia, y de camino derribando del lugar que tan inmeritamente ocupa este mal retrato del mayor y mejor Principe que ha gozado el mundo en muchos siglos. Detuuierase otro en castigar de espacio todos los errores deste papel, respõdiendo a cada vno muy de proposito, como si los gustos estuuieran oy hechos a tales viandas, ò fuera de algun prouecho semejante genero de estudio; mas yo conociendo ambas cosas quise eligir camino mas seguro, y dar a la Patria de aquel Oceano sola vna gota; pero essa clara, pura y limpia de castigaciones, impugnaciones, censuras y aduertencias, si bien aunque en algunas partes mejorado, guardando el orden y disposicion del otro Compendio, ò Breuiario, para que todos la gozen sin embaraço, ni estorbo: pues no siendo comun la traduccion, el que la tuuiere hallarà a poco trabajo en lo q̃ errò Pedro Mateo, y el que no, seguidos los discursos, y tratada la materia con igualdad, limpieça, asseo y senzillez,

hon-

honrando lo mas bien que he podido a todos, y no ofendiendo a nadie. Tal fuerça tiene la verdad dicha con las circunstáncias que piden el buen juyzio, y la prudencia. No se si querrá venir en esto algunos de los nuestros, que despreciando las vigilias graues, y doctos estudios de los grandes varones que gozamos, y veneran las demas naciones de la Europa (cosa que fuera de España no se halla, por barbara que sea la Prouincia) hazen precio de las obras mas humildes que el ingenio defectuoso engendra, y estiman los sugetos mas viles de la tierra solo por la nouedad del nombre, ù de la patria, persuadiendose a que sus yerros, delirios, cõuicios y mentiras, son aciertos, dotrina solida, y verdades apuradas; ignorancia grande, sino la queremos llamar tacañeria. Desengañense pues les suplico, y reduzganse a dar credito, como los de sano juyzio, a los escritos de los naturales, pues Tucydides, Myrsilo Lesbio, Cornelio Nepote, y otros que supieron mas que ellos, confiessan se deue mayor a estos que a los estrangeros, quando escriuen de las cosas de su tierra, y aun Pedro-Mateo lo confirma (en el tom. 2. pag. 770.) por autoridad de Egesipo.

D. FI-

D. FILIPE
EL PRVDENTE,
SEGVNDO DESTE NOMBRE,
REY DE LAS ESPAÑAS Y NVEVO-MYNDO.



LAS vidas de los Monarcas, Reyes y Principes ſoberanos; ſus acciones loables, las excelencias de ſus virtudes, los preceptos de ſu gouierno en paz y guerra (como verdadera regla para ſaber reynar) las eſcriuen los Hiſtoriadores: porq̃ celebrada ſu memoria, inflame cõ maseficacia el deſeo de ſu imitaciõ. Deſto ſirue en la poſteridad los Liuios, los Tacitos, los Halicarnaſeos, los Saluſtios, Suetonios y demas

mas escritores Griegos y Romanos, representandonos en sus aciertos y yerros el caminò cierto y seguro que en los acaecimiẽtos presentes se deue, o puede seguir. La de don Filipe Segũdo fuè tã admirable en Religion, Fortuna, Grandeza y Prudencia, que en esta parte no solo frisa con las de todos lòs otros Principes, pero las prefiere: assi ocasionò à naturales y estrãgeros, proprios y estraños a tomar la pluma, y escriuir mucho della (que toda no ha sido posible) para exemplo de los que cõ perfeccion deseã gouernar. Mas como sean pocos los que la puedan gozar, ò por no entẽder las lenguas en que anda, ò por ser grãde el coste que tiene la q̃ escriuieron en la nuestra Antonio de Herrera Coronista de su Magestad, y Luis Cabrera de Cordoua, Historiador destos Reynos, quise abreuiarla en este corto espacio, y que el amor y veneracion que a sus dichos y hechos tienen todos, la goze, y a poco trabajo. Este fuè el intento de Valerio Maximo en los nueue libros q̃ de Exẽplos memorables hizo, como lo refiere à Tiberio

berio Cesar, a quien los dedica; el de Fuenmayor, del diuino Herrera, Pedro Mateo, y don Frãcisco de Queuedo, en las vidas que epitomaron de Pio Quinto, Tomas Moro, Nicolas de Nueua-villa, y dõ Tomas de Villa-nueua; y este es el mio, y de que todos, teniendo mas que ordinaria noticia, celebren vn Principe que su gloria puso en la seguridad de conciencia con que viuio y murio, despreciando estatuas, trofeos y empresas, que para su duracion tantos procurarõ; por esto merecedor, quando no de galardon y premio, por lo menos de perdon y disculpa.

Nacimiento y criança de dõ Filipe.

FVE don Filipe Segundo hijo de Carlos Quinto Maximo, y nieto de Filipe el Hermoso, Archiduque de Austria, que casò cõ doña Iuana Princesa, y heredera de Castilla y Aragon. Nacio en Valladolid Martes à veinte y vno de Mayo del año mil y quinientos y veinte y siete, en el Pontificado de Clemente VII. poco despues de auer acometido y saqueado à Roma el exercito del Emperador, sin saberlo su Magestad Cesarea, y contra la oposiciõ de sus Capitanes, y Virreyes de Italia; causa de no celebrar

el bautiſmo de ſu primogenito con la ſolenidad preuenida. A los diez meſes y veinte dias de ſu nacimiẽto, año mil y quiniẽtos y veintiocho le juraro̅ Principe los Reynos, preſentes ſus padres, en el Monaſterio de ſan Geronymo de Madrid. Y en el año ſetimo, q̅ era el de treinta y quatro, le puſo ſu padre caſa (tan preſto dio mueſtras de ſu futura grãdeza) diole por Maeſtro al Doctor Iuã Martinez Siliceo, que deſpues fue Arçobiſpo de Toledo, y Cardenal de Roma; y enſeñole à amar y temer a Dios, leer, eſcriuir, las Matematicas, y la lengua Latina; la Italiana y Franceſa por interpretes. A primero de Mayo del año treinta y nueue murio en Toledo, donde dõ Filipe ſe criaua, la Religioſiſsima Emperatriz doña Yſabel ſu madre, hija de dõ Manuel Decimoquarto Rey de Portugal, dexãdole de doze años menos veinte dias; y en las auſencias de ſu padre començò a regir à Eſpaña con juîzio y diuino zelo, ſuperior à ſus dias, aſsiſtido del Cardenal Tabera, del Duque de Alua, y del Comendador mayor Frãciſco de los Cobos. A los quinze de ſu edad fue jurado Principe en Aragon, y le dieron titulo de Gouernador, ſegun ſe tenia en coſtũbre. A los diez y ſeis caſò con la Infanta de Portugal Maria, hija del Rey dõ Iuan Tercero, y de la Reyna doña Catalina, hermana del Emperador, hermoſiſsima criatura, no grande de cuer-

D Filipe es jurado Principe en Caſtilla y Aragon.

Primer caſamiẽto de don Filipe.

cuerpo,y de los miſmos años que dõ Filipe: por que auia nacido en Coimbra a quinze de Otubre en el de veinte y ſiete. El caſamiento ſe celebrò en Salamanca à quinze de Nouiembre del año quarenta y tres,ſiẽdo padrinos los Duques de Alua,por mano del Cardenal dõ Iuan Tabèra,Arçobiſpo de Toledo: mas quanto alegrò ſu entrada,entriſtecio ſu muerte, porque fallecio el ſiguiẽte en Valladolid,dexando hijo heredero deſta Monarquia con nombre de Carlos. Fue depoſitado ſu cuerpo por entonces en el inſigne Conuẽto de ſan Pablo,deſpues lleuado à la Real Capilla de Granada cõ los Catolicos Reyes ſus glorioſiſsimos abuelos; y vltimamẽte traſladado el año de ſetenta y quatro à ſan Lorenço el Real de la Vitoria, comunmente dicho el Eſcorial.

Viage de don Filipe à Flandres.

A los veinte,que era el quarẽta y ſiete del nacimiẽto de Ieſu Chriſto,auiẽdo celebrado Cortes a la Corona de Aragõ en la villa de Monçõ,y encomẽdado el gouierno al Archiduque Maximiliano de Auſtria,Rey de Bohemia y Vngria ſu primo,hijo de don Fernando Rey de Romanos, caſado en Valladolid con ſu hermana la Infanta Maria; y pueſta ya ſu caſa al vſo de Borgoña, contra el deſeo y eſperança de Caſtilla, partio de Eſpaña para Flandres llamado de ſu padre; embarcoſe en Roſas,puerto del Cõdado de Ampurias

purias, donde tenia la armada de cincuenta y ocho galeras con muchos nauios de gran porte Andrea Doria. A pocos dias de nauegacion desembarcò en Genoua; de alli paſsò a Milan, à Mãtua, à Villafranca de Venecianos, à Namur, à Inſpruch, atraueſsò à Alemania, y por el Ducado de Luzeltburg llegò à Bruſeles. Recibiole aqui el Emperador ſu padre, y paſſados algunos dias hizo vieſſe los Payſes Baxos, y tomaſſe poſſeſsiõ del Ducado de Brabante. Fuerõ las fieſtas en todas las ciudades y villas donde le juraron marauilloſas, y el Principe las esforçaua con admirables ſuceſſos, varios y apazibles. De gran prouecho le fue eſte viage à don Filipe, porque le ſiruio todo el tiempo que eſtuuo aora cõ ſu padre de vna ſeguriſsima eſcuela, y neceſſaria para el conocimiento de las coſas del mundo, y de los Eſtados cuya ſuceſsion le eſperaua. Que podia ignorar con tal maeſtro? Que no aprender con tal padre? en quien las experiencias del gouierno dependian no de los ojos, ni oîdos agenos, ſino de lo que Carlos miſmo auia hecho, viſto, oîdo y dicho; no eſtandoſe en la cama como Octauio Auguſto quãdo peleaua ſu exercito, ſino aſſiſtiendo al ſuyo con ſu perſona, como Iulio Ceſar quando conuenia. Viſtos pues los Eſtados de Flandres, y en ellos la voluntad de ſus vaſſallos, paſſaron el Ceſar, las Reynas ſus hermanas, Maria

. de Vngria, y Leonor de Frãçia, y don Filipe
Alemania à hallarſe a la Dieta de Auguſta, q̃
ia de ſer a veinte y nueue de Iunio del año cin
enta y vno; y caſi por el miſmo camino q̃ fue
o la buelta à Eſpaña. Traìa facultad nueua pa
gouernarla, y las Indias tambien, con autori-
d ſoberana para hazer mercedes, proueer ofi-
os y dignidades, tratar pazes y treguas ſin li-
itacion. Ocupoſe en eſto haſta el año cincuẽ-
y quatro, que fue en el que ſe tratò ſu caſamiẽ
ſegundo cõ Maria Reyna de Inglaterra y de
landa. Para efetuarle ſe embarcò en la Coru-
a à onze de Iulio con ſeſenta y ocho nauios, en
ue yuan quatro mil Eſpañoles del Tercio de
on Luis de Carauajal, acompañado de toda la
obleza de Eſpaña; y a diez y nueue ſurgiò ſu ar
ada en el puerto de Antona: paſsò de aqui à
incheſtre, donde ſe celebraron las bodas que
nto prometieron de felicidad à la Chriſtian-
ad. De alli fue à Londres, Corte de aquella Co
ona, y començò luego a gouernar, aunque con
oco guſto, por ſer los mas Hereges, pero obra-
on de ſuerte don Filipe con prudencia, agrado,
õras y mercedes, y ſu familia cõ la corteſia na-
ural de Eſpaña, que ſe reduxo Inglaterra toda
la obediencia de la Igleſia Catolica Romana,
ſe abjuraron los errores, y heregias q̃ corriã en
quel Reyno; dichoſo y feliz, ſi le durarà tanto
bien;

Caſamiẽto ſegundo de dõ Filipe.

bien; pero boluioſſe à ſu primer eſtado miſerable con la auſencia de don Filipe, llamado de ſu padre para renunciar en el ſu Corona. Hallauaſe aquel gran Principe rendido ya de los enojos de la vida, y dolores exceſsiuos de la gota, mal incurable, y que al mas robuſto derriba facilmente; canſado, y gaſtado de los trabajos muchos y grandes padecidos en defenſa de la Igleſia Romana, y conſeruacion de ſu Monarquia, a q̃ nunca ſe eſcusò por mas que le apretaſſe enfermedad tan penoſa: porque para poder aſsiſtir ſiempre en la guerra, lleuaua por eſtriuos vnas vãdas de tafetan, dando ſu contrapeſo al cuerpo con el vigor del eſpiritu. Cõ eſta cauſa comẽçò deſde los cincuenta años de ſu edad a tratar de retirarſe, y auiendo experimentado, como el otro Monarca Perſiano, la Corona trae conſigo tanto peſo, que el que ſupieſſe con quãta dificultad ſe lleua, no ſe dignaria de leuantarla ſi la hallaſſe en el ſuelo, conocio toda la multitud de ſus Imperios no le ſeruia ſino de peſada ſeruidumbre, y aſsi determinò aora deshazerſe dellos, ſintiendo ſolo el auer dilatado tãto el tomar aquella reſolucion, y juzgando por gran engaño el remitir los penſamientos de la muerte para vna edad à que llegan pocos, y para vna hora, que la mas incierta es la mas cierta. Iuntò para eſto los Eſtados generales de los Payſes Baxos en

Renuncia Carlos V. en don Filipe las Coronas de Eſpaña, y Flãdres, y porque.

Bruſe-

ruſeles, preſentes las Reynas ſus hermanas, y el uque de Saboya. Repreſentòles *ſus acciones paſ-das, ſus empreſas, ſus expediciones; nueue viages à Ale-ania, ſeis à Eſpaña, ſiete à Italia, diez à Flādres, qua-ro à Frācia, dos à Inglaterra, y otros dos à Africa; ocho nauegaciones en el Mediterraneo, tres en el Oceano.* Y eclarò *por ſus indiſpoſiciones à que le auian reduzido ſe trabajos del eſpiritu, eſtaua reſuelto de poner todo el eſo de los negocios ſobre los ombros de ſu hijo, y hermano; aſsi deſde entonces renunciaua en el vno el Imperio, y n el otro las Coronas de Eſpaña, y de las diez y ſiete Pro-incias de Flandres, y deſobligaua à todos ſus ſubditos el juramento de fidelidad que le auian hecho.* Dicho ſto, don Filipe ſe preſentò ante ſu padre con la abeça deſcubierta, hincado de rodillas, y el mperador deshecho en lagrimas (ſin poderlas etener tambien los circunſtātes) le puſo la Co-ona, y le diò la bendicion, y con eſto el poder bſoluto ſobre todos ſus Eſtados, à quiē dexaua or buſcar el puerto de la ſalud, y la perfecta me-litacion del ſoberano bien, cuyo conocimiento s la verdadera filoſofia, la ſabiduria inmuda-le, y la conſumada felicidad. Eſto ſe hizo al in del año cincuenta y cinco, ſiendo Pontifice Romano Paulo Quarto, Reyna de Inglaterra Maria, hija de Enrico Octauo; en Perſia Tāmas, Mena en los Abiſsinos, Solimā ſeñor de los Tur-cos, Duque en Moſcobia Iuā Baſsè hijo de Goſ-

Princi-pio del Reyna-do de dō Filipe.

tàuo Rey de Suècia, Rey en Denamar k Federico, en Polonia Sigiſmundo Auguſto, Ferdinãdo en Auſtria, Maximiliano en Bohemia y Vngria; Duque de Saboya Filiberto Emanuel, de Saxonia Mauricio, de Florencia Coſme de Medicis, de Ferràra Hercules Deſte, de Parma Octauio Farneſe; Rey de Tunez Muley-hamida, de Marruecos y Fez el Iariſe Muley-Mahamet, y en Portugal don Sebaſtian, niño en tutorìas. Paſsò la renunciacion de los Reynos de Caſtilla, Indias, y Maeſtrazgos de las Ordenes Militares ante Franciſco de Eraſo, deſcẽdiẽte de la iluſtre caſa de los Eraſos, vna de las mas nobles y antiguas del Reyno de Nauarra, Comẽdador de Moratalaz, Secretario y Notario mayor, y tan ſingular miniſtro y leal criado, que el Cèſar al deſpedirſe dixo al Rey: *Quanto os he dado eſte dia no es tanto como daros à Eraſo*: Las de Flandres, Italia y Aragon ſe hizieron ante otros Secretarios. Era alargarnos mucho, ſi de todo menudamente ſe huuiera de hazer mencion, y no eſtoy obligado a ello; baſte lo dicho.

Al principio del año cincuenta y ſeis embiò Carlos la Corona Imperial à ſu hermano Ferdinando con Guillermo de Naſao Principe de Orange, y recibiòla con tanta humildad, que eſtuuo muchos dias porfiando, en que jamas conſentiria tan dañoſa mudança, ni ſe pondria

de

ſu voluntad la Corona en la cabeça, auien-
merecido eſtar en la de ſu ſeñor. Lo miſmo le
ia ſucedido a don Filipe, pareciendole le im-
nia carga peſada, y mas auiẽdo de correr tras
carrera iluſtre y clara, y al fin dixo: *No aceptàra*
cõuiniera à la conſeruacion de ſu vida, pero procu-
ia imitar ſus virtudes en parte, ya que en todo era im-
ſible à la mayor capacidad.

El Emperador (aunque la ſuya no era de las
dinarias) conſiderando la gran dificultad que
e conſigo el gouierno por los negocios tãtos
arios, y tan llenos de accidentes de que ſe cõ-
ne, y que aun los que ha dias los manejã ſe ha-
n embaraçados y perplexos por momentos,
nas quando la grandeza y ſeparacion de los
tados es tal como la que le entregaua, porque
olieſſe con los aduertimientos la experiencia
que carecia (parte eſſencial en los Principes
Miniſtros mayores) le inſtruyò en lo que le pa-
ciò tenia mas neceſsidad por entonces; y aſsi
tre los mas particulares preceptos para rey-
r ſeguramente que le diò, fue vno el viuir en
z con Francia, mas eſto no fue poſsible, porq̃
rique Segundo tan inquieto y valeroſo como
padre Francisco Primero, boluiò a encender
guerra, deſeoſo de paſſar con exercito a Ita-
, el año de cincuẽta y ſiete, aunque la corrien-
venia de mas atras.

Guerras primeras de Francia.

AVian determinado los Carrafas, ſobrinos de Paulo Quarto, en la que intentarõ con el Rey Catolico el de cincuẽta y ſeis, y veremos adelante, ponerſe en la proteccion y liga del Rey de Frãcia y Republica de Venecia; y aunque al principio no tuuo eſto el fin que ſe prometiã, porque la Señoria ſe moſtrò neutral, y Francia auia hecho treguas con el Emperador Carlos Quinto, y confirmadolas con don Filipe en la ciudad de Cambrai: fue tal la negociacio del Cardenal Carrafa Legado de Paulo en Paris, de don Alfonſo Deſte Principe de Ferrara, por ſu padre el Duque Hercules, y de algunos foragidos Napolitanos, que Enrique (contra el parecer de muchos que juzgauã la guerra llena de dificultades y peligros, por auer de ſer en Prouincias tan apartadas de aquel Reyno, y contra enemigos eſtimados por poderoſos) dixo *embiaria exercito numeroſo breuemente*, y nombrò (conforme a buena razon) por Capitã general al Duque de Guiſa, que auia perſuadido la jornada.

Deſpertò en Italia varios penſamiẽtos, y causò largos diſcurſos eſta reſolucion tã conferida; y Coſme de Medicis, Duque ſegundo de Florencia, eſcriuio a don Filipe *todo lo que paſſaua en Frãcia, y Roma, los apreſtos què ſe haziã por ambas partes, con intento de que la primera guerra fueſſe en Toſcana, dãdo color à ella el Põtifice cõ la injuſta demãda puеſta*

en

n Consistorio à su Magestad Catolica sobre el Reyno le Napoles, y que conuenia acõsejarse y preuenirse. Hi-olo assi don Filipe; mandò al Duque de Alua, q̃ n esta sazon se hallaua en Milan con titulo de Vicario general en Italia (poder y autoridad de xarco de los Griegos Emperadores) passasse à onseruar à Napoles; en Milan gouernasse lo ci-il el Cardenal de Trento, y lo militar el Mar-ues de Pescara, y Iuã Bautista Castaldo (dañó Trium-virato) auisò à la Princesa su hermana Gouernadora de los Reynos de España de todo, lo que dẽuia hazer; escriuio à fray Melchor Cano, y à otros hombres doctos y graues, comu icando con ellos el caso, y siendo todos de vn nismo parecer, se resoluio à hazer la guerra an-es q̃ Paulo y sus Carrafas mas se fortificassen y rmassẽ; si bié primero por medio del Marques e Sarria su Embaxador ordinario en Roma, del Duque de Alua, y por carta que lleuò Garcilasso é la Vega Embaxador estraordinario, pidio à Sãtidad, *cessasse su inquietud de animo, mirasse por quietud publica, turbada ya con la vnion con Ferra-a y Francia contra España, y honraria à sus sobrinos ndoles la inuestidura de Sena, pues podia mejor q̃ los e la auian de ganar primero.* Mas Paulo con solo ber le ayudaria el Rey Enrique se contentò, y si no admitio esta oferta, ni la concordia pro-uesta por Venecia; antes mandò luego assoldar

en el

en el Estado de Vrbino infanteria y caualleria, y sus sobrinos fortificarõ à Paliano, lugar à proposito para la guerra de Campania y seguridad de sus cosas cõ la muerte de su tio. Mientras esto se disponia, en España se preuenia gente y dinero, y el Duque de Alua resuelto en hazersela alli tambien al Papa juntaua lo mismo, bastimẽtos, artilleria, municiones y otras cosas necessarias. El Cardenal Carrafa se embarcò en Marsella con Pedro Estrozzi, Paulo Iordan Vrsino, mil y quiniẽtos Prouẽçales, y algunos nobles en veinte y tres galeras de Francia (primer socorro de aquel Reyno) y llegò a Italia quãdo el Duque de Alua se yua acercando à Roma con quatro mil Españoles expertos, ocho mil Napolitanos, seis estandartes de gente de armas, mil y quinientos cauallos ligeros, y doze pieças de artilleria, no cõ animo de saquealla, sino de reduzir al Pontifice, como el efeto lo mostrò y veremos en su lugar. Auianse le rendido ya Trosolon, Castro, algunos lugares murados, Agnani, Valmonton, Veletro, Tiboli, Poncillano y Ardea; y los Capitanes de Paulo temerosos fortificarõ a Roma con toda breuedad, mas no sin daño de la ciudad y pueblo; tenia en diferentes puestos diez mil infantes, seteciẽtos cauallos ligeros, dos mil Gaseones exercitados el Cardenal Carrafa, pero al comũ congojado con el miedo todo le pa-

ecia poco. Queria y el sacro Colegio con rue-
gos continuos pedia à Paulo la paz, y los Carra-
as y Franceses no la admitian, procurando alar-
gar la guerra esperando su exercito, que no tar-
dò mucho; porque el Rey Christianissimo tenia
a junta en las Prouincias de Leon y Delfinado
a infanteria y caualleria para encaminarla à
Turin en Piemonte, plaça de armas à la muestra
del exercito, que auia de passar contra Napoles;
cuya ganancia tuuo con el mas fuerça q̃ la obli-
gacion de vna tregua firmada y jurada. Era de
eis mil Zuizeros, quatro mil Franceses, tres mil
cauallos ligeros; y hombres de armas. Pero ya
en este tiempo auiẽdo el de Alua proseguido la
guerra con muerte de muchos de los Carrafas,
y llegado à rendir, despues de otros pueblos, à
Ostia y su fuerte, se auia assentado tregua por
quarenta dias; los Carrafas esperando el exerci-
to Frances, el de Alua por repararse y descansar
en Napoles, poco alegre por la muerte de la gẽ-
te, cauallos, vagajes, trabajos grandes, y fatigas
padecidas, donde entrò breuemente a disponer
lo necessario y esperar al enemigo.

Con esta ocasion los Potentados y Virreyes
de Italia fortificaron sus presidios y marinas: y
Enrique por justificar su resolucion dio causas à
su parecer bastantes, y su Embaxador las repre-
entò al Rey Catolico, pero respondiò: *No sabia*

cosa

cosa alguna, y todo era inuencion de los que procurauan romper la tregua por no poder viuir sin guerra por su natural inquietud, pero que el se defenderia, y en los efectos mostraria Dios su inocencia y deseo de la paz vniuersal. Pretendio Enrique por este camino dar à entender su pretension era justa, porque ay hõbres que para engañar se valẽ del saco y la diciplina, y pareciendole auia cumplido con lo que deuia despachò al Duque de Guisa, q̃ entrò con su campo por el Piemonte, trayẽdo por empresa en las vanderas las llaues de san Pedro, como defensor Enrique de su patrimonio, cubriẽdo la ambiciõ y falta de fè rompida en la tregua contra todo derecho.

Quisieron los de Milã estoruarle el passo menos aduertidos q̃ los Duques de Parma y Vrbino, y siẽdo imposible por las muchas montañas de aquella tierra, y varios ramos de sus valles diuersos, passaron los Franceses el rio Dora, quemaron algunos molinos, rõpieron el puente del rio Estura, que auia hecho el Duque de Alua para execucion de sus intentos, y de gran importãcia; sitiaron à Valencia, la batieron y entraron, y al castillo tambien, rindiẽdose el presidio sin esperar golpe de cañon; temor grande. Passaron el rio Tàna, y encaminarõse seguros al Piazẽtino.

Entretanto se acabò el termino de la tregua, y los Carrafas no con tãta sangre como se ganaron,

,cobraron los lugares que auian perdido, y
ntentos con la vitoria de Vicòbaro boluierõ
oma,nó sin gran yerro. Entraua entonces el
rcito Frances en el Parmesano, y Piazentino
a yr à Rezzo,donde se cõsultò sobre el hazer
guerra. Pedia el de Guisa se le diesse à Ciuita-
ja y Ancona, para recògerse en caso de ne-
sidad;y el Cardenal Carrasa nó vino en ello,
r ser llaues del Estado Pontifical, de que for-
quexas el Duque,y no quiso passar adelante
primero verse con Paulo,y saber como no cũ
a la capitulacion, y las ofertas hechas: causa
e les obligò a baxar à Lombardia,y cõ la tar-
nça perdieron la ocasion fauorable q̃ les ofre
la fortuna. Llegaron à Roma, y en presencia
Pontifice trataron el modo de hazer la gue-
segunda vez. Los Franceses dezian *cõtra Tos-
na y Lombardia, y dauã causas bastantes*: pero Pau
quiso la cõquista de Napoles. Obedecio Gui-
conforme à la comission de su Rey, y tomò la
presa con mas temeridad que tiento y bue
nsejo,fiado en la armada del Turco que espe-
ua,y treinta y dos galeras q̃ su Rey auia arma-
en Marsella;y assi aunque tuuo algunos bue-
s sucessos,por el mal gouierno de Milan,con
ño considerable nuestro,estando sobre Ciu-
a huuo de retirarse,porque ni el Pontifice da-
los soldados que prometiò, ni pagaua los que

auia; en los hechos no hallaua ſino los ſuyos de inſuficiente numero para la cõquiſta, y cada dia perdia nueua gente. El de Alua le ſiguiò, y auiendoſe tratado en ſu Conſejo *ſobre combatille alomenos en el paſſo del rio Tronto*, como muchos ſeñores Napolitanos dezia, le parecio acertado *hazerle puente de plata, pues la buſcaua, y ſe deshazia con la diſcordia de las cabeças, y falta de gente, tan lexos de ſu caſa, que dudaua paſſaſſe para llegar à ella los montes que auia baxado para venir à la conquiſta, y que eſte era el mejor modo de gaſtar al enemigo, valiendoſe antes de la induſtria que de la fuerça, y conſeruando con prudencia ſus ſoldados.* Y aſsi lo executò haziẽdole ſin llegar à las manos paſſar el rio, y dexar libre el Reyno, no ſin perdida de gente.

Hecho eſto rindio y ſaqueò muchos lugares, y contento con la reputacion que les auia quitado, mandò retirar la gente, y boluio a ſu alojamiento de Iulia-noua. Deſde alli auisò al Rey Cátolico del eſtado en que ſe hallaua; y Guiſa à Enrique deſde Ancona cõ Eſtrozzi. Hallòle liſtando nueue mil Alemanes por mano de Reingraué, buſcando dineros por via de mercaderes, imponiendo tributos ſobre los Eccleſiaſticos, ſin vltima neceſsidad, y valiendoſe de proprios del comun ſin conſultar al Pontifice. No ſe deſcuydaua tampoco el Rey Catolico; tambien hazia gente en Alemania y Eſpaña, buſcaua

dine-

neros, anque por mejor camino; y disponia
animo de sus Ingleses para hazer guerra al
y Enrique por las fronteras de Picardia. A-
rdaron ayudarle, y nombrò por Capitan ge-
ral al Duque de Saboya Filiberto Emanuel,
an soldado, y nacido para mandar. Preueni-
s los apressos, y dadas las ordenes que pare-
conuenian, llegò el Duque à san Omer; ha-
allí el exercito, componianle quarenta y cin
mil infantes, treze mil cauallos, y ocho mil
stadores.

Auian llegado por aora a Londres el Duque
Sessa, y el Marques de Cortes; y don Filipe
sso a Flandres con ellos. Hecha reseña de su
ercito, y resuelto su empleo, fue à Cambrai
ra assistille. Tuuo de todo auiso el Duque, y
caminò el suyo contra Champaña, prouincia
nfin con el Ducado de Luzeltburg, con inten
de acometer à Massiers, y Roicroy, para re-
perar à Mariamburg, sin poder ser socorrida;
is aunq̃ se intentò, no se hizo cosa de import̃a-
; y assi passarõ à Alta-roca. Alli se jũtò el exer
o, y proueido lo necessario à los primeros de
gosto de cincuenta y siete entrò en Picardia,
passò por la Capela y Berbins, como que
a à sitiar a Guisa, lugar fuerte y bien prouey-
, dõde cãpeò dosdias. Los Frãceses le metierõ
ẽ numero de infantes y municiones sacadas de

otras plaças sin impedirlo el Duque de Saboya cõ artificio, porque desseaua enflaquecerlas, especialmente à San-Quintin, por ganar para Paris puerta y passo. Con gran silencio, de noche, y por caminos desusados partio, y à tres del mismo mes la ciñò en buena forma aquartelado; reconocido bien el sitio primero. Era su Gouernador y Capitan à guerra Mos de Bruel Breton, y su guarnicion ochocientos soldados, incluSos algunos hombres de armas, de quien era Cabo el señor de Tellini. Viendo se batia el burgo de la isla del rio, y vn baluarte del nueuo grãde y fuerte, poniendo fuego a las casas cõ su ropa y vitualla, entraron los Franceses en la ciudad: desampararon el importante puesto con mal consejo, porque desta parte mas que de otra se causò su perdida.

Queria el Rey de Francia viendo el daño causado, socorrer esta ciudad, y vino con su exercito à las fronteras, si bien el Condestable no quiso se aventurasse, pues tenia tan buenos Capitanes, sino prouar el su ventura. Cõ nueue mil Alemanes, y mil cauallos Herreruelos, q̃ Reingraue truxo, y la infanteria, y caualleria Frãcesa de las fronteras juntò exercito de veinte mil infantes, y seis mil cauallos, y alojò en Piere-pont lugar fuerte y bueno, para cubrir y socorrer sus plaças con presteza. Y desde la Fera partio à socor-

rer

i San-Quintin con quinze mil infantes, to-
i caualleria, seis cañones, quatro culebrinas,
baſtardas, ygrã parte de la nobleza del Rey-
Llegò en el dia de ſan Lorenço à viſta de la
lad, y pueſto ſobre vna eminencia à la parte
Burgo de la iſla, dõde alojauã los Eſpañoles,
arò la artilleria, cauſando mas temor q̃ da-
acercãdoſe a vnas lagunas y al rio. El de Eg-
nt quiſo embeſtir y deshazerle, y aſsi dexãdo
e Saboya algunas cõpañias de las nueſtras, y
s Ingleſes en cõtra de San-Quintin, porq̃ no
eran ſurtida à las trincheas, con el reſto del
rcito acometio a los Franceſes tan felizmen
aunque ſe cõbatio de ambas partes valero-
ente, en quatro horas alcãçò la vitoria nueſ-
caualleria en numero ſiete mil, poniendo en
da confuſa y deſordenada al enemigo. De los
ceſes murierõ ſeismil: de los de Eſpaña ochẽ
tres heridos: fueron preſos el Condeſtable,
neral del exercito, combatiendo y ordenãdo
ente, dos mil de la nobleza, mil y doziẽtos
res de armas, quatro mil de todas ſuertes, to
los Capitanes, lugartenientes, oficiales por la
yor parte, y quatro de los Principes q̃ llaman
a Sangre. Ganarõſe cincuẽta y dos vanderas,
z y ocho eſtãdartes de hõbres de armas, vein
cornetas de archeros, y cauallos ligeros, la ar
eria con trezientos carros de municion, el va

gaje, gran numero de cauallos y armas. Parecioles à algunos si caminàra el de Saboya la buelta de Cãpien para sitiar al Rey, ò fuera à Paris llena de miedo y cõfusion, gozàra de la ocasiõ y fruto de tã gran vitoria, y q̃ lo erraua en proseguir el sitio de San-Quintin: mas lo cierto es, el cõsejo no fue errado, porq̃ para entrar en Paris auia menester mucho tiẽpo, mucho dinero, y mucha vẽtura; aunq̃ alẽtò no poco a los Frãceses darles lugar para rehazerse. Trabajò grandemẽte Neuers en recoger la gẽte desmãdada y encaminarla à las plaças fuertes para cerrar el passo en que cõsistio su total remedio; y Enrique mãdò al de Guisa, apretado del de Alua, viniesse luego al socorro, y el Põtifice tomasse acuerdo cõ el Rey Catõlico, pues por entonces no se podia mas.

Hecho esto se jũtarõ todas las fuerças de Frãcia; erã trecientos hõbres de armas, mil cauallos ligeros, y arcabuzeros de acauallo, setecientos herreruelos, y quatro mil infantes: cõ ellos y muchos Escoceses salierõ dos bastardos del Rey Iacobo, para hazer entrada cõ exercito en Inglaterra, mas la Reyna Maria les opuso quinze mil infantes, y mil y quinientos cauallos, y los vẽcio no sin sangre de Ingleses y Escoceses, y muerte de los dos bastardos, cõ otros ministros y nobles. Ensoberuecidos cõ esta vitoria los Ingleses ocuparõ catorze lugares, y vinierõ a vn mõte dõde

los

os Escoceses se auiã retirado y fortalecido;talã
o,destruyẽdo,y robãdo ropa y ganados,boluie
ó ricos,dexãdo castigados y amedrẽtados a los
ótrarios para no tomar las armas en su contra,
unq̃los Frãceseslos incitasse:y el de Saboya des
ues de algunos buenos sucessos se resoluio en
ar el assalto general a deziocho de Agosto.El e-
ercito se dispuso y ordenò para arremeter;asse
raua la caualleria la cãpaña,la infanteria ocu
ò sus puestos,y el Rey armado cõ su esquadron
elãte de su tiẽdavio los q̃ arremetiã,y gozò del
salto.Durò el cõbate horay media,defendiẽdo
los Frãceses cõ valor y coraje,mas cediẽdo su
ísancio,y su imposible al mayor numero y es-
erço de los Españoles,fuerõ vencidos,entran-
el primero,y muriẽdo el Capitã Luis Cabre
de Cordoba.Fuerõ presos el Almirãte y mu-
os señores,cinco Capitanes, quatroziẽtos hõ
es de armas,y veintisiete pieças de artilleria.
os soldadosmatauã cõ furia;aunq̃ dõ Pedro de
dilla,y dõ Iuã de Mẽdoça cõ diligẽcia mode-
rõ el rigor;saquearõ la riqueza de toda la gen
del cõtorno,q̃ en plaça tã fuerte assegurauan:
lõ Filipe à sangre caliente entrò en la ciudad,
nparò lascosas sagradas,aplacò los Españoles
lemanes alterados sobre diferẽciasen el face,
iò las mugeres y niños à su volũtad cõ guar-
a de algunos señores, y dio las grácias a Dios.

gaje, gran numero de cauallos y armas. Parecioles à algunos si caminàra el de Saboya la buelta de Cãpien para sitiar al Rey, ò fuera à Paris llena de miedo y cõfusion, gozàra de la ocasiõ y fruto de tã gran vitoria, y q̃ lo erraua en proseguir el sitio de San-Quintin: mas lo cierto es, el cõsejo no fue errado, porq̃ para entrar en Paris auia menester mucho tiẽpo, mucho dinero, y mucha vẽtura; aunq̃ alẽtò no poco a los Frãceses darles lugar para rehazerse. Trabajò grandemẽte Neuers en recoger la gẽte desmãdada y encaminarla à las plaças fuertes para cerrar el passo en que cõsistio su total remedio; y Enrique mãdò al de Guisa, apretado del de Alua, viniesse luego al socorro, y el Põtifice tomasse acuerdo cõ el Rey Catòlico, pues por entonces no se podia mas.

Hecho esto se jũtarõ todas las fuerças de Frãcia; erã trecientos hõbres de armas, mil cauallos ligeros, y arcabuzeros de acauallo, setecientos herreruelos, y quatro mil infantes: cõ ellos y muchos Escoceses salierõ dos bastardos del Rey Iacobo, para hazer entrada cõ exercito en Inglaterra, mas la Reyna Maria les opuso quinze mil infantes, y mil y quinientos cauallos, y los vẽcio no sin sangre de Ingleses y Escoceses, y muerte de los dos bastardos, cõ otros ministros y nobles. Ensoberuecidos cõ esta vitoria los Ingleses ocuparõ catorze lugares, y vinierõ a vn mõte dõde

los

os Escoceses se auiã retirado y fortalecido;talã
o,destruyẽdo,y robãdo ropa y ganados,boluie
õ ricos,dexãdo castigados y amedrẽtados a los
õtrarios para no tomar las armas en su contra,
unq̃ los Frãceses los incitasse:y el de Saboya des
ues de algunos buenos sucessos se resoluio en
ar el assalto general a deziocho de Agosto. El e-
ercito se dispuso y ordenò para arremeter;asse
uraua la caualleria la cãpaña,la infanteria ocu
ò sus puestos,y el Rey armado cõ su esquadron
elãte de su tiẽdavio los q̃ arremetiã,y gozò del
ssalto. Durò el cõbate horay media,defendiẽdo
los Frãceses cõ valor y coraje,mas cediẽdo su
ãsancio,y su imposible al mayor numero y es-
erço de los Españoles,fuerõ vencidos,entran-
o el primero,y muriẽdo el Capitã Luis Cabre
de Cordoba. Fuerõ presos el Almiráte y mu-
hos señores,cinco Capitanes, quatroziẽtos hõ
res de armas,y veintisiete pieças de artilleria.
os soldadosmatauã cõ furia;aunq̃ dõ Pedro de
adilla,y dõ Iuã de Mẽdoça cõ diligẽcia mode-
arõ el rigor;saquearõ la riqueza de toda la gen
del cõtorno,q̃ en plaça tã fuerte assegurauan:
dõ Filipe à sangre caliente entrò en la ciudad,
mparò lascosas sagradas,aplacò los Españoles
Alemanes alterados sobre diferẽciasen el face,
uiò las mugeres y niños à su volũtad cõ guar-
ia de algunos señores, y dio las grácias a Dios.

gaje, gran numero de cauallos y armas. Parecioles à algunos si caminàra el de Saboya la buelta de Cãpien para sitiar al Rey, ò fuera à Paris llena de miedo y cõfusion, gozàra de la ocasiõ y fruto de tã gran vitoria, y q̃ lo erraua en proseguir el sitio de San-Quintin: mas lo cierto es, el cõsejo no fue errado, porq̃ para entrar en Paris auia menester mucho tiẽpo, mucho dinero, y mucha vẽtura; aunq̃ alẽtò no poco a los Frãcesesdarles lugar para rehazerse. Trabajò grandemẽte Neuers en recoger la gẽte desmãdada y encaminarla à lasplaças fuertes para cerrar el passo en que cõsistio su total remedio; y Enrique mãdò al de Guisa, apretado del de Alua, viniesse luego al socorro, y el Põtifice tomasse acuerdo cõ el Rey Catolico, pues por entonces no se podia mas.

Hecho esto se jũtarõ todas las fuerças de Frãcia; erã trecientos hõbres de armas, mil cauallos ligeros, y arcabuzeros de acauallo, setecientos herreruelos, y quatro mil infantes: cõ ellos y muchos Escoceses salierõ dos bastardos del Rey Iacobo, para hazer entrada cõ exercito en Inglaterra; mas la Reyna Maria les opuso quinze mil infantes, y mil y quinientos cauallos, y los vẽcio no sin sangre de Ingleses y Escoceses, y muerte de los dos bastardos, cõ otros ministros y nobles. Ensoberuecidos cõ esta vitoria los Ingleses ocuparõ catorze lugares, y vinierõ a vn mõte dõde

los

s Eſcoceſes ſe auiã retirado y fortalecido;talã
,deſtruyẽdo,y robãdo ropa y ganados,boluie
ricos,dexãdo caſtigados y amedrẽtados a los
trarios para no tomar las armas en ſu contra,
nq̃los Frãceſeslos incitaſsẽ:y el de Saboya deſ
es de algunos buenos ſuceſſos ſe reſoluio en
r el aſſalto general a deziocho de Agoſto.El e-
rcito ſe diſpuſo y ordenò para arremeter;aſſe
raua la caualleria la cãpaña,la infanteria ocu
ſus pueſtos,y el Rey armado cõ ſu eſquadron
lãte de ſu tiẽdavio los q̃ arremetiã,y gozò del
ſalto.Durò el cõbate horay media,defendiẽdo
los Frãceſes cõ valor y coraje,mas cediẽdo ſu
ſancio,y ſu impoſsible al mayor numero y eſ-
erço de los Eſpañoles,fuerõ vencidos,entran-
el primero,y muriẽdo el Capitã Luis Cabre
de Cordoba.Fuerõ preſos el Almirãte y mu-
os ſeñores,cinco Capitanes, quatroziẽtos hõ
es de armas,y veintiſiete pieças de artilleria.
s ſoldadosmatauã cõ furia;aunq̃ dõ Pedro de
dilla,y dõ Iuã de Mẽdoça cõ diligẽcia mode-
rõ el rigor;ſaquearõ la riqueza de toda la gen
del cõtorno,q̃ en plaça tã fuerte aſſegurauan:
õ Filipe à ſangre caliente entrò en la ciudad,
nparò lascoſas ſagradas,aplacò los Eſpañoles
lemanes alterados ſobre diferẽciasen el face,
iò las mugeres y niños à ſu volũtad cõ guar-
de algunos ſeñores, y dio las grãcias a Dios.

gaje, gran numero de cauallos y armas. Parecioles à algunos si caminàra el de Saboya la buelta de Cãpien para sitiar al Rey, ò fuera à Paris llena de miedo y cõfusion, gozàra de la ocasiõ y fruto de tã gran vitoria, y q̃ lo erraua en proseguir el sitio de San-Quintin: mas lo cierto es, el cõsejo no fue errado, porq̃ para entrar en Paris auia menester mucho tiẽpo, mucho dinero, y mucha vẽtura; aunq̃ alẽtò no poco a los Frãceses darles lugar para rehazerse. Trabajò grandemẽte Neuers en recoger la gẽte desmãdada y encaminarla à las plaças fuertes para cerrar el passo en que cõsistio su total remedio; y Enrique mãdò al de Guisa, apretado del de Alua, viniesse luego al socorro, y el Põtifice tomasse acuerdo cõ el Rey Catòlico, pues por entonces no se podia mas.

Hecho esto se jũtarõ todas las fuerças de Frãcia; erã trecientos hõbres de armas, mil cauallos ligeros, y arcabuzeros de acauallo, setecientos herreruelos, y quatro mil infantes: cõ ellos y muchos Escoceses salierõ dos bastardos del Rey Iacobo, para hazer entrada cõ exercito en Inglaterra; mas la Reyna Maria les opuso quinze mil infantes, y mil y quinientos cauallos, y los vẽcio no sin sangre de Ingleses y Escoceses, y muerte de los dos bastardos, cõ otros ministros y nobles. Ensoberuecidos cõ esta vitoria los Ingleses ocuparõ catorze lugares, y vinierõ a vn mõte dõde los

s Escoceses se auiã retirado y fortalecido;talã
,destruyẽdo,y robãdo ropa y ganados,boluie
ricos,dexãdo castigados y amedrẽtados a los
trarios para no tomar las armas en su contra,
nq̃los Frãceseslos incitassẽ:y el de Saboya des
es de algunos buenos sucessos se resoluio en
r el assalto general a deziocho de Agosto.El e-
rcito se dispuso y ordenò para arremeter;asse
raua la caualleria la cãpaña,la infanteria ocu
sus puestos,y el Rey armado cõ su esquadron
lãte de su tiẽdavio los q̃ arremetiã,y gozò del
'alto.Durò el cõbate horay media,defendiẽdo
los Frãceses cõ valor y coraje,mas cediẽdo su
sancio,y su imposible al mayor numero y es-
erço de los Españoles,fuerõ vencidos,entran-
el primero,y muriẽdo el Capitã Luis Cabre
de Cordoba.Fuerõ presos el Almirãte y mu-
os señores,cinco Capitanes, quatroziẽtos hõ
es de armas,y veintisiete pieças de artilleria.
s soldadosmatauã cõ furia;aunq̃ dõ Pedro de
dilla,y dõ Iuã de Mẽdoça cõ diligẽcia mode-
õ el rigor;saquearõ la riqueza de toda la gen
del cõtorno,q̃ en plaça tã fuerte assegurauan:
õ Filipe à sangre caliente entrò en la ciudad,
parò lascosas sagradas,aplacò los Españoles
lemanes alterados sobre diferẽciasen el face,
iò las mugeres,y niños à su volũtad cõ guar-
de algunos señores, y dio las grácias a Dios.

otras plaças sin impedirlo el Duque de Saboya cõ artificio, porque desseaua enflaquecerlas, especialmente à San-Quintin, por ganar para Paris puerta y passo. Con gran silencio, de noche, y por caminos desusados partio, y à tres del mismo mes la ciñò en buena forma aquartelado; reconocido bien el sitio primero. Era su Gouernador y Capitan à guerra Mos de Bruel Breton, y su guarnicion ochocientos soldados, incluSos algunos hombres de armas, de quien era Cabo el señor de Tellini. Viendo se batia el burgo de la isla del rio, y vn baluarte del nueuo grãde y fuerte, poniendo fuego a las casas cõ su ropa y vitualla, entràron los Franceses en la ciudad: desampararon el importante puesto con mal consejo, porque desta parte mas que de otra se causò su perdida.

Queria el Rey de Francia viendo el daño causado, socorrer esta ciudad, y vino con su exercito à las fronteras, si bien el Condestable no quisò se aventurasse, pues tenia tan buenos Capitanes, sino prouar el su ventura. Cõ nueue mil Alemanes, y mil cauallos Herreruelos, q̃ Reingraue truxo, y la infanteria, y caualleria Frãcesa de las fronteras juntò exercito de veinte mil infantes, y seis mil cauallos, y alojò en Piere-pont lugar fuerte y bueno, para cubrir y socorrer sus plaças con presteza. Y desde la Fera partio à socor-

rer

á San-Quintin con quinze mil infantes, to-
u caualleria, seis cañones, quatro culebrinas,
baſtardas, y grã parte de la nobleza del Rey-
Llegò en el dia de ſan Lorenço à viſta de la
ad, y pueſto ſobre vna eminencia à la parte
Burgo de la iſla, dõde alojauã los Eſpañoles,
arò la artilleria, cauſando mas temor q̃ da-
cercãdoſe a vnas lagunas y al rio. El de Eg-
t quiſo embeſtir y deshazerle, y aſsi dexãdo
Saboya algunas cõpañias de las nueſtras, y
s Ingleſes en cõtra de San-Quintin, porq̃ no
eran ſurtida à las trincheas, con el reſto del
rcito acometio a los Franceſes tan felizmen
aunque ſe cõbatio de ambas partes valero-
ente, en quatro horas alcãçò la vitoria nueſ-
caualleria en numero ſiete mil, poniendo en
da confuſa y deſordenada al enemigo. De los
ceſes murierõ ſeismil: de los de Eſpaña ochẽ
tres heridos: fueron preſos el Condeſtable,
neral del exercito, combatiendo y ordenãdo
ente, dos mil de la nobleza, mil y doziẽtos
res de armas, quatro mil de todas ſuertes, to
los Capitanes, lugartenieẽtes, oficiales por la
yor parte, y quatro de los Principes q̃ llaman
a Sangre. Ganaroſe cincuẽta y dos vanderas,
z y ocho eſtãdartes de hõbres de armas, vein
cornetas de archeros, y cauallos ligeros, la ar
eria con trezientos carros de municion, el va

os Escoceses se auiã retirado y fortalecido;talã
o,destruyẽdo,y robãdo ropa y ganados,boluie
õ ricos,dexãdo castigados y amedrẽtados a los
õtrarios para no tomar las armas en su contra,
unq̃ los Frãceses los incitasse:y el de Saboya des
ues de algunos buenos sucessos se resoluio en
ar el assalto general a deziocho de Agosto. El e-
ercito se dispuso y ordenò para arremeter;asse
uraua la caualleria la cãpaña,la infanteria ocu
ò sus puestos,y el Rey armado cõ su esquadron
elãte de su tiẽdavio los q̃ arremetiã,y gozò del
salto. Durò el cõbate horay media,defendiẽdo
los Frãceses cõ valor y coraje,mas cediẽdo su
ísancio,y su imposible al mayor numero y es-
erço de los Españoles,fuerõ vencidos,entran-
el primero,y muriẽdo el Capitã Luis Cabre
de Cordoba. Fuerõ presos el Almirãte y mu-
os señores,cinco Capitanes, quatroziẽtos hõ
es de armas,y veintisiete pieças de artilleria.
os soldadosmatauã cõ furia;aunq̃ dõ Pedro de
dilla,y dõ Iuã de Mẽdoça cõ diligẽcia mode-
rõ el rigor;saquearõ la riqueza de toda la gen
del cõtorno,q̃ en plaça tã fuerte assegurauan:
lõ Filipe à sangre caliente entrò en la ciudad,
nparò lascosas sagradas,aplacò los Españoles
lemanes alterados sobre diferẽciasen el face,
iò las mugeres y niños à su volũtad cõ guar-
de algunos señores, y dio las grácias a Dios.

Reparado San-Quintin, y guarnecido de gente, vitualla, y municiones, resuelto en no salir de Flandres sin hazer paz, o tregua de largo tiempo con sus enemigos, como buen Caualle-ro y poderoso Rey, embiò al Cõde de Aremberg con parte del exercito y algunas pieças de artilleria à sitiar à Iatelet, fuerte castillo, passo para la vnion, defensa, y darse la mano las plaças que assegurán la Picardia. Perseueraua la guerra en Italia tambien, y el de Alua tratò de hazerla por la Toscana, donde los Franceses no tenian resistencia ni rezelo de ser ofendidos, y apretò tanto por Campania al Pontifice, que llegò à Roma, sin que el de Guisa socorriesse la ciudad; antes vniò sus fuerças por si el de Alua le acometia, y poco despues se embarcò en Ciuita-vieja en sus galeras por la priessa que su Rey le daua para que fuesse a socorrerle. Caminò el exercito por Italia desacomodado y medroso: entretanto el Cõde de Aremberg batiò y arruinò la muralla de Iatelet: y Salinac su Gouernador con treziẽtos soldados temerosos se rindiò, saluas las vidas, ropa y armas. El Rey Catolico fue de noche à verle, y boluiò à Sã-Quintin a tratar sobre él empleo de su poderoso exercito, para sacar fruto de su inmẽso gasto. Resoluio el acometer à Ham cõ menores fuerças: tomò alojamiento a proposito por vna parte, y por otra el Duque

de

de Saboya,ciñendo la villa el exercito. Plãtada la bateria, Lãfac se defendio tã floxamẽte,q̃ con el artilleria no impidio el passo (pudiẽdo) de vn puẽte de barcas por dõde se comunicauã y dauã la mano los quarteles;y por no ser degollado se rindio cõ ochociẽtos hõbres,y entrò en Ham el Rey Catolico,y le mandò fortificar para hazer frõtera.La Caualleria corria la cãpaña,quemarõ aldeas y lugares,y saquearõ à Noyon,y à Iaulin,y los presidiarõ. Pudiera don Filipe ser señor de lasplaças todas que sitiàra,por hallarse Enrique confuso,apretado,menesteroso de cõsejo y fuerças,y falto de gẽte y dinero; pero mal aduertido, dexò buena parte de su exercito en las frõteras,despidio la mayor de los Alemanes,y se retirò a Bruseles por ser entrado el mes de Otubre y cargar las aguas.

En este tiẽpo,dexãdo en el gouierno de Napoles el Duque de Alua à su hijo primogenito dõ Fadrique de Toledo Marques de Coria, se embarcò en las galeras y caminò para Flãdres,dõde su Rey le esperauã.Tãbien los Frãceses dexãdo flacos,y à gran riesgo sus presidios, y desamparãdo mucho de lo que tenian,fueron al Ferrares;algunos à Montalchino,Cheusi,y Groseto,y otros caminaron por tierras de Venecianos,temiẽdo ser deshechosen Lõbardia,flacos,atemorizados,cãsados,mal armados y proueidos. Saluàranse pocos,

cos,si el descuido y poca cõformidad de los ministros de Milã no los ayudàra,y el estar amotinados los Españoles,y la caualleria Alemana.

Assi caminauan por todas partes las cosas de la guerra,quãdo alentado Enrique cõ la llegada del de Guisa y Pedro Estrozzi,tratò de emplear sus fuerças en la empresa de Calès. Para desmentir al enemigo embiò Enrique al Duque de Neuers cõ diez mil infantes,mil y quinientos caualllos,y alguna artilleria à Luzeltburg,y Arlon,y al de Guisa à Picardia,mostrãdo yr sobre Ham, ò Sã-Quintin,ò a impedir el auituallar estas plaças. Los Españoles proueyerõ biẽ las de Luzeltburg;y el đ Neuers por dar tiẽpo a Guisa se entretuuo en Varemes,y Clemõt,y al fin Guisa llegò, y comẽçò a batir los fuertes cõ furia: sintierõlo enGrauelinghe,y auisarõ a dõ Filipe,q̃ luego embiò al Cõde de Egmõt a socorrer aquella plaça, si bien no llegò a tiẽpo, por q̃ ganado el castillo por negligẽcia, descuido y cõfiãça,aũq̃ cõ muerte de muchos Frãceses,el Gouernador cõuocados los vezinos para rẽdirse,capitularõ cõ el de Guisa breuemẽte se les concediesse la vida para yr dõde quisiessẽ,sin ropa,artilleria,vãderas, ni municiones,quedãdo cincuẽta soldados prisioneros;hizose assi, y a los ocho de Enero de cincuẽta y ocho entrarõ los Frãceses y saquearõ la ciudad,posseida por doziẽtos y onze añosde Ingleses

gleſes,con q̃ ſe enriquezierõ,y Guiſa mucho mas por el teſoro q̃ hallò,y ſacò de losmas ricos mercaderes q̃ ſe reſcataron.Moſtrò eſte ſuceſſo lo q̃ puede el ſecreto, y la velocidad no impedida, preuiniẽdo al enemigo,ſin q̃ el ſe preuẽga,y turbãdoleviẽdoſe acometer fuera de ſu opiniõ,y ſin tiẽpo para fortificarſe,aconſejarſe, y reſoluerſe. Dolio al Rey Catolico eſta perdida, y mucho mas a la Reyna,por auer fiado plaça tã importãte de quiẽ jamas vio la guerra,y no auer metido en ella Eſpañoles, como la pidio don Filipe, el Cardenal Polo,y el Duque de Feria ſoſpechãdo algunas cõſpiraciones cõtra ella.Hallauaſe enferma dias auia,y afligida deſta perdida,y con la auſencia del Rey,a quiẽ amaua tiernamẽte, murio a dezinueue de Nouiẽbre. El Chriſtianiſsimo vio a Calès,y boluio a Paris animado a proſeguir la guerra con mas facilidad. Para quitar à los Ingleſes lo q̃ mas poſſeian en Frãcia,fue Guiſa ſobre el Condado de Guynes, y de Hoya, y tomò algũas plaças.El de Neuers boluio a las fronteras dẽ Chãpaña, y tuuo buenos efetos: ocupò a Herbemõt, y otros lugares de poca conſideracion,y por el frio ſe retirò.

Eſtos y otros proſperos ſuceſſos gozaua aquella nacion; oluidado con ellos Enrique de ſus deſaſtres, eſcriuio a Guiſa que ſe hallaua en Luzeltburg, ſitiaſſe con breuedad a Cambrai,

por-

porq̃el Marichal Mos de Termespudieſſe entrar en Flãdres por la parte de Grauelinghe,y por eſto en Luzeltburg ocupò algunos lugares de poca importancia. Para entretenerle y hazerle roſtro haſta q̃llegaſſen los Alemanes,embiò el Rey Catolico al Duque de Saboya,y miẽtras entrò Mos de Termes cõtra Grauelinghe,y San-Omer. Eſtauã fortalecidas cõ Eſpañoles,y aſsi paſsò el rio Aà,ò Ayx,y acometio à Duin-Kerke, donde auia poca guardia,aunq̃ lugar rico. Salierõ los del gouierno à tratar del reſcate, y entanto entrarõ por otra puerta los Frãceſes y ſaquearõ el lugar. Llegarõ à Neoport deſtruyendo,robando y quemando el Pais. El Rey Catolico con el auiſo mandò al Cõde de Egmont,General de la caualleria y Gouernador de Flandres, ſe opuſieſſe a Termes. Hizolo,y no inferior al Frances en gente,ya q̃ no en artilleria,ahorrado de los bagages tomò el paſſo del rio. Sacò Termes el preſidio de Duin-Kerke y le puſo fuego, y ſe arrimò a la marina para retiraríe, pero por auerle Egmont cortado el paſſo no pudo eſcuſar la batalla, y aſſi eſperò,ſi biẽ con notable daño, porq̃ le deshizo y deſtruyò ſu exercito el Cõde por ſu gallarda reſolucion, con marauilloſa preſteza, alegria de Flãdres, reputacion y gloria del Rey Catolico. La artilleria de las naues de Guipuzcoa ayudaron ſu parte. Auia lleuado eſta armada el

socorro de los Españoles de Grauelinghe, y San-Omer. Quedò en prisiõ Termes, herido en la cabeça, y otros nobles. Murierõ el señor de Villabon, Gouernador de Bolonia, y algunos Capitanes de infanteria, y caualleria, y dos mil soldados; fueron presos tres mil. De la parte del Conde murieron quatrocientos, y el señor de Pelui: ganose la artilleria, todos los estandartes, cornetas, quadretes, vanderas, vagage, y quanto robaron en las tierras, con que fue no menos daño sa al Rey Enrique esta rota, que la del Condestable, en el dia del mayor Martir Español, junto à san Quintin, por auerse deshecho disinios grandes, dispuestos bien, si prendiera Termes à Grauelinghe, mas la tardança de Enrique en crecer este exercito causò su ruina.

Por esta causa, y por auer perdido Brisac en Italia mucha gente, y los mas de los presidios y plaças, yendo don Filipe con poderoso exercito apretando las escaramuças, por no querer el enemigo venir à batalla para necessitarle à pelear de poder à poder, aceto la paz que persuadia el Pontifice dias auia. Vino en ella don Filipe tãbiẽ, por serle forçoso yr à España, por auer muerto su padre Carlos Quinto Maximo, Emperador de Alemania, y Rey de España, à los cincuẽta y ocho años de su edad à veinte y vno de Setiembre en el de cincuenta y ocho, y por dexar à

Italia.

Italia, y Flandres en ſoſsiego, conſumidos ya cõ tanto tiempo de guerra aquellos Eſtados. Para ſu concluſion ſe juntaron cõ Madama Criſtierna Duqueſa de Lorena los Diputados conforme à ſu acuerdo, y en quarenta dias ſe concluyò en fauor general de las dos Coronas, y de Europa en Chaſteu de Cambreſi en ſiete de Enero de cincuenta y nueue, reſtituyendo los Franceſes voluntariamente los primeros. Dieron los Reyes grandes limoſnas, ſoltaron preſos, perdonaron delitos, con otras demonſtraciones de contento y ſatisfacion de ambos, con la mayor gallardia, verdad y honor que naciones jamas tuuierõ en tal hecho; y para mayor firmeza ſuya ſe aſſentò el caſamiento de Madama Yſabel de Valoes, hija mayor del Rey Chriſtianiſsimo, y de Madama Catalina de Medicis ſu muger, con el Rey Catolico.

Perdierõ en eſte tratado los Franceſes quanto Enrique ſegundo y ſu padre auian ganado con gaſtos exceſsiuos, dando a conocer a Eſpaña ſu poder y fortuna, acabando la guerra que començò en tiempo de Filipe el Atreuido Rey de Francia, en el año mil y quatrozientos por otro Filipe Rey de Eſpaña.

Algunos ſe perſuadieron gozàra el Rey Catolico del beneficio del tiempo, quedando con las armas en la mano, mas conſeruò lo tratado

tado (aũque huuo razones para quebrar la paz) por la guarda inuiolable de su fè y cumplimien to de su palabra, dos cosas que le dierõ gran autoridad y reputacion en todas las naciones. Dezia, y cõ razon, *era nota vituperable no solo la de la fè quebrada, mas aun la sospecha de quebrarla*: porque si bien se recibe alguna vez daño del guardarla, se ha de recompensar con el mucho bien que de ordinario se saca della, a que no puede llegar, ni equiualer lo primero; y al fin es fuerça y necesidad, por no auer quien no necessite de personas fieles por mas poderoso que sea: antes a los Principes mas que a otros algunos les son tan forçosas, que sino huuiesse fidelidad, no estarian seguros de sus ministros, amigos, o criados en sus alcazares y palacios.

Efetuada pues la paz desseada de todos, y poco prometida de los politicos, dexando a Madama Margarita Duquesa de Parma su hermana, prudente y varonil señora, por Gouernadora de los Estados Baxos en su ausencia; y assentada la ereccion nueua de las Iglesias Metropolitanas de Cambrai, Malinas, y Vtrecht (a las quales se dieron por sufraganeas quinze Catedrales) en esta forma. A Malinas las de Ambers, Gante, Brugges, Ipre, Bolduc, y Ruremunda. A Cambrai, las de Arras y Tornay, q̃ erã

anti-

antiguas, y las de ſan Omer, y Namur nueuamẽ te erigidas; à Vtrecht las de Haerlen, Deuenter, Leuãden, Groenighen, y Middelburg, que ſe erigieron de nueuo) el Rey Catolico partiò de Zelandia con ſuficiente armada Eſpañola y Flamẽca à veinte de Agoſto, y llegò a Laredo en la coſta de Eſpaña, con breue y proſpera nauegacion en nueue dias, ſi bien en deſembarcando ſu perſona anegò furioſa tempeſtad algunos nauios de la retaguardia, con grã perdida de los mas ricos deſpojos de Europa.

Rebeliõ de los Moriſcos de Granada

EN viendoſe en Eſpaña dõ Filipe, luego empleò ſus deſeos y obras en el acrecẽtamiẽ to de la Religiõ Chriſtiana, y comẽçò a tratar cõ veras de la extirpaciõ de los Moros (coſa en q̃ los Reyes ſus predeceſſores auiã puesto tãto cuydado como todo el mũdo ſabe, y las hiſtorias nos publican) que por diſcurſo de ochocientos años ſe auian reduzido a vn rincon del Reyno, infeſtando con ſu impiedad el de Granada dozientos y cincuẽta debaxo del gouierno de veinte y vn Reyes Moros, de los quales fue el poſtrero Ibni Abdalà, llamado el Chico, à quien don Fernando el Quinto por diez años de guerra q̃ le hizo forço a ſalir de Granada, y paſſarſe a Africa, donde los ſuyos le ſacaron los ojos; Retiraronſe algunos Moros a las montañas, con la libertad de viuir en ſu ley que ſe les concedio en

trueque del Reyno; por hazer que mudaſſen de religion contra vna de ſus capitulaciones ſe rebelaron, y ſojuzgados obedecieron cõ gran derramamiento de ſangre, y los bautizarõ; recibieron el Sacramento por comodidad, no de voluntad, y aſsi encubrian todo lo poſsible el viuir y morir en la ſecta de Mahoma, ſiendo infieles apoſtatas.

Para tratar de ſu reformacion y mejora de vida hizo ley don Filipe, por la qual les prohibiò el ſeruirſe de los eſclauos negros, porque los hazian Moros: y por cedula el año ſeſenta y ſeis les mandò dexaſſen el habito, lengua y coſtumbres de Moros, y fueſſen Chriſtianos y lo pareciesſen: ambas coſas contradixeron con inquietud, y el Preſidente de Granada informò a ſu Mageſtad, mas no baſtò, ni venir en perſona el Marques de Mondejar. Reſpondia el Rey, *importaua la execucion de la prematica*, aſsiſtido del Cardenal Eſpinoſa, deſeſtimador y reſoluto en lo que no era de ſu profeſsion.

La eſperança q̃ arroja ſiempre los deſeos a lo por venir, y haze las aflicciones preſentes mas tolerables, auiendoles entretenido largo tiẽpo en vano cõ la venida devn grã perſonage, capaz de oponerſe a las fuerças Eſpañolas, canſados de tanto eſperar, y deſeſperados, determinaron buſcar ſu libertad por punta de lança, viuir libres, ò

morir esclauos, menos armados que resueltos. Años auia tratauã de entregar el Reyno a los Gerifes de Fez, y al Turco; mas la grandeza del hecho, el poco aparejo de armas, nauios, ciudad fortificada dõde dar asiento a su cabeça, el grã poder del Emperador, el de su heredero, las fortalezas en la costa de Africa mantenidas, el estar los Turcos tã lexos, y ocupados en Vngria y Persia, dilataron su resolucion; no aora que la necesidad parece les obligaua.

Dio principio al alçamiento Farax Abenfarax, facinoroso renegado de Africa, del linage de los Abencerrajes, ofendido de las justicias de Granada y Vxixar, para qualquiera maldad y sedicion animoso, diligente y atreuido; tratando del y de sus causas cõ Abẽjaguar alguazil de Cadiar, Diego Lopez Abenaboo vezino de Mezina de Buen-varon, y otros Moriscos principales de la Alpujarra pleiteantes en Granada: y en Cadiar año de sesenta y ocho, auiẽdose generalmente resuelto todos, eligierõ por Rey a dõ Hernando de Vàlor, descẽdiente de los del linaje de Abenhumeya Reyes de Cordoua y Andaluzia, rico, ofendido tãbiẽ por la prisiõ de su padre en Granada por delitos, y foragido por los q̃ cometio envengãça de los agrauios de su padre. Diuidos los estados, le vistierõ cõforme el vso suyo de eligir los Reyes de la Andaluzia, de purpura

cõ

5 beca colorada, y tendidas quatro vanderas a
s quatro angulos del Cielo, se inclinò sobre
las al Oriẽte, hizo la Zalà y juramẽto *de morir*
r su ley y defensa de su Reyno: leuãtò el pie en señal
dominio vniuersal, y por la obediençia gene-
l Farax se postrò en nõbre de los Moros de la
erra, y besò la tierra en q̃ su Rey puso la plãta.
euãtaronle luego en ombros, diziẽdo: *Ensalce*
os à Mahamet Abenhumeya Rey de Granada y Cor
ba, y hechas estas y otras ceremonias comẽçò
azer mercedes, distribuir oficios y dar car-
s. Nombrò por su Capitan general a su tio
benjaguar, y à Farax por su justicia mayor, y
ndò auisassen los alguaziles a todos los par-
os con gran secreto de lo que hasta enton-
s se auia hecho, y como estaua determinado
sse en la noche del nacimiento de IESVS Na-
reno la rebelion, pues no auia podido ser
el tiempo que los Christianos celebrauan su
erte.

El deseo qùe tenian de alterarse no dio lugar
perar el dia señalado, començaron antes los
la Alpujarra a tomar las armas, faltando tor-
nente al concierto y buen consejo. Estaua
onces en Vxixar por Alcalde mayor el Li-
ciado Leon, amigo del Beneficiado Torri-
de Dùrzal, supo todo lo que passaua, y à vein
vno de Diziembre le auisò *de la traicion de los*

Moriſcos, y a otros pocos mas que luego acudieron a el, ſi bien con ſecreto. Para tener ocaſion de fortificarſe ſin eſcandalo en la Igleſia, aũque pueſta en llano, fuerte para defenſa de batalla de manos, eſparzieron *venir Turcos a la tierra*, y entre tanto el Alcalde mayor hizo traer de Malaga catorze barriles de poluora, y municion de tirar; repartioſe entre los arcabuzeros, y con los Canonigos y Abad mayor ſe encerrò en la torre. Auiſaron a los demas Chriſtianos de la tierra al punto lo que paſſaua; pero creyeron el daño quando le guſtaron.

Por eſte tiempo yuan vnos alguaziles, eſcriuanos y otra gente de Granada a Andarax a celebrar la Paſcua con ſu familia, y Partal Monfi de Narilla, por conſejo de Hernando de Vàlor el Zaguer, llamado Abẽjaguar (cuyo parecer ſe auia ſeguido en todo, por ſer de autoridad y inſtruido en las coſas del Reyno y de ſu ley) tio del Reyezuelo don Hernãdo de Vàlor, ò como ellos le nombrauan Mahamet Abenhumeya, y ſu Capitan general, à veinte y tres de Diziembre con ſus Monfis los matò, y a cinco eſcuderos de Motril, y en Adra al Capitã Herrera cincuenta ſoldados, y algunos Chriſtianos del lugar, y caminaron à Vxixar a recoger ſu gente. Supolo en Malaga Pedro Verdugo proueedor del Rey, y en vn vergantin embiò gente y municiones a Adra.

Llegò

Llegò la nueua del caso tambien a Granada; el Marques de Mõdejar creyò auian desembarcado Berberis en la costa para lleuarse algun lugar de Moriscos, como otras vezes, y percibiò los gineetes para socorrer las tierras; y los del Albaecin culparon el hecho, por ser fuera de tiempo, y antes del señalado, y mandaron a los de la Vega y valle de Lecrin no se mouiessẽ hasta que los auisassen. Abenhumeya sabido lo que Partal auia hecho, mandò a Farax su justicia mayor matassen los Christianos, profanassen y derribassen los templos, martirizassen los Sacerdotes los Monfis, para que no se entendiesse su crueldad, y assi a veinte y quatro de Diziembre se alçaron muchos pueblos de la Sierra. Recogieronse en Pitres de Ferreira los Christianos en la torre de la Iglesia, mas no teniendo bastãte defensa còn seguro de la vida se entregaron todos a los Moros, q̃ infieles y perfidos, despues de auerlos persuadido sin fruto *à que renegassen*, por sentencia de Miguel de Herrera, que se hizo juez, los lleuaron a la plaça con pregon para q̃ saliessen a ver las fiestas de la muerte de sus enemigos. Atarõ los braços por detras al Beneficiado Geronimo de Mesa, y por vna garrucha le alçaron tres vezes, y dexaron caer de lo mas alto de la torre, quebrandole las piernas, y porq̃ hazia la Cruz, y la besaua, le cortaron los dedos, y

lleuaron arraſtrando a las mugeres para que le acabaſſen con agujas y cuchillos, a cuyas manos perecio inuocando *el ſantiſsimo nombre de* IESVS, por quien dixo *moria*. Confortòle y exortòle ſu madre en el martirio, y por ello la deſtroçaron tambié a cuchilladas, y a veinte y tres Chriſtianos en vn barranco: otros entregaron a las mugeres para que los mataſſen con piedras y agujas, y a dos muchachos, el mayor de treze años, degollaron, no baſtando ruegos, promeſſas, ni amenazas para que negaſſen a ſu Redentor. Queriendolos ſacar a martirizar, Pedro, hijo de Diego de Hoz (el menor) con ſemblante alegre dixo a ſu madre *rogaſſe à Dios por el, y no le doliesſe ſu muerte, porque la recibia contento por* IESV CHRISTO.

Aſsi morian todos, haſta las criaturas de tres y quatro años, porque ſu crueldad, igual a la de aquellos primeros Tyranos perſeguidores de la Igleſia, no reſeruò edad ni ſexo, ſi no fueron algunos niños y mugeres, que deſpues juntaron en el caſtillo de Iubîles para embiarlos a Berberia a trocar por armas. Vnos acabauan glorioſamente ſus vidas en las torres con fuego, o hambre, o en los barrancos a cuchilladas, pedradas y palos; otros deſpues de bofeteados y açotados, deſpeñados, paſſados los cuerpos a eſtocadas y puñaladas, ò crucificados; qual

aſſac-

asaeteado,ò arcabuzeado;qual assado viuo entre tozinos. A los Sacerdotes y Religiosos,y especialmẽte Vicarios,Curas,ò Beneficiados, los persinauan con nauajas, abrian el pecho, y sacauan los coraçones, los cortauan las lenguas con que los auian predicado y corregido, los pies y manos; los sacaban los ojos con cuchillos, ò pũtas de palo muy agudas,ò despues de açotados los passauan sobre abrojos de hierro, echauan azeyte hiruiendo en las llagas, y los alanceauan, ò ahorcauan. Llenauan à otros muchos la boca de poluora, y les ponian fuego, porque se encomendauan a la Madre de Dios, y destroçauan con suma fiereza; tanto aliento da la sangre de IESV CHRISTO, y la VERDAD EVANGELICA: y tantas crueldades al fin hizieron, abominaciones, robos, martirios y daños en Iubìles, Fondales, Taa de Ferreira,Poqueira,Portuja,Mecina de Buẽ-varon de los Marsios,Mairena, Laroles,Bayarcal, Vàlor, Cegen, Zacar, Iugar, Narilla,Cuxorio, Iñiza, Gueros, Berchul, Alcuta, Berja, Alcudia, Paterna, Cobda, Guecijar y Xergal, los ofendidos por vengarse, y los Monfis por costumbre, que vino a ser este comparable con los tiempos de los Apostoles. Los sacrilegos con desprecio limpiauan despues la sangre de las armas en los Corporales,y se vestiã los ornamẽtos

Eclesiasticos, rompian las pilas de bautizar, retablos y sagrarios, derramauan el oleo santo, burlando del culto Diuino.

Todo lo mirauan y loauan las cabeças, lo persuadiã ò mandauã por tener al pueblo por mas culpado, mas obligado a su defensa, vnido, puesto en su obediẽcia y mas descõfiado de perdon: y Abenhumeya animado con estos sucessos, embiò a Farax para que con buen golpe de gente armada acudiesse a lo cõcertado con el Albaecin y la Vega, porque la Alhãbra y la ciudad se armauã cada dia mas. Farax obedeciendo marchò con Nacoz y Seniz de Berchul, Capitanes de Monfis, y ciento y ochenta dellos, y alguna gente de Guejar; llegarõ a Granada tarde, porq̃ la mucha nieue ocupò el passo no solo a ellos, sino a mas de seis mil Moros que venian al mismo efecto; y assi auiẽdo de entrar la noche del Nacimiento del Saluador en la ciudad, huuo de ser la siguiente, por vn portillo de la muralla. Traîan bonetes rojos, y tocas a la Turquesca por deslumbrar a los Christianos, y darles temor, y animò a los del Albaecin, dõde sin ser vistos del resto de la ciudad entraron, dexãdo en guarda del portillo veinte y cinco, por tener segura la retirada. Alli Farax pregonò sueldo de parte de los Reyes de Argel y Fez, pero ni esto, ni el dezirles

Estauan con armada en la costa, la Alpujarra era ya

rebe-

rebelada, y los ocho mil hombres de la Sierra y valle de Lecrin acudirian luego, baſtò a hazerles tomar las armas, y alterar ſu quietud: reſpondieron, *venian tarde, y pocos;* Farax enojado contra los autores de la conjuracion les replicò, *Perros, porque me aueis engañado con vueſtra traicion, conſejo y reſolucion; aueis de cumplir lo prometido, ò perecer todos,* y diuidida ſu gente en quadrillas baxò a ſan Saluador, hiriò con vna jara à vn ſoldado de poſta, matò a otro, y los demas huyeron. Eſtaua toda la ciudad con la ſoſpecha del leuantamiento pueſta, aunque con ſecreto, en arma, y los miniſtros Reales preuenidos. Dioſe auiſo del caſo al Preſidente, y Marques; y Farax ſe ſalio por el portillo, y ſe fue a Cenès ſin auer quien le vieſſe en dos horas que anduuo por la ciudad ſoſpechoſa y amenaçada. Deſcansò junto a la caſa de las Gallinas, y a las ocho de la mañana caminò a Niueles arrimado a la Montaña, y pueſto en lo aſpero miraua ſi la deſconfiança de los del Albaecin acabò, y ſe juntauan con el: coſa bien dificil ya por eſtar con el rebato que tocaron las campanas de ſan Saluador, toda la gente alborotada.

Trocò con eſto la ciudad en vn punto ſu paz en cuyta, alteracion, turbacion, prieſſa y peligro: las mugeres ſe iban a meter en la Alhambra, cerraron las tiendas los mercaderes, los

BIBLIOTECA N. R. ROM. VITTORIO EMANUELE

Reli-

Religiosos se pusieron en oracion, pero aun con todo era el miedo inferior à la causa, porque si el trato executaran los Moros, fuera lamentable la destruicion de Granada, y cierta. Auia el Marques embiado por atajadores a Ampuero, y otro ginete de la costa, boluiò Ampuero à dezir, *como los rebeldes eran dozientos, y caminauan a Dilar por la falda de la Sierra*; y assi el Marques mandò disparar vna pieça, tocar à rebato, y trompetas a recoger la caualleria. Dexando buen orden en la Alhambra, y la ciudad en la guarda del Conde de Tendilla; con su yerno, hijos, y criados, don Pedro de Zuñiga, la caualleria de la ciudad, y gente desocupada y curiosa siguio a media rienda los enemigos por el passo del rio de Monachil, atrauessò el barranco, llegò al parage de Dilar, y los descubrio en vn cerro aspero para los cauallos, que ocuparon con priessa y cuydado, quando oyeron la pieça de la Alhambra, que fue de auiso para todos. Los caualleros quisierõ apearse para seguir los, y por venir la noche, lleuar mucha ventaja en el camino, ser sierra, tiempo riguroso, y auer frio con exceſſo, y aguanieue, tocò a recoger, y mandò a don Diego de Quesada seguir los Moros con la infanteria, y algunos cauallos. Cubriolos la noche de niebla y yelo, y por esto se huuieron de recoger en la Iglesia de Dilar con

la

la gente de las siete Villas de la juridicion de Granada, que Lorenço de Auila capitaneaua. Toda la noche caminò Farax por saluarse à si, y a los suyos, y otro dia començò a leuantar los lugares, diziendo, *Estaua el Albaecin alçado, la Alhambra ganada, y facil la libertad, si le seguian*: y el Marques boluio à Granada à la media noche, no sin trabajo, y escriuio al Rey *el sucesso, pidio fuerças para resistir, y oprimir á los Moros*, y como Capitan general a las ciudades del Reyno de Granada, y Andaluzia *gente para el efecto*. Hizo milicia sin listar, porque no se supiesse el numero, cosa importante quando es poco: nombrò Capitan para cada Parroquia, y Alferez, à cuya vandera se recogiessen, para rondar, poner postas, conocer cuerpo de guardia en la plaça de la Audiencia Real, que çomunmente se llama la Nueua.

Ya entonces eran los Monfis dueños de las torres, y Iglesia de Vxixar, y los que alli se auian recogido con el Alcalde Mayor de los lugares circunuezinos, que no eran pocos, perecido a sus manos. Al Abad, Iuez y Alguazil, porque confortauan a las mugeres para alcançar laureolas de martirio, mataron a puñaladas, y con los coraçones leuantados en alto dauan gracias a Mahoma por su vitoria.

En tanto que estas y otras crueldades de igual

igual peſo paſſauan en aquella tierra, el Rey, porque el de Mondejar no fueſſe ſolo en el cargo, ni en los ſuceſſos de la guerra, eſcriuiò a don Luis Faxardo, Marques de los Velez, y Adelantado del Reyno de Murcia, pidiendole *Se preuinieſſe para acometer a los del rio de Almeria rebelados, aſſegurar a Cartagena, y cerrar el paſſo de Valencia, donde los Moros viuian quietos.* El Marques dixo *executaria*, y en tanto que venia llamò la gente de las ciudades y villas de ſu diſtricto, que con guſto y breuedad acudio, porque la codicia de robar para enriquezer incitò, y aun forçò demanera a los pueblos a tomar las armas, que al Rey y Reyno les huuiera eſtado bien no auerſe leuantado los de aquella Prouincia, ni venido a ella gente comun y concegil, pues por robar hizieron la milicia eſtragada y ſangrienta con deſaſtres y muertes, y algunas vezes viles por no ſoltar la preſa, y ſatisfechos con ella boluian a ſus caſas, atropellando vandos y caſtigos de infamia, cuerpos de guardia, dificultades, y peligros en el camino.

De todo tenia auiſo Abenhumeya, y a gran prieſſa iba leuãtando los lugares, y formãdo exercito. Iuntarõſe haſta ſeſenta mil hombres entre Berberis, Turcos y Moriſcos: hallãdoſe cõ eſtas fuerças, y animo determinado, mandò pregonar

la

guerra en Dàlias el ſegundo dia de Paſcua, y q̃
demas tomaſſen las armas pena de la vida:
ecutoſe cõ rigor, y la milicia diuidida ſalio en
paña a ocupar el caſtillo de Iubîles, y otros lu
res del Alpujarra, pueſtos en tierra de muchas
rras, peñas y cueuas fortalecidas naturalmẽ-
àzia la parte de Berchul, y Sierra-Neuada, en
gares ſecretos; tres y quatro leguas diſtantes
la mar, haziendo deſde alli notables inſultos
treuimiẽtos: fue a caſtigarlos à tres de Enero
ſeſenta y nueue con ochocientos infantes y
zientos cauallos el Marques, ſin aguardar la
nte de la Andaluzia; porque en la preſteza
nſiſtia el buen ſuceſſo. Alojò en Alhendin, dõ
recogiò la que alojaua en Orrura y la Vega:
an dos mil infantes y quatrocientos cauallos,
as armados que praticos, y ſeguiã al Marques
uchos nobles y populares, venturèros, y en-
etenidos, Capitanes y Alferezes; de alli paſsò
Padul.

El Alcaide Iabà juntò de Orgiba, Salobreña,
valle de Lecrin mucha gente, en que auia ſeiſ-
entos tiradores para degollar los de Dùrzal,
n cuya guardia eſtauan los Capitanes Lorenço
e Auila, y Gonçalo de Alcantara. Con la eſcu-
dad de la noche llegò cerca del lugar con ſeis
il, y con los tres tomò vn barranco entre el Pa-
ul, y el alojamiento de la Caualleria, para im-

pedir

pedir el ſocorro del cãpo, y con los reſtantes acometiò a Dùrzal por tres partes cõ gran frio al quarto del Alua. Tocaron arma caſi mezclados cõ los Moros las poſtas cõ igual miedo. Los Capitanes, por no auer requerido los cuerpos de guardia (cõ eſtar auiſados) ſe hallarõ ſolos, porq̃ los ſoldados metiò en la Igleſia la aſpereza del frio y tiniebla; pero Lorẽço de Auila armado y cõ ſu eſpada y rodela defendio la entrada, hiriẽdo y matando a muchos: tãbiẽ el Capitã Alcantara reſiſtia a la parte de la Margena a buẽ golpe de Moros, eſtãdo ſu gente tã turbada, q̃ no ſalia del cuerpo de guardia, ni de la Igleſia a pelear, aunq̃ Lorenço de Auila ya retirado, por auerle paſſado los muslos de vn jarazo, auia buelto a ſalircõ diez ſoldados, y a vozes y a palos los ſacaua. Acudio luego a ſu pueſto, conociendo el peligro general, ayudado de ocho frailes Franciſcos, y quatro Ieſuitas, que dezian *auian de morir por Ieſu Chriſto, pues los ſoldados no querian combateir.* Animauanlos para que no deſamparaſſen las bocas de las calles, y recogian los q̃ venian, tan turbados, q̃ ſe herian vnos a otros, pareciendoles aun las piedras enemigos, mas al fin hizieron dudoſa y detenida à los rebeldes la entrada. Entretanto la caualleria que auia tardado en ſalir de ſu alojamiẽto, no pudiẽdo entrar por ocupar los enemigos las calles, ſalio al campo,

y las

y las trompetas perſuadieron a Iabà eran de la caualleria del Marques, y no ſe engañò: porque certificado del peligro marchaua con el reſto de la caualleria en ſu ſocorro, auiendo embiado delante dos trompetas tocando, para deſanimar los Moros, y la compañia de lanças del Conde de Tendilla, que gouernaua ſu Capitan Gonçalo Chacon: la infanteria caminaua a la ſorda. Oyò Iabà las trompetas doblladas, y mãdò a los ſuyos tomar la Sierra cõ vileza y muerte de dozientos, y el Marques dio gracias a los Capitanes y oficiales, y los heridos que fueron muchos, y los mas de ſi miſmos, embiò a curar a Granada. Murierõ de los de Dùrzal veinte, y el Marques ſe boluiò al Padul, donde eſtuuo quatro dias reforçandoſe de gente y municiones.

No era eſta parte ſola la alterada, todo ardia en guerra; pero cõ proſperos ſuceſſos de los nueſtros. Auianſe jũtado muchos Moros en el cerro de Benhabuz, y del Marchal de Palma, y D. Garcia de Villa-roel Capitan a guerra de Almeria en la coſta principal del Mediterraneo partiò de la ciudad dos horas antes del dia cõ ciento y cincuẽta arcabuzeros, treinta y cinco cauallos, y algunos nobles y Eccleſiaſticos, y ſin ſer ſentido dio ſobre los Moros tã fuertemẽte, q̃ matò muchos, y los demas huyeron mal heridos. Boluio vitorioſo cõ vn eſcudero herido, y dos cauallos muer-

muertos, y fue recibido con gran contẽto y alabança: dieron gracias a Dios con procesion general, y en señal del vencimiento ahorcaron de las almenas los cautiuos. Con esto se assegurò algun tanto la tierra, y era bien menester, por poder acudir a las demas rebeladas.

Estaualo ya el Marquesado del Cenete, y los Moros combatian la fortaleza de la Calahorra, de suerte que si durara mas el combate, pudiera ser ganarla; pero fue socorrida breuemente de Pedro Arias de Auila Corregidor de Guadix, ciudad tres leguas distante el rio abaxo, cõ menos fuerças que armas, porque partiò con trecientos infantes, sesenta cauallos, y los nobles de la ciudad, luego que el Alcaide con humadas y disparar cañones auisò del aprieto en que se hallaua. Esperaron los enemigos auisados por sus espias en sitio aspero, donde no alcançaua la arcabuzeria de la fortaleza, ni los mosquetes. Desampararon el puesto en tãto que peleaua la vãguardia, y huyeron a la Sierra, por donde los cauallos no podiã seguirlos. Parte entrò por el lugar y puso fuego a las casas, y ellas a la Iglesia, parte se recogieron a vna montaña, ramo de Sierra-Neuada, frõtero de la fortaleza àzia la Alpujarra, cõ perdida de ciento y cincuenta, y muchos heridos. Metiò Pedro Arias en la fortaleza al Capitan Mellado con algunos arcabuzeros,

y can-

y cantidad de municiones, y boluio vitorioso.

Auia ya el Marques de los Velez, viendo en peligro los lugares de la costa, juntado su campo, municiones y bastimentos, atraueſsò la sierra de Filabres con frio excesiuo, y entrò en Tabernas, siete leguas distante, quando el de Mondejar partio de Durzal à recuperar el puẽte de Tablate, passo forçoso para la Sierra, y Alpujarra, sobre fondo y dificultoso barranco, defendido de Abenhumeya con tres mil y quiniẽtos con arcabuzes, balleſtas, armas enhastadas y hondas, desbaratado demanera q̃ solo dexarõ vnos maderos viejos, y sobre ellos vn poco de pared tã angosta, q̃ apenas podia passar sin peligro el mas suelto, y tã arruynado por los cimiẽtos, que si le cargauan, baxaria al profundo del barranco. Con la primera arremetida los Moros se retiraron a lo alto de la Sierra, temiẽdo no les ocupasse la caualleria la acogida, y no fuerõ seguidos por la aspereza y falta del dia. Reparaõ el puẽte cõ maderos, puertas, hazes de picas, rama, y tierra; passò el carruaje, cauallos, artilleria; y alojò en Tablate: fue desde alli à Albazete y descercò à Orgiua. Abẽhumeya seguido de dõ Frãcisco de Mẽdoça cõ ciẽ cauallos y doziẽtos arcabuzeros se subio con sus rebeldes a las Sierras, y no hallãdose aũ alli seguro, se entrò en Poqueira, lugar tan fuerte, q̃ se defendiera cõ poca

resistencia de vn impetu grãde escogido por esto para depósito de todas sus fortunas, y pelear con el Marques; mas al fin huuo de salirse del, y huir. Socorrio el General a su hijo con su persona, y matò mas de seiscientos Moros, y cõ muerte de siete Christianos siguio el alcãce hasta Lũbrin con menos efeto por el cãsancio y la noche, y ser la tierra inaccesible. Entretãto los soldados en quadrillas gozãdo de la vitoria cautiuarõ buen numero de mugeres y niños; mataron algunos Moros, y ganarõ muchos bagajes con ropa y seda q̃ lleuauã a esconder. Saquearon en Poqueira grã riqueza, esclauos, y vitualla tãta, que por falta de bestias para lleuarla quemarõ la mayor parte. Vino luego a Pitres el Marques, y en el camino vio humo en la Iglesia de Portugos, q̃ hazia el fuego con q̃ los Moros quemauan la torre, ya los Christianos del lugar. Mãdò a dõ Luis de Cordoua, y dõ Luis Venegas, q̃ con doziẽtos arcabuzeros, y cincuẽta cauallos reconocieſsẽ lo q̃ era. Llegarõ sin impedimẽto, hallaron cinco Christianas muertas, delante del Altar vn niño de tres años atadas las manos atraueſsado vn cuchillo por el coraçon, y sacaron los Christianos que estauan en la torre. Los rebeldes fauorecidos del rigor del tiempo y aspereza del sitio, dierõ en Pitres por lo baxo junto al rio en vnas casas algo apartadas, sobre vna esquadra de soldados.

dados de improuiſo, y la degollarõ. Vn mucha-cho q̃ eſcapò tocò arma y auisò al Marques, q̃ preſtamẽte acudio acõpañado de Cãualleros y Capitanes, y reparãdo el peligro huyerõ los rebel des cõ muerte de algunos. Eſtos ſe jũtaron cõ la demas gente q̃ por otra parte yua entrãdo al lugar, y boluieron a acometer; mas no ſufriẽdo la furia de la arcabuzeria ſe retiraron, y el Marques auiẽdo dexado en Pitres como en los demas luga res guarnicion, fatigado con agua y nieue caminò a ocupar a Iubìles, cabeça de la Taa, (aſsi llamauan los Moros los partidos, o juriſdiciones) que tiene al Poniente las de Poqueira, y Ferreira: la Sierra-Neuada al Norte, el Cehel al Mediodia, la Taa de Vxixar de Albazete à Leuante.

Auian quedado las ruinas de vn caſtillo fuer te en ſitio antiguo, poco reparado, q̃ para tener ſugeta la indomita y barbara Alpujarra fue edi ficado, y en el tenian los rebeldes ſu haziẽda, las mugeres, y niños cautiuos q̃ auian de embiar à Africa. Eſperaua al Marques Abẽhumeya en ſitio a ſu parecer con vẽtaja para pelear y cobrar la reputacion perdida, o matarle alguna gente, y enflaquezer ſu exercito. Tomò el camino de Trebèlez, y à legùa y media deſcubrio el cam-po del enemigo marchando para Iubìles, adon-de los dexarèmos por aora, por boluer a tratar

de los demas ſuceſſos, y en eſpecial de los del Marques de los Velez, que aunque parecia ofender al de Mondejar entrando en ſu juridiciõ, partio de Tabernas para Guezijar; ſupieronlo los alçados, y con las azequias empantanarõ los campos y cortaron los paſſos a la caualleria, atraueſſando arboles grueſſos en ellos. Con cinco mil infantes tomò lo alto de las Sierras el Marques para calar mejor a lo baxo y deſcubrir el lugar. Los Moros gouernados del Gorrì en dos eſquadrones ſalieron al camino, y a viſta de nueſtro campo degollaron los Chriſtianos cautiuos, y con animo hizieron roſtro al enemigo, pero el Gorrì cediendo la arcabuzeria y temiendo la caualleria ſe retirò echando los inutiles delante, y mejorò en los peñones de la montaña de Ilar cercana, donde tenia hecho vn reducto de piedra ſeca en la cumbre, y auia recogido los ganados y baſtimentos, y rehaziendoſe entrò en el por la ſierra de Filix. Alcançaron libertad muchas Chriſtianas en Guezijar y en aquellas Sierras eſcondidas, y el Marques alojò en lo alto de la ſierra de Gador, a la mitad del camino de Filix, para dar ſobre el Gorrì en el ſiguiente dia, como al fin lo hizò. Rotos alli tambien, con valor admirable executò la infanteria haſta lo alto de la Sierra, donde ſe afirmaron

entre

entre vnas peñas con desprecio de los peones no ayudados (por la aspereza) de su caualleria. Los arcabuzeros con indignacion los acometieron y rompieron segũda vez cõ muerte de muchos, y de los que huyendo cayeron sobre la caualleria fueron en todos setecientos con el Zezì, y el Gorrì, y preso vn hijo de Puerto-Carrero cõ dos hermanas donzellas y muchas mugeres, y libraronse los que tomaron la cumbre. Las hẽbras pelearon como varones, hasta hẽrir las barrigas de los cauallos con almaradas, cuchillos y piedras, y a falta desto puños de tierra para cegar. Murieron algunos Christianos, huuo cincuenta heridos, ganaronse muchos bagajes cargados de seda, ropa, oro y aljofar, con q̃ se enriquezieron. Para assegurar su ganancia se boluian a sus lugares, quando mas el Marques los auia menester, sin ser poderoso a detenerlos, mas no hazian mucha falta, porque por momentos llegauan socorros de toda la Andaluzia luzidos, y de Granada, embiados por mano del Conde de Tendilla, del Presidente don Pedro Deza, y al de Mondejar tambien.

Aloxò en Filix, quando las Moras que sacarõ los maridos y padres de la fortaleza de la Calahorra hambreando auian poblado el Deire, guardadas de Geronymo el Malech, con la gente del Marquesado del Cenete. Acometio el lu-

gar Pedro Arias, y los Moros aduertidos por los de la ciudad de Guadix subieron a la Sierra. Embiò a tomarles el alto del puerto de la Rauhà, ellos dexando las mugeres y bagajes, subieron hasta vn llano que ay en la cumbre del puerto, y alli hizo alto el Malech cõ tres vanderas de grã numero armadas para pelear, porque en tãto se saluasse las mugeres. Resistiò a los cauallos biẽ, mas acudiendo con quarẽta arcabuzeros el Doctor Fonseca y otros, se retirò haziendo algunas bueltas sobre los Christianos, y en vna montañuela se entretuuo hasta que fue del todo roto con muerte de quatrozientos, y perdida de dos mil cautiuos, mugeres, niños, viejos, y mil bagajes cargados de ropa. Sintieronlo tanto los Moros, que a vozes *condenauan la guerra, y maldezian los autores*, mas venia el desengaño con su ruina.

Ya en este tiẽpo el de Mõdejar auia entrado en Iubiles, porq̃ los Moros no hallandose muy seguros se passaron à Berchul, y Cobda por las montañas, y Abenhumeya fue à Vxixar. Apoderose el Marques del castillo, dando a saco la ropa: auia en el dos mil y cien mugeres, y treynta viejos, metieronlos en las casas y en la Iglesia muchos, y quedò fuera buen numero. Partio de aqui el Marques y vino à Cadiar para yr à Vxixar a combatir los rebeldes, donde entrò el capo sin resistencia, porq̃ Abẽhumeya pareciẽdole

dole seria sitiado, fue à Paterna, y alli para cobrar la reputacion perdida en los rencuentros passados, esperò en puesto auentajado con mas de seis mil, y mejor armados que en Iubiles. Pudiera ser conseguirlo si muchos no se fueran ya reduziendo, y sus amigos no le trataran la muerte por auersela el dado a su suegro y cuñado. Conocido lo primero, y que el Marques venia en su alcance, tratò de paz, mas no tuuo efecto, porq̃ siguiendole la arcabuzeria matò muchos rebeldes, sin ser posible estoruarlo. Abenhumeya viẽ do huir los suyos temiendo engaño se retirò a lo alto, y para saluarse en lo inaccesible desjarretò el cauallo. Prendieron los nuestros grã numero de mugeres y bagajes cargados de sus aberes, y en Paterna la madre y hermanas del Reyeçuelo, à su ilegitima muger y otras muchas Moras, y libertaron ciento y cincuẽta Christianas cautiuas.

Quisiera el Marques tomar a partido la tierra, mas visto lo hecho, con su guion se mejorò en vnos enzinares a cauallero della, y otro dia entrò en Paterna sin ver enemigo: alli estuuo vna noche, y luego alojò en Aujar de Andarax, donde cobraron libertad mas de trezieñ tas Christianas en el Fondon, Aujar, y Cobda, y los reduzidos presentarõ al Marques vn niño, hijo de dõ Diego de Castilla, señor de Gor, cautiua

Dias auia que Abdalla, hermano de Abenhumeya, auia partido con el presente de Berberia, llegò alfin aora, y sin peligro. Era Virrey Decimonono en Argel Aluch-Ali, sucessor de Mahamet, y sabiendo era llegado alli Abdalla embaxador de Abẽhumeya le recibio como a hermano de Rey, mas como trataua de conquistar el Reyno de Tunez, diole promessas, pero no socorro, diziẽdole, *conuenia mantener à Argel*: y assi passò a Constantinopla, donde tambien dio su embaxada y presente à Selin señor de los Turcos, y a los Baxaes de la Puerta, tibiamente recibida, deseosos todos de yr sobre Cypro, si bien fue despachado con esperanças y cartas para Aluch-Ali. Este en señal de su promessa dio licencia para que algunos Cosarios y Turcos fuessen a España a su costa y riesgo, y el que tuuiesse dos armas de vna especie, diesse la vna sin dinero a los Granadinos por amor de Dios y seruicio de Mahoma. Iuntaronse muchas en vna Mezquita en el Soco de la Verdura, y con estos apressos se partio Abdalla a España.

Fue auisado de todo el Rey Catolico, y lo escriuio a los Marqueses, porque estuuiessẽ aduertidos, y a Gil de Andrade para que rondasse la costa con las galeras con grã cuydado, no dexãdo llegar a ella nauios de Berberia. El de los Velez auiendo rehecho el campo, fue contra los q̃ per-

perſuadidos por Tabali ſu Capitan, y combidados de la fortaleza del ſitio, ſe auian ſubido a la montaña de Inox, y à Sierra-Neuada cerca de Ohañez, lugar entre dos rios en los confines de la Alpujarra, Marqueſado del Cenete, y tierra de Almeria. Combatieron como deſeſperados los Moros, mas alfin el Marques los desbaratò, y puſo en huida, y ſin dar lugar a rehazerſe los ſiguio mas de vna legua la Sierra arriba, por donde parecia ſer impoſsible a los cauallos: Murieron mil Moros, perdierõ las vanderas, mil y ſeiſciẽtas mugeres, niños y viejos, y deſpojo grãde. Era eſte lugar fatal para eſta nacion, porque en tiempo que los Reyes Catolicos hizieron la empreſa de Andarax por mano del Conde de Lerin, perecieron por falta de baſtimentos cercados tantos, que le llamaron el Barranco de la hãbre. El Marques entrò en el lugar, y le ſaqueò, no ſin peligro, ſi reboluierã los enemigos; los huidos ſe embreñaron, y en cueuas fueron combatidos y preſos, como otros muchos por el de Mõdejar.

Mientras eſto paſſaua en Ohañez, Gil de Andrade llegò con las galeras a viſta de Almeria, y don Franciſco de Cordoba, embiado a la defenſa de aquella ciudad y Reyno por el Rey Catolico, ſabiendo auian fortificado vn peñon ſobre el lugar de Inox los rebeldes, ſalio contra ellos, y aun-

aunque cõ dificultad por la fragoſidad del ſitio y ſer las veredas tan angoſtas, que apenas podia ſino vno tras otro yr, ſubio con ſu gente a lo alto ſin ofenſa. Los rebeldes con ſu viſta deſmayaron y huyeron con muerte de quatrozientos, y de Corſalì Turco ſu Capitan, priſion de Frãciſco Lopez Alguazil de Tabernas, y de algunos compañeros que ſe embiaron a las galeras, vna vandera, dos mil y ſeteciẽtas mugeres y muchachos, ropa, ganado, baſtimentos de valor de quinientos mil ducados. De los Chriſtianos murieron ſiete, y fueron heridos trezientos; boluieron vitorioſos a la ciudad, y el Marques de los Velez, que ya eſtaua en Terque cerca de Almeria, aplicò los quintos à la gente de la coſta, conforme à priuilegio antiguo de los Reyes, depoſitò los diezmos, ahorcò a Franciſco Lopez, fortificò el caſtillo, y reparò los muros de la ciudad.

Auia paſſado por eſte tiempo el de Mondejar à ſitiar el fuerte de las Guajaras con dos mil infantes y dozientos cauallos los mas ventureros y concegiles, aligerado el campo de los inutiles, ſin dexar preſidio en los lugares por no enflaquezerſe, aũque ſoſpechoſos. Era eſte peligro de cõſideracion, por eſtar à la coſta y temer no ſe leuãtaſſen las Sierras de Bentomiz, Hoya de Baza, y Xarquia de Malaga. Ocaſionòle dõ Iuã Zapata, ſeñor de vno de aquellos pueblos, y à q̃ ſe rebelaſſen

sen estãdo pacificos todos, por yr cõ dozientos soldados desmãdados de la costa à robarlos y cautiuar la gẽte. Indignados los Moros le mataró, y la mayor parte de su cõpañia, y auiẽdo jũtado para su defensa tres mil cõuecinos armados, y algunos salteadores ocuparõ los peñones, el vno de mas alto puesto y subida mas fragosa, pusieróles guardia y fortificacion en forma redonda con piedra seca, mantas, y jalmas a falta de rama y tierra. Para ponerseles el Marques delante tan inesperadamente, que el primero auiso fuẽsse el ver sus armas, pàsò el rio de Motril, y la infantería a las ancas de los cauallos. Partio delante cõ mil y quinientos peones, y ciento y cincuẽta cauallos don Alonso Puertocarrero. Hallò à Guajar del Fondon desamparado, aunque de sitio fuerte, y fue al de Alfaguit, donde alojò, y se informò como yuan los Moros al Guajar alto vnos, otros à la Alpujarra por la cuesta de la Cebada. Embiò seiscientos arcabuzeros con dos Capitanes para tomarles el passo, atajaronlos y mataron muchos sin daño suyo, pero pareciendoles superiores embiáron por socorro al Marques, q̃ al punto se puso a cauallo, y dexãdo ordẽ al Capitã Oruña de recoger el cãpo, marchò hasta q̃ los hallò escaramuçãdo. Los enemigos viẽdo mayor golpe de soldados se pusieró en fuga cõ muerte d̃ algunos, y perdida de dos vãderas.

ras. Las sobras se recogierõ al peñon fuerte, mas aunque cõ muerte de algunos Caualleros, y muchos soldados por vn desorden q̃ huuo, los echò tambiẽ del, auiẽdo resistido los Morostres assaltos, que duraron lo que el Sol, con teson y daño de ambas partes. Huyeron fauorecidos de la noche con silencio, lleuando muchas mugeres y niños, baxando por despeñaderos, y fueron a las Albuñuelas. Los viejos y mugeres que no los siguieron, se rindieron, y los cauallos al amanecer alcançaron gran copia de los que huian; y al Zamar caudillo de los de aquella Taà, y los prendieron. Mandò el Marques degollar toda la gente del fuerte a su guardia inexorable a ruegos y lagrimas; derribòle, dio el despojo grande a los soldados, y no auiendo ya jũta de Moros q̃ diesse cuidado, embiò al Conde de Santisteuan con el campo à Velez, y el fue a ver si los lugares de la costa estauan en defensa.

Hallòlos pacificos todos, y antes por verse vẽcidos los rebeldes, hambrientos, cõsumidos del frio de las Sierras, y en peligro de muerte, ò cautiuerio, los mas se entregauã a merced del Rey. Auianse ya reduzido los lugares de la Alpujarra, la Sierra de Filabres, y otros muchos pueblos de aquellas Taas, y el Marques recibia con gusto à los que se rendian, aunque los que deseauan el castigo de los rebeldes murmurauã de esta paz y de-

y dezian *se engañaua el Marques por el prouecho qué esperaua dellos, como siempre le tuuo. Tenia el negocio por acabado, ellos al contrario: porque con la esperança de perdon tomarian animo los enemigos para cometer nueuos delitos.* Mas lo cierto era, no faltaua para dar fin a la guerra sino prender à Abenhumeya, ò matarle, porque la Alpujarra estaua ya tã llana que diez soldados solos la atraueſſauan, y no erã quiniẽtos los Moros de las Sierras sin saluaguardia: aunque en Madrid no lo querian creer los Ministros mal informados de las relaciones y auisos que embiauan de Granada personas q̃ por pretensiones, pasion, opinion, o buen zelo, *culpauan las obras de los que gobernauan la paz y la guerra, y en especial las del Marques*, sin considerar lo bien que se auia gouernado, pues los auia reduzido en tan breue, sin gasto considerable del Rey y Reyno, antes todo a costa de los enemigos con quien auia peleado en vn mes ocho vezes, quedando siempre superior por saber la manera de guerrear con ellos aprendida de padre y abuelo.

Deseando pues acabar la guerra con la prision del Reyeçuelo, antes que se declarasse la venida de don Iuan de Austria a Granada, como se dezia en la Corte, mandò à Aluaro Flores, y à Gaspar Maldonado fuessen con seiscientos arcabuzeros escogidos, y guiados de las espias à pren-

a prender, o matar à Abenhumeya, y al Zaguer su tio. Andauan por las Sierras en cueuas de los de Berchul, y de noche se recogian à Vàlor, y à Mecina, en casa de Diego Lopez Abenaboo por la saluaguardia q̃ tenia, y assi era facil auerlos a las manos, y mas si guardàran el orden de su General, pero hizieron al reues todo quanto les mandò el Marques; con lo qual no solo dierõ lugar a que se librassen los dos, sino de q̃ viuiessen con mas cuydado de alli adelante.

Pesòle al Marques mucho este mal successo, porque estaua ya nombrado por Capitan General el señor don Iuan de Austria, y le era fuerça venir a Granada a assistirle con su experiencia y consejo (si bien no dexando su oficio de Capitan general) como el Rey se lo mandaua; y tambien por no quedar à hazer la guerra, guardádo el orden de dõ Iuan cabeça de la empresa. Salio pues de Orgiua, dexãdo en el alojamiento a don Iuã de Mendoça Sarmiento cõ dos mil peones, y ciẽ caualios, y entrò en Granada la vigilia de la Pascua de Resurreccion, como triũfando con las vãderas y armas ganadas por trofeo de las vitorias: y poco despues fue a la Corte llamado del Rey.

Con su ausencia, y suspension de las armas sucedieron desgracias y desordenes, que hizieron la empresa mas sangrienta y considerable, sin poderlo remediar, porque los soldados no haziẽdo caso

caso de las saluaguardias del Marques hizieron entradas en lo reduzido, bastãtes a alterar la tierra, armar los enemigos, y morir muchos dellos mal regidos. Crecio con esto la libertad por todo, y la permission de los oficiales no castigãdo, pareciendoles venganças los descõciertos de los inferiores, y los ministros de justicia impaciẽtes en esperar el tiempo para el castigo eran poco praticos en contemporizar hasta la ocasiõ. Passauanse de la Vega por esta causa cada dia lugares enteros al enemigo, diziẽdo, *por escusar las desordenes de los soldados, y robos de su hazienda, y mugeres.* Animado con ellos Abenhumeya cõ mayor autoridad y diligencia se mostrò juntando gente en vanderas, y repartiẽdola en las Alcaydias. Arbolò guion, cobrò fuerças, esperò socorros de Berberia, ò nauios en que passar à ella.

Tentò para esto ocupar à Almeria, y dar reputacion a su empresa, y nombre a su titulo de Reyno: y primero por medio de personasq̃ teniã con ellos inteligencia, autoridad y deudo, solicitadas por el, tratò de que se le juntassen los pueblos de la Sierra de Ventomiz, rio de Boloduy, tierra de Baza y Ronda, y Xarquia de Malaga; y fue facil conseguirlo por auer perdido el miedo con el espacio de los Christianos, y assi se rebelaron los mas. Hizo luego matar muchos principales, Alguaziles y Regidores, reduzidos sin su

orden,

orden, y fueſe acercando à Vxixar con diez mil hombres q̃ auia juntado del rio de Almeria, Boloduy, Alpujarra y rio de Almãçora, los tres mil arcabuzeros y balleſteros, y los demas con diferentes armas.

Ya el ſeñor don Iuan deſde Arãjuez caminaua para Granada, alli fue recibido con gran demonſtracio̅ ſin dexar ceremonia, ſino las que tocan a Reyes, pues le llamò la liſonja Alteza, quãdo los de ſu familia Excelẽcia. Poco deſpues llegò el Duque de Seſſa, nieto del grã Capitan, Gouernador que fue del Eſtado de Milan, nombrado por el Rey para que aſsiſtieſſe à ſu hermano, y el Conſejo començò a proueer en las coſas de la guerra. Eran del el Arçobiſpo, el Preſidente, el Duque de Seſſa, el Marques de Mondejar, el Comendador mayor de Caſtilla Teniẽte general en el mar, y Luis Quijada Preſidente de Indias, pratico en gouernar infanteria en las guerras del Emperador, y de autoridad por la criãça del ſeñor don Iuan.

Mientras ſe confirio en el de la vltima reſolucion que ſe deuia tomar, y el Rey reſpõdio, *ſe proſigüieſſe la guerra y ſalieſſen los Moriſcos del Albaecin à los lugares que la tierra adẽtro ſe les ſeñalaſſen, y los Moros forasteros luego ſo pena de la vida*: el Marques de los Velez ſalio de Terque, donde auia dias eſtaua deſcãſando, à eſtoruar à los Moros de Berbe-

ria

ria el desembarcar el socorro que traian de gente y armas que los de la Alpujarra recibian por la parte de Almeria. Vino à Berja, donde esperò la gente de sueldo, y la de las ciudades de la Andaluzia. Antes que llegasse determinò Abenhumeya combatirle. Auia crecido en fuerças grandemente con Turcos y Capitanes praticos Moros Berberis, armas, parte traidas, parte tomadas à los Christianos, vitualla en abundancia, y en mas gente, y mas exercitada. Supo su venida el Marques, y como le queria dar encamisada, y con secreto, esperò llegasse para romperle, como enefeto sucedio. Perdieron diez vanderas, algunos cauallos, yeguas de silla, y muchos vagajes cargados de bastimentos; murieron mil y quinientos Moros (los demas se subieron a la Sierra) veintidos Christianos, y los dos de acauallo, y huuo grã numero de heridos. El Reyezuelo se retirò à Vâlor, Poqueira, y los mas altos pueblos de la Alpujarra, mãtenido con la vitualla guardada, y sin dueño, donde los Moros començaron a poblar sus casas, labrar los campos, correr la tierra como sus passados, antes que el Reyno se ganasse. Señaloronle rẽtas en el diezmo de los frutos, quintos de presas, y en lo que con tirania quitaua à sus soldados de lo que robauã, y de sus haziẽdas. Viẽdose fauorecido no solo cõ esto, sino cõ la mucha gẽte q̃ le

seguia, proueyò como Rey Alcaydias, oficiales, y ministros de la justicia, y mandò *leuantassen lugares, y a los que no quisiessen obedecer, los matassen y cõfiscassen sus bienes para su Camara.*

Animado cõ el sucesso passado quisiera el de los Velez boluer sobre los rebeldes, y estoruar tomasse mayores fuerças Abenhumeya, pero hallauase sin las necessarias en Adra despues de la vitoria en Berja, y aũ temeroso del enemigo aumentado mucho, y armado. Auisò de todo a dõ Iuan, y embiòle quatro mil infantes, ciento y cincuẽta cauallos, las vãderas de Napoles q̃ truxo dõ Luis de Requesens en las galeras de aquel Reyno, q̃ regia el Marques de Santa Cruz, mil y quinientos Catalanes de los q̃ llamã Delados, y setecietos soldados la mayor parte hechos en Granada, con que el Marques de la Fabara passò sin daño por la Alpujarra, y entre las fuerças de los enemigos. Hallose cõ este socorro el Marques con casi doze mil peones, y setecientos cauallos armados praticos, Españoles, y buenos para qualquiera empresa grande; y pudiendo enflaquezer a los rebeldes y gastarlos, tuuo el campo inutilmente muchos dias, vsando mal del fauor de la vitoria. Cessaron las ganãcias de los soldados con la ociosidad; detenianse las pagas, dormian en tierra, no beuian vino, ni tenian que comer, y assi adolecia y moriã muchos. Los demas

esco

eſcogian antes el cautiuerio, o muerte en la huyda, que el durar en la guerra.

Fue el de los Velez auiſado deſtos daños, y como ſe rehazia Abenhumeya, y partio cõ dos mil peones y doziẽtos cauallos exercitados y armados, pero deſcõtentos por el mal tratamiento y la arrogancia y libertad del Marques, nacida de ſu natural cõdiciõ, y por verſe poco fauorecido y pendiente de agenò arbitrio; cauſa de q̃ la ſalida fuera ſin efecto. Tuuo por mejor cõſejo dexar a los rebeldes el mar y la mõtaña, que ſeguirlos (auiẽdoloshecho retirar caſi rotos en el llano de Berja, aunq̃ con perdida de veinte no mas, ſiendo ellos ſeis mil biẽ armados) por ſer tierra aſpera, yr ſin vitualla, y cõ gẽte cãſada, deſcõtenta y hãbriẽta; y aſsi ſe paſsò a la Calahorra, fortaleza y caſa de los Marqueſes del Cenete entõces, en tiẽpo de Godos patrimonio del Cõde dõ Iuliã, por aſſegurar la tierra de Guadix, Baza, Filabres y rio de Almãçora, q̃ andaua para leuãtarſe, y allanar el de Boloduy ya leuãtado: pero erròlo grãdemente, porque con la ocioſidad, hambre y deſcomodidad de apoſento boluio a enfermar la gente de nueuo, y a morir. Con cauſa a ſu parecer tan legitima, auia corrillos, quexas, libertad, derramamiento de ſoldados por vnas y otras partes, ſin orden, ſin reſpeto de Capitanes, apunto de amotinarſe reſolutamẽte,

y huían hasta dexar solas sus vãderas, tãto era el odio, disgusto y desacato. Las vãderas de Napoles sufrieron mucho, y la gẽte particular, mas no quedarõ sino doziẽtos cauallos, y assi los enemigos erã señores de mar y tierra, y los vencedores ni de lo vno, ni de lo otro. Aunq̃ corrian esta fortuna los nuestros por esta parte, no era assi en las demas, antes gozauan felices sucessos, y en especial el Comẽdador mayor. Auiãse los rebelados de la sierra de Bentomiz fortificado en el peñon de Fixliana, ò Fixniana, esperando ser acometidos. Arcalo de Zuazo Corregidor de Malaga quiso cõbatirle; salio de Velez cõ dos cõpañias de peones, ochociẽtos concegiles, y algunos caualleros de la ciudad; y aunq̃ pelearon hasta llegar à las espadas, la resistẽcia fue tal, q̃ se retiraron los assaltadores sin orden, dexando algunas vãderas en peligro. Murierõ muchos de balazos y veinte Christianos, y hirieron ciento y cincuẽta, con que el Corregidor boluio poco cõtento.

Hallauase el Comẽdador mayor en Malaga, y pareciendole este cõbate de cõsideracion, mãdò à seis de Iunio à Zuazo apercibiesse breuemente su gente, y al proueedor Pedro Verdugo municiones, y bastimẽtos, y salio cõ mil infantes del tercio de Napoles, y con ochocientos de Galera, acõpañado de dõ Pedro de Padilla Maesse de cãpo, y de otros Caualleros, y Capitanes.

Ha-

Hallò en Torrox en ſitio fuerte à Zuazo cõ dos mil y quinientos peones, y quatrocientos caualllos de Malaga, Velez, y Antequera, y pareciendole baſtantes fuerças acometio el peñon fuerte mucho, y de ſubida dificil, dando la carga por el lado y las eſpaldas. Los Moros apretados por todas partes (coſa q̃ ſufren mal) ſe arrojaron por las peñas; el mayor numero cayò a Puerto-blanco, dõde eſtauan los caualllos de Zuazo, y mataron muchos; otros donde la infanteria los degollò, y aſsi de quatro mil murierõ los dos; y de los que fuerõ a la Alpujarra heridos los mas en el camino. Pelearõ algunas Moras como Amazonas, y perdido el fuerte ſe deſpeñarõ muchas y otras ſe ſaluaron. Cautiuarõ tres mil perſonas, deſpojo grande de oro, plata, ſeda, aljofar, ganado mayor y menor, trigo, ceuada, y otros baſtimentos en que tenian ſuſtẽto para muchos dias de ſu defenſa. Murieron dozientos Chriſtianos, y huuo mas de ochocientos heridos, el mayor numero de las galeras de Italia, y caſi todos los Capitanes, y algunos Caualleros. El Comendador mayor desbaratados los reparos, deſtruydos los baſtimentos que no ſe podian lleuar, y curados los heridos boluio à Malaga.

Los lugares del rio de Almançora (que la mayor parte tenian caſtillos, tierra fertil y viciosa) no ſe auian alçado por los exercitos de los Mar-

queſes; mas apartado el de los Velez, por orden del Gorrì, y el Malech ſe rebelaron: y eſtos Capitanes con quatro mil dieron ſobre Purchena, y los Chriſtianos con peligro huyeron a Vera, y Oria, quando yendo a ſocorrer el caſtillo de Seron, cercadó del Mozebè con mucha gente, por orden del ſeñor dõ Iuan don Antonio Enriquez con quinientos arcabuzeros, y ſeſenta cauallos por el paraje de Lucat, tres leguas del rio miſmo de Almançora, fue aſſaltado y roto, cõ muerte de dozientos Chriſtianos. Con ſus armas y deſpojos boluio à Seron el Mozebè, y ocupò el caſtillo entregado por orden de Diego de Mirones ſu Alcayde. Sintiò mucho eſta perdida don Iuan, y porque no huuieſſe otra en Oria, y Velez-blanco los reforçò con gente de Lorca, y Murcia.

Campeaua en eſte tiempo Abenhumeya con ſiete mil peones, quinientos Turcos, y Berberìs y ſeiſcientos cauallos; y el valle y rio de Boloduy, paſſo entre la tierra de Guadix, Baza, y la mar, confin con la Alpujarra, eſtaua en arma. El de los Velez auiendo conſumido doze mil peones, y ſetecientos de acauallo por mantener la reputacion de la guerra, y ocupar y dar ganancia a la gente que le auia quedado mejorada con la mucha prouiſion que auia llegado de Granada, determinò yr ſobre el, y tuuo

uo orden del Rey para ello, pero mal ſuceſſo la jornada, y aſsi boluio à Fiñana : deſde alli partio à allanar la tierra de Baza con mil infantes, y dozientos y cincuenta cauallos, mas ſin efeto, como el acometer Abenhumeya con dos mil hombres à Adra. Hallando buena defenſa paſsò à Bejar, y corriò, y eſtragò la tierra de las Cueuas, alçando la gente de ſu rio, y baxò a ocupar à Vera: el caſtillo ſe le defendiò y paſsò a vera la Vieja en el dia de ſan Mateo. Plantò el Moro dos peceçuelas à vna cortina, y la rebentò, mas hallando gran ſocorro de Lorca, ſe retirò a las Cueuas, y poco deſpues acometiò a los Velez en ſierra de Filabres, pero tornò à Andarax ſin hazer faccion de importancia; aſſentò caſa en Auxar, y viuia a ſu antojo ſeñor de las haziendas y perſonas, gouernando con rigor y codicia.

Hazianle guardia ſus Capitanes mas amigos con dos mil ſoldados de dia, y de noche, barreadas las calles para que no ſe entraſſe ſin regiſtro. No ſe fiaua de los Turcos por eſtrangeros, deſcontentos, y mal pagados, y pudiera menos de los naturales, pues ofendidos de ſu tirania, algunos fueron autores con traycion y engaño de ſu priſion y muerte, ayudados de los Turcos, a los quales dixeron los queria matar Abenhumeya por irritarlos mas.

Sacaronle muerto de vn apoſento donde Diego Alguazil,y Diego de Arrôs le auian ahogado, y enterraronle en vn muladar arraſtrado con grã menoſprecio,ſin ſer ſocorrido de los ſuyos ni de ſu guarda,por no auer ſabido diſponer ſus coſas con autoridad,prudẽcia y valor para ſer eſtimado,y no venir a tan miſerable eſtado,q̃ mandaſſen à vn Rey vnos foragidos facinoroſos y inſolẽtes de Argel.Eſtos pues,auiendo nõbrado à Abdalla Abenaboo tintorero, y de los inuentores del leuantamiento por Rey,le truxerõ de ſu caſa, y hizieron con el la ceremonia de eleccion y coronacion:puſieronle en la mano yzquierda vn eſtãdarte,y en la dieſtra vna eſpada deſnuda; viſtieronle de colorado,leuantaronle en alto, y moſtraronle al pueblo diziẽdo:*Dios enſalce al Rey del Andaluzia y Granada,Abdalla Abenaboo.*

Vno y otro ſupo don Iuan,y como aunque de groſſero entendimiento era bien quiſto,reſpetado, y obedecido como Rey generalmente,ſe hallaua con ocho mil tiradores,y auia embiado à Argel por confirmacion,y mas gente de guerra, y ricos preſentes à Aluch-Ali,y Monsfti de Cõſtantinopla,porque dixeſſe religioſamente à Selin conuenia ſocorrerle con ſoldados y armas, y pareciole haria ſu entrada ſeñalada aconſejado y guiado de los Turcos,y que la guerra ſeria mejor gouernada, y aſsi embiò a viſitar el preſidio

de

de Orgiba al Capitã Pedro de Mendoça; hallòle con buena guarnicion y lúzido socorro q̃ auia llegado de Iaẽ y Seuillà; mas todo fue menester, porque Abenaboo indignado de las correrias y robos deste presidio à veintiseis de Octubre salio de Cadiar con diez mil hombres, y seiscientos Turcos y Berberis (de los que Hernando Abaqui auia traido de Berberia entõces) cõ animo de sitialla, mas aunq̃ lo executò, fue tan grande el animo y virtud de los cercados, que se defendieron valerõsamente hasta que Abenaboo teniendo auiso de que el Duque de Sessa yua à socorrerla con seis mil infantes y trezientos caualllos, dexò el cerco, y en el muertos mas de quinientos de los suyos, por combatir y desbaratar al Duque.

Intentòlo, y consiguiòlo facilmente cõ poco daño de los suyos, y mucha reputacion. Retiròse el Duque con muerte de cien soldados, y perdida de cantidad de armas; y el Capitan Frãcisco de Molina con su orden salio al segundo quarto de la noche de Orgiba, y llegò à Motril en saluamento cõ gusto de los vezinos medrosos. Alabò don Iuan el cuydado y valor de Molina prudente y buen soldado, y mandò quedasse por cabo de la gente de aquella villa, donde hizo buenos efetos contra los enemigos. En el dia siguiẽte Bohorques saqueò los lugares de Lobras, Pataura

taura,y Muluicar para tener baſtimentos. Don Luis de Cordouà quemò a Rectual, Valecox, Concha,y otros lugares del valle de Lecrin,que dõ Antonio de Luna,que ſalio a quemar, los dexò enteros,y el Duque deſtruyò las Albuñuelas; puſo alli mil de preſidio,por querer en aquel ſitio alojar los Turcos,y vino a Granada. Los Moros hizieron grandes alegrias como por vna grã vitoria, y por ſer Orgiba el primer lugar y ſolo que tomaron por fuerça.

En tanto que paſſaua lo referido,ſe leuantò Galera,lugar fuerte y bueno, para deſaſſoſſegar y ofender la comarca en el paſſo del Reyno de Granada à Cartagena,y no lejos de Valencia. Auia tres mil Moros dentro con armas, y ciẽ Turcos,y Berberis gouernados del Malaqui Alcayde del partido, y los eſtrangeros de Carjal Turco. Para combatirla llegaron quiniẽtos peones y quarẽta cauallos de Lorca,Cehegin, y Moratalla à Hueſcar ciudad del Duque de Alua;mas el Marques de los Velez quiſo la empreſa con quatro mil infantes y doziẽtos cauallos, y partio de Baza. Batiòla con cinco pieças, y por el poco efeto y numero de gente dexò la arremetida para mayores fuerças, y retiroſe a ſu caſa.

Don Iuan al principio del año de ſetenta con doze mil hombres partio à ſitiarla. Preuinieronſe

ronse primero bastimentos en Cartagena, Guadix, y Baza. Truxo el Comendador mayor en las galeras à Baza artilleria gruessa, valas, y municiones para ella, y las encaminò à Huescar, y embiò con diez compañias al Capitan Molina à Castilleja, vna legua de Galera para quitarle el socorro. Llegò al fin don Iuan, y antes de aquartelarse la reconocio por su persona con el Comendador mayor, Luis Quijada, la caualleria, y algunos arcabuzeros sueltos por vnos cerros altos que la señoreauan a lo largo. Dispuestos los quarteles demanera que se podian dar la mano con facilidad començò a batirla fuertemente: la resistencia era grande, pero los assaltos y baterias fueron tantas y tan continuas, tantas las minas, plataformas, y trincheas, assistiendo en todo don Iuan, hasta traer su haz de fagina desde muy lexos, que la entraron auiendo peleado obstinadamente los Moros. Murieron de los rebeldes dos mil y quatrocientos, y quatrocientas mugeres, y no quedàra viua alguna, si los soldados no pidierã premio de su victoria: y assi recogierõ quatro mil y quinientas con los niños de Galera, Orce, y Castilleja; de los nuestros perecierõ casi ocho ciẽtos, y entre ellos cinco Capitanes, vn Alferez, y algunos Caualleros, y fuerõ heridos quiniẽtos, y gran parte de la nobleza. Don Iuã entrò dẽtro

y ha-

y hallò tanta cantidad de trigo y ceuada que les baſtàra a los enemigos para ſuſtentarſe vn año; los ſoldados oro, plata, aljofar, ſeda, ropa, y otras coſas de precio con que ſe enriquezieron. Mandò aſſolar el lugar en memoria del ſuceſſo, y partio para Baza.

La nueua hallò al Rey en la ſanta caſa de nueſtra Señora de Guadalupe, caminando para Cordoua, donde auia de tener Cortes, y eſperar el fin deſte rebeliõ, y hizo dar gracias à Dios por ella. En tanto Abenaboo indignado por la perdida de Guejar, ſucedida pocos dias auia, quiſo recompeſar la fortuna y reputacion, y con tres mil con eſcalas acometiò à Almuñecar en la coſta, y à Salobreña à vn tiempo; pero don Lope de Valençuela reſiſtiò, aũque de noche, con tan gran teſon y virtud, y daño de los aſſaltadores, que dexando las eſcalas huyerõ a la Sierra; y los que aſſaltaron à Salobreña, tambien maltratados del valiente don Diego Ramirez de Haro ayudado de la poca gente que tenia. Abenaboo viendo tantas fuerças juntas contra el, con los Capitanes tan grandes en nacimiento y valor, embiò à pedir gente à Argel y Conſtantinopla, y nauios en que paſſar à Berberia.

El Duque entretãto para apretar a los Moros por dos partes, y que los que eſcapaſſen de las armas de vno dieſſen en las de otro, ſalio de Granada

nada con su exercito; dexando en la ciudad por cabeça en paz y guerra al Presidente cõ quatro mil soldados en su guardia, con que contentò su ambicion, y caminò à Orgiba con ocho mil infantes, trezientos y cincuẽta caualloș, y mucha nobleza de la Andaluzia y Granada cõ oficios y devolũtad: treinta dias gastò en fortificar el lugar y passò a Poqueira, y cõ Abenaboo jũto à Iubiles trauò escaramuça rezia y bien atacada, porq̃ tenia el Moro seis mil en quatro batallas, y alargò los con la artilleria. Resistieron los Christianos solamente con temor y confusion, animados de los particulares; porq̃ el Duque no queria aventurar, esperãdo a deshazer à Benaboo con el tiẽpo y falta de comida, como el al Duque, y lo hizieron; y assi mandaron ninguno escaramuçasse.

Desde Iubiles embiò el de Sessa à don Luis de Cordoua, y al de Cardona con cada mil infantes, y ciento y cincuenta caualloș a correr la Sierra, y no hallaron sino mugeres y niños, y passò à Vxixar, y à Vàlor, coraçon de la Alpujarra.

Abenaboo, porque le sucedièsse lo que al de los Velez, puso ochocientos entre el Duque y Orgibá, para quitarle las escoltas de Granada; mil en la sierra de Gador, Andarax, Adra y tierra de Almeria; seiscientos en la sierra de Bẽtomiz

para

para correr la tierra de Velez, y otros en Sierra-Neuada, y el Puntal a campear hasta Granada, y el con quatro mil tiradores andaua siempre a la vista del campo Christiano. Supo embiaua el Duque a la Calahorra con mil hombres y cien cauallos al Marques de la Fabara para traer bastimẽtos, y mandò al Alcayde del Cenete fuesse en seguimiento suyo, y hizolo tan bien q̃ le desbaratò y rompiò; murierõ casi mil personas, perdieron setenta Moriscas, treziẽtas bestias sin las que mataron, cautiuaron quinze sin perder los Morosvn soldado. Llegò a diez y seis de Abril el Marques a la Calahorra con las sobras y lo que pudo saluar; y aunq̃ los Moros ocuparon el passo rehaziendose de gente de Guadix, salio dõde estaua don Iuan.

El Duque para ser proueido desde Malaga, dado el gasto a los panes de la Alpujarra, y destruyendo los de Berja, vino a Dalias por quitar el passo de Berberia: alli estuuo algunos dias, y despues se fue a Adra, dõde supo como por la parte de Castil de Ferro esperauan socorro los Moros; para impedirle truxo por mar de Almeria piecas de batir; sitiòla el Marques de la Fabara, y la entrò con muerte de algunos Turcos, y de su Alcayde, y otros huyeron con Maelbal su Capitan, porque estãdole batiendo llegaron catorze fustas del socorro de Berberia, y se hizierõ a la mar.

El

El Duque boluio à Adra, y aunque era bien proueydo desde Malaga, no bastò para que los soldados libres y dissolutos, sin pagas y descontentos no desamparassen las vanderas: resumieronse en mil y quinientos, siendo los mas Caualleros y particulares, pero con ellos asseguraua el mar, y la tierra.

Don Iuan en este tiempo auiendo embiado à reconocer à Seron à Tello de Aguilar cõ sus caualios desde vnos cerros de la otra parte del rio frontero de la villa, y cõseruar el puesto hasta q̃ el estuuiesse alojado, partio de Baza para combatirla. Los Moros en descubriendo la caualleria huyeron a la Sierra para aguardar el socorro y reboluer sobre los Christianos, mas a la noche, boluieron a sus casas. Marchò el campo el rio abajo el dia siguiente, lleuãdo en la vanguardia el tercio de Antonio Moreno y la caualleria; y los Moros pusieron fuego à Seron, y al castillo, y subierõ a la mõtaña. Desde alli passaron a Purchena a juntarse cõ otros siete mil, y guiados de Hernando Abaquí començaron a descubrirse; caminando los Christianos la buelta de la villa tocando en esquadron guarnecido de arcabuzeria sus atabalejos, con vanderas tendidas representãdo la batalla, mas dando sobre ellos los nuestros, perdieron tierra y animo, y assi huyerõ con gran numero de muertos, heridos, y presos.

Don

Don Iuan recogida la gente dexò en Seron quatro compañias de infanteria, quarẽta cauallos, y baſtimentos, y en el caſtillo doziẽtos ſoldados y caminò a combatir à Tixola, vna legua diſtãte de Seron en el rio de Almãçora, pueſta ſobre monte aſpero y fragoſo, cerrado de peñas altas cõ ſolo vna dificil ſubida a la parte de la Sierra; los vezinos y el preſidio al primer combate huyeron por los portillos de las baterias, ſiguiẽdo cada vno ſu fortuna, y muchos mataron las guardas en los paſſos. Murieron y cautiuaron mas de quatrozientos Moros, y los que llegaron à Purchena llenos de miedo le pegaron a los otros de manera, que tambien huyeron; y algunos ſe dieron a merced del Rey a don Garcia Manrique, embiado por don Iuan a eſpiar lo que auia en la villa donde los ſoldados hallaron gran deſpojo. Todo era ya rendir lugares, cautiuar enemigos, ganar plata, oro, baſtimentos, municiones y armas; y aſsi ſe començaron a reduzir muchos de los rebeldes, y rendir algunos lugares. Pareciendole a don Iuan el mejor camino para cõcluir la guerra el admitirlos y vſar de blandura y miſericordia, y no de rigor y caſtigo, publicò por vãdo *la reduccion con veinte dias de termino para hazerla, y conceſsion de la vida a los que mataſsen los Turcos, Berberis, y Capitanes de la rebelion, y truxeſſen arcabuz, o balleſta, y a los Cau-*

caudillos que viniessen con ellos, y a los que no obedeciessen cautiuassen y matassen. Mãdò al Duque de Sessa admitiesse los que viniessen a rendirse, y caminò contra el rio de Almeria reforçado de bastimẽtos de Vbeda, Baeça y Caçorla.

Los Moros ni bien se inclinauan a la paz, ni podian hazer la guerra, y assi mas forçados que de voluntad la abraçaron. Escriuio Abenaboo a don Iuan *se juntassen con el sus comissarios en el Fondon de Andaráx a tratar del rendimiento, dandose rehenes,* y hizose assi, concluyendo el tratado de la paz algo en fauor de los rebeldes. Para hazer la sumission vino el Abaqui con trecientos escopeteros, y recibido de quatro cõpañias q̃ le aguardauan, entregò la vandera de Abenaboo a Iuan de Soto, y passò por medio de los esquadrones de a pie y de a cauallo, sonando los atambores y trõpetas cõ gran salùa: entrò en la tienda de don Iuan, y se postrò a sus pies, diziendo: *Misericordia señor, y en nombre de su Magestad se nos conceda perdon de nuestras grandes culpas,* y dãdole vna damasquina que deciñò, dixo: *Estas armas y vandera rindo a su Magestad en nombre de Abenaboo, y de todos los alçados, cuyo poderes tengo.* Don Iuan con grauedad y magestad imitada y heredada, le mandò leuantar y guardar la vandera y cimitarra para seruir con ella al Rey, y le hizo merced y fauor. Bolviò al Alpujarra a dar cuenta a Abenaboo, y a

los Alcaydes y miniſtros de lo hecho, y don Iu paſsò a Codba de Andarax, auiendo primero dado ordenes y patentes a los Comiſſarios para que acudieſſen a juntar los Moros, y ordenar la ſalida. Abenaboo mandò deſarbolar las vanderas, porque ya no auian de ſeruir.

Quien aqui hiziere pie, bien ſe perſuadirà a creer eſtaua ya todo acabado; pero no quien conociere la condicion de la guerra, y los muchos accidentes de que ſe compone. Abenaboo mudable, ſin fè y palabra, inuidioſo del fauor que don Iuan hizo al Abaqui, y del prouecho que eſperaua, ſoſpechoſo de que no le trataua verdad, y que le auian de matar, le hizo ahogar ſecretamente, diziendo *por traìdor*, y faltando a lo capitulado fauorecio de nueuo a los Turcos y Berberis, y boluio a leuantar la tierra: fue eſto no muy dificil por no eſtar toda reduzida.

Viendo don Iuan que Abenaboo queria ſer Moro, y tenia ſiete mil infantes, y armas a cumplimiento à doze mil, ordenò entraſſe el Comendador mayor en la Alpujarra con el exercito, y el partio de Guadix y vino a la Calahorra, donde eſtaua junta tambien la gente que auia de entrar por aquella parte. Començaron los ſoldados a correr la tierra, talauan los panes, matauan y prendian muchos Moros y ganados, y vendida la preſa ſe repartia. El exercito corriẽ

do

do a Poqueira y Pitres-de Ferreira truxo mil y cien esclauos, matò quinientos, ganò ganados y bagages en numero grande ; lo mismo les succedio a ocho tercios en la Alpujarra, sacaron trigo de las cueuas en gran suma, mataron ochocientos y cautiuaron dozientos Moros.

Por yrles cortando los passos començaron fuertes en Mecina, Berchul, Cadiar, Cuxorio y Iubiles para que su General corriesse la campaña, y no huuiesse sierra, cueua, ni valle seguro, si bien no se acabaron, porque con la muerte de Abenaboo cessò todo. Matole el Seniz, auiẽdose librado en Mecina de los Christianos saliẽdo por vn agujero, y lleuole a Granada al Presidente. Tan miserables fines tuuieron aquellos peruersos hombres apostatas, y los demas autores del leuantamiento, y destruycion de aquel Reyno: porque Farax mucho tiempo antes huyendo de Abenhumeya, vn Capitan de Monfis le matò, hiriendole con vna lancha en la cabeça, y el Zaguer acabò como vimos poco ha. Gran exemplo a los vassallos de los Principes para que no se rebelen por mejorar de fortuna, pues tan aduersa la tuuieron estos, y a los que dexan la verdadera ley de IESV-CHRISTO, para que no duden los ha de castigar Dios cõ tan desastradas muertes, como a los quatro caudillos de los Moros.

Alfin neceſsitados y rendidos, muchos embiaron por perdõ, los mas auiendo peleado el ſeñor don Iuan tan valeroſamẽte como todo el mundo ſabe con ellos, los encerrò dentro de ſus cuevas, donde matò gran cantidad de aquella canalla vil, reſeruò cinco mil priſioneros dando las caſas de todos a ſaco, y a los vltimos del año ſetenta, deſpedida la gente y Capitanes, boluiò por diſponer ſu viaje para Italia a Madrid, donde ya el Rey eſtaua de buelta de la Andaluzia.

Auiale ſido neceſſario yr a ella a don Filipe con color de tener Cortes a los Reynos de Caſtilla en Cordoua, no ſolo por impoſsibilitar los ſocorros, y ſuſpender los animos de Berberia, ſino por dar calor a la guerra, y mas preſto fin al caſtigo de los rebeldes. Paſsò en aquella ciudad el tiempo que los negocios de las Cortes pidieron, que no fue mucho, por caminar à buen paſſo, ſin perdonar al trabajo hora ninguna; y acabadas vio a Seuilla, deſpues fue a otras muchas partes por conuenir aſsi, y vltimamẽte a Segouia a efetuar el caſamiento que tenia dias auia concertado con la Archiduqueſa Ana, hija mayor del Emperador Maximiliano, y de la Emperatriz D. Maria Infanta deſtos Reynos ſu hermana; por auer muerto en el Palacio de Madrid la Reyna doña Iſabel a tres de Otubre del año ſeſenta y ocho.

Celebroſe à doze de Nouiembre, y gaſtados algu-

algunos dias en regozijos; partio la Reina a veinte para hazer su entrada solẽne en Madrid como en Burgos, Valladolid, Segouia, y otras partes. Por arcos triũfales, ricamẽte adereçadas las calles, con fiestas, musica, publico contento, y suntuoso recebimiẽto de los Señores de la Corte, y de la Villa, que la solenizò como suele, con ornamento de gran gasto, passò hasta el Alcaçar, casa y morada de los Reyes de España. En el esta ua y a don Filipe por auerse adelantado; y aqui la recibio contẽtissimo con tal prenda y compañia, porque junto con ser hermosa, tenia magestad natural, y poco despues a su hermano. Supo del todo lo sucedido, y alegre con tã feliz sucesso dio gracias a Dios por el, y mandò se diessen en todas las Iglesias, aũque la guerra no era del todo acabada. Auianse quedado en la sierra algunos, pero perseguidos con las quadrillas que don Iuan dexò repartidas por la tierra, fueron presos y muertos, con que breuemente lo fue.

Al principio caminò esta llena de sucessos tan peligrosos, que se dudò mas de vna vez si eramos nosotros, ò los enemigos a quien Dios queria castigar, hasta que el fin della descubrio eramos los amenaçados, los otros los del castigo.

Bastante el q̃ entonces tuuieron (a ser menos

barbaros y no tan infieles) a no intentar nueuos mouimientos y rebeliones, y mas hallandose refrenados con las fortalezas de Malaga y Velez, puestas en el mar Mediterraneo, y los mas (porque los que pudieron se passaron a Berberia) fuera de sus lugares, despossеidos de sus casas y bienes, vendidos en almoneda, y lleuados a habitar tierras lexos de la suya: pero ni esto todo fue posible, tal era su obstinacion y peruerso natural: assi los huuo de echar de España don Filipe el Bueno su hijo, el año seiscientos y diez, singular entre todos los desta edad por sucesso tan raro y peregrino en los tiempos venideros.

Los motiuos que el Rey tuuo para esta resolucion, fue estar muchos conuencidos de que eran apostatas, guardando la secta de Mahoma siendo bautizados, y los mas concertados con el señor de los Turcos, y otros Principes infieles de Berberia, de entregarlos a España, y leuantarse en cierto dia señalado. Tenian para esto en cuеuas y otros lugares ocultos armas, bastimentos, municiones, y demas apрestos de guerra, y esperauan con breuedad los socorros que auian pedido para efetuar el alçamiento, ofreciendo para el ciento y cincuenta mil hombres pagados; dicha grande y felicidad que deberemos siempre a la santidad

de

de aquel buen Rey, llegara a conocer tan en los principios esta traicion que se pudiesse remediar sin coste considerable, y sin derramar gota de sangre. Librò al fin don Filipe a sus Estados desta conjuracion milagrosamente, y salieron para Africa de los Reynos de Aragon, Cataluña, Valencia, Castilla Vieja y Nueua, Andaluzia, Mancha, y Estremadura, trezientas y diez mil personas, con algunos que se echaron al remo por rebeldes; despues de auer les alcançado de la Santidad de Clemente Octauo vn edicto de gracia para que se reduxessen y boluiessen sobre si, pero eran tan incorregibles y sin remedio, que no le admitieron, y assi no valiendo con ellos medios blandos y suaues, se huuo de vsar de los corrosiuos y de mayor rigor. Permitioseles con todo lleuar sus bienes muebles y semouiétes; las raizes quedaron a los señores de los lugares cuyos vassallos eran en Valencia, Aragon, y Cataluña, y en los demas Reynos se aplicarõ al Fisco Real. Perecio la mayor parte en el camino, y los demas a qualquiera que llegaron fueron mal recebidos y tratados: y assi vino a ser esta la mayor calamidad y miseria que padecieron en muchos siglos. Dichoso Rey que executò por su mano el deseo que tuuieron muchos de sus antecessores, y en especial su

padre, cansado de su ruin vida y vil proceder; pero no pudo por entonces hazer mas, o conuino aquello. No me toca a mi discurrir sobre ello, ni dilatar mas este sucesso, por no exceder de la breuedad de mi intento; que a no ser culpable, campo espacioso se ofrecia para dexar correr bien la pluma.

Guerra de Cipro y batalla Naual en el Golfo de Lepanto.

BVelùo pues a tomar el hilo que cortè a la corriente de aquellos tiempos, por tratar de la vitoria que el señor don Iuan alcançò del Turco en el Golfo de Lepanto, que se haze entre Acaya y la Morea, mares de la Corona de Aragon. Mas para llegar a ella, serà fuerça dar algunos passos atras por tomar la accion muy desde sus principios. Estos, si bien recogida la mano todo lo posible, fueron assi.

Murio Pio Quarto, Pontifice Romano, a diez de Diziembre del año sesenta y cinco, improuisamente de apoplexia, a los seis menos vn mes de su Pontificado, y el Conclaui de los Cardenales en siete de Enero de sesenta y seis puso en la Ara consagrada, donde adoran los electos Pontifices, al Cardenal Alexandrino con tenerle por riguroso, y que nada dissimulàua, condicion poco a proposito para la libertad de la Corte y Consistorio, reprehensible entonces por la poca reformacion de Roma y de

de Paulo y Pio Quarto.. Fue coronado en diez y siete del mismo mes, dia en que nacio, con nombre de Pio Quinto; y como religiosissimo Padre vniuersal luego tratò de vnir los Principes Christianos, cõ fin de oprimir la Monarquia Turquesca..

Para esto escriuio a don Filipe, *Ser la confederacion necessaria para defensa de su Monarquia, y tocarle a su grandeza hazer la guerra al Turco, demas del oficio de Catolico Rey, por ser Principe puesto en tan gran Imperio, y assi le pedia gustasse de entrar en Liga defensiua y ofensiua con el, y la Republica de Venecia cõtra el Turco, y sus Reynos tributarios Argel, Tunez, y Tripol. Para este efecto embiasse Embaxadores a Roma con libre poder, o le diesse a los que por su parte tenia en ellá; pero que por ser la negociacion no de las ordinarias, y pedir tiempo largo para tratarse; Selin dar demasiado calor a la guerra contra Cypro, y estar para salir su poderosa armada, se siruiesse de amparar los Venecianos como el y Malta lo hazian: y para esto ordenasse a los Generales de sus galeras de Italia, se recogiessen luego a Mecina en ayuda de aquella Republica, y mandasse a los Virreyes de Napoles y Sicilia les diessen por su dinero libremente viuualla, y municiones para su prouision y armamento.*

El Rey loada la piedad y solicitud del Pontifice, con su modestia ordinaria, respondio:

Seguiria

Seguiria contra el comun enemigo la voluntad y orden de su Santidad, por la reuerencia que le tenia y aficion a toda la Christiandad; a la qual jamas desampararia con las fuerças que Dios le auia dado: mas aunque deseaua satisfazerle desde luego con el efecto de la Liga, por estar ocupado y repartido su poder en Granada y Flandres en dos guerras por respecto de la Religion, conuenia mirarlo, mas entretanto estuuiesse cierto de su buen animo, porque la peticion de su Santidad tenia para con el fuerça de mandato, y en fè desta verdad mandaria luego a sus Virreyes y a Juan Andrea Doria socorrer a Venecia, y les embiaria para ello amplias comissiones, como en efeto lo hizo.

En tanto que se disponian estas cosas, y la Señoria trataua de su remedio, reboluiendo el mundo, y preuenia notables apressos de guerra; Selin despachò a Pialì y Mustafà sus Generales de mar y tierra a la empresa, y la armada arribò a Rodas felizmente a primero de Iunio del año quinientos y setenta. Alli se juntaron las esquadras de los cosarios, menos la de Aluch-Alì Virrey de Argel, por estar haziendo tambien armada contra Tunez. Eran los vasos todos, entre galeras, galeòtas, y baxeles de carga dozientos y nouenta, y en ellos iban quarenta y tres mil infantes de sueldo, siete mil Genizaros,

ros, y cincuenta mil Turcos de milicia ordinaria. Auiendose detenido en Rodas y Fenicia veinte dias, partio para Cypro, Isla en el postrero Mediterraneo, y a primero de Iulio dio fondo junto a la ciudad de Limiso; y entraron los Turcos en sus campos, talando y quemando con su bruta fiereza, aunque con perdida de algunos por la resistencia de los Christianos.

Mustafà deseoso de mostrar a su señor entraua venciendo, se presentò primero sobre Nicosia, aun no bien en defensa por el mal gouierno de Nicolao Dandalo su Gouernador, y al quarto assalto General porfiadissimo entrò la ciudad; matò los Italianos y Cypriotas nobles, treinta mil del vulgo, y hizo veinte mil cautiuos, vsando de la vitoria con la crueldad bestial, y fiera tirania de enemigo de toda piedad, y del linage humano. Perdiose a los quarenta y ocho dias de su sitio, por falta de soldados y Capitan experto en la guerra defensiua, ya que no de vitualla y aparatos.

No le sucedia tan prosperamente a Pialì, porque Famagusta era mas fuerte, y estaua cõ buena guarnicion y defensa; tenia mil y quiniẽtos Italianos de sueldo, tres mil Cypriotas, dos mil y seiscitos ciudadanos, y mil y quinientos

ſoldados pagados de la tierra: y aſsi por los muchos que le matauan cada hora, como por los que de peſte ſe le morian, ſe vino a hallar tan ſin gente, que huuo de pedir a Muſtafà *le embiaſſe alguna de refreſco, o alçaria el cerco;* y ſocorrio le con buen numero de peones, y quatro mil cauallos que ſeñoreauan la campaña, y talauan y ſaqueauan la Iſla.

En eſte tiempo las galeras de Malta, que por orden del Pontifice iban en ayuda de Venecianos, junto la Alicata auian ſido rotas y deſhechas por Aluch-Alì eſcapandoſe muy pocas, con perdida de mucha y buena chuſma, eſclauos, ropa, y armas que ganò el Moro, y de algunos Caualleros que murieron: y Andrea Doria ſe auia vnido con la armada Chriſtiana en Corfù; lleuaua quarenta y nueue galeras reforçadas, y en ellas cinco mil Eſpañoles, dos mil Italianos, municiones y comida en abundancia. A treinta de Agoſto dieron fondo en Candia en el puerto de Suda, donde ſe detuuieron algunos dias, confiriendo acerca del combatir la armada Turqueſca; y ſin tomar reſolucion (porque la mortãdad de la gente de guerra y mar era grande, y ſe auian reduzido las galeras Venecianas a numero de ciento y veinte, y a onze las del Pontifice) nauegaron con ciento y ochenta que eran en todas,

onze

onze galeazas, vn galeon cõ remos, y siete naues bien artilladas àzia el Golfo de Calamata. Alli supieron la perdida de Nicosia, y como Piali, aunque no auia aprouado el venir a batalla, rindiendose a la autoridad de Mustafa y Ali, y a sus razones, auia desembaraçado sus galeras de los prisioneros y multitud inutil, reforçadolas de soldados, remeros y municiones, y ido a Limiso a esperarlos, con resolucion de pelear, si bien no tenia mas que ciento y cincuenta vasos, por la enfermedad y trabajo padecido. Animaronse con esta nueua los Venecianos, restauraron sus baxeles con municiones, algunos Isleños de Escarpanto, y buen golpe de Griegos, aunque ni en el numero, ni en la calidad iguales a los muertos; y su General Geronimo Zane tratò de que se partiesse del puerto luego, y se diesse la batalla. Marco Antonio Colona General del Papa lo consultò en el Consejo, y Iuan Andrea lo contradixo, diziendo *ser el enemigo aun superior a ellos, y vista la vnion podria rehazerse de mas numero y gente en la tierra facilmente para pelear, ò escusandolo meterse en sus puertos, esperando mejores auisos para gouernarse con mas acierto.*

Con estos pareceres encontrados, y aũ algunos disgustos y encuentros nacidos dellos, llegaron a Castel-roxo setenta leguas de Cypro, donde se les gastò el tiẽpo con tempestad. El Doria

buſ-

buſcando ſeguridad ſe metio a la mar, y ſu buen conocimiento ſaluò la armada del naufragio, y desbarate que padecieron los compañeros; aunque los Venecianos lo atribuyeron con ſu ſoſpecha ordinaria a quererlos deſamparar, por la mala ſatisfacion que de Genoueſes ſus antiguos enemigos tenian; todo pudo ſer. Paſſada la borraſca y juntos los Generales, tratarõ los Proueedores de que ſe paſſaſſe adelante, para tomar los paſſos por donde auia de ſer proueida la armada y exercito de los Turcos, y conſumirlos con hambre, mas no lo aprouaron el General Geronimo Zane, ni el Paravicino, y querian para hazer algun efeto ſe ſitiaſſe a Negroponte, no bien en defenſa de ſoldados; Doria no vino en ello, teniendole por fuerte y muy dẽtro en las tierras enemigas, y antes fue de parecer ſe acometieſſe alguna buena ciudad en Dalmacia, ò Eſclauonia, q̃ entrada no ſe perdieſſe ſocorrida de los Eſtados del Rey Catolico, ò de ſu Republica, mas Colona juzgò no poder ſe ya en aquel Verano hazer coſa de prouecho, y para ſalir en el venidero preſto, ſe retiraſſen a preuenirſe.

Enmedio deſta diuerſidad de votos el mar furioſo deſunio la armada, forçando a ſeguir a cada vno ſu conſejo, fortuna y ſaluamento. Iuan Andrea ſe apartò, y a fuerça de remos tomò tierra cerca del puerto de Triſtan; las galeras del

Ponti-

Pontifice y de Venecia arribaron alli tãbiẽ; pero derrotadas y maltratadas. Pareciò al Doria no podia ayudar ya en coſa alguna a los Venecianos, y propuſo ſu buelta a Italia, auiendoles primero ofrecido para ſeguridad del peligro de Pia li ſi querian retirarſe, yr de retaguarda en ſu cõſerua. Temia algun peligro conſiderable de ſu armada, por las ſubitas y ordinarias tempeſtades de aquel mar de Eſcarpanto, y mas en la preſente ſazon; conueniã los pilotos en eſto, y en no auer puerto capaz de tantos baxeles en toda aquella playa; mas Geronimo Zane no, deſeoſo de embiar ſocorro a Famaguſta; pero todo ſe diſponia mal por los muchos impedimẽtos y diſcordia de los Capitanes y furioſas tormentas q̃ por momẽtos ſobreueniã. Por eſto entrados algunos dias de Otubre el Doria partiò para Mecina aui da licencia de Marco Antonio, y deſpedido de los Venecianos, y de alli fue a Eſpaña a tratar de lo ſucedido en aquella jornada, y reſponder a las quexas de Pio Quinto y Republica de Venecia.

En tanto Geronimo Zane dexò en Cãdia parte de ſu armada para la guerra de Cypro, y al Morato Calabres con dos mil ſoldados en guardia de la ciudad; ordenò a los Proueedores embiaſſen ſocorro a Famaguſta por mano de Marco Quirino y Luis Martinengo, y ſe auiò a Corfù, dõde tocò la peſte en las galeras del Põtifice por la comu-

comunicacion de las Venecianas, y con el mismo estrago; demanera que reduxo a cinco sus doze baxeles el Colona. Con ellos y cõ muchas gracias y agradecimiento de los ministros de la Señoria, auiendo cumplido cõ todos los oficios y obligaciones de su cargo se encaminò a Italia, y aunque no le faltaron a su viaje desgracias y peligros del Cielo, elementos y hombres, con todo llegò a ella, si bien con solas tres galeras; y por tierra a Roma.

Assi sucedia, y se encaminaua todo en daño y castigo de Venecianos, cõ desgracia terrible, sin que la prudencia militar, el valor y braueza de los soldados, ni la mucha esperiẽcia en las cosas del mar de Andrea Doria y otros, fuesse poderosa a encaminar los medios que parecian mas a proposito al fin de socorrer a Cypro; el Arsenal se abrasò todo, y sobre sus baxeles murieron de peste casi quarenta mil hombres; Geronimo Zane que auia salido con vna armada poderosa, y bien proueìda, boluiò con ella deshecha, rota y falta de todas las cosas.

Piali ya en Poniente la Christiana, y el año tan adelante, por ser necessario reforçar el exercito en gran parte consumido, qué passado el rigor del Inuierno auia de combatir à Famagusta, dexando diez galeras para su guardia y prouision, fue a Costãtinopla. Los Proueedores de Candia

sabida

sabida su partida pusieron en buena orden quatro naues grandes con soldados, armas, municiones, y vitualla, y las encaminaron a Famagusta (ciudad fuerte maritima, con puerto capacissimo y mercado del Reyno) con doze galeras de guarda a cargo de Marco Quirino. Este en llegando al puerto echò a fondo tres de Turcos, tomò vna naue y vna mahona con soldados que iban à Mustafà: hizo algunas entradas en la tierra sin resistencia de los enemigos amedrentados, y boluio a Candia a inuernar, dexando con buen animo para defenderse à Astor Ballon valeroso y experto, que defendia la ciudad sitiada de los Turcos floxamente.

Passose el inuierno y el año, y el Pontifice sentido grandemente del poco efecto de la armada en el, y con desseo de mejorar los sucessos en el que auia entrado de setenta y vno instaua en la conclusion de la Liga tratada con varias y muchas contiendas, originadas de parecerles a los Venecianos auer procedido sus desdichas del detenido socorro de las galeras de España, y dudar no solo de su fe, sino de tener mejores efectos cõ la Liga: y en España assegurarse poco de la cõstãcia de los Venecianos, diziẽdo, *se cõfederauã por estar mas poderosos para sacar mejores cõdiciones en la paz cõ el Turco, y dexar al Rey en el juego de las armas*, Pero tales razones dixo Pio V. à los Comissarios

q̃ la aprouarõ, aunq̃ dilatãdo el fin por ocho meſes, por ver en eſte tiẽpo de eſpacio el modo q̃ ſe auia de tener en hazer la capitulaciõ. Cũplioſe el plaço, y el Põtifice juntò en ſu Palacio los Cardenales Granvela, y Pacheco, y à don Iuã de Zuñiga parte del Rey Catolico, y à Miguel Soriano de Venecia; exortòlos *à la vnion*, repreſentãdoles *los trabajos de la Igleſia, y el aumento del Turco pujante con las diſcordias de la Chriſtiandad*, y pidioles, *ſe concluyera en la Congregacion vltima que ſe auia de hazer preſto en ſan Pedro*, donde poſaua el Cardenal Alexandrino, vno de los Comiſſarios, ſobrino de Pio. Hallòſe en ella el Papa, y porque los del Rey don Filipe eſperauan, los Venecianos (à quien principalmente tocaua la defenſa) pidieſſen, y eſtos no querian humillarſe, pareciẽdoles importaua tanto al Rey Catolico: propuſo, y pidio *condiciones*, haziendo la cauſa comun, y conuinieron, *en que las fuerças fueſſen dozientas galeras, cien naues, cincuenta mil infantes, quatro mil y quinientos caualios con municiones, y aparatos neceſſarios*. Nombraron por General en mar y tierra al ſeñor don Iuan de Auſtria, y ſu Lugarteniente à Marco-Antonio Colona, General de la Igleſia. De Venecia lo auia de ſer Geronymo Zane, y la coſta ſeiſcientos mil eſcudos al mes. Aprouado el cõcierto por todos, con eſtas y otras cõdiciones tales, ſe concluyò, jurò, y publicò la li-

ga

ga con vniuersal alegria, y esperança de grandes efetos y vitorias; y don Filipe ofrecio pagar la mitad de todo el coste. Por esta liberalidad el Pontifice confirmò el Subsidio, y concedio de nueuo el Escusado y Cruzada, y dio el Breue al Embaxador: y a los Venecianos cien mil ducados en cada vn año sobre el Clero de sus Estados.

Larga materia de discurrir ofrecio esta vnion, y mas en Italia donde se capitulò; y aunque prometia duracion el ser hecha con la autoridad de la Sede Apostolica, y tan necessaria para la defensa de la Christiandad, los mas Politicos fiauan poco della, y dezian, *erraron los que se persuadian se guardaria la religion del juramento por la fè de la promessa, y por su respeto no buscarian lo que les estaua bien, y vsauan los Principes de aquel tiempo, y los que manejan Estados grandes*; no considerando que las que haze el cuidado del bien de la Christiandad, y la caridad misma, mas poderosa en siglos menos estragados, y de mas fieles y deuotos Christianos como aquel, permanecen y son durables; las demas solo lo que el prouecho.

Auia ya por aora Piali llegado à Constantinopla, y Selin atento a la guerra contra Venecianos para proseguirla cõ todas sus fuerças por mar y tierra embiado à Albania cõ sesenta mil hombres bien armados, y muchos apresstos, à

Amat Baxà, y à ſu yerno Alì General del mar con quarenta galeras en buſca de la armada Chriſtiana, para combatirla, ſi biẽ antes que ſalieſſe de Conſtantinopla hizo cruzificar quatro Chriſtianos, y deſſollar à otros viuos en ſacrificio à Mahoma por ſu buen ſuceſſo. Arribò à Xio, donde ſe le juntò Mahomat, Gobernador de Negroponte con otros quarenta baxeles de la guardia del Archipielago; y deſde aqui fue à lleuar gente y municiones à Cypro, y rama à las trincheas que Muſtafà hazia para combatir à Famaguſta deſde el golfo del Diablo, y coſta de Sorìa. Auiſados de todo Marco Antonio Bragadino, General de la tierra, y Aſtor Ballon experto Capitan con quatro mil gaſtadores, fortificaron la ciudad quanto les fue poſsible por la induſtria de Marco Iuan Marmori ingeniero; y el Moro començò à dar las baterias con ſeſenta y quatro cañones, y quatro baſiliſcos. Eſtas fueron tantas, y tantas las minas, arremetidas, aſſaltos, y maquinas, que aunque los Venecianos le hazian por momentos retirar con mortal eſtrago, peleando haſta las mugeres en los pueſtos mas peligroſos de los combates y baterias con valor increible, hallandoſe apretados fuertemente y ſin remedio de defenſa alguna, eſperãça de ſocorro, ni auiſo de poderle auer, trataron

de

de rendirse,con tal que se les concediessen las vidas,las vãderas,ropa,armas,cinco pieças gruessas,galeras para yrse a Cãdia,y quedar los Griegos en su ley en la Isla. Vino en ello Mustafa, aũ q̃ no cõ animo de cumplirlo, y firmarõ por ambas partes y juraron el acuerdo con gran contẽto. El Bragadino,el Ballõ, Andrea Martinengo, y Quirini fiados en lo capitulado(como sino tuuieran hartos exemplos de la falta de fe de aquella barbara nacion,y de su cruel proceder hallãdose vitoriosa) fueron a ver a Mustafa, y el los mãdò matar luego;burlò del Bragadino,cortòle las orejas,dessollòle viuo, colgòle en la punta de vn entena,entrò la ciudad,hizo grãdes crueldades en los naturales y soldados restantes de quatro mil Italianos,y dos mil Albaneses q̃ la dèfendiã; escriuio la vitoria à Selin,reparò las baterias,y dispuso el gouierno y guarda de la Isla.

Entretanto que llegò à tener este efecto el sitio, Alî con su armada fue a Càndia, al Zante, a la Chefalonia,y con prosperos sucessos,y grã numero de esclauos y riquezas,aunque con muerte de muchos Turcos,passò a la Preuisa. Embiò desde aqui a tomar nueua cierta dela armada de la Liga à Carafoxa,grã cofario,y desde la Belona à Aluch-Ali. Auia cõ el primer auiso de la cõclusion de la vnion partido de Màdrid el señor don Iuan por mandado del Rey para Italia,sin limi-

tarle el gozar de la ocasiõ que pidiesse el pelear en honra y defensa de la Christiandad, y llegado a Napoles felizmente, donde recibio el baston y estandarte del Generalato, que Pio le embiaua bẽditos de su mano, por la del Cardenal Grãvela. Passados algunos dias se boluio a embarcar, y a veintiquatro de Agosto arribò a Mecina. Traîa ochenta galeras, veintidos naues, veinte y vn mil infantes efectiuos de las tres naciones, con gran cantidad de artilleria, vitualla, y toda suerte de maquinas de guerra, y compañia de ilustres Caualleros y señores, que por generoso natural, y zelo del bien de la Religion le seguian, dedicando el animo y obras a la gloria, y a la fama. Fue recibido de los Generales del Põtifice, y Venecia (que le esperauan con gran deseo y cuidado) con mucho contento; y desde luego comẽçarõ a tratar de su partida para Leuante, y don Iuan de algunas cosas necessarias a ella. Embiò a Gil de Andrade Cauallero Español de la Religion de san Iuan Quatraluo, y cõ el à Chico Pisano gentilhõbre Veneciano, pratico en el mar, à espiar la armada del Turco, saber donde se hallaua, que hazia, y su intento, y mandò ayunasse la gente tres dias a su imitacion, y se hiziesse reseña. Hallò en ella dozientas y ochenta galeras, veinticinco naos, seis galeazas, y quarenta fragatas; y las galeras de Venecia

necia mal en orden. Culpò a Sebaſtian Veniero ſu General, y ordenò meterles municiones, y dos mil y quinientos Italianos de ſueldo del Rey Catolico, con harta marauilla, por mano del Marques de Santa-Cruz.

A eſte tiempo llegò Carafoxa à Sicilia, y boluio ſin ſer ſentido à dezir à Alì como todas las fuerças de la Chriſtiandad eſtauan juntas para venir a combatirle, y no mucho deſpues Gil de Andrade à Corfù, con auiſo de que Alì auia llegado à la Preuiſa. Eſtaua alli ya la armada Chriſtiana bien diſpueſta, auiendo ſalido de Mecina a quinze de Setiembre; Andrade boluio a reconocerle, y eſpiarle cõ quatro galeras, y ella paſsò a Lepanto buſcando al enemigo con reſolucion de combatir con el: hallò aqui la de Selin, ſeñor de los Turcos, componiaſe de dozientas y ochenta y ſeis galeras, ſin las veintidos que para dar ſocorro à los Baxaes y cabeças de la armada traîan Haſcen, nieto de Barba-Roxa, y Xaban-Cherebi, Gouernador de Tripol de Berberia. Luego que ſe dierõ viſta entraron en Cõſejo los nueſtros, y los Turcos; por ambas partes ſe reſoluio *el dar la batalla*, deſpues de varios y encontrados pareceres, eſpecialmente por la del enemigo, porq̃ los mas expertos en la milicia y praticos en la razõ de Eſtado no veniã en ello, defẽdiẽdo cõſtãte y prudẽtemẽte ſu parecer: pero

Alî y ſus ſequaces, teniendo la vitoria por cierta queriã finalmẽte pelear, obligando al reſto del Cõſejo vinieſſe en ello, con dezir *lo auia aſsi mãdado Selin, y ſe auia de hazer por ſu reputacion*. Don Iuan tambien dixo, *no auia ya ſino morir, o vencer*, y puſo vna vandera verde, ſeña dada para la batalla. Luego que ſe deſcubriò ſe fue metiẽdo la armada en orden, y cada vno en ſu pueſto ſeñalado. Todos los ſeñores venturerõs, y oficiales del exercito tenian buen lugar, y fueron para el gouierno y animo en el pelear de gran importãcia. Quitaronſe de las popas todas las fragatas y faluas, y la eſperãça de huìr. Las ſeis galeazas yuã delante caſi vna milla, dos por cada eſquadron, y la frente era de ciento y ſeſenta galeras.

Fue gran ſuerte el deſcubrir tan temprano la armada Turqueſca, para poder concertarſe los baxeles, o ponerſe bien en defenſa cõ paueſadas y reparos en las proas, y poſtas de entrada, dando lugar a que cada vno ocupaſſe la ſuya, ſi bien gozò la miſma dicha el enemigo en eſta parte, y aſsi muy a tiempo puſo la ſuya en forma de media Luna con igual frente, ſin dexar ſocorro, y ſe fue acercando a la nueſtra. Conociendo ſu animo don Iuan entrò en vna fragata con don Luis de Cordoua y Iuan de Soto, y començò a diſcurrir por la armada, reconociendo ſi ocupaua y guardaua cada vno ſu pueſto, aduirtiendo, y corri-

rrigiendo. Esforçòlos con su presencia gallarda, animoso semblante, rostro alegre, y desahogado, y con las razones graues, viuas y eficaces que les representò la ocasion, animandolos a la vitoria que poco despues tuuieron, menos feliz de lo que pudieran, si siguieran al enemigo, ò entràran por sus tierras. Dixoles, *pues ya tenia presente el tiempo que tanto desearon, y el auia cumplido cõ lo que le tocaua, como soldados valerosos que eran todos, humillassen la soberuia de aquel barbaro, y alcançassen gloria en tan religiosa pelea: pues muriendo vencedores, no solo viuirian siempre en las memorias de las gentes, eternizando las suyas la posteridad con nueuos elogios, y continuas alabanças, sino que irian al Cielo, como el Vicario de Christo en la tierra se lo tenia prometido, y ofrecido a los que alli muriessen como buenos Catolicos.* Y respondieron, *Acometiesse, y no disiriesse la vitoria*

Boluiò satisfecho a su Real don Iuan cõ esto, publicòse al instãte la Indulgencia y Iubileo del Pontifice para los que alli muriessen, hizose la absolucion general; y auiendo vna milla antes de embestir hecho Ali disparar vna pieça, señalando donde yua; don Iuan respondio con otra, y poco despues hallandose mas cerca començaron à jugar la artilleria, dando principio a la batalla mas cõfusa que jamas conocio siglo, ni vio nacion alguna. Peleòse por ambas partes tan valerosamente, y con animo tan sobrenatural, que

por muchas horas no se conociò ventaja, ni señalado a quien se auia de dar la vitoria, hasta que à Ali combatiendo con esfuerço increyble por entrar la galera del señor don Iuan, de vn arcabuzazo le mataron : Auisò dello à su Alteza, que en el estanterol assistia proueyendo desahogadamente, don Iuan de Ayala, y los Christianos entraron del todo la de Alì con muerte de muchos Genizaros. Quitaron el estandarte llamado el SANIAC (vãdera de deuocion del señor de los Turcos) y pusieron en su lugar la Imagen de CHRISTO CRVZIFICADO, y la cabeça del General leuantaron en vna pica, porque la viessen las armadas.

Desmayaron y entristecieronse con esta desgracia los Turcos, y los Christianos se alegraron y animaron demanera, que todo era vencer y ganar, mejorando por instantes su fortuna. El conflicto era horrible por los tiros, fuego, y humo; por los lamentos de los que morian, alegria y regozijo de los Christianos, gritos, llanto, y quexas de los infieles; musica de los clarines de la liga por el vencimiento; espantosa la confusion, el temor, esperança, y furor : no se via otra cosa sino echar al fõdo galeras, herir, matar, prẽder, quemar, echar al agua cabeças, piernas, braços, y hombres mise-

miſerables, parte ſin alma, parte que exalaban el eſpiritu : à vnos grauemente heridos los rematauan con tiros los Chriſtianos ; a otros que nadando ſe arrimauan a las galeras para ſaluar la vida à coſta de ſu libertad, y aferrando los remos, timones, o cabos con laſtimoſas vozes pedian *miſericordia*, arrebatados de la furia de la vitoria les cortauan las manos ſin piedad, ſino fueron pocos en quien tuuo fuerça la codicia, y ſaluaron algunos. El mar eſtaua buelto en ſangre, y hecho ſepulcro de infinitos cuerpos, que mouian las ondas alteradas y eſpumantes de los muchos tiros y encuentros de las galeras, y naues. Los forçados de la Liga desferrados por ſus Capitanes, compraron el ſalir de ſeruidumbre vil con las muertes de los Barbaros, en cuyas galeras lleuados de la promeſſa de ſus Generales, y deſſeo de robar ſaltaron furioſamente, ayudando por ſu parte a conſeguir la vitoria que finalmente ſe alcançò ; tenida de algunos por milagroſa, porque los Turcos dezian *vieron Angeles con eſpadas ſobre las galeras de la Liga* : ſi bien el diſcurſo del hecho, y auer muerto diez mil Chriſtianos, y entre ellos algunos Capitanes y no pocos de la nobleza de Eſpaña, Italia, y Alemania, como aq̃llos q̃ ſe oponiã a la defẽſa en lo mas peligroſo mueſ

tra

tra no ser estos tan valientes como el que en vna noche matò ciento y ochenta mil Assyrios. Este fue el fin del dia siete de Otubre, siẽpre memorable a los siglos presentes y venideros, por la gran batalla començada en el antes de la vna despues de Medio dia, y acabada en la noche cõ vna vitoria la mayor, mas iluſtre y clara que jamas se ha visto.

Los Turcos q̃ perdieron en ella a su General, dozientos Turcos principales, treinta Gouernadores de Prouincias, ciento y sesenta Bays, y Capitanes de Fanal, mas de treinta mil personas de mar y guerra; diez mil prisioneros, cõ el Canceller mayor, muchos cossarios Capitanes de galeras, y de gente, ciento y setenta y cinco galeras q̃ se ganaron, treinta que fueron al fondo, nouenta y nueue que dieron en tierra y las quemaron; quinze mil Christianos forçados, y mas de siete mil esclauos de cadena que se libertaron, quedaron tan atemorizados, que ya les parecia ver a las puertas de Constantinopla la cortadora espada con que su Alcoran los amenaçaua, y assi solo del huir se pensaua; pedian a los Christianos della (esperando la armada) los dexassen viuir con el mismo tributo que ellos dauan a Selin; a los que tenian comercio y credito entregauan sus joyas y prendas de mas estima para que se las guardassen, y casas enteras passauã a Asia.

La

La Grecia oprimida miſerablemente debaxo la tirania Turqueſca eſperaua por medio deſte ſu ceſſo reſtituyr las libertades a las vidas de los ſuyos, y el triunfo a ſu Religion, coſa bien poſsible al juyzio de los hombres praticos vno y otro, ſi la diuiſion zeloſa de los Chriſtianos no ſeparàra las fuerças, o los fines particulares de los miniſtros mayores, aſsi lo entendierõ muchos. Otros atribuyeron la principal cauſa de boluer ſin efeto con no póca nota, dando ocaſion al mundo para dezir, *deslustraron con ſu mala retirada los confederados la gloria de ſu vitoria grande*, al General Veneciano, que cerrado en ſu camara atendia ſolamente a ſu cura, ſin oìr ni hazer otra coſa.

Mas aunque es aſsi, que ſi tratàran de ſacar el fruto que pudieran de tan ſingular faccion, aprouechandoſe de las fuerças proprias y del eſpanto ageno, trabucàran y derribàran por el ſuelo el Imperio Otomano, y que no faltan razones que culpen el hecho: yo me perſuado a creer fueron mayores, y las cauſas vrgentiſsimas que les mouieron a no ſeguir al enemigo, aſsi por ſer perſonas todas criadas en la milicia, de valor, conſejo y pratica en las materias de Eſtado, y deſeoſas de mayores aumentos, honras, y mercedes, que era el fin a que aſpiraua, enmedio de tan graues y manifieſtos peligros; como porque es mas natural ſin duda al

hom-

hombre semejãte accion, que retirarse. Pero sea lo que cada vno quisiere, que yo ni soy juez aquí ni parte, ellos alfin se resoluieron en yr a descansar a sus casas, y al señor don Iuan le era forçoso porque tenia mandato de su Rey de no inuernar lejos de sus Estados, y no le conuenia detenerse: y assi partio para Mecina, Veniero para Venecia, y el Colona para Roma, y todos entraron remolcando las galeras vencidas, sus estandartes y vanderas, tremolando las vencedoras, y fuerõ recibidos con gran aplauso, alegria y veneracion, por lo admirable que tiene en si la virtud militar vencedora.

Don Filipe recibio la nueua en san Lorenço el Real, y para que de vitoria tan señalada huuiesse perpetua memoria y hazimiento de gracias, dotò fiesta en cada vn año en la santa Iglesia de Toledo, que se celebra con gran solenidad a siete de Otubre, y entonces mandò se hiziessen en casi toda España processiones generales. Cupòle a su Magestad de parte de los despojos, la Capitana del Turco, ochenta y vn vasos, sesenta y ocho cañones grandes, doze pedreros, ciento y sesenta y ocho sacres, tres mil y seiscientos esclauos. Al Põtifice veintisiete galeras, nueue cañones gruessos, tres pedreros, quarenta y dos sacres, y dozientos esclauos. A Venecia cincuẽta y quatro vasos, treinta y ocho cañones, seis pedre-

dreros, ochenta y quatro facres, dos mil y qua-
trocientos esclauos: y al señor don Iuan, como
Generalissimo, de la dezima diez y seis vasos, se-
tecientos y veinte esclauos, las pieças de diez v-
na, y quedaron en su poder los dos hijos de Alì
Baxà, y quarenta y siete principales.

Alentado con este prospero sucesso el Ponti-
fice boluio de nueuo à exortar cõ mayor feruor
à los Principes Christianos para entrar en la Li-
ga, y animar los de la vniõ a que se preuiniessen
segunda vez para salir con la armada, represen-
tandoles *el ardor que les deuia infundir la vitoria pas-
sada, la perdida notable de Selin, el miedo excessiuo de
los Turcos, pues juzgauan ya el triste caso y desgracia por
claro y fatal principio de la ruina de su Monarquia, el
euidente riesgo y temor comun de los Catolicos, y el deseo
de verse libres dellos casi todos, por molestar la cercania
de Argel à España, la de Albania à Venecia, la de Vn-
gria al Emperador y Rey de Polonia; y mas la seguridad
del hecho, porque acometido por mar y tierra el Turco cõ
grandes conquistas en su Imperio, era facil y cierto desha-
zerle su arrogancia*: Mas aunque lo intentò; y don
Filipe mandò a su hermano fuesse à Mecina pa-
rà lleuar à Corfù su armada, donde se auian de
juntar los Generales, como lo hizo a la entrada
de Abril del año setenta y dos, y los Venecianos
corrieron las tierras del enemigo, y tomaron la
ïsla Margarita, no gozò de los efetos de aque-
lla

lla jornada por fallecer a primero de Mayo con sumo desplazer de la Christiandad, y Roma. Entrarõ los Cardenales en el Conclaui, y en la primera propoſicion el ſegundo dia adoraron al Iluſtriſsimo Hugo Boncompaño Bolonies, coſa haſta entonces pocas vezes acaecida, y llamoſe en ſu coronacion Gregorio Decimotercio.

Quiſiera el Papa luego que ſe vio en el ſupremo grado de la tiara Põtifical hazer tã notable ſu entrada, como lo fue la ſalida de ſu predeceſſor, con algun grã efecto en la guerra començada: y procuraba con todas veras el buen empleo de la armada de la Liga, mas aunque hizo todo lo que pudo, no baſtò para que ſe conſiguieſſe lo que tanto pretẽdia. Porque ſi bien cõfirmò à Marco Antonio Colona Duque de Paliano y Tallacoz, en ſu cargo de General de la Igleſia, y Tenientegeneral de la Liga, y embio a Mecina ſus doze galeras; don Filipe eſcriuio a ſu hermano partieſſe para Leuante (como todos deſſeauan) con ſeſenta y cinco, y treinta naues, ſeis mil Eſpañoles, la mitad caſi venturereros, ſeis mil Italianos, y tres mil Alemanes, dexando en Palermo el reſto de ſu armada a cargo de Iuan Andrea Doria, y la infanteria al de Gabrio Cerbellon, para dar calor a las coſas de Poniente ſin inuernar allà, por la contradicion de ſu Conſejo y razon de Eſtado;

y el

y el lo hizo,auiendo embiado delante à seis de Iulio con el Estandarte de la vnion ciento y quarenta galeras,seis galeaças,y veinte naues al Colona:despues de auer corrido todos los promontorios,canales, senos, cabos, o braços de aquel mar,y presentadose à Aluch-Alì,cossario timido y cobarde,pero General de Selin,en diuersas partes,tan cerca que las armadas se cañoneauan,se huuieron de boluer a Italia sin hazer cosa de importancia,porque aũque el Moro se hallaua con dozientas y veinte galeras,y veinticinco galeotas(numero superior mucho al de los Christianos)nunca se atreuio a llegar a batalla.

Passose el año,y llegò el de setenta y tres.Deseando el Rey Catolico sacar fruto de tãtos gastos,y complazer al Pontifice,que de nueuo insistia en la prosecuciõ de la Liga, armò ciẽto y cincuenta galeras,para que la armada llegasse a trecientas,como lo auia prometido a la Señoria, y dio orden de q̃ todos estuuiessen en Corsù a quinze de Abril;pero en esta sazon hizieron paz con el Turco los Venecianos por medio de Carlos Rey de Francia.El Pontifice sintio mucho la nouedad,y en publico Consistorio dixo,*eran poco religiosos los Venecianos y guardauan mal su palabra, se y juramento hecho en la autoridad de la Sede Apostolica.* A aplacarle y referir las causas embiarõ vn Embaxador,mas Gregorio no le dio audiẽcia. Tã-

bien deſpacharõ otro a ſatisfazer al Rey Catolico, y reſpondio, *que ſin ſer prouocado, a peticion de Pio Quinto mezclò ſus armas con las de ambos, ſi bien por ocupadas en dos guerras pudiera eſcuſarlo, pero cada vno ſabia lo que le tocaua. Si juzgaron conuenirles la paz, no le deſagradaua la guerra começada por ſu reſpeto, por el miſmo ſe dexaſſe, que à el le baſtaua conocieſſe el mundo igualaua la conſtancia en mantenerla a la promptitud que tuuo en tomarla.* De todo fue auiſado don Iuan, y al punto quitò de ſu Capitana Real el eſtandarte de la Liga, y puſo el de Eſpaña; y en el Conſejo tratò *ſobre el empleo de las muchas galeras y naues, tanta y tan luzida infanteria como auia*, aſsi del Rey Catolico, como del Pontifice (que aunque ſucedio lo paſſado, no dexò la vnion) y de Malta: pero viendo ſe inclinauan vnos a combatir a Aluch-Ali, otros a conquiſtar a Tunez, o Argel, y que no ſe tomaua reſoluciõ, conſultò a ſu hermano *lo que deuia hazer*, y mandole *emplear ſu armada en la conquiſta de Tunez.*

Guerra con los ſobrinos de Paulo Quarto.

COMO ſe hizo veremos deſpues, tocanos tratar aora (ya que ſe ha dicho lo q̃ ſe pudo de la rebelion, guerra de Cypro, y Batalla Naual) el fin de la guerra de Italia, ocaſionada de los ſobrinos de Paulo Quarto Põtifice Romano. Ayudarõ ſu pedaço la ambiciõ, ſoſpechas, y aun el natural odio que a la nacion Eſpañola tenia Paulo; partes que ſiendo Cardenal

nal le inclinaron à persuadir a los Pontifices la recuperaciõ del Reyno de Napoles, y los medios para echar los Españoles de Italia, y aora le indu zierõ a cosas peligrosas à aquellos Reynos, a la Iglesia, y a su cabeça; como poco ha vimos, quã do referimos las guerras primeras de Francia. Engañado pues cõforme a su humor de los sobri nos, que le insistian al crecer su familia, la aficiõ le lleuò a ilustrar mas su saugre con el aumen to de Estados y señorios grandes, si bien por me dios poco decẽtes a la Magestad del lugar sagra do que ocupaua. Para este efeto hizo Liga cõ el Rey de Francia Enrique Segũdo, y Duque de Fe rrara contra el Rey Catolico, el año cincuen ta y seis.

Ya queda dicho de vno y otro lo q̃ bastò por entonces, lo demas veremos aora. Lo que le pro metierõ cũplierõ mal ambos, y assi se hallò em peñado, y sin fuerças bastantes. Don Filipe força doy necesitado mãdò ir a cõseruar à Napoles al Duq̃ de Alua; ofrecio *algunas mercedes y hõras à los Carrafas sobrinos de Paulo*, y à su Sãtidad suplicò. *desistiesse de lo comẽçado, proponiẽdole algunos medios justos.* Vno ni otro no bastò, lleuãdole la esperãça de mayores cosas à vn grã despeñadero, y assi se re soluio el Duq̃ reprimir y tẽplar cõ las armas sus furiosos impetus, y hazerle recibir la paz. Incli nose à ella entõces el Põtifice, aunq̃ no del todo,

y el Duque para reduzirle mas, dio mueſtras de aſſaltar à Roma, arrimando el exercito a ſus murallas. Viendole poderoſo temieron los Cardenales, los ſeñores Eccleſiaſticos y ſeglares, y el pueblo; y reduzido Paulo con las razones, llantos y miſerias comunes y el peligro preſente, mãdò ſe trataſſe de la moderacion de las condiciones en el tratado de la paz. Auiale eſcrito al Duque don Filipe con Franciſco de Valencia, *la hizieſſe con algunas razonables, porque no queria guerra con la Igleſia*: y aſsi ſe efetuò a ocho de Setiembre del año cincuẽta y ſiete con las que el Papa quiſo, moſtrando en ſemejante acciõ ſu benignidad y piedad, pues poderoſo y vitorioſo, los Carrafas en baxa fortuna, los Franceſes humillados, antepuſo a ſu comodidad la del Pontifice, para que ſe conocieſſe contendia con el de imperio ſolamẽte; y porque le veneraua perdia de ſu derecho, y para que ſu autoridad quedaſſe entera ſe contentò con la conſeruacion de ſus Eſtados.

Paulo guſtoſo y deſengañado concedio Iubileo para dar gracias a Dios por la preſẽte paz y rogar por ſu conſeruacion. Eſperaua al Duque para fauorecerle y acariciarle como merecia ſu perſona, meritos y virtudes de grã ſeñor, mas detuuieron ſu venida lluuias, que afligierõ a Italia con peligro de anegarſe muchas tierras, y a Roma inundada del Tiber mas que jamas. Ceſsò la tem-

tempestad de las aguas, y de las armas, y cõ grã aplauso y acompañamiento de la Corte, general plazer, salua dél castillo, y luminaria de la ciudad fue recibido el Duque, y de Paulo cõ mucha honra y amor, loando *sus hechos, prudẽcia, y persona*; afirmando *le pesaua de auerle tenido por enemigo*. Comio con su Santidad; agradeciole Paulo *el cuidado piadoso y reuerẽte que tuuo de no dañar la santa ciudad*, y hizole merced DE LAS PRESENTACIONES DE LAS PREBENDAS ECLESIASTICAS DE SVS ESTADOS. Fauorecido y honrado boluio con su exercito à Napoles, y auisò de todo lo sucedido hasta alli à su Rey de quien con gloria y Magestad suya mereció nõbre de tan BVEN MINISTRO, como de GRAN CAPITAN. El Pontifice conocido el zelo, prudencia, Magestad y Religion de dõ Filipe tratò de alli adelante sus cosas con paternal aficion, arrepentido de auer causado las calamidades passadas; y desengañado de la insolencia de sus sobrinos, y mal gouierno publico; que le engañarõ y ofendieron su honor y religion, encubriendole la verdad, no dexando hablarle persona desinteressada ni amigo del bien comun, guardãdo su entrada y vista cõ recato y violencia; q̃ los presos no eran oídos, el pueblo estaua oprimido, los Ministros llenos de cohechos, injurias deshonestidades; nadie viuia en libertad, ni con

seguridad, porq̃ faltauã las leyes y la razõ; los desterrò. Puso al Cardenal en Galese, al Duque en Ciuita-Lauinia, y a dõ Antonio Carrafa en Mõte-belo, y sus mugeres y hijos echò de Roma. Assi viuieron hasta el año cincuẽta y nueue en que murio su tio, y fue creado Pontifice, cõ nõbre de Pio Quarto, el Cardenal Iuã Angelo de Medicis. Vna de las primeras acciones publicas deste Papa fue prenderlos el de sesenta, y proceder contra ellos; cosa de grã gusto a toda Europa por lo mal que estauan recibidos. Vista su ofensa y defensa, los juezes desta causa los sentenciaron, à dar garrote al Cardenal, y a los demas a cortar la cabeça en la plaça publica, y assi acabarõ. Este fin tiene siẽpre la soberuia, y el desvanecimiẽto; el querer tener mas mano, estima, adoracio, honras, o aueres en la Republica de lo q̃ es justo.

Alteraciones de Flãdres.

AESTAS guerras se siguierõ las de Flãdres. Ningunas de quãtas ha tenido el mũdo en muchos siglos mayores, mas largas, prolijas y sangrientas, consumiendo su duracion tantos millares de vassallos leales, y rebeldes, y tantos millones de oro, q̃ es tã imposible creerlo como escriuirlo. Començarõ el año sesenta y vno por la oposicion al santo Concilio de Trento, establecimiento de la Inquisicio, auméto de los Obispos, y rigor de los Placartes; cosas todas opuestas a la voluntad de algunos deseosos de

mas

mas libertad. Auiã años antes començado a inficionarse los Paises Bajos de las Heregias de Luteranos, Caluinistas, y Anabaptistas por medio del trato y mercãcias, y cõ la ocasiõ de las passadas guerras. Parte tuuieron origen los primeros mouimiẽtos y progressos destas, de hallar las cõciencias de muchos tocadas desta peste y contagio; parte fuerõ ayudados de las obras y peruersos consejos de Guillermo de Nasao Principe de Orange, Lamoral Conde de Egmont, y Principe de Gabre, y Filipe de Monmorancy Conde de Horne, que por ambicion propria, y fines particulares de llegar a mayor grãdeza, guiauã aquellos Estados a la perdiciõ, oluidãdo el temor de Dios en los animos y en el culto, induziendolos a rebelion.

Escriuieron los conjurados al Rey: *Que pues los Paises se hallauan en paz vniuersal, sacasse dellos los tres mil y quinientos Españoles de las diez y siete vanderas de los Maesses de Campo don Pedro de Mendoça, y Iulian Romero, como lo pedian los pueblos, y conuenia, porque de otra suerte no contribuirian.* Fue aduertido el Rey, consistia la conseruacion de las Prouincias en no hazer esto, porque en Alemania traîan grãdes inteligencias y praticas cõ los Principes Sectarios, y se veria el peligro quãdo los despojasse de tales armas; pero don Filipe estimaua los Flamẽcos como a hijos de original

secreta fuerça arrebatado, y assi cõcedio el salir la infanteriá rezelãdo menos de lo q̃ deuia, sabia y solia en cosas aũ menores. Los daños q̃ auia de causar mostrarõ fuegos y cometas, figuras de hõbres armados cõbatientes en el ayre, prodigios y portẽtos en pronostico de mayores males. Ayudò a ellos buen pedaço el repartimiento de los nueuos Obispados, y cõgrua sustentacion de sus Prelados, como queda dicho, y assi aunq̃ los que se auian puesto erã buenos y sabios sugetos, estauan mal recibidos en los Paises. Su parte ayudaua a esto tãbien auerles dado tres Canonigos a cada vno para aueriguar y castigar delitos contra la Fè Catolica y su dotrina. Dixerõ por memorial, *no contrauenian à los Obispados, sino aduertiã ser contra sus priuilegios jurados por el Rey.* Respõdioseles por su Mageltad bastantemente si su intencion fuera buena, mas ellos no se rindieron por tenerla mala, antes gastaron mas de treinta mil florines en consultar Letrados Iuristas en Francia, Italia, Alemania, y otras Prouincias. Con su parecer recibierõ a vnos de mala gana, y a otros no admitieron. Pretendia Granvela apagar este fuego, y encendiolo mas, por ser odioso a todos, y no poder sufrir ya su grandeza. Era cabeça de la Inquisicion, Primado de los Estados, y Cardenal: tenia la cifra para la correspondencia de las embajadas y depẽdientes del Rey; y del emana-

Florines Flãdres, es lo que en Castilla quatro reales.

ua

ua todo el gouierno. Assi se lo escriuieron a don Filipe, *y que mientras estuuiesse alli no auria buen suceßo en su seruicio*. Su animo era verse libres del y de la Inquisicion q̃ auia introduzido para gozar de los errores en q̃ auiã entrado algunos despues q̃ el de Orange casò cõ la sobrina del Duque de Saxonia, hija del Duque Hinhtiest, resentido de q̃ el Rey Catolico no le ayudò como el quisiera para casar con la hija de la Duquesa de Lorena. Truxola con este fin à Bruseles, y a su predicãte Martinista tãbien, y cõ el trato familiar apostataron el marido y los criados: hallauãse bien cõ la nueua vida, pretendian gozassen otros della, y para esto a la hora de la predica se tocaua vn clarin y acudiã muchos. Sabialo Madama Margarita, Gouernadora por su hermano el Rey Catolico de aquellos Estados, y disimulaua; tolerãcia imprudente, o cobarde por mejor dezir, y q̃ dañò harto, porque de secreto los amigos del Principe oian la maldita dotrina, y los inficionados pegauan el mal a los de afuera en daño grãde del Rey y de sus vassallos, como despues sevio. Pareciole à don Filipe se originauã estos mouimiẽtos de Frãcia como mas vezina, y despachò à don Iuan Manrique de Lara de su Consejo de Estado para q̃ representasse a los Reyes lo mucho q̃ le pesò de la muerte del Rey Frãcisco Segũdo, y la rebeliõ de los Hereges, cõtra la qual con-

conuenia oponerse con gran fuerça, y que cõ las suyas ayudaria. Don Iuan, segun sus instrucciones, hablò a la Reyna, al Cõdestable, y al Duque de Guisa, aunque fuera de tiempo, por llegar tarde y estar ya con poderosas fuerças los Hereges y muy validos del Duque de Vandoma.

Entretanto que el Rey fomentaua con este y otros medios la conseruacion de aquellas Prouincias, los Flamencos cebados en la nueua doctrina (si lo puede ser vn error) tratauande secreto de quitar la obediẽcia à Dios y a su Principe. Su tema ordinaria era, o el reboço de su maldad dezir, *no hazia caso, ni aun confiança dellos, y que gouernaua el Cardenal Granvela à Madama Margarita por el Consejo de España.* Escriuierõ a su Magestad segunda vez, *Saliesse del gouierno, por Eclesiastico y forastero, odiosissimo generalmẽte*: no se hizo, y ellos se declararon mas, sembrando y pegando à las puertas de las Iglesias, del Real Palacio, del Principe de Oranje, y Conde de Egmont diuersos pasquines en menosprecio de los Catolicos y buenos Ministros, y alabança de sus heregias. Llamauan à los fieles Consejeros CARDENALICIOS: sus criados traîan vestidos de libreq señalados con vn manojo de flechas, significando su concordia y poder contra el Cardenal, cõ esta impresa; deziãle *blasfemias y amenazas*, y menospreciandole vestian en mascaras sus vestidos

de

de Cardenal con capirotes, a manera de locos.

Con esta ocasion y otras muchas de igual peso los juezes Eclesiasticos, los Inquisidores, y Granvela se quexaron algunas vezes del poco respeto que se les tenia y reuerencia, y quãto importaua la presencia del Rey para remediar este daño en los principios, antes que echasse rayzes; mas mirauase de espacio la cosa, o no se hazia tanto caso della como conuenia. Tambien el Principe de Orange, los Condes de Egmont, y Horne y sus allegados escriuierõ al Rey contra el Cardenal, y no entraron mas en el Cõsejo. Don Filipe les respondio, *conocia biẽ procedia lo que le representauan de zelo y aficion grande a su seruicio, experimẽtado por el dias auia vno y otro, mas no hallaua causa para efetuar la mudãça q̃ apũtauã, y sin legitima no agrauiaua à sus Ministros.* Disgũstoles la carta, y boluierõ a escriuir inttãdo en lo q̃ primero, porq̃ cada dia iua creciẽdo mas el odio q̃ cõtra Granvela tenian. Conocialo bien el Cardenal, y por euitar mayores daños se escusò de los cargos y dexò de entrar en la cõsulta. Cõ esto los negocios iuan a peor estado, porq̃ no aprouechando sus diligẽcias se confederarõ el Principe, los Cõdes, y otros. Algunos neutrales auisarõ al Rey *de lo q̃ passaua, ofreciẽdose a su seruicio,* y por ver si cõ la ausẽcia del Cardenal se quietauã le escriuio, *fuesse a visitar la Borgoña, y veria a su madre tambien co-*

me

no ella le pedia, y le auisaria de lo q̃ hiziesse. Salio Grã-vela de Bruseles mediado el año de sesenta y quatro, y estos señores llamados de Madama Margarita tratarõ los negocios cõ particular cuidado y diligẽcia, despachãdo algunas vezes desde la mañana hasta la noche, si biẽ cõ sus ciertos fines; porq̃ para ser dueños de todo hizierõ se truxessen por via estraordinaria al de Estado muchos negocios de los demas Cõsejos, y en especial del Priuado y de Finãces; resucitarõ infinitos pleytos antiguos suyos, y otros nueuos de grã importãcia en perjuizio de su Magestad y de su Real haziẽda; fueron luego muchos proueidos en oficios y beneficios sin calidad ni meritos, fauoreciẽdose los vnos a los otros, amos y criados, y comẽçarõ a tratar de quitar ò moderar los Placartes tocãtes á la Religiõ, consentir la libertad de cõciẽcia (como descauã, y auia dias pretẽdian) cada vno en su casa sin publico escãdalo, y permitir la comuniõ debaxo de las dos especies. A proponer y alcãçar estos y otros pũtos de igual calidad y tã mala cõdiciõ cõ acuerdo đ todos, y à peticiõ de Madama partio para España el Conde de Egmõt cõ instrucciõ y ayuda de costa de los Estados, mas no por esto se quietarõ; tal era la inquietud q̃ los incitaua a rebelarse: assi auiẽdose jũtado en Bredà, lugar maritimo del Principe de Orãge, poco despues tratarõ de su leuãtamiẽto,

y en

y en vn largo vanquete se aconsejaron. Tomada resolucion, y auiendo jurado todos *de morir por su Religion reformada*, embiaron secretamente Embaxadores a los Principes Electores, al Emperador, y a la Dieta, quejandose *de que el Rey Catolico contra sus priuilegios los forçaua a seguir su Religion, y oprimia con las condenaciones y castigos de la Inquisicio Española que auia metido en Flandres.* Supolo don Filipe, y como traîan grandes inteligencias en Alemanïa Inglaterra, y Francia solicitando fauores, socorro de gẽte y dinero, cõ viuos oficios q̃ haziã en su amparo los Sectarios, y despachò al Cõde Chantoney por su Embaxador à Alemania, y a Francia a don Frances de Alaua Caualiero Nauarro con instrucciones de lo que auiã de hazer acerca de significar las causas q̃ le mouian, la justicia y razon que auia por su parte, y de pedir no los amparassen por la consequencia y exemplo: mas aunque la peticion era tan justa y acertada, no consiguio cosa de prouecho, por las consideraciones particulares de çada vno, y la razon de Estado: si bien el Emperador se mostrò obligado siempre, y en quãto le fue posible procurò ayudarle.

Mientras por ambas partes se hazian estos oficios y negociaciones, los Flamencos ceuados en la licencia de mal viuir, con menosprecio passarõ a professar las heregias al descubierto, sin oposicion

ſicion de las leyes y penas juſtas, y en el Conſejo de Eſtado trataron los Cõdes *ſe dieſſe libertad de conciencia*, porque ſecretamẽte tenian promptos ya entre Caualleros, naturales, y foraſteros, veinte y cinco mil ſoldados de a pie y a cauallo, con intento de robar el Pais ſino lo cõſeguian. Su fin era por eſte camino atemorizar à Madama Margarita y hazer ſe perdonaſſen los delitos cometidos, y templaſſe el rigor de la Inquiſicion y Ilacartes. Bien entẽdio ſu Alteza lo que paſſaua, pero la neceſsidad la obligò a reſoluerſe conforme el voto de los Cõdes; y aſsi a catorze de Março del año ſeſenta y ſeis eſcriuio al Rey ſobre ello, y ordenò la junta de todos los Gouernadores y Caualleros. Eſtando en ella llegarõ diuerſos auiſos preuenidos por los que alli aſsiſtian de alteraciones y mouimientos dentro de los Eſtados y en las fronteras de Alemania, y fueron entrando en Bruſeles muchos de los conjurados. Tratoſe por los que ignorauan el trato *de impedir la entrada*, y reſpondieron los autores de la eſtratagema, *pues veniã a ſolo preſentar vn memorial en el Conſejo, como vaſſallos de ſu Mageſtad, y todos eran nobles, y grã parte deudos, amigos, y ſeruidores ſuyos, ſe dexaſſen entrar ſin armas, y huuieſſe alguna gente de guarda en las puertas.* Hizoſe aſsi: Contenia el memorial en ſuſtancia. *pidieſſe ſu Alteza por Embaxador ſu Mageſtad remediaſſe lo que auia dicho y vſaſſe de me-*

medios mas ſuaues proprios y cõuenibles, con parecer y cõſentimiento de los Eſtados generales, y en tanto que proueìa en ello el Rey, ſuſpẽdieſſe la Inquiſicion, y la execucion de los Placartes: el Conſejo vino en lo primero, en lo ſegundo dixo, *no tenia autoridad Madama.* No era eſto lo que pretendian, y aſsi ſe quietaron poco, o nada; cauſa de que el Conſejo priuado huuieſſe de ordenar vn formulario de moderacion de los Placartes, que Madama corrigio deſpues, y los miſmos Conſejeros: Tras eſto reſoluieron *fueſſen à Eſpaña el Marques de Berghe, y el Baron de Montigny a dar cuenta de la determinacion que ſe auia tomado a ſu Mageſtad ſecretamente, y lleuar el formulario; certificarle el diſguſto del Principe de Oranje, y Conde de Horne, por el enojo y deſconfiança de ſu Mageſtad con ellos, por falſa informacion, y como querian retirarſe.*

Quando don Filipe recibio las cartas ſecretas, tuuo otras publicas de Margarita con certeza de todo, y reſpondio entreteniendoles; *Pera que en tanto que las coſas ſe diſponian como conuenia no ſe juntaſſen los Eſtados generales, que no introduziria nouedades de Inquiſicion, o Placartes, ſino conſeruaria lo ordenado por el Emperador ſu padre, y por ſi miſmo.* Eſcriuio en ſecreto tambien à Margarita ſu hermana, *le peſaua mucho del deſcontento del Principe, y Conde de Horne, les dixeſſe, no ſolo no ſoſpechaua coſa mala dellos, pero los reputaua entre los mas*

leales

leales y mejores vassallos; y à las villas Capitales las veria breuemente, dispondria su quietud y satisfacion de buen gouierno. Esto dio gran contento a los Fieles y buenos Catolicos, porque lo deseauã, pareciẽdoles estribaua en su ida el remedio de aquellos Estados.

Madama Margarita viendo aun no bastaua esto, los pueblos alborotados, y que se hallaua desarmada para conseruar su dignidad y respeto debido a la Magestad de su persona y grandeza del cargo, vsando de la fuerça con buen modo, mandò leuar dos Coronelias de Alemanes Bajos, dos de Alemanes Altos, y tres de Vvalones, de seis vanderas cada vna, y dozientos infantes por compañia: embiò ordinarios correos al Rey su hermano con auiso *del alboroto de los pueblos, la ruina a que los tenia sugetos la alteracion, y pidiẽdo se les presentasse para su bien en todo caso, medio vltimo al parecer general.* Los rebeldes, por no auerse preuenido con tiempo en Alemania, pidierõ ayuda a los Potentados Sectarios cõ quien traîan continuas inteligencias para declararse cõtra el Rey, mas no pudieron darsela por estar ocupados en ocasiones precisas de assistir necessariamẽte en sus tierras, y en la Dieta de Augusta, sin poder sacar su gente de guerra, porque el Turco Soliman cõ ciento y cincuenta mil cauallos, y treciẽtos mil peones, dexando el acometer a Malta, venia cõ-

tra

ra el Emperador rezien heredado en persona; os Reyes de Denamark y Suecia competian, y Saxonia y Babiera sobre la precedencia, y Saxonia tomaua tambien las armas contra Grompal y Alberto Bossenberg, por vando Imperial publicado contra ellos, como justicia mayor del sacro Imperio.

Rezeloso don Filipe pues de que sus Flamencos acudiessen a pedir en la Dieta la libertad de conciencia (por auer publicado el Emperador era para tratar de las cosas de la Fè) y fauor a los Sectarios para su defensa, escriuio a su Embaxador el Conde Chantoney, *se le opusiesse con viua fuerça:* y a la Gouernadora su hermana *embiasse quien diesse en su nombre al Emperador sus quexas de algunos señores Alemanes que amparauan los Flamencos para dexar la* RELIGION CATOLICA, *y pidiesse no les consintiesse leuar gente del Imperio.* Ofrecio (por tenerle mas obligado) para la guerra de Vngria, (porque Ferrat Baxà estaua con parte del exercito Turquesco cerca de Ceguet, que Soliman queria sitiar) dozientos mil ducados, y como Principe de la casa de Austria. El Emperador se mostrò tan agradecido, que siempre que pudo le ayudò, y con diligencias y arte impidio los tratos de los Estados Baxos en Alemania.

No era esta sola negociacion la que hazia dõ Filipe, tambien preuenia milicia, y don Garcia

de Toledo fue a Mezina para embiar las galeras en q̃ la preuenida auia de yr a la pacificacion de Flandres, dõde ya las predicas y cõgregaciones crecian junto a Tornay, Valencianes, Lila, Bolduche, Amsterdan y otras partes. Todo andaua rebuelto, no auia parte quieta ò sossegada; Ambers se hallaua perpleja, porq̃ se predicaua ya dẽtro en lengua Flamenca y Frãcesa con grã concurso, alborotando el pueblo los Sectarios, aunque estaua presente el Cõde de Meghen, q̃ teniã por enemigo destas nouedades, como en Bredà el de Aremberg, y si biẽ su presencia los reprimiera, no dio lugar a ello la venida del señor de Brederoda, porq̃ se animaron mucho mas. Pidieron los del Magistrado a Madama *fuesse a ver la villa*; el Consejo de Estado no lo aprouo, pareciẽdole no auia de ser remedio; y suplicaron *en su lugar les embiasse al Principe de Orange, Vizconde hereditario suyo, y de sus moradores amado*: hizolo su Alteza, y a media legua della le recibio Brederoda cõ algunos de a caualllo armados de pistolas, y buẽ numero de pueblo apie. Hizierõle la salua hasta entrar en la villa gritãdo VIVAN LOS GREVGES. Assi se titulauan y nombrauan los rebeldes, por auerlos llamado con este nõbre, q̃ en lengua Borgoñona quiere dezir *picaros*, vn criado de Madama Margarita. Llegò alfin el Principe a Ambers, y dentro y en las murallas le saludaron con titulo

lo de VIZCONDE y de LIBERTADOR, pareciendoles no seria menester ya mas acudir a Madama. Disgustose mucho Orange deste genero de lisonja, y otro dia saliò de Ambers, si bien fue accion fingida.

No mucho despues los confederados juzgãdo tardaua la respuesta del Rey a su memorial (porq̃ hasta entonces todo auia sido entretenerles con cartas) y q̃ el abreuiar en su negocio conuenia, y en la rebelion, y no descuydarse; para conuenirse en el hecho se juntaron en Iaitron, villa de Lieja, donde despues de auer comido y beuido biẽ (segun su costumbre en las congregaciones) trataron de su memorial, y determinaron *en dia señalado rompiessen las imagines de los Santos, profanassen y saqueassen los Templos y Monasterios; de Genebra y Alemania llamassen ministros predicantes y maestros para enseñar su reformada religion; se hziessen leuas de soldados, porq̃ ni por la Gouernadora, ni por el Rey fuessen desbaratados sus propositos, y incitassen al pueblo a rebelarse.* Los Secretarios del Principe de Orange, y Condes de Egmont y Horne, que assistieron a todo, les hizieron relacion de lo acordado, y boluieron à la junta. En ella aduirtieron *conuenia vsar de moderacion, hasta que armados rompiessen por todo con la fuerça, y que este era el parecer de sus dueños.* Agradoles el consejo, *y de que se haria, y en la execucion emplearian sus personas y haziendas,*

jurarõ ſolenemẽte. Auiſada Margarita deſte trato, pidio al Principe y a los Condes ſe vieſſen cõ ellos; hizieronlo, y fue la junta que tuuieron en Duffel, vna legua de Malinas, con los ſeñores y Gouernadores de las Prouincias, nueua conjuracion contra el Rey y Madama, y el efecto de la que tuuieron poco deſpues en Terra-munda en el Condado de Flandres.

Paſſados algunos dias de conferencia, ſe concluyò *eſperaſſen la reſpueſta del Rey veinte y quatro dias ſin otra inouacion.* Margarita entretanto publicò algunas ordenanças contra los eſtrangeros; y los de Mons de Henaut, Artuoes y Namur hizieron quanto pudieron en el ſeruicio de don Filipe, y conſeruacion de la FE CATOLICA, mas podian poco, por acudir de todas partes Sectarios a los coligados juntos en Iaitron, a los quales recebian en ſu ſaluaguardia, por ſer de ſu faccion y voto en lo de juntar los Eſtados generales. Aſsi ſe dixo publicamente, y lo eſcriuio Madama a ſu hermano, *y que ya no auia que conſultar ſobre los tres puntos de la Inquiſicion, moderacion y perdon* (cuya reſolucion aun no auia llegado) *porque cada vno viuia por ſu antojo ſin cuẽta de Placartes, ni Inquiſidores, y no auia dia que no ſacaſſen por fuerça de las carceles los preſos hereges; y aſsi ſolo ſe auia de deliberar ſobre la junta de los Eſtados generales, como lo tenian pedido por otro memorial en aquellos dias.*

El

l Rey consultadas estas cosas con su Cõsejo, re-
ondio *no le conuenia, ni a Margarita, ni a los del Toy-*
n de oro conceder la seguridad pedida por los confedera-
os, ni la junta de los Estados: y assi vsasse del perdon
omo la pareciesse, y embiasse la paga que la remitio para
s pensionarios de Alemania, porque hiziessen las leuas
iego que les auia ordenado, y cumpliessen enteramente,
omo eran obligados a su seruicio. Escriuio tambien
l Emperador, y a los Potentados de Alemania
enia resolucion de yr a Flandres, como se lo auiã aduerti-
lo conuenia; les pedia buena correspondencia cõ sus Capi-
anes, fauor para hazer leuas, y q̃ no le diessen a sus rebel-
les, por la consequencia de los Estados suyos y de otros su-
etos todos, a casos tales, q̃ lo q̃ en este particular hiziessen
reconoceria como amigo y deudo. Casi lo mismo escri-
io al Rey de Francia Carlos su cuñado, al Du-
ue de Saboya y otros; hizo assiento cõ Genoue-
es, y algunos mercaderes Españoles de grã suma
le dinero; mãdò leuar doze mil Alemanes caua
leria en Vvarighele, demas de los doze mil in-
antes, diez mil Italianos y seis mil Españoles, q̃
e leuãtauã para la defensa de Malta y la Goleta,
refuerço de sus armadas; a dõ Diego de Mẽdo-
a juntar armada en la Coruña en q̃ passar a los
Paises-Bajos; a su hermana tener otra en Vlisin-
ghen para salir a su conserua en la entrada del
canal de Inglaterra; a sus aposentadores yr de-
ante para alojar su Corte, y apresto sus criados

y oficiales, no porque auia de ser el viaje, sino por entretener y diuertir.

Mientràs caminauan desta manera las cosas del gouierno en España, llegò la respuesta del Rey a Flandres sobre los tres puntos a doze de Agosto, y a los del Consejo parecio se viessen las cartas en la junta de los señores que por su orden mandò hazer en Bruseles para tratar de todos los negocios. En ella Madama resumio lo q̃ se auia de tratar, y visto despues de muchas y varias consultas, dixo el Consejo, *que si bien satisfizo el Rey no concedio nada, y conuenia permitir el perdon en todo caso, y la junta de los Estados, euitando mayor peligro.* La Duquesa no vino en ello por la ordẽ del Rey en contrario, y temor de que tal junta assentaria la libertad de Religion, y assi dixo *escriuiria a su hermano* (como lo hizo) *era fuerça y necessidad inuitable el concederla, y menos mal que perderse todo.*

A este tiempo llegaron auisos de los daños que los Sectarios desde los catorze del mesmo mes hazian en las Prouincias, sin bastar el cuydado q̃ en todas las ciudades Margarita mãdò tener para restituyr su entrada, ni las oraciones, ayunos y disciplinas de tãtos Eclesiasticos y Religiosas como se ocupauã en aplacar a Dios; pero estaua indignado, y como à los d Egypto endurecia sus coraçones y les cegaua la vista de la

razon.

razon. Dierõ principio a la execucion del decreto de laitron los de Bolduque, cometiendo infinitos males; apellidando libertad de conciencia destruyeron Templos, Imagenes, Monasterios, Altares, riquisimas librerias, sepulcros de Santos, cosas deuotas; profanarõ los cemẽterios sin perdonar los huessos, epitafios y memorias đ Principes, señores y predecessores de su Rey cõ otras injurias mil cõtra Sacerdotes, Religiosos, Mõjas, y muchos seglares Catolicos enemigos de sus sectas. Tãta fue enefeto la crueldad desta infame canalla, q̃ prosiguiẽdo en los cõtornos de Cõtray, Ipre, Menin, Reosbeque, Alost, Monasterios de las Dunas, Clermares, Vvatenes, S. Nicolas de Furnes y otros lugares, quedarõ destruydas en tres ò quatro dias mas de quatrocientas Iglesias cõ amenaças de q̃ hariã otro tãto en Ambers, Henaut y otras Prouincias, sin cessar hasta su total ruina, y lo cũplieron: porq̃ auiendo salido el Principe de Orange a quinze por la mañana de Ambers, por hallarse en la jũta de los señores en Bruseles, de alli a poco tomò la heregia en aquella villa tantas fuerças y osadia, que a vista del Magistrado, y todo el pueblo los herejes con cien gastadores assalariados entraron en santa Maria, y las demas Iglesias, Conuentos y Monasterios, y cõ garabatos y picas rõpieron los organos, derribaron las Imagenes, profanarõ los Sa-

eramentos y reliquias. Llegò el daño en quatro horas a quatrocientos mil ducados, y durò la perſecucion tres dias. En Gante, ciudad cabeça del Condado de Flandres, trezientos Greuges ſolos y mal armados, hizieron lo miſmo, y con ſu exẽplo ſe leuantaron Tornay, Tornaſy, Duay y Lila.

Por los meſmos paſſos yuan tambien los de Brauante, porque viciada Ambers, los de Malinas quiſieron echar fuera los Clerigos y Frayles: quemarõ las Igleſias de Valẽcianes, Aldenarda, Maſtricht, Bolduque, algunas de Gheldres, muchas en Zelandia y otras partes. En Holãda principal Prouincia cometieron exorbitantes maldades, eſpecialmente en Amſterdan: deſtruyeron el Monaſterio de Marcheunes junto a Duazo, maltrataron los Religioſos, y los acabaran, ſi en ſu defenſa no acudiera el ſeñor, que los matò, y ahorcò ſu cabeça. Poco deſpues robaron los Templos de Leuarda, Groeninghen, y otros lugares. Andauan enmedio deſta conmocion y tumulto los menores tan alterados tambien, que a penas ſe hallaua en los Eſtados rincon dõde tres, ò quatro mugerzillas no predicaſſen el nueuo Euangelio, con tanta frequencia como pudiera el Catolico por eloquentes predicadores: y por los arrabales de las ciudades mil ignorantes y toſcos con tantos inſultos, que no auia

fuerça

fuerça vulgar que los reprimiesse: los Canonigos y Religiosos vnidos, de dia y de noche rondauan y defendian sus Templos para celebrar los Oficios Diuinos; miserable estado.

Quedaron libres en estas confusiones Alost, Terra-munda, Lila, Duay, y Brujas en Flandres; las Prouincias del Artuoes, Henaut, Namur, y Luzeltburg, Anchi, donde algunos labradores y naturales mataron quatrocientos, y pusieron en huyda los demas sin daño, y Bruseles: porq̃ aunq̃ procuraron alterar el pueblo el Conde Ludouico y otros deseando executar su furia y desverguença a vista de su Alteza, VN SOLO ESPAÑOL con vna pica defendio la puerta de la Iglesia mayor de gran golpe de hereges que la cõbatian, y cõ poca ayuda los arrojò de la ciudad. Preseruaronse tãbien por cuydado de los Ficles los Templos de Dordrecht, Guda, Haerlen y Roterdan, y aunq̃ en Frisia y Ouerisel no se hizieron estos estragos, no faltarõ escandalos y alteraciones, mouidas por los cõfederados, y otros mal intẽcionados del Pais. Madama temia su riesgo, viendo lo que passaua por todas partes, y conociendo los Caualleros q̃ la assistian tenian poca voluntad, ò ninguna de seruir, si no se juntauã los estados generales, con auer nombrado para su guarda al Conde de Manzfelt no se asseguraua, y assi tratò retirarse à Mons en Henaut, villa fuerte y

Cato-

Catolica. Consultò antes de executarlo al Consejo de Estado, y respondio, *era dar nueuo atreuimiento y mayores brios a los rebeldes, y a los que no lo eran, desconsuelo grande*: mas no por esso desistio de su intento. Los de Bruseles llegaron a entender muy a tiempo esta resolucion, y suplicaron a su Alteza *no los desamparasse*, pues sabìa quanto la amauan y estimauan, quan obedientes vassallos eran del Rey Catolico, y el peligro manifiesto en que se vian si su Alteza los dexaua; pero el temor era tal que no dio lugar a que se admitiesse la suplica, y huuo de quedar como por fuerça, porque se pusieron guardas a todas las puertas para retenerla.

Mientras las cosas de Flandres corrian desta suerte, el Rey Catolico respondio a lo que su hermana le auia escrito, *contradiziendo la junta de los Estados*, como siempre, por conocer la intencion y animo que lleuauan con semejante pretension; pero ya los negocios estauan de manera que sin satisfazer lo que su Magestad mandò se aprouaron los puntos de la libertad y seguridad de los malos como ellos quisieron, refutandose los demas tocantes a la conseruacion de la Religion; de forma que ya se auia obtenido la libertad de conciencia, aunque limitada despues de muchas disputas y dilaciones con lagrimas y protestas de ser forçada Madama.

Ha-

Hallauase tambien en el meſmo eſtado para conſentir en la junta de los Eſtados generales: ambas coſas pernicioſas, de notable daño a la Religion y al gouierno, y de mala conſequencia enadelante. Solo ſeruia de conſuelo en tantos males no auer don Filipe conſentido, ni eſtar obligado a coſa alguna; pero mal podia venir en ello quien conſiderando bien auia por alli mas temor de peligro que eſperança de prouecho, con tales veras como hemos viſto lo contradixo, y procurò eſtoruar ſiempre.

Para proueer a los eſcandalos y mouimientos populares, acabada la junta muchos ſeñores ſe retiraron a ſus gouiernos y otros lugares: el de Orange fue à Ambers ſu querida, ganando con induſtria las voluntades para apoderarſe della, aſsi por ſer rica, grande y fuerte, como por eſtar en ſitio bueno para tener à Holãda, tomada Vliſinghen, como procuraua, y por ſer tercer braço de Brauante: cõ los miſmos fines caſi fueró Egmõt à Flãdres; el Duque de Ariſchot à Mõs en Henaut, el de Habre à Tornay, y el ſeñor đ Noirquermes à Válencianes. Fue de todo eſto q̃ paſſaua nueuamẽte aduertido el Rey Catolico por Madama; *y como la auiã mouido a permitir las predicas cõ engañoſas eſperãças de cõcordia, y los pueblos añ no ſe quietauã; antes los de Bolduque auian apriſionado los iuezes de ſu Mageſtad, leuantado vandera contra el,*

ſa-

ſaqueado del todo los Templos, les auia ofrecido perdon por el gran Canceller de Brauance y Conde Crince, y los prendieron: para librarlos auia embiado al de Meghen con vn regimiento de Valones, y alguna caualleria y muertos, y expelidos los Greuges ſeñoreò la ciudad, y el ſeñor de Noyrquerme junto à Valencianes, con trezientos hombres de armas auia acometido a quatro mil, y muerto la mitad. Propuſolo todo en el Conſejo, miroſe la coſa de eſpacio, y aſsiſtio ſu Mageſtad a el por tomar vltima reſolucion. Eran del el Prior don Antonio de Toledo, el Conde de Chinchon, don Iuan Manrique de Lara, el Principe Ruy Gomez, el Cardenal Eſpinoſa, el Duque de Alua, y los Secretarios Gabriel de Zayas, y Antonio Perez por muerte de Gonçalo Perez ſu padre. Los votos fueron diferentes (ordinaria coſtumbre de aquellos lugares, y de los demas, donde ay mas que vn parecer) ſi bien todos conuenian, *en que auiendo las juntas de los rebeldes hecho cauſa de Religion la de la vengança con principio de las mas continuadas perſecuciones que en nueſtros tiempos tuuo la verdad, y no pocos indicios de manifiesta rebelion, y aueriguandoſe no menos que la reputacion de Eſpaña, la obediencia de la Igleſia Romana, y de tan gran Principe como ſu Mageſtad Catolica, importaua en ſu remedio moſtrarles juntamente las fuerças, y la clemencia reprimiendo impetus, que no corregidos ſerian exemplo*

lo de flaqueza, y animo para rebelarse otras Prouincias. Pero en el modo auia variedad; vnos aprobauan *el yr el Rey en persona a ver los Estados, y señalauan de la suerte que auia de hazer su jornada, con q̃ acõpañamiento, armas, y en que sazon auia de partir y llegar a los Paises*, pareciendoles con su presencia se apaciguaria todo, y aun los mismos Flamencos lo pedian. Otros afirmãdo *ser el hierro solamente la medicina de tanto mal, por tratarse de la defensa de la Religion, Culto diuino, Templos, Sacramentos, sacrificios, imagenes, riqueza y ministros de Dios, juzgauan por mas a proposito el yr algũ Ministro con exercito poderoso a castigar su insolencia, y borrar con sangre de los rebeldes la falsa doctrina introduzida, no solo porque si haziendose las guerras lexos del Estado no deuia el Principe dexar el coraçon del, de adonde se ha de estender la autoridad y vigor para las otras partes, sino porque si le resistian podria mitigarlos el Rey; y si yendo su Magestad le despreciassen, no quedaua remedio para sossegarlos;* y desta opiniõ fue el Duque de Alua, voto vltimo de aquella junta. Acõsejò lo q̃ le estaua biẽ al Rey y a el, y assi se propuso para General, parecer que todo el Cõsejo aprouò por consulta, y resolucion vltima a veinte y nueue de Otubre del año sesenta y seis. Don Filipe inclinado tambiẽ al auer menester al Duque, y al castigo que ninguno haria mejor, le nombrò por vniuersal Gouernador, Lugarteniente, y Capitan general

de

de la milicia en tierra y mar de los Estados, y mandò preuenir cõ la mayor breuedad posible lo necessario, apresstos, soldados, dineros, puentes de barcas, municiones y galeras, porque quisiera marchara el Duque antes q̃ las nieues cerraran el passo, por quitar el tiempo a los Greuges de juntar gente y fuerças Alemanas solicitadas: mas no pudo ser como deseaua; porque auiẽdo pedido passo al Rey de Francia, la espera de su respuesta gastò la sazon, y assi huuo de partir a quinze de Abril del año sesenta y siete.

Antes de su jornada, para que tuuiesse en orden la infanteria y caualleria que auia de marchar a Flandres, escriuio al Duque de Alburquerque, Gouernador de Milan; al de Florencia para que embiasse a Genoua al Marques de Cetona Chapino Viteli, para ir a seruirle en los mesmos Estados; y a los Virreyes de Italia, para que diessen al Duque demas de la infanteria Española de sus Prouincias, los Capitanes, oficiales, Castellanos y Capitanes a guerra que les pidiesse: y ordenò se le despachasse patente al de Alua con facultad de entrar en todas las plaças y castillos fuertes, quitar y poner Alcaydes, Gouernadores, Castellanos y Capitanes a su voluntad, criar Assistentes, Presidentes y Generales de todas las Prouincias; conocer sin limitacion de las causas tocantes y dependientes del leuantamiento y rebelion,

belion, con ampla comiſsion y poder para prender, caſtigar, cõfiſcar los bienes, darlos a los leales, como del Fiſco y patrimonio Real, y perdonar, ſegun el tiẽpo, lugar, ò caſo pidieſſe cõ el parecer del Licenciado Iuan de Vargas del Cõſejo de Italia, q̃ embiaua cõ el al caſtigo de los culpados, y para q̃ en todas las coſas de los Paiſes proueyeſſe lo q̃ viera cõuenir. Mientras vno y otro ſe diſponia llegò el buen tiempo para nauegar, y atraueſſar los Alpes de Saboya, y el Rey Catolico en Arãjuez deſpidio al Duque, fauorecido cõ lo mucho q̃ del eſperaua, y la comunicacion de los negocios de la jornada de grã ſatisfaciõ a ſu deſeo. Mãdole cortar las cabeças de la conjuraciõ, porque no auia eſperar de los herejes reduccion cierta, pues ſiẽpre ſeriã enemigos; edificaſſe tres grãdes caſtillos en Vliſinghẽ, Groeninghẽ, y Ambers; no lo refirieſſe a ſu hermana (a quiẽ eſcriuia por mayor) lleuaua ordẽ de executar algunas coſas, y quãdo en el caſo ſe azoraſſe, la dixeſſe de ſu parte no ſe lo cometio, por no irritar contra ella los que gouernaua. Con eſtas y otras ordenes ſemejantes partio el Duque, y a diez de Mayo ſalio la armada de Cartagena, y con proſperidad en el viaje llegò à Flandres a los fines de Iulio con ocho mil ſeiſcientos y ochenta Eſpañoles en quarenta y nueue vanderas, mil caualllos lanças, y duzientos arcabuzeros a cauallo,

de

de quien era General el Prior don Hernando de Toledo hijo del Duque.

Marchando para la Corte, supo de los ministros que le guiauan el termino en que se hallauã las alteraciones, y para assegurarse presidiò a Bruseles con el tercio de Sicilia; a Ambers con el regimiento del Conde de Lodron, y reformò los Vvalones que alli auia; a Gante con el tercio de Napoles, a Anguien ciudad del Condado de Henaut cõ el de Cerdeña, y a Lyere en Brabante, a Diste con el de Lombardia, y la caualleria alojò en distancia de diez leguas, breue espacio para recebir las ordenes, darse la mano, ò juntarse en qualquiera accidente. Entrò en Bruseles a veinte y ocho de Agosto, y Madama Margarita juzgandose desfauorecida de su hermano, le pidio licencia *para yr a descansar a su ciudad del Aguila*. Diosela don Filipe y gran ayuda de costa, y à treinta de Diziẽbre partiò con su hijo y nuera, y baxò a Italia. Todos con la noticia del gran poder y autoridad que traîa el Duque quedaron como atonitos, mas de treinta mil se huyeron a Francia y Alemania, muchos se retiraron. Los principales del Pais que se auian juntado en Torre-munda en el Condado de Flandres, y protestado *morir libres, y sufrir lo que dixeron los Saguntinos a los de Numancia, antes que ver su antigua libertad oprimida debaxo del dominio Español*, se assombraron

braron con su venida, causa de que la primera accion del Duque fuesse quietar la Prouincia, y luego tratar del castigo de sus delitos.

Los Condes de Egmont y Horne fueron presos en la primera junta, y lleuados al castillo de Gante. Hecho esto mandò por bando, *nadie se assentasse, y los huidos pareciessen, porque esperaua perdon general del Rey*, y començò a hazer justicia cõ moderacion, porque no se escandalizassen. Los Cõsejeros no lo aprobaron, pareciendoles era dar animo para empréder muy mayores maldades; y fue ello assi, y de que esto, la quexa de los Catolicos, la grauedad de los crimines, la multitud de los delinquentes causasse tanta aspereza en los castigos, que muriessen mil y setecientas personas en pocos dias cõ fuego, cordel, y cuchillo en diuersos lugares, causa de llamar los hereges aquel Tribunal DE LA SANGRE. Hizo derribar desde los fundamẽtos el Palacio del Cõde de Colemboug, dõde se auiã hecho las primeras jũtas, y cõjuraciõ cõtra el Rey Catolico; y a son de atãbores y trõpetas citar al Principe de Orãge, a su hermano el Cõde Ludouico, al de Hoostrat, à Brederoda, y otros principales culpados en las alteraciones, ausentes de los Paises Baxos, para que en dia y tiẽpo señalado pareciessen ante los juezes a dar sus razones cõ q̃ proceder a la sentẽcia despues, como se disponia contra los presos:

no lo hizieron, paſſoſe el termino y declarolos por rebeldes, condenò a muerte y confiſcò ſus bienes.

En eſte tiempo reboluia el Principe à Alemania y Francia, y ſu hermano Ludouico tiranizaua a Friſia: entrò en ella con ſeis mil infantes y algunos cauallos, quando los nueſtros junto a Maſtricht, entre Dalen y ErKelens auiã roto a los Greuges y muertoles dos mil infantes, cõperdida de doze Eſpañoles. La gente de Ludouico venia deſcanſada, y aſsi les fue facil romper a la Catolica, aunque no felizmente, porque ſi bien perdimos al Conde de Aremberg valeroſo Cauallero, experto y de gran nombre en la guerra, y fueron quatrozientos los Eſpañoles muertos, de los rebeldes quiniẽtos. Deſembaraçoſe el Duque ſabiendo eſto, y fue en ſeguimiẽto de Ludouico, y venciole en Ieninguen; murieron de los enemigos diez mil, ganaronſe veinte vanderas, diez y ſeis cañones, el vagaje, muchos cauallos, armas, plata labrada, cantidad de dinero, joyas y preſeas.

Pocos dias antes que eſto ſucediera cortaron las cabeças a veinte y vn Caualleros en Bruſeles, por autores de la rebelion, y por oluidar el enojo de la rota que dio en Friſia el Conde Ludouico al de Aremberg, y los Condes de Egmont y Horne, que ſe alabauan auer conſeruado

do la vltima gota de su sangre para seruir a su Patria, la derramaron toda en vn cadahalso, primer exemplo de la justicia y santo zelo del Rey Catolico, y ocasion de arrepentirse, aunque tarde, de no auer tomado el consejo del Principe de Orange, que viendolos resueltos en ir a recibir al de Alua de paz, los aduirtio *sus cabeças serian guia à los Españoles, y sus espaldas puente para su passo*. Vnas y otras sentencias consultò el Duque primero con el Rey, y le mandò *executasse*. Dizen algunos *causò esta execucion las guerras hasta la muerte de don Filipe*, y es error, porque ya el Conde de Ludouico estaua en Frisia, como hemos visto, y el Principe su hermano, ayudado de los Alemanes sus fauorecedores, y de las ciudades libres, entraua con exercito en los Estados, y assi si se turbò, otra fue la causa. Conuino matar los hijos de Bruto, mal contentos con el gouierno de los Consules, para que tuuiesse libertad Roma, y curar aora la dissensiõ q̃ auia hecho enfermo y estragado el cuerpo del Estado, y mostrar el Rey la autoridad que de Dios tenia para amparar la RELIGION CATOLICA con su saber y poder.

Esta fue la ocasion, y assi lo dio a entender al de Egmont en Madrid quando vino a pretender concediesse su Magestad libertad de conciencia en Flandres, pues absolutamente le

respondio, QVERIA ANTES NO SER REY QVE PERMITIR EN ALGVNA MANERA LAS HEREGIAS DENTRO DE SVS REYNOS. El Duque salio a defender la entrada en los Paises a los rebeldes, y auiendolos con marauillosa prouidencia y destreza acometido, matò tres mil, dos Coroneles, y al Conde Hoostrat, sin otros muchos que en las casas de vna aldea se quemaron, y se ahogaron al passar del rio Guet. El Principe de Orange enflaquecido, conocio la imposibilidad de la jornada, y caminò a Francia; siguiole el Duque, matandole cada dia mucha gente, y desembaraçado boluio a los Estados; fue recebido en ellos con grande honor, triunfo, y demostracion de alegria, vitorioso en libertad de los Paises, con muerte de veinte y cinco mil hereges, rompiendo fuerças tã grandes sin auenturarse a dar batalla, sino gastando al enemigo.

Acabada la guerra el año sesenta y ocho, el de sesenta y nueue tratò el Duque de atẽder a la quietud y culto diuino de los Estados, reformacion de los abusos, y castigo de los hereges; edificò ciudadelas y castillos, acabò el de Amberes cõ gasto de vn millõ, y en su plaça de armas puso vna estatua de bronze de quinze pies de alto, su verdadero retrato, trofeo en la significacion y adherentes de su vitoria contra los rebeldes;

y guar-

y guarniciones, y presidios en las villas. Los que vieron los prosperos sucessos passados, parecioles no quedaua que temer de los malos intentos de los Greuges, pero presto se desengañarõ, porque induzidos y ayudados de los Ingleses, cõcertaron alterar los Estados, y entrar a señorear muchas ciudades de importancia con quien tenian trato. Esto auia de ser a veinte y quatro de Mayo del año setenta y dos, en saliendo para España el Duque de Alua, como lo auia pedido al Rey. Venia en su lugar el Duque de Medina-Celi, y tardaua segun era su deseo de executar, y assi lo hizieron a dos de Abril, començando por Holanda, y Zelandia. Las muertes, fuegos, robos, insultos, sacrilegios, no fueron menos crueles aora q̃ al principio, cõtra las cosas y personas sagradas. Dõ Fadrique de Toledo, Duque de Huescar, Comendador mayor de Calatraua, y General de la infanteria, primogenito del Duque fue contra ellos, y junto a Mons rompio y prendio a Genlis; fueron presos quatro mil y quiniẽtos, y muertos dos mil.

El de Orange cõ el auiso desta rota dio sobre el castillo de Vbert en Brabãte, y al cabo de quarenta dias leuantò el sitio con perdida de ochocientos, sin que de los nuestros muriessen mas q̃ ocho, y fue a socorrer a Mons. Batiale el de Alua con treinta pieças gallardamente, y al fin la

entrò, y a Malinas tambien, a quien saquearon los Españoles como a rebelde, satisfaziendo la necesidad por las muchas pagas que se les deuian, causa ordinaria de la desverguença de los soldados para desobedecer a sus cabeças. El Principe de Orange con quinientos cauallos passò à Holanda, y en su alcance el Duque de Alua, con intento de recuperar aquella Prouincia. Entretanto don Fadrique en el Ducado de Gueldres rindio muchas villas, quemò algunos lugares, otros saqueò por la reputacion del exercito del Rey: y para que siruiesse de exemplo a las demas tierras rebeldes, sitiò à Haerlen, y la entrò; buẽ suceſſo y de gran reputacion para el Duque, aunque costoso, porque gastò en el sitio siete meses; y le consumio los soldados y cabos mejores del exercito: murieron quatro mil de todas naciones, y entre ellos casi ochocientos Españoles.

Con vno y otro se acabàra de recuperar toda Zelandia y Holanda, donde proseguia el Duque la guerra no tan felizmente, por estar el enemigo superior en el mar, y ser imposible ganarla quiẽ no lo fuesse. Hallauase muchos meses auia falto de salud, y boluio a hazer instancia en que el Rey *le concediesse de nueuo la licencia que le auia dado para ir à Espana*. Don Filipe perluadido de algunos, auia causado la rebelion segunda

el

el rigor del Duque, y conuenia darle ſucceſſor mas ſuaue, porque quizà ſe mejorarian las coſas en ſaliendo el de Flandres, mandò por ſegunda vez a don Luis de Requeſens, Comendador mayor de Caſtilla, y Gouernador del Eſtado de Milan, fueſſe a gouernar los Paiſes Bajos, ſin eſcuſarſe, como haſta alli lo auia hecho; y errolo grandemente, porque el auer guerra tan cruel en ellos, gouernada del Duque con gran prudencia, pedia no ſacarle de alli; y tambien no ſer aquella la cauſa de la rebelion, ſino temer ſu experiencia y valor el Principe de Orange, no querer tanto hombre los rebeldes, ni concederles ſu Mageſtad la libertad de conciencia. Si eſto hiziera le amàran, obedecieran, y ſiruieran: vioſe enadelante, pues ſiempre que ſe tratò de acuerdos de paz, eſtando para concluirſe, en no dexandoles las ſectas, ceſſauan y boluian a las armas.

Entrò don Luis en Bruſeles a diez y ſiete de Nouiembre del año ſetenta y tres, y à los veinte y nueue ſalio el Duque. Su modo de gouernar parecio mas blando y moderado, mas al fin ni fue menos mal recibido, ni mas venturoſo que el paſſado, tanto para el como para el pueblo por las deſordenes de la gente de guerra. Tuuo algunas facciones de importancia, pero la de mas conſideracion fue la de junto

à Maſtricht, el año ſiguiente de ſetẽta y quatro, murierõ dos mil y quinientos infantes de los rebeldes, mil y quinientos ſe ahogaron, y quedarõ tendidos donde ſe cõbatio; de la caualleria quinientos de los mas principales ſin los heridos: el Duque Chriſtoual Palatino, el Cõde Ludouico, y el Conde Enrique ſu hermano, cabeças de ſu exercito; de los nueſtros fuerõ quarẽta, y otros tãtos heridos. Durò poco, y aſsi no ſe pudo hazer juizio cabal de ſu modo de gouierno; murio en Bruſeles a cinco de Marzo año ſetenta y cinco de vna calentura malicioſa que le dio repẽtinamente; no pudo nombrar ſuceſſor cõforme a ſu facultad, ſi bien ſignificò gouernaſſe la guerra el Conde de Manzfelt, y la paz el de Barlaimont; mas los del Conſejo de Eſtado tomarõ el gouierno haſta tener nueua orden del Rey. Eſte ſuceſſo abrio camino a los rebeldes para ſu mejora y execucion de ſus intentos, y hizo ſu parcialidad mas fuerte, y la del Rey mucho mas debil.

Los Eſpañoles ſabiendo el eſtado del gouierno deſde Zierickzee, pidieron al Conſejo *ſus pagas por que erã muchas, y ſe hallauã neceſsitados*; y reſpondio, *ſe les darian auiendo dinero, y entretanto paſſaſſen a la Isla de Vberen* [ò de la Plata] para quitarles los baxeles, y dexarlos deſamparados en ellos en poder de ſus enemigos, donde el frio y hãbre los acabaſſe. Reconociendo eſte agrauio, y el q̃

les hizieron en pagar los Alemanes con el dinero de su pagamẽto, y que su valor y vitorias merecian diferente premio, se amotinaron, y como rio lleno de auenidas que rõpe todas las presas y lo que haze estoruo a su corriente raudalosa, se arrojarõ al saco de algunas villas. Ambers vna de las mas ricas y populosas ciudades de Europa fue saqueada por algunos dias, entrando por el castillo. Afirman algunos *importò el saco mas de veinte millones, y que valia otro tanto el incendio de ocho cientas casas que se quemaron.* Las alteraciones que con esto se causaron fueron grandes, y las crueldades executadas notables, y no creidas. Las demas ciudades hizieron liga de comun consentimiento con las de Holãda y Zelandia en fauor de los Paises Baxos, y contra los Epañoles, y demas estrangeros, protestando *hazer en la cõseruacion de su libertad lo q̃ los Atenienses contra Filipo Macedonio, y los Tebanos contra Alexandro.* Esta fue la paz que llamaron DE GANTE, solicitada del de Orange.

Los pueblos siempre siguen en sus rebeliones los peores exẽplos; assi les sucedio a los Flamencos, auiendose persuadido poder viuir libres en forma de Republica, como los Esguizaros; cosa peligrosa gouernarse por exemplos agenos, sino ay concurrencia de las mismas causas, de la misma prudẽcia, y de la misma fortuna. A apaziguar

estos

estos alborotos y alteraciones embiò el año setenta y seis con secreto y breuedad el Rey Catolico al señor don Iuan de Austria su hermano, el qual hallò tan abatido el seruicio de don Filipe, tan Flamencos los Consejos, tan alteradas las voluntades, que contra su natural huuo de dar oìdos a los tratados que se propusieron de cierta forma de pacificacion, cuyo primer capitulo era, *Salieſſen del Pais los Eſpañoles.* El Rey le mãdò *por injuſtas condiciones, que pidieſſen los Eſtados cõ ſeruando la Religion Catolica que peligraua, vinieſſe en la paz que ſe pretendia;* y assi lo hizo. Echò los Españoles, y entregò a los Flamẽcos los castillos, mas no por esto se quietaron, antes se conjuraron de nueuo, y procuraron prender al señor don Iuan, pero el se retirò al castillo de Namur.

Sabida la conjuracion mandò boluer don Filipe a Flandres los Españoles que auian salido, y estauan en Italia; y los rebeldes tratarõ de traer para su defensor al Archiduq̃ vnos, otros al Duque de Alanzon. Sobre señorear el Pais cõpitierõ ambos, y al fin quedò Matias. Auiã ya los Estados recogido de diuersas partes mas de veinte mil hombres, y trataron hazer la guerra contra don Iuan. Su Alteza gouernandose con grã prudencia militar, cõ menos de diez mil los acõmetio junto a Namur, y en vn instante los puso en huida; matò en el alcance, y prẽdio mas de siete

mil

mil,y de los Eſpañoles murieron dos,y quedarõ heridos cinco.Fue vitoria jamas alcãçada de otro en tã breue tiẽpo,y à tã poca coſta,y ſu Maeſſe de Cãpo general Mos de Goignies preſo tãbien.Deſtos ſuceſſos teniã muchos a cada paſſo los nueſtros,ganãdo y rindiẽdo ciudades,villas y lugares:entretãto los rebeldes por otra parte deſpojauã y robauã las Igleſias,martirizauã los Eccleſiaſticos y demas Catolicos,haziendo eſta perſecuciõ no menos cruel q̃ las paſſadas.Permitierõ libertad de cõciencia,y comẽçoſe a profeſſar publicamẽte la heregia,aunq̃ durò poco por alterarſe algunas Prouincias,viẽdo las ſacas terribles de dinero q̃ hazia el de Orãje;y como por tiranizar ſin impedimẽto los Eſtados,diminuîa la nobleza,poniẽdola en priſiõ,ò matãdola.Tomarõ las armas cõ titulo de los Malcõtentos,y comẽçarõ a ſeñorearſe de algunas tierras.

Prometia a los Catolicos eſta diſcordia la poca diſciplina y deſorden de los ſoldados herejes, eſtar ſu exercito apeſtado,y no poder el de Orãje reduzir a los Ganteſes,felices ſuceſſos,y fuera ſin duda,pero enfermò de tabardillo el ſeñor dõ Iuã,y a primero de Otubre del año ſetẽtay ocho paſsò deſta à mejor vida,ſiendo de treinta y tres años,edad corta,pero glorioſa.Cõ ſu muerte ſe mudarõ todas las coſas:acõpañò el cuerpo cõ muchas lagrimas ſu exercito,q̃ le reuerencia-

ua

ua como a su Capitan, y le amaua como a su amigo y compañero, lleuado en ombros de Coroneles y Maeſſes de Campo deſde el fuerte de Bouges haſta la Catedral de Namur, donde fue depoſitado.

Sucediole el Principe de Parma, tãbiẽ de la caſa de Auſtria; cõ ſu cordura y modeſtia obrò marauilloſas coſas, y merecio en valor el nõbre de Grãde como Cipiõ, y en prudẽcia el de Grãdiſſimo, como Fabio. Los buenos Pilotos no ſe conocen en la bonança; quãdo la borraſca amenaza, las olas ſuben al cielo, y ſe abaten al abiſmo, ſi: la tormenta deshecha, vn Vracan furioſo, vna Tramontana rezia deſcubre el caudal de vn pratico oficial, de vn valiente marinero. Eſte Principe aparecio como Santelmo enmedio de la tempeſtad, y puſo los negocios del Rey en mejor eſtado del que pudiera eſperarſe. Nò ſe vio jamas Capitan mas codicioſo de la cõduta de vn exercito, ni mas juſto en la diſciplina militar; amaua a los Eſpañoles por ſu valor y brio, y eſtimaualos mucho por la regla de ſu prudencia. Y como ſea cierto la gente de guerra va ſiẽpre animoſa a las empreſas dificiles y ocaſiones peligroſas teniendo General a quien amen; ſus ordenes eran executadas con tanta obediencia y promptitud, que no les era a ſus ſoldados menos gloria recibir ſus mandamientos, y aunque

con

con euidente peligro executarlos, que las hõras y fauores que por eſte medio alcançauan de ſu mano. Forçò al Palatino, y a ſu gente a ſalir de los Eſtados; reduxo a los malcontentos al ſeruicio y obediencia de ſu Rey y natural ſeñor; recõciliò con ſu Mageſtad las Prouincias, y Señorias de Vvalones, y algunos Titulos, perſonas de importancia en la guerra; ganò gran numero de lugares, ciudades, y villas: y de ſuerte ſe empeoraron con ſus proſperos ſuceſſos las coſas de los Greuges, que deſcontentos y mal auenidos obligaron al Archiduque Matias ſe boluieſſe a Alemania, al Duque de Alanzon a Francia; ſe fueſſe a Inglaterra el Cõde de Ligeſtre, y el de Orãge ſe paſſaſſe a Holãda, donde improuiſamente fue muerto con vn piſtolete que le diſparò en el pecho, y hirio en el lado izquierdo Baltaſar Giraldo [Gerardo, o Serac] Borgoñon Secretario del Conde Pier Erneſto de Manzfelt.

Huuieralo acertado el Duque en colgar la eſpada deſpues de auer rendido tan valientemente a Ambers el año ochenta y cinco, pues no le eſperaua que executar coſa mas grande, ni mas glorioſa; pero quien ſe halla empeñado en nueuas obligaciones, no puede ſiempre que quiere ſer dueño de ſus acciones. Auiale poco antes embiado don Filipe el TOYSON de oro, que recibio en ſu alojamiento de mano del Con-

Conde Pier Erneſto de Manzfelt, y aſsi aunque bien enfermo le fue fuerça ir a Francia contra ſu Rey Enrique a los ſocorros de Paris y Ruã, en fauor de los de la Liga. No le cauſaron poco aumento de gloria y reputacion, aunque ſu auſencia dio nueuas fuerças a los rebeldes, y ocaſion a que ganaſſen gran parte de lo que auian perdido, auentajando mucho ſus coſas. La gente del Rey por faltarles las pagas ſe amotinarõ en muchos lugares, ſi bien ſus rumores y mouimiẽtos duraron poco, por la induſtria de algunos Capitanes. Boluio a Bruſeles, y començò a tratar del remedio devno y otro; mas durole, pocopor que la hidropeſia (enfermedad cõtra quiẽ auia años peleaua) le apretò de ſuerte, que le obligò a pedir licencia al Rey *para poder por lo menos llegarſe à Italia à reconocer ſus coſas*; dioſela don Filipe, pero no pudo el Duque executar ſu deſeo, aunque vio ſus principios; murio en el camiño en Arras ciudad de la Prouincia de Artuoes, antes de las vltimas prueuas de ſu valor, y de las mas ciertas eſperanças de ſu grandeza, año nouenta y dos, y auiẽdo viuido como Principe, quiſo ſer enterrado como Capuchino: fue llorado haſta de los miſmos que tenian mayor ocaſiõ de deſear murieſſe.

Los que le ſucedieron en el cargo (el Conde de Manzfelt, el Archiduque Erneſto, el Conſejo de

de Eſtado,y Alberto Cardenal)no le ſucedieron en la reputacion,bien que fueron antes eſtimados que conocidos por grandes Capitanes; por que como las coſas que ſiguen a otras tiren tras ſi las precedentes,y por la mayor parte no ſe cõſidere ſino el fin de las acciones,ſe les dio a ellos la honra de las execuciones que no començarõ. Pudiera ſer merecieran mas glorioſos titulos q̃ ſus anteceſſores,ſi el tiempo que gozaron no fuera tan infeliz,ò algunos tuuierã mas años el gouierno;porque deſcubrir el taléto y capacidad, la valentia y deſtreza,la pratica y diſciplina militar,darſe a conocer a pocos lances ,o es dicha o ſingular primor y experiencia del ſugeto: coſa que en qual y qual ſe halla. Grandes y muchas coſas requieren largo tiempo,y eſte es el q̃ dà a conocer los hombres con perfeccion y ſin peligro.Eſtaua tambien aquel lleno de mil circunſtancias que impoſsibilitaron gran parte ſu conocimiento,ſi es que faltò para graduar las q̃ tenian:fueron muchos los motines,las faltas de dinero,gente,y vituallas grandes;dificiles de ganar algunos lugares por la calidad de ſus ſitios; y traîa don Filipe guerra en Portugal y Francia: ſolo huuo en el la recuperaciõ de Cambrai, ciudad fortiſsima por ſitio y arte, digna de memoria:ganola aquel grã Capitã gloria de los ſiglos preſentes,y aſſombro de los venideros, el Cõde

de

de Fuentes, pocos meſes deſpues q̃ murio el Archiduque Erneſto, año noueta y cinco. Eſtas ſon las guerras de Flandres; Eſtados tan poderoſos, q̃ dieron al Emperador, y a ſu hijo don Filipe en nueue años veinte y cinco millones de florines, teniendo fortalecidas las frõteras y preſidiadas, y los exercitos proueidos de artilleria y aparato militar, y aſsi fueron llamados, LAS INDIAS DE CARLOS QVINTO.

Su principio y progreſſos hemoseſcrito, el fin aun no ſe ſabe el q̃ ſerà. Hanſe viſto en ellas prodigios en los Eſpañoles, y en muchos Flamẽcos, Italianos, y Alemanes valentias no creidas en las fuerças humanas, y hazañas aun no imaginadas de la vanidad. En eſte ſiglo han ſucedido todas, no ay quien las ignore, ni eſcritor que no las refiera, aũque ſea poco afecto a la nacion. Baſtauanle a qualquier gran poder para embaraçarle y gaſtarle demaſiado, aſsi por la reſiſtencia, como por la duracion, mas ſu fortuna no le dexaua a don Filipe rato ocioſo.

Vnion de la Corona de Portugal à la de Caſtilla.

EN MEDIO dellas huuo de hazer guerra en Portugal; la cauſa fue la ſuceſsion de aquella Corona, deſpues de la muerte de Enrique Cardenal; y la coſa paſsò aſsi. Muley Moluc Rey de Fez y Marruecos fue deſpojado y deſterrado de los Reynos por Muley Mahamet los años paſſados, viniẽdole a el de derecho; acudio

dio a Constantinopla ; Selin Sultan de los Turcos mandò a Rabadan Baxà, Virrey de Argel *le restituyesse en ellos*; el apresto no se pudo hazer tã presto, y en el interin murio Selin, sucediole Amurates su hijo; debiase acudir por nueua ordẽ, mas la ambicion y deseo de la ganancia en Rabadan, y la promessa q̃ los mas principales auian hecho a Mulei Moluc no dio lugar a ello, y assi se hizo enefecto la jornada el año setenta y seis cõ solos seis mil Turcos tiradores, mil Azuagos del Cuco, ochocientos Espais a cauallo, doze pieças de artilleria, y seis mil cauallos Alarabes y de vassallos de Argel. Llegaron a dos millas de Fez, dõde los esperaua el Rey Muley Hamet cõ treinta mil cauallos, y otros tantos peones, y entre ellos tres mil escopeteros Helches, y Andaluzes [o Moriscos de España] Estauan sobornados los mas y mejores deste exercito, y començãdo la batalla se passaron al contrario, y Hamet huyò a Marruecos con pocos fieles; pero tambien fue de alli espelido. Hallandose sin Reynos pidio al Rey Catolico con grandes promessas de obediencia *le restituyesse en ellos*; mas don Filipe no quiso, y por consejo de don Pedro de Acuña Cauallero Portugues su esclauo, acudio a don Sebastian Rey de Portugal, que por ser de natural feroz, aunque inclinado a lo justo y honesto, y aficionado a la guerra por causas sobre-

naturales, abraçò luego la peticion, y prometio reſtituirle en ſus Reynos. La Reyna doña Catalina ſu abuela, el Cardenal dõ Enrique, el Rey Catolico ſus tios, y muchos ſeñores mayores, y menores de ſu Reyno procuraron diſſuadirle la jornada, mas no fue poſsible. Raras vezes acaece que el que ſe dexò lleuar de alguna gran coſa, por dudoſa que ſea de alcançar, quiera admitir parecer en contra, y creer no ſe puede auer.

Muley Moluc perſona de buen juyzio y diſcurſo, aconſejado de Reduan ſu gran Priuado, no ſolo perſuadio y rogò a don Sebaſtian de palabra, por medio de algunas perſonas, ſino por eſcrito dos vezes con grandes honras y corteſias, *no paſſaſſe à Africa, ofreciẽdole lo meſmo que Mahamet*: mas tampoco le mouio eſto, y alsi como amigo de ſu parecer y guſto hizo la jornada poco aduertida; aunque pudiera ſer no tan deſgraciada, ſi le acompañara mas prudencia. Quando Dios permite ſe pierda alguno, tambien que yerre por ſu peor conſejo, eligido por mejor. Su tio don Filipe le ayudò con cinco mil infantes, y cincuenta galeras, aunque no todo el ſocorro llegò a tiempo. Lleuaua el campo veinte y quatro cañones, nueue mil Portugueſes, tres mil Alemanes, dos mil Caſtellanos, ſeiſcientos Italianos, quinientos ventureros Portugueſes nobles iluſtres y ſeñores: y todo el junto no lle-

llegaua a diez y siete mil combatientes. Preueni do lo necessario, aunque no como conuenia, par tio la armada de Lisboa (de que era General dõ Diego de Sousa) a veinte y quatro de Iunio año quinientos setenta y ocho, y desembarcò en Arzila prosperamente. Acompañauan al Rey el Prior de Ocrato don Antonio hijo del Infante don Luis: el Duque de Barzelos don Teodosio, y dõ Iayme hijos del Duque de Bargança, y BISNIETOS DEL REY DON MANVEL, con muchos vassallos y criados, aunque de poca edad en nõbre de su padre enfermo, con gasto grande de su hazienda y luzimiento, como PRIMOS DE DON SEBASTIAN; el Duque de Aueiro y otros muchos Grandes y Titulos, lo mejor de aquel Reyno, mostrando en el excesiuo numero de subditos, criados y fidalgos, que lleuauan a su costa, la autoridad de sus personas, y la grandeza de sus Casas. Viendose en tierra don Sebastian consultò sus praticos *sobre el camino mejor que se podia tomar*: los pareceres fueron encontrados, y el mandò lo que tuuiera titulo del mas acertado consejo, si con breuedad y diligencia se executàra.

Muley Moluc se hallaua cien leguas distante entonces, mas el detenerse diez y ocho dias sin resoluer nada dio lugar a que se acercasse con su exercito. Auia en el quarenta mil de a ca-

uallo, y mas de treinta mil de a pie bien armados, quarenta pieças de artilleria, y quinze mil escopeteros de a cauallo, llegò a Tremesenal, el Alcayde Doguali deseoso de reinar le atossigò, y aunque sospechò la traicion, y castigò algunos Alcaydes, no a el por estar muy poderoso en el exercito. Viendose enfermo, hizo General de toda la caualleria a su hermano sucessor en el Reyno, pero incapaz del cargo por acreditarle, y con buen orden fueron marchando los dos exercitos hasta la campaña Tamita donde se dio la batalla.

Viendo don Sebastian el del enemigo, para salir en persona a pelear con el, puso en la vanguardia a don Duarte de Menesses Maessedecampo general con quinientas lanças, donde yuan los principales señores de su Reyno, y el Duque de Barzelos junto al Rey armado luzidamente, supliendo el valor sus pocos años, y mostrando con marauilla en tan corta edad la virtud de sus ascendientes, conocida por sus grandes hechos en Africa y Portugal. Retiraronse los Moros, y siguieronlos cõ muerte de algunos en la primera escaramuça, porq̃ se empeçò a pelear cõ buena fortuna por parte de los Christianos. Luego como se disparò su artilleria, los Moros de a cauallo comẽçarõ a remolinar, y mostrãdo los muchos muertos el daño q̃ recibiã, los

ar-

arcabuzeros de apie dieron en huir, y con ellos Muley Hamet General de la caualleria, el qual se metio en Alcaçar. Muley Moluc para los retener subio acauallo, sobrepujando el animo a las fuerças, mas cayò del, y fue secretamente metido en su litèra, dõde fallecio. Mãzorico Elche tuuo su muerte cautamente secreta, dando las ordenes en su nombre que mas conuenientes le parecian, si bien no se pudo tanto ocultar que se dexasse de presumir. Los Alarabes con esta sospecha, y viendo alcançauan la vitoria los Christianos robaron la ropa del Rey muerto, y huyeron tan adentro, que algunos entraron en Fez, y otros passaron mas adelante.

Los ventureros con esta ocasion llegarõ a ganar la artilleria enemiga, y dos pendones de cinco que estauan junto a la litèra del Moluc muerto; pudieran ser dueños de la vitoria, si el Capitã Pedro Lopez infelizmente no los retuuiera, poniendoseles delante. Pararon como poco expertos, y se retiraron sin orden perdiẽdo la batalla; porque si cortàran, como pudieran, la cabeça à Muley Moluc, y la mostràran a su exercito, desengañados se passàra la mayor parte al Xerife. Nacen en vna batalla la vitoria y la perdida de pequeñas causas.

Conocièronlo ansi poco despues, y procurarõ remediar el daño, mas no fue posible, porque

aunque se esforçaron peleando todos con estraño valor, resucitando la vitoria otra vez con los muchos que matauan y poniã en huida, no se pudo conseguir. Eran dos mil no mas; quarẽta mil los Moros de acauallo, sin el numero infinito de los Alarabes y ventureros; y assi se començaron a confundir desordenadamẽte: los mas gruessos esquadrones dieron por tantas partes sobre los Portugueses, que los mas quedaron muertos; y Amete Lattaba con la escopeteria acabò de rõper el campo donde se peleaua mas por vender bien las vidas, que por esperança de salud. Don Sebastian en este tiempo (auiendole ya muerto dos cauallos, y el ganado dos vanderas al enemigo, en todas partes peleando por su persona, como si en el valor de su braço estuuiera el remedio de todos) herido en el rostro, cansado, sangriento y poluoroso se abalançò contra los Moros con vltima desesperacion, y dizen *cayò muerto del cauallo*. Bien es verdad nadie lo afirmò de vista, porque era infamia donde su Rey quedaua muerto, quedar Cauallero viuo, que pudiesse referir la perdida.

Peleò en este dia la nobleza igualando la virtud al animo y a la magnanimidad, y en tan pequeño espacio, como son cinco horas que durò la batalla, mostrò quantos processos de infinito valor tuuieron en el mundo; mas al fin cedio

dio la vitoria a la innumerable multitud. Venció el Moro con perdida de diez y ocho mil de sueldo: de los Christianos fueron ocho mil los muertos entre Alemanes, Castellanos, y Portugueses; la mayor parte lo mejor de aquel Reyno; don Iayme hijo del Duque de Bargança con diferente fortuna que tuuieron sus abuelos en aquella tierra, y el Duque de Aueiro. El Xerife queriendo passar el rio Mucasin se ahogò, y don Antonio Prior de Ocrato fue cautiuo cõ el Duque de Barzelos, y otros muchos: algunos se saluaron entrada la noche en Arcila, los mas hecho vn cuerpo con harto peligro en Tanjar, y otros despues de acabado todo cõ tã varias y tristes suertescomo se puede imaginar. Muley Hamet aquella misma tarde fue traido de Alcaçar y leuãtado por Rey por ordẽ de los Alcaydes Gorrì, Cahia, Solimã, Lattaba, y Dogalî: auisarõle como el Duque de Barzelos estaua en poder de vn Azuago, mandole traer a su tiẽda Real, y le recibio y tratò cõ grã honor; tãbien hizo traer el cuerpo del Rey dõ Sebastian, y despues lleuar à Alcaçar y q̃ se pusiesse en la galeria de las casas de Abraẽ Sufiane Alcaide, en vn ataud cõ guardia đ vn fidalgo para su autoridad y conocimiẽto, hasta q̃ se lleuò por su ordẽ à Ceuta, por ofrecerse le al Rey Catolico sin interes ninguno, como assimismo a su Embaxador don Iuan de Silua, y al Duque de

Barcelos, de quien nunca quiſo admitir precio para reſcatarle, diziẽdo NO LE TENIA TAL SEÑOR. Facilitò el reſcate de los fidalgos Portugueſes, y en ſu tratamiento les dio buena comodidad, ſolo por obligar a dõ Filipe a que hizieſſe confederacion y amiſtad con el: el qual teniendo auiſo del ſuceſſo partio del Eſcorial a Madrid pãra celebrar las exequias de ſu ſobrino, y preuenir lo neceſſario. Eſcriuio al Marques de Santa-Cruz *fueſſe con ſus galeras a fauorecer las plaças fuertes de Portugal en Berberia, por ſi el Rey Muley Hamet, como le aconſejauan los Alcaydes las acometia*; y embiò al Duque de Oſſuna con embaxada al Cardenal dõ Enrique, coronado con tãta prieſſa como ſi ſe eſtuuiera muriendo, y tratando de caſarſe como ſi començàra à viuir, ſiendo ya de ſetenta y cinco años, y Sacerdote. La comiſsion del Duque era *conſolar a ſu Alteza de la muerte del Rey don Sebaſtian, darle el parabien de verle en tal eſtado y dignidad, pedirle declaraſſe ſuceſſor a don Filipe, y diſſuadirle del caſamiẽto*; coſa eſto vltimo que ſintio tanto don Enrique por auer ido antes a tratarla don Chriſtoual de Mora y fray Hernando del Caſtillo, graue y docto varon, y deſear el lo contrario, como lo dezian las negociaciones viuas que en Roma traìa para ſu efecto, que ſi biẽ diſsimulò, y cõ palabras ſuaues trataua de las coſas del Rey ſu ſobrino, paſsò el deſabrimiẽto à

odio

odio ſecreto haſta ſu muerte; mas con todo procurò declararle ſuceſſor con ciertas condiciones; tanta fuerça tiene la verdad y la juſticia.

Conuocò para eſto Cortes en Almerin donde eſtaua, queriendo juraſſe las concordias con los Reyes el Reyno, y las aprouaſſe. Pudiera capitular ſin los pueblos, para no auenturar el negocio a la reſolucion de tãta variedad de intenciones; pero el temor de diſguſtarlos le retuuo. A ellas fue traìdo en vna ſilla a ſiete de Enero año de ochenta, propuſoſe lo que ſe pretendia, y por parte del pueblo no ſe vino en ello, moſtrando queria eligir Rey, y tocarle, y aſsi ſe difirio por algunos dias. Entretanto murio don Enrique, acabàndo la linea maſculina de los Reyes de Portugal en el, auiendo comẽçado en otro, hermano de Reynaldo primero Duque de Borgoña.

Fue ſu falta ſentida por no auer declarado ſuceſſor en el Reyno, y el gouierno ſe dio a cinco Diputados con titulo de Gouernadores, y començaron a conocer del derecho de la ſucceſsiõ. Pretendian tener accion a el Gregorio XIII. Põtifice Romano, diziẽdo *auer caido el Reyno a la ſede Apoſtolica por falta de varones*; don Antonio Prior de Ocrato, libre ya venturoſamente del cautiuerio, como hijo del Infante don Luis, ſegundo hijo de D. Manuel; pero baſtardo, auido en vna Iudia, como conſtaua por ſu teſtamento, y aſsi inhabil

habil de ſuceder en el Reyno; Madama Catalina de Medicis Reyna que fue de Francia, y muger del Rey Enrique II. aunque ſu pretenſion era improuable y preſcripta: lo vno por ſer coſa cierta no auer tenido Matilde (de quien ella dezia ſer ſucceſſora) Condeſa de Boloña, caſada cõ D. Alõſo III. Rey de Portugal, hijos: lo otro, porq̃ los ſucceſſores del Cõde de Boloña (ſi acaſo los auia) jamas hablarõ como tales; Rainucio Principe de Parma, como nieto de D. Maria hija del Infante D. Duarte, ò Eduardo, hijo del Rey don Manuel, mas ya era muerta la madre quãdo murio D. Sebaſtian, y viuia ſu hermana menor Catalina Duqueſa de Bargança, madre del Duque D. Teodoſio, Duarte, Filipe; Maria y Serafina, y parecia tener mas accion q̃ el Duque ſu ſobrino; el de Saboya, por ſer nieto de doña Beatriz hija menor del Rey don Manuel. Cada vno alegaua por ſu parte *lo que le parecia conuenir*: mas los Doctores clara mente reſoluieron *deuian todos los nietos de don Manuel preceder a los otros, y a eſtos el que fueſſe mayor de edad, y varon legitimo, como era don Filipe*, y por eſtar mas emparentado en la caſa de Portugal; porque ſu madre doña Iſabel, muger del Emperador Carlos V. fue hija de dõ Manuel XIIII. Rey de Portugal, y doña Iſabel hija de los Reyes Catolicos, y hermana del Rey don Iuan III. de Portugal; don Sebaſtian de ſu hermana la

Prin-

Princesa doña Iuana, y del Principe don Iuan hijo del Rey don Iuan III. y el tambien estuuo casado cõ la Infanta Maria, hija del mesmo Rey don Iuan III. y de la Reyna doña Catalina, hermana del Emperador su padre.

Aunque tan manifiesta era la justicia y acciõ del Rey Catolico, y muchos nobles, entendian quãto mas honor y ventaja seria tenerle a el por señor que a otro alguno, el pueblo menudo, y los que no lo considerauan bien, ò aborrecian el gouierno Castellano, dezian *se darian antes a Ingleses*. Por esto don Filipe, y porque siendo cosa cierta ser el verdadero sucessor, se seguia no tener la Republica de Portugal juridicion para juzgar del negocio, determinò yr en persona, pero con exercito formado, por si los Portugueses se preuenian contra el, como se sospechaua, mouerlos guerra para tomarse el Reyno, que justamente le pertenecia, por su propria autoridad, pues no se diria fuerça, sino defensa justa natural de lo que le tocaua, y digno castigo de rebeldes: las guerras recuperatiuas siempre fueron justas.

Faltaua Capitã general para tã grã empresa y graue maquina, y pareciole, como a muchos, era el mas a proposito el Duque de Alua, preso en el castillo de Vzeda, sin respeto a su grãdeza, canas, autoridad y seruicios, solo porq̃ se entendio por

confe-

consejo suyo fue a desposarse a Alua su primogenito, estando en prision en Tordesillas, rompiendo la guarda y pleito omenage, si biẽ boluio luego; y assi le nõbrò en el cargo. El Duque sin ver al Rey passò a Lerena, plaça de armas del exercito, diziendo *le embiaua encadenado su Magestad a sujetar Reynos.* Dio su eleccion general contento, y nombre grande a la empresa, porque demas de seguirse su libertad deseada vniuersalmente, no estimauan el valor del exercito sin Capitan a su modo y satisfacion, y con su persona juzgauan bueno a qualquiera; y el Rey partio para Guadalupe. Alli el Obispo de Coymbra y Manuel Melo de parte del Reyno le pidieron *no entrasse con el exercito en el, pues estaua resuelto breuemente a determinar la causa de la sucession, y no se podia esperar de los juezes sino buena sentencia:* Mas don Filipe les respondio, *siendo el que daua leyes a otros no conuenia le juzgassen personas casi priuadas, ni en tanta notoriedad auia menester mas declaraciones; y assi procurassen fuesse recebido dellos con la deuida obediencia, como lo auia requerido a las Camaras de Lisboa, y demas ciudades principales, para que el cumpliesse lo que les auia prometido, y les hiziesse mercedes; donde no serian causa de los daños que suele traer la guerra, aunque con pesar suyo, porque los tenia por hijos.* Indignole con esta respuesta mas el pueblo, y para satisfazerle los Gouernadores, si bien no tenian intento tres dellos de impe-

impedir la entrada a don Filipe, armarõ galeones, truxeron armas, repararon las torres y castillos en el canal de Tejo, que guardauan la entrada en el mar; hizieron trincheas en la marina y plataformas, y listarõ la gente de milicia, apercibiendose para la defensa con muy poco dinero; poder limitado.

El Rey teniendo ya la gente junta el Dùque de Alua, vio su muestra en la dehesa espaciosa de Cantillana, acompañado de la Reyna, Infantas, y Archiduque Cardenal su sobrino. Llegò el numero de los caualloś à mil y quatrocientos y siete, y la infanteria se componia de diez y ocho mil soldados, sin los de Flandres que aun no auiã llegado, los tercios de Argote y Molina que yuã en las galeras, y los muchos ventureros q̃ atria; don Frances de Alaba General de la artilleria lleuaua veynte y cinco cañones de batir y de campaña, seiscientos carros de mulas, dos mil y trezientos de bueyes, trezientas y treze azemilas de carga, mil y trezientos gastadores, y quinientos y veynte carros con municiones, y muchos gentilhombres y oficiales. Parecio poco numero a algunos del Consejo, aunque el Duque se contentaua con el, confiando en su destreza y experiencia con que era superior a los Portugueses; y assi resoluieron *no poder su Magestad hazer la jornada en persona, ni conuenia arriesgarla por ninguna*

razon.

razon de estado, y guerra: porque la industria, ni fortuna no son bastantes fiadores de la seguridad de los Principes, si bien tenian por acertado entrasse en Eluas, primera ciudad de aquel Reyno, dõde podia estar para atraerle a su voluntad con los medios que se proponian. Vino el Rey en este parecer, y quedò en Badajoz para salir a su tiempo.

En este ya auia dias tenian rodeado el Reyno muchos señores de Castilla, Galicia, Estremadura y Andaluzia con gente de guerra de sus Estados para impedir la entrada y salida a qualquiera Portugues, ò estrãgero: y los Gouernadores temiẽdo la peste y sitio caluroso de Almerin, trataua de yr a lugar de mejor ayre, y mas fuerte para defenderse del pueblo concitado de D. Antonio, aclamado en Santarẽ por Rey del comũ, y de pocos Caualleros. Apretauanlos algunos en que los nombrassen por Capitan general de la defensa, no los dexauan respirar los Embaxadores de D. Filipe para q̃ le declarassen por su Rey; deseauan cumplir con todos, temian la furia del pueblo, porq̃ si declarauan por su Mageſtad, los apedrearian, y no querian arriesgarse, perdida ya la esperança de recebir, y reconocer de su mano el Reyno; y siendoles contrario no lo podian hazer, aunque quisieran. Trabajauan mucho, no proueian cosa de prouecho; pedian los pueblos armas para defenderse, ò licencia para rendirse,

y pa-

eligido por mas seguro el Duque de Bargança. Del salio poco antes que el de Alua llegasse, y vino a Portel, lugar suyo. Viendo la justicia en las armas, escriuio al Rey, *auia esperado cõ quietud los terminos juridicos, pero que ya cedia el derecho de su muger doña Catalina, y pedia a su Magestad no dañassen sus tierras sus soldados.* Don Filipe estimò (aunque fuera de tiempo) el rendirle su derecho, si bien no le auia menester, y hizo lo que le suplicò, por el deudo y amor que tenia con doña Catalina (eran primos hermanos) hõrandolos y estimandolos de alli adelante cõ singulares fauores y mercedes: y el de Alua entrò en Setubal, pero no en la Torre del puerto hasta que se començò a batir. Rindieronse tres galeones que en el auia entonces, y la gente della, saluas vida y hazienda. Aqui embarcò todo el exercito, maquinas, municiones y bagajes en las galeras, y llegò a Cascais, en cuya defensa estaua don Diego de Meneses. Resistiose el castillo, mas la artilleria abrio con grã ruina suya la muralla, y ellos la puerta. Entraron los soldados, truxerõ al Duque al Meneses, y mãdòle cortar la cabeça para atemorizar con esto a los de las demas fortalezas. Passò a San-Giã y Cabeça-seca, y ambos fuertes se le entregaron a tiẽpo q̃ D. Antonio llegò a Belen, por encõtrar al Duque en el camino cõ vẽtaja de sitio, y animo de morir ò vẽcer; si biẽ en

razon de estado, y guerra: porque la industria, ni fortuna no son bastantes fiadores de la seguridad de los Principes, si bien tenian por acertado entrasse en Eluas, primera ciudad de aquel Reyno, dõde podia estar para atraerle a su voluntad con los medios que se proponian. Vino el Rey en este parecer, y quedò en Badajoz para salir a su tiempo.

En este ya auia dias tenian rodeado el Reyno muchos señores de Castilla, Galicia, Estremadura y Andaluzia con gente de guerra de sus Estados para impedir la entrada y salida a qualquiera Portugues, ò estrãgero: y los Gouernadores temiẽdo la peste y sitio caluroso de Almerin, trataua̅ de yr a lugar de mejor ayre, y mas fuerte para defenderse del pueblo concitado de D. Antonio, aclamado en Santarẽ por Rey del comũ, y de pocos Caualleros. Apretauanlos algunos en que los nombrassen por Capitan general de la defensa, no los dexauan respirar los Embaxadores de D. Filipe para q̃ le declarassen por su Rey; desseauan cumplir con todos, temian la furia del pueblo, porq̃ si declarauan por su Mageſtad, los apedrearian, y no querian arriesgarse, perdida ya la esperança de recebir, y reconocer de su mano el Reyno; y siendoles contrario no lo podian hazer, aunque quisieran. Trabajauan mucho, no proueìan cosa de prouecho; pedian los pueblos armas para defenderse, ò licencia para rendirse,

y pa-

eligido por mas seguro el Duque de Bargança. Del salio poco antes que el de Alua llegasse, y vino a Portel, lugar suyo. Viendo la justicia en las armas, escriuio al Rey, *auia esperado cõ quietud los terminos juridicos, pero que ya cedia el derecho de su muger doña Catalina, y pedia a su Magestad no dañassen sus tierras sus soldados.* Don Filipe estimò (aunque fuera de tiempo) el rendirle su derecho, si bien no le auia menester, y hizo lo que le suplicò, por el deudo y amor que tenia con doña Catalina (eran primos hermanos) hõrandolos y estimandolos de alli adelante cõ singulares fauores y mercedes: y el de Alua entrò en Setubal, pero no en la Torre del puerto hasta que se començò a batir. Rindieronse tres galeones que en el auia entonces, y la gente della, saluas vida y hazienda. Aqui embarcò todo el exercito, maquinas, municiones y bagajes en las galeras, y llegò a Cascais, en cuya defensa estaua don Diego de Meneses. Resistiose el castillo, mas la artilleria abrio con grã ruina suya la muralla, y ellos la puerta. Entraron los soldados, truxerõ al Duque al Meneses, y mãdòle cortar la cabeça para atemorizar con esto a los de las demas fortalezas. Passò a San-Giã y Cabeça-seca, y ambos fuertes se le entregaron a tiẽpo q̃ D. Antonio llegò a Belen, por encõtrar al Duque en el camino cõ vẽtaja de sitio, y animo de morir ò vẽcer; si biẽ en

razon de estado, y guerra: porque la industria, ni fortuna no son bastantes fiadores de la seguridad de los Principes, si bien tenian por acertado entrasse en Eluas, primera ciudad de aquel Reyno, dõde podia estar para atraerle a su voluntad con los medios que se proponian. Vino el Rey en este parecer, y quedò en Badajoz para salir a su tiempo.

En este ya auia dias tenian rodeado el Reyno muchos señores de Castilla, Galicia, Estremadura y Andaluzia con gente de guerra de sus Estados para impedir la entrada y salida a qualquiera Portugues, ò estrãgero: y los Gouernadores temiẽdo la peste y sitio caluroso de Almerin, trataua de yr a lugar de mejor ayre, y mas fuerte para defenderse del pueblo concitado de D. Antonio, aclamado en Santarẽ por Rey del comũ, y de pocos Caualleros. Apretauanlos algunos en que los nombrassen por Capitan general de la defensa, no los dexauan respirar los Embaxadores de D. Filipe para q̃ le declarassen por su Rey; deseauan cumplir con todos, temian la furia del pueblo, porq̃ si declarauan por su Magestad, los apedrearian, y no querian arriesgarse, perdida ya la esperança de recebir, y reconocer de su mano el Reyno; y siendoles contrario no lo podian hazer, aunque quisieran. Trabajauan mucho, no proueìan cosa de prouecho; pedian los pueblos armas para defenderse, ò licencia para rendirse,

y pa-

eligido por mas seguro el Duque de Bargança. Del salio poco antes que el de Alua llegasse, y vino a Portel, lugar suyo. Viendo la justicia en las armas, escriuio al Rey, *auia esperado cõ quietud los terminos juridicos, pero que ya cedia el derecho de su muger doña Catalina, y pedia a su Magestad no dañassen sus tierras sus soldados.* Don Filipe estimò (aunque fuera de tiempo) el rendirle su derecho, si bien no le auia menester, y hizo lo que le suplicò, por el deudo y amor que tenia con doña Catalina (eran primos hermanos) hõrandolos y estimandolos de alli adelante cõ singulares fauores y mercedes: y el de Alua entrò en Setubal, pero no en la Torre del puerto hasta que se començò a batir. Rindieronse tres galeones que en el auia entonces, y la gente della, saluas vida y hazienda. Aqui embarcò todo el exercito, maquinas, municiones y bagajes en las galeras, y llegò a Cascais, en cuya defensa estaua don Diego de Meneses. Resistiose el castillo, mas la artilleria abrio con grã ruina suya la muralla, y ellos la puerta. Entraron los soldados, truxerõ al Duque al Meneses, y mãdòle cortar la cabeça para atemorizar con esto a los de las demas fortalezas. Passò a San-Giã y Cabeça-seca, y ambos fuertes se le entregarõn a tiẽpo q̃ D. Antonio llegò a Belen, por encõtrar al Duque en el camino cõ vẽtaja de sitio, y animo de morir ò vẽcer; si biẽ en

razon de estado, y guerra: porque la industria, ni fortuna no son bastantes fiadores de la seguridad de los Principes, si bien tenian por acertado entrasse en Eluas, primera ciudad de aquel Reyno, dõde podia estar para atraerle a su voluntad con los medios que se proponian. Vino el Rey en este parecer, y quedò en Badajoz para salir a su tiempo.

En este ya auia dias tenian rodeado el Reyno muchos señores de Castilla, Galicia, Estremadura y Andaluzia con gente de guerra de sus Estados para impedir la entrada y salida a qualquiera Portugues, ò estrãgero: y los Gouernadores temiẽdo la peste y sitio caluroso de Almerin, trataua de yr a lugar de mejor ayre, y mas fuerte para defenderse del pueblo concitado de D. Antonio, aclamado en Santarẽ por Rey del comũ, y de pocos Caualleros. Apretauanlos algunos en que los nombrassen por Capitan general de la defensa, no los dexauan respirar los Embaxadores de D. Filipe para q̃ le declarassen por su Rey; deseauan cumplir con todos, temian la furia del pueblo, porq̃ si declarauan por su Mageſtad, los apedrearian, y no querian arriesgarse, perdida ya la esperança de recebir, y reconocer de su mano el Reyno; y siendoles contrario no lo podian hazer, aunque quisieran. Trabajauan mucho, no proueian cosa de prouecho; pedian los pueblos armas para defenderse, ò licencia para rendirse,

y pa-

eligido por mas seguro el Duque de Bargança. Del salio poco antes que el de Alua llegasse, y vino a Portel, lugar suyo. Viendo la justicia en las armas, escriuio al Rey, *auia esperado cõ quietud los terminos juridicos, pero que ya cedia el derecho de su muger doña Catalina, y pedia a su Magestad no dañassen sus tierras sus soldados.* Don Filipe estimò (aunque fuera de tiempo) el rendirle su derecho, si bien no le auia menester, y hizo lo que le suplicò, por el deudo y amor que tenia con doña Catalina (eran primos hermanos) hõrandolos y estimandolos de alli adelante cõ singulares fauores y mercedes: y el de Alua entrò en Setubal, pero no en la Torre del puerto hasta que se començò a batir. Rindieronse tres galeones que en el auia entonces, y la gente della, saluas vida y hazienda. Aqui embarcò todo el exercito, maquinas, municiones y bagajes en las galeras, y llegò a Cascais, en cuya defensa estaua don Diego de Meneses. Resistiose el castillo, mas la artilleria abrio con grã ruina suya la muralla, y ellos la puerta. Entraron los soldados, truxerõ al Duque al Meneses, y mãdòle cortar la cabeça para atemorizar con esto a los de las demas fortalezas. Passò a San-Giã y Cabeça-seca, y ambos fuertes se le entregaron a tiẽpo q̃ D. Antonio llegò a Belen, por encõtrar al Duque en el camino cõ vẽtaja de sitio, y animo de morir ò vẽcer; si biẽ en

habil de ſuceder en el Reyno; Madama Catalina de Medicis Reyna que fue de Francia, y muger del Rey Enrique II. aunque ſu pretenſion era improuable y preſcripta: lo vno por ſer coſa cierta nó auer tenido Matilde (de quien ella dezia ſer ſucceſſora) Condeſa de Boloña, caſada cõ D. Alõſo III. Rey de Portugal, hijos: lo otro, porq̃ los ſucceſſores del Cõde de Boloña (ſi acaſo los auia) jamas hablarõ como tales; Rainucio Principe de Parma, como nieto de D. Maria hija del Infante D. Duarte, ò Eduardo, hijo del Rey don Manuel, mas ya era muerta la madre quãdo murio D. Sebaſtian, y viuia ſu hermana menor Catalina Duqueſa de Bargança, madre del Duque D. Teodoſio, Duarte, Filipe; Maria y Serafina, y parecia tener mas accion q̃ el Duque ſu ſobrino; el de Saboya, por ſer nieto de doña Beatriz hija menor del Rey don Manuel. Cada vno alegaua por ſu parte *lo que le parecia conuenir*: mas los Doctores claramente reſoluieron *deuian todos los nietos de don Manuel preceder a los otros, y a eſtos el que fueſſe mayor de edad, y varon legitimo, como era don Filipe*, y por eſtar mas emparentado en la caſa de Portugal; porque ſu madre doña Iſabel, muger del Emperador Carlos V. fue hija de dõ Manuel XIIII. Rey de Portugal, y doña Iſabel hija de los Reyes Catolicos, y hermana del Rey don Iuan III. de Portugal; don Sebaſtian de ſu hermana la

Prin-

Princesa doña Iuana, y del Principe don Iuan hijo del Rey don Iuan III. y el tambien estuuo casado cõ la Infanta Maria, hija del mesmo Rey don Iuan III. y de la Reyna doña Catalina, hermana del Emperador su padre.

Aunque tan manifiesta era la justicia y acciõ del Rey Catolico, y muchos nobles entendian quãto mas honor y ventaja seria tenerle a el por señor que a otro alguno, el pueblo menudo, y los que no lo considerauan bien, ò aborrecian el gouierno Castellano, dezian *se darian antes a Ingleses*. Por esto don Filipe, y porque siendo cosa cierta ser el verdadero sucessor, se seguia no tener la Republica de Portugal juridicion para juzgar del negocio, determinò yr en persona, pero con exercito formado, por si los Portugueses se preuenian contra el, como se sospechaua, mouerlos guerra para tomarse el Reyno, que justamente le pertenecia, por su propria autoridad, pues no se diria fuerça, sino defensa justa natural de lo que le tocaua, y digno castigo de rebeldes: las guerras recuperatiuas siempre fueron justas.

Faltaua Capitã general para tã grã empresa y graue maquina, y pareciole, como a muchos, era el mas a proposito el Duque de Alua, preso en el castillo de Vzeda, sin respeto a su grãdeza, canas, autoridad y seruicios, solo porq̃ se entendio por

confe-

consejo suyo fue a desposarse a Alua su primogenito, estando en prision en Tordesillas, rompiendo la guarda y pleito omenage, si biẽ boluio luego; y assi le nõbrò en el cargo. El Duque sin ver al Rey passò a Lerena, plaça de armas del exercito, diziendo *le embiaua encadenado su Magestad a sujetar Reynos.* Dio su eleccion general contento, y nombre grande a la empresa, porque demas de seguirse su libertad deseada vniuersalmente, no estimauan el valor del exercito sin Capitan a su modo y satisfacion, y con su persona juzgauan bueno a qualquiera; y el Rey partio para Guadalupe. Alli el Obispo de Coymbra y Manuel Melo de parte del Reyno le pidieron *no entrasse con el exercito en el, pues estaua resuelto breuemente a determinar la causa de la sucession, y no se podia esperar de los juezes sino buena sentencia:* Mas don Filipe les respondio, *siendo el que daua leyes a otros no conuenia le juzgassen personas casi priuadas, ni en tanta notoriedad auia menester mas declaraciones; y assi procurassen fuesse recebido dellos con la deuida obediencia, como lo auia requerido a las Camaras de Lisboa, y demas ciudades principales, para que el cumpliesse lo que les auia prometido, y les hiziesse mercedes; donde no serian causa de los daños que suele traer la guerra, aunque con pesar suyo, porque los tenia por hijos.* Indignose con esta respuesta mas el pueblo, y para satisfazerle los Gouernadores, si bien no tenian intento tres dellos de

impe-

impedir la entrada a don Filipe, armarõ galeones, truxeron armas, repararon las torres y castillos en el canal de Tejo, que guardauan la entrada en el mar; hizieron trincheas en la marina y plataformas, y listarõ la gente de milicia, apercibiendose para la defensa con muy poco dinero; poder limitado.

El Rey teniendo ya la gente junta el Dùque de Alua, vio su muestra en la dehesa espaciosa de Cantillana, acompañado de la Reyna, Infantas, y Archiduque Cardenal su sobrino. Llegò el numero de los caualloś à mil y quatrocientos y siete, y la infanteria se componia de diez y ocho mil soldados, sin los de Flandres que aun no auiã llegado, los tercios de Argote y Molina que yuã en las galeras, y los muchos ventureros q̃ auia; don Frances de Alaba General de la artilleria lleuaua veynte y cinco cañones de batir y de campaña, seiscientos carros de mulas, dos mil y trezientos de bueyes, trezientas y treze azemilas de carga, mil y trezientos gastadores, y quinientos y veynte carros con municiones, y muchos gentilhombres y oficiales. Parecio poco numero a algunos del Consejo, aunque el Duque se contentaua con el, confiando en su destreza y experiencia con que era superior a los Portugueses; y assi resoluieron *no poder su Magestad hazer la jornada en persona, ni conuenia arriesgarla por ninguna*

razon.

eligido por mas seguro el Duque de Bargança. Del salio poco antes que el de Alua llegasse, y vino a Portel, lugar suyo. Viendo la justicia en las armas, escriuio al Rey, *auia esperado cõ quietud los terminos juridicos, pero que ya cedia el derecho de su muger doña Catalina, y pedia a su Magestad no dañassen sus tierras sus soldados.* Don Filipe estimò (aunque fuera de tiempo) el rendirle su derecho, si bien no le auia menester, y hizo lo que le suplicò, por el deudo y amor que tenia con doña Catalina (eran primos hermanos) hõrandolos y estimandolos de alli adelante cõ singulares fauores y mercedes: y el de Alua entrò en Setubal, pero no en la Torre del puerto hasta que se començò a batir. Rindieronse tres galeones que en el auia entonces, y la gente della, saluas vida y hazienda. Aqui embarcò todo el exercito, maquinas, municiones y bagajes en las galeras, y llegò a Cascais, en cuya defensa estaua don Diego de Meneses. Resistiose el castillo, mas la artilleria abrio con grã ruina suya la muralla, y ellos la puerta. Entraron los soldados, truxerõ al Duque al Meneses, y mãdòle cortar la cabeça para atemorizar con esto a los de las demas fortalezas. Passò a San-Giã y Cabeça-seca, y ambos fuertes se le entregaron a tiẽpo q̃ D. Antonio llegò a Belen, por encõtrar al Duque en el camino cõ vẽtaja de sitio, y animo de morir ò vẽcer; si biẽ en

la ocasion, ni lo vno ni lo otro supo hazer. Muchos de los soldados se le huyerõ a la ciudad, y reparo de sus casas, y el se retirò a la Puente de Alcantara; a ella se acercò tambien el Duque, y tiradas algunas valas a la Torre la rindio el Alcaide; los galeones se passaron a Lisboa, y la armada del Rey entrò en el puerto de Belen; era de sesenta y dos galeras y veinte y cinco nauios.

Solo diuidia ya los exercitos el corriente de Alcantara (corto espacio) y porq̃ al Duque parecio estaua seguro D. Antonio sin salir a la cãpaña, determinò acometerle alli, y fue causa de vẽcerle, y hazerse señor de la ciudad; porq̃ aunq̃ al principio animados de D. Antonio los suyos resistierõ con valor, acometidos por dos partes de Sancho de Auila y el Duque, y cañoneados de la armada puesta en filo a tiro de mosquete, al fin le desampararõ y huyeron. Don Antonio conociẽdo su perdicion passò a la ciudad, y al entrar en el arrabal fue herido en la cabeça de vn soldado de a cauallo; y por muy poco q̃ huuiera caminado mas la caualleria (cuyo General era D. Fernãdo gran Prior de Castilla hijo del Duque) quedàra en prisiõ por algunos vẽtureros. Murierõ mil Portugueses, y de los vẽcedores ciẽto, y el Duque se arrimò a Lisboa para assistir en su amparo. Hizose en su casa luego *el juramẽto en forma*, y por las calles apellidarõ *el nõbre de D. Filipe*, cõ

la

la ceremonia acostũbrada. Esparzierõse los soldados por los arrabales, tãgrãdes como muchas ciudades, saqueãdo, y los cõtornos, y no se les pudo impedir. Lo mismo hizierõ los de las galeras en las riberas y naues en q̃ auia mercaderias y haziendas de los de la tierra cõ daño cõsiderable.

D. Antonio no assegurãdose salio al anochecer para Sacaben, y curada su herida caminò a Sãtaren con poca cõpañia. Alli estuuo vn dia, porq̃ el Magistrado no le quiso admitir mas, y en el siguiẽte partio para Coimbra; y Sãtarẽ embiò a dar la obediẽcia a D. Filipe. Coimbra trataua de hazer lo mismo, y assi no le recibio, y acometiò à Aueiro cõ quatro mil noueleros q̃ le seguiã por natural inclinaciõ, y resistido batiò el muro cõ la artilleria y armas q̃ hallò en el castillo de la Feira de los de Oporto. Assaltòla sin prouecho, mas sus aficionados le metierõ en ella; aprisionò à muchos, saqueò casas, matò personas, destruyò haziẽdas, y sus rusticos soldados tomaron tal arrogãcia armados de açadones, picos y palos, que amenazaban a Lisboa. El Duque embiò contra el a Sancho de Auila con quatro mil infantes y quatrocientos cauallos; reforçado despues cõ otros mil y quiniẽtos llegò a Coimbra, y su Regimiento entregò las llaues, y dio la obediencia. Supo D. Antonio esta venida, y passose a Oporto q̃ le llamaua, auiẽdo antes jurado fideli

dad al Rey: fue recebido alegremẽte el Prior debaxo de palio cõ general concurso de pueblo, y estuuo alli diez dias saqueando las casas de los Realistas, quitãdo dineros a mercaderes, y auiãdo la haziẽda a Frãcia. Acercauasele Sancho de Auila, dexãdo ya a Aueyro por el Rey voluntariamẽte: y aunq̃ el passo del Duero tenia dificultad, y parecia temeridad arrojarse a el sin buenas preuenciones, valiẽdose de la industria, animo y fuerça determinò se passasse en vnas varcas. Ofrecia la acciõ mil imposibles, y no pocos peligros, pero al fin se executò, y hallò Sancho de Auila tã flaca resistẽcia, q̃ salio facilmẽte a tierra, y atacò la escaramuza, y cõ muerte de algunos huyeron los demas. Don Antonio admirando el suceſſo, y reconociendose sin fuerças y fortuna, fue con sus intimos a Viana; pero viendo le seguia la caualleria, se embarcò temiẽdo menos la fortuna del agua, que de la tierra.

Sancho de Auila llegò a Oporto, y reconociẽdo puesto para batirla, se rindiò, como otros muchos lugares; porq̃ con la huida de D. Antonio no huuo en Portugal tierra q̃ no obedeciesse a D. Filipe. Assi por parecer del Duque de Alua entrò al principio del año ochenta y vno (ya viudo, por auer muerto la Reyna doña Ana en Badajoz a veinte y seis de Nouiembre del año ochenta) en la ciudad de Eluas, y despues en

la

la de Tomar para celebrar Cortes a los Portugueſes en el inſigne Conuento de Freiles de la Orden de Chriſto; y en ambas debaxo de palio. Precedio a las Cortes el acto ſolene del juramẽto de ſu Mageſtad, y en ellas hizo nueuas mercedes a muchos, concedio grandes priuilegios al Reyno y a particulares, y perdon general, *Exceptando a don Antonio, al Obiſpo de la Guarda, al Conde de Vimioſo, y a los Frailes y Clerigos que profanaron el habito ſanto, y tomaron las armas en fauor del Prior.* De alli paſsò a Santaren, y en las galeras a Almada y Lisboa, donde recibio vn breue del Pontifice, en que le concedia *facultad para conocer de las cauſas de los rebeldes Eccleſiaſticos*, y ſu Mageſtad nombrò por ſu juez al Obiſpo de Viſeo.

Auiaſe rebelado la isla Tercera de las ſiete de Azores, y dado la obediencia a don Antonio. La vexacion que los Isleños hazian a los que teniãn la voz de don Filipe, era grande, y deſeaua el Rey caſtigarlos: para eſto embiò a don Pedro de Valdès con nauios y gente, y en ſu ſeguimiẽto a don Lope de Figueroa con la infanteria de ſu tercio. Don Pedro quanto ſe le encomendò hizo al contrario, con perdida de muchos ſoldados; y aſsi quando arribò don Lope ſin ſaltar en tierra le fue fuerça encaminarſe a Lisboa cõ Valdès preſo. Dio cuenta de lo que paſſaua à don Filipe; y ſu Mageſtad embiò el año ochenta

y dos al Marques de Santa-Cruz a ſu expugnaciõ. Lleuò para ella en treinta naues quatro mil y ochocientos Eſpañoles, quinientos Alemanes, y muchos Caualleros ventureros y entretenidos.

Entretanto don Antonio llegò a Francia y a Inglaterra, y ſolicitò los Reyes para q̃ le ayudaſſen cõtra D. Filipe con grãdes promeſſas y ſumiſſiones acõpañadas de buenas joyas y dinero que lleuò, y ofrecierõle ſu amparo. Fuerõ en darſele los primeros los Frãceſes, y aſsi al punto comẽçarõ a hazer armada cõtra las islas de la Madera y San-Miguel, adonde el Rey auia embiado dos cõpañias de infanteria a cargo de D. Lorẽço de Noguera. Partierõ de Nantès con ſeſenta velas bien pertrechadas, y armadas de gente aſsiſtida de Filipe Eſtrozzi y el Conde de Briſac, el de Vimioſo, el Obiſpo de la Guarda, que ſeguian en eſta jornada a don Antonio, y muchos varones y nobles de Francia, y arribaron a la isla de San-Miguel, mas aunque ſaltaron en tierra no hizieron coſa de importancia, antes hallando gallarda reſiſtencia, y viendo prometia tãta reſolucion eſtar cercano el Marques, don Antonio ſe leuò y lleuò ſu armada a Punta-delgada [o de Garça.]

Alli dieron viſta a la Eſpañola, y eſcaramuçaron dos horas con ella, y ſe retiraron, dos nauios

uios afondados, y otros muy destroçados. Repararonlos, y rezelando creciesse de numero de baxeles el Marques, determinaron pelear. Don Antonio se embarcò en vn patache, y nauegò a la Tercera, no pudiendo sufrir la furia y la duda de la batalla, porque jamas se vio otra mas braua, porfiada, ni combatida. Por ambas partes huuo valor, pero al fin fue vencida la Francesa. De sesenta naues solo arribaron a Francia diez y ocho, nueue se perdieron, y las demas se derrotaron. Murierõ tres mil, Estrozzi, y el Conde de Vimioso; fueron presos ochenta Caualleros, y buen numero de los otros soldados, y muchos heridos. De los Españoles trezientos, don Christoual de Eraso, y el Capitan Villa-viciosa, y heridos quinientos. El Marques condenò a muerte los prisioneros, *porque eran piratas, quebrantadores de la paz entre Francia y España*, y don Francisco de Bobadilla salio a tierra con quatro compañias, y en vn cadahalso hizo degollar los nobles y ahorcar los demas.

Auia ya en este tiempo llegado a la Tercera don Antonio, donde fue recebido con pompa y alegria como su Rey; tuuo luego auiso de la rota de su armada, sintiolo mucho, y no asseguradose por los robos, insolencias y estorsiones que auia hecho, se resoluio a ir a Francia, dexando a Manuel de Silua por Gouernador con

quinientos Franceſes. En el camino le arrebatò gran tempeſtad, y ſe eſparzieron los naûios, y algunos Ingleſes y Franceſes le deſampararon. El Marques reparada ſu armada eſperò en la isla del Cuerbo las flotas de Indias, y con ellas entrò en el Tejo triunfante, pocos meſes antes que el Duque de Alua murieſſe, a quien honrò y viſitò el Rey en ſu enfermedad. Ocupò ſu lugar don Carlos de Borja Duque de Gandia; y don Filipe dexando las coſas en buen eſtado, y por Gouernador al Cardenal Alberto, partio de Lisboa a los onze de Febrero del año ochenta y tres, y llegò por Guadalupe y ſan Lorenço a Madrid; auiendo primero hecho jurar Principe de Portugal a ſu hijo don Filipe, y celebrado en el Monaſterio Real de Belen por tres dias exequias cõ gran aparato en nombre de don Enrique. Su ataud puſo en el lado del Euangelio junto al Altar, y en el de la Epiſtola el de don Sebaſtian, cuyo cuerpo ſe auia traîdo de Africa por ſu mandado, y el de don Enrique de Almerin.

Don Antonio llegò a Francia, y començò de nueuo a ſolicitar el ſocorro de la Tercera; la Reyna madre eſtaua ya mas tibia en la empreſa, quiçà por la deſgracia paſſada: mas con todo mandò a Mos de la Xata Cauallero de la Religion de ſan Iuan y Gouernador de Diepa, ſe embarcaſſe con mil y quinientos Franceſes. Tuuo-

ſe

se aüiso en España deste armamento, y el Marques de Sãta-Cruz apercibio mayor armada q̃ la primera, y con ella partio de Lisboa vispera de san Iuan; lleuaua doze galeras (las primeras que nauegaron el mar Oceano) dos galeaças y mas de treinta naues gruessas, yen ellas diez mil soldados entre Castellanos, Alemanes, Italianos y Portugueses. Felizmente se nauegò, sino fue el primer dia, y a los veinte y quatro de Iulio arribò a la isla. Entendiose al principio en reconocerla, y hallaron estaua bien fortificada. Tenia seis mil hombres efectiuos con los Franceses, y trezientas pieças, aunque no todas de bronze: todo le parecia poco a Mos de la Xata, y menos las prouisiones de lo que conuenia, aũque Manuel de Silua, no tan pratico en la milicia, y mas confiado, dezia *eran bastantes apreстos y gente para defenderse de todo el mundo*: si biẽ se desengañò presto, porque no se huuo tocado arma en diuersas partes, y acercadose al puerto de las Muelas con quatro mil soldados el Marques, quando le entrò y ganò tres fuertes que en el auia con sus trincheas y artilleria.

Esta faccion fue bastante a hazerle señor de la isla, porque aunque no faltaron algunas escaramuças, en que los Franceses mostraron gran valor, como los Portugueses amedrentados los desampararon, dexaron la tierra libre, y se subie-

bieron a la Mõtaña, y desde alli tratarõ de rendirse con ciertas condiciones. Con esta ocasion fue el exercito entrando en algunos lugares hasta llegar a Angra. Estauan todos sin gente, y saquearonlos, dando libertad a los que hallauan presos. La armada tambien auiendose acercado al puerto hizo lo mismo, con muchos nauios q̃ hallò pobres de defensa, assi del socorro como de cosarios y mercaderes; no auia gran riqueza en ellos, lo de mas valor fueron mil y quiniẽtos esclauos que tomaron. El Marques embiò luego a poner en obediencia las otras islas de mayor dificultad, y todas obedecieron; hizo perdon general, reseruando algunos, deseoso bol uiessen los naturales a poblar; puso al remo los Franceses presos antes del concierto: a los demas dexò yr libres entregadas las armas y vanderas, y dio passage para Francia: y a Manuel de Silua y demas rebeldes mandò castigar. Formose processo contra ellos, y cõdenaronlos a muerte; para executar la sentencia se hizo en la plaça vn esquadron de gente de guerra, y envn tablado se quemò primero la moneda de don Antonio, q̃ aũq̃ era de bastãte peso, no delvalor necessario, y despues fuerõ degollados los nobles, y los demas ahorcados, cõ que la Tercera quedò toda por el Rey Catolico. Acercabase el Inuierno, y deseaua el Marques antes q̃ entrasse salir de la isla, y assi dexan-

dexando en ella a Iuan de Vrbina con dos mil Eſpañoles, nauegò con la armada la buelta de Andaluzia, haziẽdoſe en Caſtilla y Portugal por eſta vitoria grandes regozijos cõ mucho dolor de D. Antonio, por ver no le quedaua fundamẽto en q̃ eſtriuar eſperança alguna; y aun de muchos q̃ ſe hallauã deſcontentos cõ el nueuo Rey, juzgando pocas las mercedes mayores q̃ jamas vierõ; ſi bien ninguno oſaua hablar. Aſsi aunq̃ amauã la paz, no les diſguſtaua reſiſtieſſe la Tercera, pareciendoles mientras D. Filipe no acabaſſe la guerra los trataria mejor q̃ quãdo todo eſtuuieſſe pacificado. No aprouechaua cõtra eſta opinion la blãdura del Rey, cõ q̃ pretendia reduzirlos a mas amigable trato; el buẽ paſſaje y tratamiẽto q̃ en Caſtilla ſe les hazia de muchas maneras; ni el auer alcãçado del Papa para el Cardenal autoridad de Legado (coſa de gran importancia al Reyno) antes los hizo arrogantes.

Ay naturales a quiẽ el agrado y ſuauidad haze mas atreuidos, otros que el rigor los embrauece. Exemplo deſta verdad fueron Flandres y Portugal. Sugetò aquellos Eſtados el Duque cõ el caſtigo y muerte de muchos, y irritarõſe mas; vencio eſta Corona ſin ſangre, dando lugar a los Antonianos de conocer ſu daño, y reduzirſe ál ſeruicio de ſu verdadero Rey y ſeñor (executando en ambas partes conforme a lo que

ſu

su Principe le encomendò) como hemos visto, y vnos quedaron atreuidos y otros con poco gusto. Assi aunque las cosas del gouierno se assentaron bien por ambas partes, y parecia con los castigos hechos en los rebeldes se auia todo pacificado; los animos en el comũ no se quietaron; deseauan nueuas alteraciones, y buscauan ocasiones que les boluiessen a su primer gouierno, o librassen del Castellano.

El deseo facilmente se contenta; el que teniã les ofrecio algunas que abraçaron cõ poco fundamento: fue la primera vn Ermitaño, a quien (siẽdo hijo de vn tejero de Alcazeba) leuantarõ por Rey el año ochenta y cinco, diziendo, *era dõ Sebastian* algunos villanos y gente ordinaria. La causa de que se entendiesse no era muerto el Rey, fue llegar a Arzila la noche siguiente de la batalla tres o quatro hombres, y no los queriendo abrir por euitar su peligro en la dilacion, dezir, *venia alli don Sebastian*: engaño notable, y que por no castigar entonces al autor del, causò despues en el Reyno alteraciones y desventuras grandes. No fue esta de las considerables, porque se remediò muy en los principios, prendiẽdo al Ermitaño Rey contra su voluntad. Leuaronle con cien soldados a Lisboa; vino que se hizo Obispo de la Guarda fue ahorcado, y al el le pusieron en las galeras, porque los incredulos y se-

y ſedicioſos pudieſſen ſin diſculpa deſengañarſe de ſu yerro, mas no pretendian eſſo, y aſsi eſte caſtigo no eſtoruò otro leuantamiento mas peligroſo que ſucedio luego, ocaſionado de Mateo Aluarez natural de la Tercera, hijo de vn cãtero, y tambien Ermitaño.

Su vida exemplar, y el lugar ſolitario donde eſtaua metio en ſoſpecha a algunos de ſi era don Sebaſtian que hazia la penitencia que ciertos embuſteros afirmauan *hazer los Reyes que perdian alguna batalla.* Eſta imaginaria murmuracion ſe eſtendio por los lugares circunvezinos, y todos le empeçaron a reſpetar, y tratar como a tal; y aunque al principio lo negò, deſeoſo de poner en libertad el Reyno lo vino a confeſſar. Iuntaronſele muchos villanos, y buen golpe de pueblo: en ſu preſencia dixo *como el era don Sebaſtian*, y todos le beſaron la mano, y leuantaron por el miſmo Rey, ſin tener parte alguna q̃ ſe pareciesſe a quiẽ querian repreſentaſſe. Cõ oficiales y ceremonias Reales, aunq̃ ruſticamẽte hechas, comio en publico en la villa de Eirizeira, y el comũ, y aun algunas ciudades ſe comẽçarõ a alborotar. Supolo el Archiduque, y como no ſolo tenia ya mas de nouecientos hõbres, y pretendia venir a coronarſe a Lisboa, ſino q̃ ſu Capitan general Pedro Alfonſo (villano de natural inquieto, como generalmente lo ſon todos) hazia notables crueldades

dades en los q̃ no seguian su motin: y embiò cõ-
tra ellos al Corregidor Fonseca con buẽ nume-
ro de gẽte, tres Capitanes, y muchos arcabuze-
ros. El Marques de Santa-Cruz puso guardas se-
cretas en Palacio, sin mostrar se hazia caso del
negocio, y tomò los passos mas importãtes. Cõ tã
flacas fuerças fue la gẽte del Ermitaño rota y des
baratada cõ muerte de muchos dellos; algunos
huyeron y fueró presos, y entre estos el Rey fin-
gido y Pedro Alfonso. Cortaronle la mano al
Ermitaño, ahorcaronle y le descuartizaró; a los
menos culpados perdonò el Rey Catolico, a mu
chos ahorcaron, a los demas echaron a galeras.

D. Antonio mientras corrian estas cosas en
Portugal, no hallãdo la acogida que quisiera en
Frãcia, se passò a Inglaterra a solicitar la Reyna
Isabel, para que le fauoreciesse con armada pa-
ra emprender a Portugal, ofreciendo ayudar cõ
algun dinero de lo q̃ el Rey de Fez le auia pres-
tado; dexandole por ello en prendas a su hijo dõ
Manuel, que despues el año nouenta y siete casò
con Madama Ana hermana del Conde Mauri-
cio. El Consejo contradixo la cõquista, afirmã-
do *seria la total destruicion del Reyno*: mas las la-
grimas de don Antonio, el ofrecer el Conde de
Essex y los ventureros gran suma de dinero, ver
a don Filipe ocupado en las cosas de Flãdres, di-
uertido cõ las del Turco, embuelto entre las de

Fran-

Francia, y no bié ſeguro de las de Portugal, pudieron tãto con ella, que al fin vino en que ſe le dieſſe cõ ciertos capitulos en fauor de Inglaterra. Hizo General del mar a Franciſco Draque, y de la tierra a Iuã Noris. Era el apreſto de veinte y dos mil hombres en ſeſenta vrcas Eſterlinas.

Por auer hurtado los Generales la mayor parte del dinero, ſalio la armada de Plemuà año ochenta y nueue con vitualla para ſolos diez dias; y por falta de baſtimento mas que con ocaſion de tomar la villa, determinaron ir ſobre la Coruña. Saltaron en tierra, ganaron el arrabal con algunos baxeles que auia en el puerto, y todo lo ſaquearon; el Màrques de Cerraluo Capitan general, y la gente de guerra ayudados de los muchachos y mugeres lo hizieron tan valeroſamente, que los retiraron con màs de mil hombres muertos, y muchos de los mas principales; de los Eſpañoles aun no fueron ciento. Tuuo de todo auiſo don Filipe, y como el intento de los Ingleſes era cargar deſpues ſobre Portugal, conſiderando lo que podia ſuceder, como ſujeto todo al caſo y a la fortuna, aunque confiaua mucho del Archiduque y Conde de Fuentes, que eſtauan en la defenſa de aquel Reyno; quiſo ſe formaſſe nueuo exercito, nombrò por Capitan General del al gran Prior don Fernando de

To-

Toledo,y fortificò de armas, gente y municiones la coſta de Andaluzia, el Reyno del Algarue,Ceuta y Tanger,preuiniendo las partes que ſe juzgaua podria acometer eſta armada.

Entretanto el enemigo arribò a la coſta de Portugal,y dando fondo echò en tierra catorze mil infantes y algunos cauallos:apoderaronſe facilmente de Periche luego, lugar pequeño: de alli paſſaron a Torres-vedras y San-Sebaſtiã ſin reſiſtẽcia conſiderable,y al fin parecierõ ſobre Lisboa,por la parte del Burgo q̃ llamã Buena-viſta. Engañòſe D. Antonio en fiar tanto del pueblo ſiẽpre;muy pequeño numero del,y toda gente vil,acudio a el aora y deſarmada. El Cõde de Fuẽtes con ſus ſoldados moleſtaua fuertemẽte a los Ingleſes:faltos de baſtimẽto ſaliã a buſcar comida muy vnidos y ordenados con gran numero de moſqueteria,mas con todo muchos perecian a manos de los Caſtellanos y Portugueſes, ſin hazer daño de importancia. Don Alonſo Bazan con las galeras tambien ofendia el exercito enemigo,y por todas partes ſe hallaua cercado y maltratado.

Por eſto, y por no auer querido Franciſco Draque entrar cõ la armada por el rio haſta Liſboa,perdida la eſperança de hazer algun fruto, ſe reſoluio Noris en retirarſe à Caſcais. Eſto hizo cõ buena ordẽ de guerra y diligẽcia,y aſsi recibio

poco

poco daño. El Capitan Villafaña, que la guarda ua se la entregò, y los Ingleses la què marõ, se embarcaron y retiraron, viendo entrar en el rio al Adelantado de Castilla con vna esquadra de galeras; quisolos seguir cõ ellas y algunos nauios, pero el viento fresco los fauorecio demanera que se perdieron presto de vista. En el viage desampararon mas de veinte nauios; la gente trabajada de la hambre, y afligida con enfermedades perecio tanta, que solos ocho mil hombres boluieron a Plemuà, y estos tan mal parados q̃ apestaron el Reyno. Durò en el mucho tiẽpo el cõtagio, y el de Portugal quedò del todo seguro y quieto, porq̃ aunq̃ huuo otros Reyezuelos fingidos no dierõ cuydado, ni pusieron en peligro.

Alteraciones de Aragon.

ACABADAS estas guerras, y aquel Reyno vnido à la Corona de Castilla, pocos años despues (en el de nouẽta y vno) sucedieron las alteraciones de Aragõ. Fuerõ estas no otra cosa que vna borrasca, ocasionada de Antonio Perez Secretario de Estado de dõ Filipe, y de su fuga de Madrid; bastãte a inquietar Reynos, y causar en ellos turbaciones, y muertes. Estaua preso por ordẽ del Rey Catolico dias auia, sin auer nouedad en su oficio de Secretario en los principios, despachãdose en el, y por el como antes d̃ la prisiõ. Por estar en lo masalto de su fortuna, fauor y buena opiniõ de su Rey, y Reyno

(tal es la inconstancia de todo) se hablò sobre ella con variedad, dezian *ser la causa descubrir secretos de su oficio, añadir y quitar en las cartas descifradas, y no se auer querido reconciliar con Mateo Vazquez de Leca su enemigo*, Secretario tambien y algo fauorecido de don Filipe. Tan considerable hizo el caso el ver en vna prision al que ayer mandaua el mundo, y era dueño de la voluntad de su Rey, pareciendo no podia tener menos que fundamẽtos tales, si bien el auerle visitado el Confessor de su Magestad, daua indicios de no auer en su gracia destemplança, y remitian su verificacion a la reuelacion del tiempo, gran manifestador de secretos y causas. Cõ esta ambiguedad andaua el caso entre todos, pero el sucesso fue grã fuerça de emulaciõ y calumnia de ciertos ministros, aunque la sospecha de que hizo matar a Iuan de Escobedo, Secretario del señor don Iuan de Austria, abonò en parte la prision y solapaua la causa. Desta muerte se le hizo cargo, y procediendose en el caso de homicidio, se llegò al tormento; confessò en el Antonio Perez (por darsele cõ mas rigor del que se acostumbra, los juezes riguroso y poco afectos à el) *la hizo, pero por mandado del Rey*: apretaronle los juezes para que dixesse las causas, y el respõdio *eran tan secretas, que al mismo Rey no conuenia se declarassen*. Bien se entendio luego deuia tener el negocio mas fondo del que pare-

parecia, porque el auiso de la muerte no disgustò a don Filipe, por estar enfadado y ofendido del Escobedo, por los auisos que tenia de Italia, Flãdres, y otras partes, de que persuadia a su hermano casasse con la Reyna de Inglaterra, o conquistasse a Argel, o Tunez, y se coronasse Rey de qualquiera de los dos Reynos; pero don Filipe insistia induzido del Leca, *en que dixesse las causas*, y el no queria por el secreto y fidelidad, sino padecer. Fomentaua la duracion del pleito y de la prision Mateo Vazquez (piẽso ayudado del Presidente de Castilla, no lo afirmo) para preualecer contra el y humillarle; y assi aunq̃ a los principios se vino a concierto con el hijo de Escobedo, llegò el negocio a edad de diez años; tanto puede en algunos animos la embidia, el odio y el rencor. Viẽdose pues Antonio Perez afligido, perseguido y desflustrado, acordò passarse a Aragon su patria: ayudole varonilmente a la execucion doña Iuana Coello su muger, igual en esta accion a Micol Infanta de Israel, y a la Condesa de Castilla, hermana del Rey don Sancho de Nauarra, y el se salio de la prision acompañado de Gil de Mesa su pariente, y Iuan Francisco Mayorini Genoues su amigo; y se entrò en Aragon por la posta. Supo su llegada el señor de Ariza, y quiso prenderle, y el se passò a Calatayud.

El Rey auisado de la fuga, mãdò se despachasse

tras el, y ſe procuraſſe prender, porque no ſe paſſaſſe à Reynos eſtraños, como ſiẽpre ſe auia entẽdido trataua de hazer. Con eſta orden el Teniẽte de Gouernador de Aragon fue à Calatayud y le prendio, auiendoſe antes el manifeſtado en el Tribunal del Iuſticia en Çaragoça por parte de Gil de Meſa. El pueblo ſolicitado por don Iuan de Luna, y otros que acudieron a defenderle cõ color dela ofenſa hecha a los fueros, y quexas de ſu rompimiento (voz que en Aragon conmueue haſta las piedras) ſe alborotò y turbò grandemẽte: por quietarle le lleuarõ a Çaragoça, y al Mayorini tãbiẽ; yerro, q̃ puſo en cõdiciõ de perderſe el Reyno. Comẽçaron luego los amigos a inquietar la ciudad, perſuadiẽdo cõ viuas razones *no permitieſſen Virrey eſtrangero, ni el priuilegio de veinte, y echaſſen de Aragon el ſanto Oficio.* Cõ eſta cauſa algunos inclinados a nouedades ſe declararon por ſu parte, y el pueblo mouido a laſtima y compaſsiõ de ver lo mucho q̃ auia padecido, comẽçò a tratar ſuscoſas publicamẽte. Temiẽdo algũ rõpimiẽto grãde, y pareciẽdo ſe eſtoruaria por eſte camino ſe ordenò a la Inquiſiciõ conocieſſe del a cerca de ciertos delitos q̃ ſe le imputauã tocãtes al ſanto Oficio; y que haſta ſer acabado el de aquel grãue Tribunal, ſe ſuſpendieſſe el juyzio de la manifeſtacion, en conformidad de otros muchos exemplares que auia: hizoſe aſsi,

y en-

y entregados los dos presos al Alguazil mayor de la Inquisicion, con mucha quietud fueron lleuados en dos coches a la Aljaferia, Palacio en otro tiempo de los Reyes Moros, y entõces lugar assignado para aquel santo Consejo.

La nueua de la remission se esparzio por la ciudad, y llegò à don Diego de Heredia, dõ Iuã de Luna, don Martin de la Nuza, Manuel don Lope, y los demas amigos que al punto começaron a cõmouer el pueblo con aquella voz CONTRA FVERO, con que tanto se altera. Apellidãdo LIBERTAD cõ las espadas desnudas, y otras armas corrieron por la ciudad muchos diziẽdo à vozes *se auia quebrantado el priuilegio de la manifestacion, por auer sacado de la carcel del Iusticia à los dos presos*, dando à entender *los queriã lleuar à Castilla.* El comun (feroz quando està lexos del peligro) se alterò facilmente con esta nueua, y puso en arma; y guiado de los escandalosos y turbadores de la paz comun, cercò la casa del Marques de Almenara don Yñigo de Mendoça, con animo de prenderle.

Hallauase en aquella ciudad entonces solicitando la antigua pretension de poner en aquel Reyno Virrey estrangero, para que de justicia se declarasse, el Rey lo podia hazer cõforme a fuero, como lo fundauã en Derecho los mayores Letrados del Reyno. Estaua mal recibida, y mas en

esta ocasion,y assi odiado de muchos.Para executar su intento lleuaron con violencia al Iusticia de Aragon, el primero y mas principal Magistrado de aquel Reyno. Era persona bien entendida,y escusose lo mejor que pudo;conociendo su animo poco ajustado a su derramamiento llegaron insolente y atreuidamente y le prendieron, sin que el Iusticia fuesse parte para estoruarlo,antes por ver le amparauan,los maltrataron a el y à su hijo. Lleuaron a dõ Yñigo a la carcel publica, de la suerte que se puede imaginar iria vn hombre en poder de vn tropel ciego,y vna confusion barbara devulgo,donde ni vale razon,ni se oye palabra;desdicha grãde, pero que comprehende como otras muchas à mayores y menores,como sugetos todos al incomprehensible gouierno de la prouidencia Diuina:alli murio de las heridas,golpes y malos tratamientos que le hizieron.

Pudiera escusar el Marques (al jùyzio humano)esta desgracia, pues le aconsejaron *huyesse el cuerpo al golpe deste fiero animal*, y para esto le diuertian a las puertas principales, y à el le tenian vn postigo falso abierto, y vn cauallo que le sacasse del peligro, mas no quiso, seguro en su valor, animo, grauedad y grandeza, ser persona tan calificada, y ministro de don Filipe. Hecho esto partieron para la Aljaferia, donde ya auia

otro

otro buen golpe de pueblo armado; vnos y otros la cercaron, amenaçando su ruina y perdicion a los Inquisidores si no se les dauan los presos; serian en todos como ocho mil hombres. El Virrey y muchos señores viendo se preuenian de maquinas de fuego para bolarlos, y se enfurecian cada hora mas, fueron a pedirles, *escusassen el mal y desventura que se aparejaua dando los presos.* Pareciales era flaqueza hazerlo, y ofensa grãde a la autoridad del santo Oficio, y assi al principio no vinieron en ello, pero los ruegos y persuasiones fueron tales, y aun el miedo (conocido mejor el estado en que se hallauan) que los entregaron al Conde de Aranda, obligandose primero à ponerlos en la carcel de la manifestacion, en nombre de la Inquisicion, y lo cumplio.

Quietose la ciudad con esto, y los Inquisidores contra la violencia y desacato procedieron con censuras, pidiendo de nueuo, *se les restituyessen los presos.* Por los alborotos passados, y el mal animo que ya se conocia en muchos; temiendo con esta resolucion no se inquietassen segunda vez, se juntaron los Consistorios del Reyno a tratar del remedio en casa del Virrey, y con ellos algunos señores y Caualleros. Mirose prudentemẽte la cosa, y resolùieron, *se boluiessen los presos à la Aljaferia, como se pedia, y entregados,*

se tratasse del agrauio, si alguno en este caso auia contra los fueros: pero se hiziesse apresto de armas y gente para assegurar la ciudad, y tener al pueblo menos libre. Al executar lo primero no bastò lo segundo, con ser la gente de guerra mas de dos mil hõbres. Estauan tomadas por ellos las bocas de las calles, y los soldados del Rey hazian cuerpo de guarda en la plaça del Mercado. Grã numero de vulgo, facil siempre en admitir falsas persuasiones, y q̃ se mueue ál aluedrio de quien le incita; muchos vendimiadores y gente de trabajo que se hallauan alli, Gil de Mesa con sus amigos, y algunos vandoleros inducidos de don Martin de la Nuza, rompieron la gente de guerra cõ muerte de algunas personas considerables, y muchos heridos; llegaron a la carcel furiosos y alborotados, echarõn las puertas en el suelo, sacaron al Mayorini cõ los otros presos, auiendo primero quitado los grillos à Antonio Perez, y lleuadole a casa de don Diego de Heredia, qual suelen en oposicion de Catedra en las Vniuersidades al q̃ sale con ella; y se apoderaron de todo.

Los autores de la sedicion, porque fuesse mayor, cerraron las puertas de la ciudad, y assi se hizo espantosa. Todo era terror y confusion, no se oîan sino llantos, gritos, y gemidos: no se vian sino muertos, heridos, fuego, humo, y sangre. El interes particular lo encaminaua todo a

cruel

cruel guerra ciuil, y diuidia los animos para miserable ruina de la ciudad y Reyno. Enmedio desta tremenda cõmocion salio la Clerecia de la Iglesia de san Pablo Apostol con el SANTISSIMO SACRAMENTO; los Religiosos de san Francisco Serafico con Cruz y algunas reliquias, pidiendo paz, pero no bastò; tal era el corage y rigor del pueblo: mas lo que no obrò la piedad y Religion en sus animos, hizo vna furiosa tempestad que sobreuino llena de obscuridad, truenos, relampagos, agua y piedra: con ella cessò luego de suyo el alboroto, recogiendose en las casas por saluarse vnos y otros; misericordia grãde de Dios. Antonio Perez salio de Çaragoça poco despues con Gil de Mesa, mas considerando don Martin de la Nuza estarian en su casa con mayor seguridad, por buscarlos cuidadosamente el Gouernador por las Montañas, los boluio a la ciudad.

El Rey entretanto, ofendido deste morin, y auiendo consultado si podia hazerlo conforme a fuero, determinò embiar para apaziguarle vn exercito de mas de diez mil infantes, y mil y quinientos cauallos a cargo de don Alonso de Vargas, famoso soldado por sus claros hechos. Los Aragoneses viendo el particular de Antonio Perez, lleuaua tras si vna consequencia general, y el Rey (a su parecer) rõpia los fueros del

Rey-

Reyno, y en especial el priuilegio que el Rey don Pedro de Aragon auia marcado con su sangre, pidieron al Iusticia *tomasse las armas, y saliesse contra el exercito estrangero*: viose en el Tribunal y juyzio supremo, y salio de acuerdo *lo hiziesse*, y el lo acetò: despachose à todo el Reyno, con auiso de lo resuelto; hizose el repartimiento de la gente, municiones, armas y bastimento con que cada villa y ciudad auia de acudir, si bien todas estuuieron quietas, sino fuerõ Teruel, y Albarrazin; escriuiose a los demas Reynos de la Corona, *ayudassen por su parte*, y no hizieron mouimiento alguno portandose con mucha fidelidad y prudencia; y el Iusticia y Diputados proueyerõ los cargos y oficios de guerra. Declarose a D. Alõso por enemigo del Estado, y sentẽciaronle *à muerte, junto con todos los que le acompañauan en aquella jornada.*

El Rey sabiendo lo que passaua escriuio a los principales del Reyno, *No auerse leuantado aquel exercito sino para passar à Francia, que el era mejor Aragones que los que aconsejauan se le estoruasse el passo, y se marauillaua mucho se creyesse cosa que à el aun no le auia passado por el pensamiento, y menos romper los priuilegios a vn Reyno a quien amaua tanto.* El pueblo no sintio la amargura desta droga, porque estaua confitada con la dulçura de las palabras; y don Alonso començò a acercarse a Aragon, segun lo que don Filipe le auia ordenado, y con dili-

diligencia, porque no queria el Rey confiar este negocio como otros del beneficio del tiempo, antes en todo desconfiaua del aora, por ser la cosa mas instable de la tierra.

En Çaragoça hecho el apresto necessario, el nueuo Iusticia don Iuan de la Nuza (por auer muerto ya el padre Cauallero de grandes prendas, singular valor y prudencia, y por esto muy querido del pueblo, y estimado del Rey) con el estandarte DE SAN IORGE, instituydo en el Reyno para grãdes ocasiones, salio, mas forçado que de voluntad, en orden de guerra, con caxas y vanderas tendidas en busca del exercito Real. Al segũdo dia los señores y Caualleros q̃ le acompañauan, considerando quan falaces son las deliberaciones y fauores populares, guiados mas del caso q̃ de la razon, y ser imprudencia tomarse cõ quien por su grandeza no se podia esperar buen. suceſſo, le desampararon, con q̃ cayò y se desbaratò aquella fuerça q̃ yua a resistir à don Alonso; y el mas presto de lo que se imaginò, entrò en Çaragoça sin cõtradiciõ, ni escandalo, cõ voz *de que passaua a Francia*, como desde el principio se dixo. Tomadas las calles, plaças y puestos, repartidos los quarteles y cuerpos de guardia, assentado y sossegado el exercito, començò don Alonso a prender diuersas personas, y proceder los juezes naturales contra los culpados.

Todo

Todo el pueblo auia errado, mas la pena solo la sintierõ los autores del desorden, y los mas sedicioſos, aunque no todos, porque deſtos se hú yeron muchos; ſus haziendas y lugares ſe confiſcaron, ſus caſas y caſtillos derribaron y aſſolarõ. El primero y mas principal Magiſtrado, a quien llaman IVSTICIA DE ARAGON, porque reſide en el toda la autoridad de la ley, Cauallero de pocos años, pero de roſtro hermoſo y gallarda preſencia, fue preſo al ſalir de Palacio, y puesto en vna carroça; en el camino hallò dos Ieſuitas que pidierõ *licencia para entrar en ella*, y alli le dixeron *venian para ayudarle a bien morir*: el con vn eſpanto ordinario en ſucellos de coſas tan extraordinarias, y ſintiendo no podia ſer condenado, ni juzgado ſino por las Cortes del Reyno, pidio *le moſtraſſen la ſentencia*; y entõces le enſeñarõ ciertos renglones eſcritos del Rey a don Alonſo, en que le mandaua *cortar la cabeça a don Iuan de la Nuza* (familia de las mas iluſtres, antiguas y nobles de aquel Reyno) *y que a vn miſmo punto le auiſaſſe de ſu priſion y de ſu muerte*, y aſsi ſe executò. Su cabeça, y las de otros muchos ſe puſieron en la puerta del Puente de la ciudad, y contra los fugitiuos ſe publicò vando, ofreciendo por las ſuyas cierta talla conſiderable, por la de Antonio Perez dauan ſeis mil ducados. Auiaſe ſalido de la ciudad dos dias antes que dõ Alonſo entraſſe en ella,

ella acõpañado de dõ Martin de la Nuza, Maeſſe de cãpo, por los Diputados de la gente de las mõtañas, y tomado el camino de Sallẽt, vltimo lugar de Aragõ en el cõfin de Bearne. Deſde alli embiò à Gil de Meſa cõ carta para Madama Catalina de Borbõ Princeſa de Nauarra, y a veintiſeis de Nouiẽbre llegò a Pao, auiẽdo cõſeguido el acogimiento q̃ de Madama deſeaua, y ella le tenia ofrecido: poco deſpues paſsò à Inglaterra no hallãdoſe biẽ ſeguro; y al finboluio a Paris, dõde eſtuuo, miẽtras viuio mirado y admirado de todos, como monſtro peregrino de la fortuna. Cõtinuò en el conocimiẽto de las culpas q̃ le imputauã la Inquiſiciõ, y diole vna riguroſa ſentẽcia; mas mirado biẽ el negocio deſpues, le abſoluio en todo y por todo della, hõrandole mucho, como acoſtũbra aquel ſanto y deſapaſsionado Tribunal.

Don Alonſo hecho el caſtigo en los que ſe pudieron prender, y apaciguada la ciudad ſe partio para la Montaña, auiendo embiado delante algunas trepas de infantes y cauallos. Los Aragoneſes que por las rebueltas del año paſſado andauan foragidos en Bearne, pidieron a Madama Catalina los ayudaſſe, y la ofreciã *entrar en el Reyno de Aragõ, apellidãdo libertad, y alçarſe cõ el, por eſtar la gente toda deſcontenta.* Madama para diuertir al Rey Catolico, y por otras cõſideraciones q̃

la

la razon de estado ofrecio, vino en ello, y ellos ayudados de muchos Bearneses Huguenotes entrarõ por Sallét, lugar dõde dõ Martin de la Nuza tenia casa y hazienda, y llegarõ hasta Biescas quemando y saqueando algunos lugares, profanando las Iglesias y cosas sagradas. A estoruar esta entrada salio don Alonso, si bien quãdo llegò, ya sus tropas, y los Aragoneses de la Montaña auian roto y deshecho al enemigo. Murierõ casi todos los Bearneses: don Martin de la Nuza se escapò medio despeñado por aquellas sierras, don Diego de Heredia, y Francisco de Ayerue huyendo fueron presos, y algunos otros. Las cabeças destos dos con nõbre de traydores se pusierõ con las demas, y el auiso causò en Pao gran alteracion, temiendo los Españoles seguirian la vitoria, y trataron muchos de meterse la tierra adẽtro, y Madama se fue a Nauarrens plaça fuerte. Pudiera don Alonso seguir al enemigo, pero el se contentò con lo hecho tan gloriosamente, pareciendole bastaua à los Frãceses y foragidos su perdida de gente, municiones, reputacion y tiempo, y que el podia peligrar y todo el exercito, por no saber los aprestos, socorros y preuenciones que adentro tendrian: regla de prudẽcia es tomar el pulso a los negocios, y prouar el vado para no peligrar en el raudal.

Seguro por todas partes el Reyno, y buelto a

su

su primer ser, dõ Filipe sacò parte de la infanteria para con ella reforçar la gente que en Bretaña tenia don Iuan del Aguila; en Iaca para mayor seguridad de la frontera mãdò leuantar vna ciudadela; y para assentar y componer las cosas de aquel Reyno, fue en persona a tener Cortes en la ciudad de Taraçona, auiendo primero hecho perdon general, exceptuando en el las ciudades de Teruel y Albarracin, y ciento y quarẽta y cinco personas. En ellas confirmò de nueuo los fueros; cõcedio algunas cosas, reformò otras y hizo nueuas mercedes a particulares. Siruiole el Reyno agradecido y fiel con setecientas mil libras de la moneda q̃ alli se vsa, y su Magestad boluio a la Corte; con que nos desembaraçarèmos destas alteraciones, por tratar las guerras de Francia, primeras, y vltimas en la vida deste Principe.

Guerras ciuiles de Frãcia.

DIXIMOS al principio lo que se pudo dellas hasta las paces hechas con España, y casamiento de Madama Ysabel cõ don Filipe, originadas entonces de la liga hecha con el Pontifice Paulo IIII. cuyo fauor fue mas dañoso a aquella Corona, que la mayor enemistad de Principe poderoso a su enemigo, pues reduxo a los Franceses a entregar en vn dia lo que en treinta años conquistaron, ganãdolo en aquella capitulacion los Españoles. Tocanos tratar

aora

aora de ſu ſegunda parte, y de la cauſa que huuo para ellas, y ſi bien trae la corriente de aquellos tiempos, y es fuerça acudir a ſu nacimiento, auremoslo de hazer con breuedad, por ajuſtarla a la preciſion con que lo demas ſe eſcribe.

Hallauanſe dias auia los animos Franceſes apeſtados de las heregias de Alemanes, y aũque ſe entendio los reprimiera la paz, no fue aſsi, antes en dexando los cuydados de la guerra oyerõ a los proteſtantes y los fauorecierõ los mas principales del Reyno. Deſvergonçaronſe algunos, y el Rey Enrique Segundo los mandò prẽder; prohibio de noche las jũtas para predicar las ſectas; promulgò edicto cõtra los hereges, y los que truxeſſen piſtolas; reuocò las mercedes hechas ſobre la Real hazienda, y reformò ſu Palacio. Eſtas acciones mueſtran bien ſi viuiera atajàra el contagio, mas murio al mejor tiempo. Haziẽdo cõfiança de la fidelidad de dõ Filipe, jamas violada por caſo, cauſa, ni interes, lo puſo todo en ſu encomienda (muger, hijos y eſtados) como auia hecho Enrique Primero Rey de Frãcia cõ Baldu ino decimo Cõde de Flãdres en ſu muerte. Puſo en ello la ſalud de ſus Eſtados quãto a la Religion, ſi los ſuceſſores la conocierã las vezes que ſe quiſieron valer de ſu Mageſtad, pero todos la deſeſtimaron infelices, y deſtruyeron el Reyno por gouernar muy moços; y aſsi murieron bre-

breuemente por sus desordenadas vidas, los dos auenenados, y los otros de muertes espantosas. Tales suelen ser los castigos de los Reyes; porq̃ las altas torres no pueden caer sin gran estruendo, y los rayos mas presto tocan en la cũbre del monte que se leuanta mas. Francisco Rey de Escocia entre todos los hermanos sucedio a su padre, siendo de edad de quinze años, y los hereges mas doctos ya en los errores de Genebra, Inglaterra, y Alemania, y fauorecidos del Almirante de Francia, y Principe de Condè enemigos de la casa de Guisa, comẽçarõ a cobrar nueuos brios. Ocasionò a todo el Rey, librãdose del gouierno y remitiendo el cuidado a Madama Catalina de Medicis su madre, q̃ por ser reuerenciada de los de Guisa, se conformò y vñio con ellos, tãto que lo gouernauan todo, sin dexar parte de la administracion a otros. Desto se ofendieron los Principes de la Sangre, y tratarõ se remediasse, rigiẽdo miẽtras el Rey no pudiesse por si solo, por vn legitimo Consejo, ordenado por los Estados generales, con fin de tener lugar en el los Sectarios. Temio la Reyna querian los Grandes ocupar la Corona; y esta sospecha la hizo se valiesse mas de los de Guisa, buenos y verdaderos Catolicos, de donde se originaron tantas guerras, destruiciones, crueldades, maldades, traiciones, robos, vengaças, odios, muertes, y sacrilegios, como

en eſpacio de treinta y ocho años ſucedieron.

Ardia Francia en ciuiles diſcordias, y cõ color de Religion ſe trataua de tiranizar el Reyno y priuar de la vida al Rey, ſi bien la conjuracion no ſurtio efecto por tenerſe auiſo della. Murierõ muchos hereges, y el Rey para defenderſe de los demas juntò exercito y fue a Orliens, lugar de mas Huguenotes que Catolicos, donde ya eſtauan con dos mil cauallos el Cõdeſtable, y el Duque de Guiſa. Prendio al Principe de Condè, al Baile de Orliens, al Lugarteniente; y la cauſa ſe remitio al Parlamento de Paris. Huyò el Almirante, el Cardenal de Xatillon, Mos de Dandalot, y el Rey mandò al Duque de Vandoma, *no ſalieſſe de la Corte*. Sabiendo eſto don Filipe, por animarle a la continuacion le embiò a pedir *cortaſſe en yerua la alteraciõ, y que ayudaria bien a ſu execucion*; pero no admitio la oferta, antes reſpõdio con deſagradecimiento y ſequedad, pudo ſer la cauſa tratarſe en el Conſejo para remediar eſtos daños; *hazer guerra fuera, y parecer lo mas acertado romper la paz con el Rey Catolico, ò acometer por Eſcocia a Inglaterra*. La Reyna para quitarles la entrada los apretò con las armas, haſta capitular entre otras coſas ſe cõſeruaria la liga entre las dos Coronas, y no meterian gente, ni armas en Eſcocia. Quietoſe Yſabel con eſto, y los Frãceſes perdieron la comodidad de acometer à Inglaterra

por

por aquella parte; y la razon luego con la muerte de su Rey Francisco, sucedida à cinco de Diziembre, el año sesenta, de vn apostema pestilente en vn oîdo. En falleciendo se suspendio la justicia, y crecio la insolencia de los hereges, tanto que sacaron de la prision al Principe y à sus compañeros, porque el Duque de Vandoma su hermano vino a ser cabeça del Consejo por mas cercano pariente del Rey Carlos Nono, puesto debaxo de la custodia de Ayos, Tutores y Gobernadores del Reyno, por no tener mas de onze años.

Para hazer guerra al Rey le eligieron al Principe por cabeça. Predicaron luego sus heregias al son de trompetas y atambores, con el estruendo de los cañones, ruina de ciudades, atrayendo los Principes cõ los despojos de los Tẽplos, y cõ promessa a los ambicioſos de cosas grãdes, a los desesperados de ayuda, libertad de cõciẽcia, lengua y manos. Cõ escãdalo y temor de Europa arruinò y violò su primer impetu las Iglesias y Monasterios, echando en el rio, y quemãdo las reliquias de los Santos; matando mas de nueue mil Religiosos, y mas de tres mil Sacerdotes. Sacaronles las entrañas, y llenos de paja sus vientres los dieron a comer a los cauallos, y hizieron collares de sus narizes: ocuparon lugares fuertes, fabricaron y fortificarõ castillos, fundieron

artilleria de las cãpanas, vatieron moneda de la plata de las Igleſias, y cõ ella aſſoldarõ gẽte de guerra, lleuãdola a do quiera, cruel y ſangriẽta. Fauoreciãlos Calabria, Alemania, y Inglaterra.

La Reyna Madre el año ſeſenta y dos, viendo el Reyno diuidido y caſi inobediente, començada guerra con malos medios, y peores fines, pidio ayuda al Pontifice Pio IIII. al Rey Catolico, y Potentados de Italia, y todos ſe la ofrecieron prompta y grande; y la apreſtò don Filipe de tres mil Eſpañoles, quatro mil Italianos, y buen numero de caualleria de las vandas de Flãdres. Con exercito de veinte y quatro mil hombres, aſsiſtiendo en el Carlos, ſalio el Duque de Vandoma à caſtigar los Huguenotes; y murio en el cerco de Roan. Proſiguieron el Duque de Guiſa y el Condeſtable; y aunque con perdida de muchos Catolicos, vencieron al enemigo, y le mataron tanta gente, que de los peones no eſcaparon mil y quinientos. El de Guiſa por eſtar preſo el Condeſtable, por los hereges, ſitiò a Orliens, animado con los buenos ſuceſſos, y murio tambien de vn arcabuzazo que le dio Pultrot herege encubierto en el campo Catolico; perdida mas conſiderable que la de mucho numero de gente, porque vn buen General vale por todo vn exercito. En las guerras ciuiles ſon todos vnos, amigos, parientes, y vezinos,

y en el exercito del Rey auia hereges disimulados, que por ganar ò no perder comodidades le seguian y trabajauan tibiamente. Con esta memorable desgracia, turbada la Reyna y el Condestable se concluyò la paz, dias auia tratada, capitulando *contra la autoridad de la Iglesia Romana, y en fauor de las sectas.*

Esta durò cinco años, hasta que en el de sesenta y siete Mos de Coliñi Almirante de Francia cansado de su duracion tratò de prender al Rey para estirpar la Religion Catolica, y propagar su secta. Cõ voz de procurar la libertad publica escriuio a los de las Iglesias reformadas *estuuiessen armados para salir a negocio importantissimo con su mayor numero y posible en el dia de san Miguel.* Desta secreta conuocaciõ de Huguenotes aduirtieron al Rey y a su madre el Pontifice Pio V. el Duque de Alua, y sus mas fieles; y aunque dudosos en el tiempo de su assalto, sospechas y temores los hizieron armar con seis mil Zuizeros. Hallauase Carlos en Moncelcaux, diez leguas de Paris, y dos de Meaux, y aconsejaronle *se boluiesse a la Corte*, y el lo hizo: en el camino le quiso prender el Almirante con algunas tropas que tenia emboscadas, mas no pudo, y ocupò a san Dionis para saquearle. El de Alua con el auiso de lo que passaua ofrecio al Rey *seria dentro de veinte dias en su ayuda con quinze mil infantes, y cinco mil*

caualloſ, porque le aſſegurauala recibiria a gran ſeruicio ſu Rey: Mas la pura razon de Eſtado, de que tan preciſamente vſan los deſte tiempo, hizo no acetaſſe Carlos el remedio vltimo de la ſalud de ſu Corona, dize *por deshazer los vandos de ſu Eſtado no ſe deuen recibir ayudas grandes de Principe poderoſo, por no quedar hecho preſa del, y mas ſi ay diuerſidad de Religion.* Pidiole con todo alguna caualleria, y embiole mil y quinientos de las vandas de Flandres, y de los Borgoñones que ſe auian leuado nueuamente. Con ellos, y la gente que tenia conſigo, ſe arrimò el Condeſtable al enemigo con intento de pelear, y le venciò con muerte de ſeiſcientos, ſi bien el fue herido de vn arcabuzazo en los riñones por vn Eſcozes a quien auia echado de Paris por ſer herege, de que murio. Lloraron los Catolicos ſu deſamparo, y los hereges ſe retiraron a Poytu, y otras Prouincias cercanas, para juntar ſus fuerças, y eſperar ſocorros. El de Alemania les vino luego; a impedir ſu entrada caminò el Duque de Neuers con quatro mil cauallos, y poca infanteria, ſi bien con mal acuerdo, y aſsi no fue la ſalida de efecto.

Entretanto ſe proponia de nueuo la paz por medio mas conueniente: porque en eſtos mouimientos auian martirizado los hereges mas de diez mil Sacerdotes, y robado y derriba-

do mas de cinco mil Iglesias: deseauala la Reyna (a cuya voluntad no contradezia su hijo) y por esto se efetuò con nueuas ventajas para los Huguenotes, aunque por poco tiempo; porque con mayor desverguença y atreuimiento, como es su costumbre, breuemẽte, el año sesenta y nueue, hizieron otro leuantamiento por sacar en los conciertos de paz siempre nueuas cosas en su fauor. El Rey cuydadoso y rezeloso procurò assegurar à Paris, y en Orliens metio a sus Zuizeros que rompieron al enemigo con muerte de dozientos y cincuenta, y muchos Capitanes y principales. Por esta rota embiarõ à Alemania à dar priessa a la cõduta de la caualleria y peones que en su nombre se juntauan, y el Principe de Condè para assegurar el passo quiso acercarse à Guiena. Adelantose Enrique Duque de Orliens Capitan general, y hermano del Rey, y passò antes el rio de Viena, y desde alli procurò entretenerle en el Pais de Santoña y de Quersi, donde perdio casi cinco mil hereges de frio y trabajo, con que no solo le estorbò el passar adelante, sino que poco despues le forço a venir a batalla junto a Iornac.

Reconociendo no podia escusarla, mas por desesperaciõ que consejo, la presentò, y aunque por ambas partes se peleò admirablemente, al fin fueron los hereges rotos del todo, con muer-

tes y prisiones de muchos. Cayò en tierra el de Condè muerto su cauallo, y sobre el dos hombres de armas, y ofrecio turbado *cien mil ducados de talla por su rescate.* Alçaron la visera, y conocido le hirieron con dos pistolas, y otros con doze puñaladas, y muerto le truxeron en vna bestia. De la vitoria no supo gozar Enrique; porque dexandolos de seguir para acabarlos se entretuuo con poca prudencia en el sitio de algunos lugares que se pudieran ganar despues, ò se rindieran en acabando los enemigos.

El Almirante Coliñi puso en el cargo de General que tenia Condè a Enrique de Borbõ Principe de Bearne, hijo de Antonio de Borbon, que murio sobre Roan, y recebidos nueuos socorros y gruessos, tomò animo para campear; tenia onze mil cauallos, y mas de doze mil infantes, Tudescos y Franceses: porque los Alemanes muerto Dandalot hermano del Almirante, y el Duque de Dos-puentes no queriendo los gouernasse el Principe de Orange se boluieron luego. El exercito del Rey era de doze mil cauallos, y diez y nueue mil infantes Italianos, Franceses, Zuizeros y Vvalones, y su plaça de armas y Corte Orliens. El enemigo sitiò a Putiers, y no la pudo entrar, por defenderla valerosamente el de Guisa quarenta y seis dias sin socorro, y

acu-

acudir el exercito Real a Caſter el alto. A ſocorrerle partio el Almirante, y dexò libre a Putiers.

Eſtauã ambos cãpos a la viſta quando llegò à Enriq̃ ordẽ del Rey *para pelear de poder à poder en cãpal batalla*: afrõtados los exercitos determinarõ cõbatir, y fue deſuerte por parte de los Catolicos que vencieron a los Hereges y puſieron en huida. En cinco leguas que durò el alcance era todo ſangre, armas, muertos: auiendo peleado porfiadamente Franceſes contra Franceſes, y Alemanes contra Alemanes como enemigos aũ de ſi miſmos. Murieron diezisiete mil, todos los Coroneles Alemanes, y veintiſiete Capitanes, ſetenta de los Franceſes, dos Coroneles de Raytres, el de Bada, el Conde Frãciſco Sataleto Italiano, y dos Capitanes deſta nacion; de los Catolicos quinientos, y fue herido el Duque de Guiſa, y el Conde Carlos de Manzfelt. El Almirãte tambien herido huyò (como ſolia) con la mayor parte de la caualleria. Dexò Enrique otra vez de dar caça a los Huguenotes cabeças, y acabar las reliquias de la guerra, y aſsi como de raizes eſcondidas brotò adelante. Vna coſa es vencer, otra ſaber gozar de la vitoria. El Almirante viẽdo no era poderoſo por eſte camino ſe quiſo valer de la induſtria, y tratò de paz, y de que ſe perdonaſſe, pues tomò las armas por cauſa de Religion

gion,y no de Imperio,al Principe de Bearne. La neceſsidad,no tener ſuceſsion el Rey,y otras cauſas de igual calidad mouieron a vno y otro, y cõ ſu llegada a la Corte ſe cõcluyò. Las feas condiciones para el Rey cubra el ſilencio,y la infamia del Cardenal de Lorena que las admitio.

Bien creyò el Almirante le ſeria eſte tratado de algũ prouecho,y fue ſu muerte y deſtruicion; porq̃ con el ſe hizo tan arrogãte, inſolente y ſoberuio,que auiendo don Fadrique de Toledo en la vitoria de Mons, como queda dicho, preſo à Mons de Genlis,y otros quaréta Caualleros Frãceſes,el año ſetenta y dos,pidio al Rey eſcriuieſſe al Duque de Alua,*los dieſſe por reſcate,y no los juſticiaſſe con voz de rebeldes de Francia,por contrauenir al mandato de ſu Mageſtad, porque ſi los hazia morir, no auia de quedar viuo Eſpañol en el Reyno,ni aũ el Embaxador*.Carloslo tuuo por deſacato,y cãſado ya de ſufrirle,y apretado del temor y menoſprecio ſuyo,porq̃ fiado en la liga q̃ tenia cõ Inglaterra, y los proteſtãtes deſeſtimaua al Rey, tratò cõ el Duque de Guiſa de la execuciõ de lo tratado cõ el Duque de Alua en Bayona el año ſeſenta y ſeis, dãdo fin a las cabeças de los Huguenotes,y principalmente al Almirante,inſufrible ya, y vẽgar la muerte de ſu padre. Diſpueſto lo neceſſario en el Gabineto cõ el Duque,y el de Angulema,hermano natural del Rey,y grã Prior de Frãcia,el ſeñor

ñor de Mõtruel, deſde vna ventana encubierto, viniẽdo el Almirãte de Palacio à pie leyẽdo vna carta le hirio cõvn arcabuz en el dedopulgar de la mano derecha, y en el braço izquierdo, ſiẽdo la mira al pecho. Alborotò el caſo a los hereges, y Coliñi amenazò al Rey, a la caſa de Guiſa, y Duque de Anjou, de cuya mano le auia ſucedido ſu daño: y tratò de ſalir a Caſtellõ a curarſe por ſu ſeguridad y cõſejo de ſus amigos, mas detuuoſe por embiarle el Principe de Bearn gente q̃ le guardaſſe, yel Rey ſu guarda, q̃ tomò luego la primera puerta para q̃ no ſe huyeſſe, aunq̃ con voz de ſu amparo. Pareciole ſi viuia, y ſalia de Paris indignado haria a todos la guerra, y reſoluioſe de acabarle: para ello por ordẽ del Duq̃ de Guiſa el Preboſte de los Mercaderes puſo en arma dos mil hõbres, cõ orden de cargar el Burgo de San-German, alojamiẽto de mil y quinientos Hugue notes, para matarlos en aq̃lla noche, y prẽderlos a todos; para ſer conocidos lleuarõ vna manga de camiſa en el braço izquierdo, y fue el nõbre, VIVA DIOS. El cõ el de Angulema, cõ Pedro Paulo Toſenghis, y Achiles Petrucho Italianos, y otros quarẽta eſcogidos, ſalio antes de amanecer de Palacio, dexãdo cõ el Rey los Duques de Mõpẽſier, y de Nemours, y otros acauallo y a pie armados, y entrò en caſa del Almirante; pero hallò la ſegunda puerta barreada, y con defenſa.

Rom-

Rompiola, y dieron a Coliñi muchas heridas, echaronle por vna ventana, y del golpe acabò de morir. Metieron en vna caualleriza como bestia al mayor enemigo de la Iglesia Catolica, y del Rey de Francia, colgaronle de vn pie de la horca, mataro mas de tres mil sectarios, saquearon quatrocientas casas, y lleuaron grandissimo despojo.

El Vidame, Mongomeri, y otros què saluò el Duque de Neuers, con harto vituperio suyo, huyeron a Inglaterra; y a Palacio lleuaron los Principes de Bearne y Condè, mataron sus criados, y dixo Carlos, *haria lo mismo dellos sino viuian Catolicamente como deuian.* Fuese continuando el castigo, y de los Huguenotes murieron mas de cincuenta mil por mandado del Rey: ay quien dize *fueron treinta mil*, en esto va poco; lo cierto es, fueran mas sino se saluaran en lugares fuertes. Los hijos del Almirãte y su posteridad condenaron a perpetua infamia, mas no pudieron ser auidos, porque huyeron a Ginebra. Algunos lugares de rebeldes viendo enflaquecida sú parte se rindieron, si biẽ no los mas fuertes; y los Principes de Bearne y Condè mostrando temor y arrepentimiento, despues de largas persuasiones del Cardenal de Borbon, dixeron *obedecerian à la Iglesia Romana, y al Rey, y pidirian absolucion de sus apostasias*, como lo hizieron poco despues con par-

particular contento del Reyno, y la Christiandad. Auia tenido gran parte don Filipe en ella, y assi le embiaron a dar la norabuena de tan alegre vitoria.

No se acabò aun con esto de tener quietud en Francia, porque no se hallaua medio para sugetar la Rochela, Mõtaluan, y Sanserra, plaças fuertes donde se auian recogido los Huguenotes. Tratauanse medios de paz y conciertos, y los rebeldes escarmentados de lo passado no querian venir en ninguno, antes dauan muestras de lleuar su alteracion adelante: descubrianse otras tales por otras partes del Reyno, y el remedio de tantos males consistia solo en que acabasse de salir con exercito Enrique Duque de Anjou. Preuinose quanto se juzgò necessario, y alfin partio contra la Rochela a diez de Enero del año setenta y tres. Con la nueua de la eleccion que los de Polonia auian hecho de la persona del Duque para su Rey trataron *de condiciones de paz* los cercados, y quantas supieron pedir alcãçaron, y algunas muy en perjuyzio de la Religion Catolica, y contra la autoridad Real. Tal fin tuuo vn gran aparato de guerra hecho para tomar vna sola ciudad despues de siete meses de cerco por mar y tierra; pero fue la causa la poca conformidad en las cabeças del exercito, y menos secreto en sus resoluciones.

Auia

Auia tambien ydo ſobre Sanſerra Mons de Fontane: ſu obſtinacion y rebeldia llegò a ſu pũto, pues los reduxo a eſtado tan miſerable, que no ha criado naturaleza coſa por ſuzia que ſea que no les ſiruieſſe de ſuſtento para alargar algunas pocas horas la vida, ſin que aborrecieſſen los eſcrementos, no ſolo de los demas animales, pero aun los ſuyos, que es lo que ſe puede dezir de miſeria. De la hambre ſe ocaſionò peſtilencia y mortandad, y para librarſe della determinaron echar fuera las mugeres, muchachos y viejos, y con crueldad mataron algunos los Catolicos. Viendo aun con eſto no poderſe conſeruar ſe entregaron aſſeguradas las vidas, y entrada la ciudad ſe deſmantelò deſuerte, que quedò como vna aldea.

Pudieraſe tener vno y otro por felicidad y buena ſuerte ſi los Huguenotes no anduuieran vitorioſos por otras partes del Reyno, pero auian tomado por engaño à Gilieri plaça fuerte, y apoderadoſe de Samfors, Curiol, y Vila-noua, dõde hizierõ mil barbaras crueldades, paſſando a cuchillo todos los Catolicos, y gran multitud de Sacerdotes cõgregados alli a celebrar vn Synodo Prouincial. Sucedidas eſtas coſas, y conſiderando la grauedad de ſus culpas los hereges ſe juntaron en Mõtaluan a cõfederarſe para la defenſa comun. Ayudauan a eſta faccion algunos prin-

principales, que retirados por assegurar sus vidas hizieron nueua liga: seguianlos otros de la Corte, que lleuauan mal ver à los Guisas tan fauorecidos del Rey, y tã señores del gouierno del Reyno; mas aunque estauan confederados entre si, no eran de la secta de los Huguenotes. Llamauãse indiferentemẽte POLITICOS, ò MALCONTENTOS, tomando denominacion de la causa q̃ les mouia a alterarse. Fauorecianlos el Principe de Bearne, ya Rey de Nauarra por la muerte de su madre, como el queria; Mõs de Momoransi, y el Duque de Alanzon por estar descontento de que el Rey su hermano no le hauuiesse dado titulo de General, como le auia tenido Enrique Duque de Anjou, y Rey de Polonia.

Hecha esta liga se conjuraron contra la persona del Rey; supolo Carlos muy a tiempo, y cõ gran priessa, hallandose en los confines de Francia, se encaminò a Paris, donde fueron presos vn gran numero de culpados, y castigados. El de Alanzon, y el de Bearne estuuieron sino presos, alomenos mirados con mas recato que antes, y el de Condè y otros se ausentaron. Con tan prosperos sucessos caminauan las cosas del Rey, y de la Religion Catolica; pero quando mas necesidad tenia el Reyno y ella de Carlos, murio en edad de veinte y tres años, en el de setenta y quatro, y con muestras de Christianissimo.

De-

Declarò *por ſuceſſor en la Corona à ſu hermano Enrique Rey de Polonia*, por no dexar de ſu muger Iſabel de Auſtria mas que vna hija, que conforme a las leyes de Francia no podia heredar.

Bien creyeron los Catolicos continuàra Enri q̃ las guerras, y proſiguiera en extinguir las heregias, pero empuñando el cetro moſtrò ſer mas para executar, que mandar, perdiẽdo con el poder el valor. Conociendo quan otro era el Rey de lo que ſolia, los que turbauan el Reyno comẽçaron a hazer nueuas demoſtraciones en ſus rebeldias, y el de Alãçon, poco deſpues que entrò en Paris, ſe huyò de la ciudad. Acudieronle muchos de los Politicos luego, fundando grandes eſperanças en la nouedad; y aunque los mas erã hereges Caluiniſtas, y el no los desfauorecia, no lo era, creyendo le podia dañar para la ſuceſsiõ que eſperaua. El de Condè perſuadido la accion hecha por Alançon auia de ſer de mucha importancia à ſu intento, entrò de Alemania (donde eſtaua leuando gente) con buẽ numero; mas el de Guiſa que no ſe deſcuidaua, le rompio, haziendo el y el de Humena vn gran eſtrago en los hereges.

Pudiera a otro eſta rota deſalentar, y a el le dio nueuo brio, y aſsi el año ſiguiente (el de ſetẽta y ſeis) boluio a entrar en Francia, acompañado del de Alançon y Principe de Bearne, que cõ

oca-

ocasion de yr a caça en cauallos que para esto tenia preuenidos, se huyò tãbien de Paris. Era el exercito de treinta mil hõbres entre infantes y cauallos. Enrique oluidado del lugar en q̃ Dios le auia puesto, y de la necesidad q̃ auia de q̃ mostrasse valor contra los rebeldes a Dios, y a su Corona, les concedio sin venir a las manos libertad de predicar, y executar sus reglas y dogmas, y los mayores gouiernos. Crecieron en tanto las heregias y seguidores dellas, y hallose Enrique con muy poco mas que nombre de Rey, sin fuerças, y sin libertad. Los Catolicos considerandolo bien, y el miserable estado del Reyno, temiendo caminaria a passo largo a mayor perdicion, se vnieron entre si, haziendo vna liga defensiua que llamaron SANTA. Fue en Perona ciudad de Picardia, donde primero se tomò esta resolucion, y imitòla todo el resto de la Corona. Por estoruarla y remediar el desorden de los hereges, que ya alborotauan el Reyno, con color de que los Catolicos inouauan, y no se les guardaua el Edicto de la paz, conuocò Enrique Cortes [ò Assemblea] en Bles; en ella se determinò, *se guardasse la Religion Catolica*, y para su cumplimiento hizo el Rey guerra a los hereges. Declarose el Principe de Bearne defensor de los Huguenotes de Gascuña, el de Condè tomò las armas en defensa de los de todo el Reyno,

y començose la guerra. Los sucessos no erã iguales, cada vna de las partes los tenia buenos, y no tales, si bien los hereges se hallauan mas apretados, y assi trataron de paz, y el Rey en fauor dellos la concedio, quando los Catolicos tenian esperança de limpiar el Reyno de tan peligrosa pestilencia. Estuuieron con ella las cosas, sino quietas del todo, suspensas alomenos; aunq̃ vno y otro durò poco, porq̃ su demasiada facilidad junta con los priuados que tenia, de quien se dexaua guiar, no dauan lugar a que durasse mucho en ninguna determinacion. Andauan el de Alanzon y los politicos quexosos de la poca mano q̃ en el gouierno teniã, y maquinauã de nueuo para assegurar sus cosas, aunq̃ el Duque dissimulaua por el deseo q̃ tenia de yr a Flandres donde le llamauã, y assi el de Condè fue el primero q̃ el año de ochẽta turbò la paz y quietud, ocupando la Fera. *Consejo*, dizen, *fue de la Reyna de Inglaterra, deseosa siepre de tener ocupados a sus vezinos dentro do sus casas*; propria condiciõ de hereges, y falsa razõ de estado. Cõtra ella fue el Marichal de Matiñon, y la entrò passando grã numero de hereges a cuchillo; el Marichal de Viron se encaminò al Principe de Bearne, y le vencio tambien.

Fuese por esto, ò ya por abreuiar su partida el de Alanzon solicitò con el Rey nueua paz, y de suerte que se concluyò: las condiciones no fueron

ron muy diferentes de las passadas, y durò hasta el año ochenta y quatro, en q̃ se leuantaron diuersos cuidados en el Reyno, principalmente en los pretendientes de la sucessiõ en aquella Corona, causados de la muerte del Duque de Alanzõ ya buelto de Flãdres, cõ muy ciertas señales de veneno. Eranlo por faltar heredero en la casa de Valoes, y no tener hijos Enrique, los de la de Borbon, el Cardenal Carlos, Antonio llamado ya Rey de Nauarra, y Enrique su hijo Principe de Bearne, y en ello auia notables dificultades, y q̃ ofreciã ser principio de vna peligrosa guerra. Para preuenir tã graues daños se jũtarõ los Catolicos Eclesiasticos y seculares en Iunvila, dõde hizierõ de nueuo, y cõ juramẽto cõfirmarõ Liga en defensa de la Iglesia y Religiõ Catolica, eligiendo cabeça della al Cardenal. Carlos de Borbon *Principe verdadero sucessor*, segun dezian, *dela Corona*, y su segunda persona al Duque de Guisa.

Terrible acciõ parecia esta en vn Reyno dõde auia Rey viuo, pero el fin era tal q̃ podìa muy bien abonar las acciones destos Principes, y mas viuiẽdo Enriq̃ tã licẽciosamẽte y sin cuydar del gouierno. Al ruydo de las armas despertò, y cõsiderãdo biẽ el estado en q̃ se hallaua, hizo paz cõ los Principes de la Liga, y se comẽçò la guerra cõtra los hereges, aunq̃ cõ varios sucessos. Sixto V. declarò à los dos Principes de Condè, y Bearne

por herèges y excomulgados, y à eſte vltimo priuò de la ſucesion del Reyno. Afligioſe la Reyna Madre en ver tantas muertes, robos, incendios, ſacrilegios, inſultos y maldades en el, y buſcaua medios para reduzir las coſas a quietud. Con eſte fin ſe vio en ſan Bris con el Principe de Bearne; ofreciola *vna buena paz*, y ella por no diſguſtar à los Principes Catolicos no quiſo acetar ſi no tregua, y quedoſe Francia en la miſma ſuſpenſion de animos, y confuſion de coſas que antes tenia.

Entretanto los Cantones Catolicos à inſtancia del Pontifice, que tambien ayudaua con gente y dinero, ſe confederaron en fauor de la Liga, y paſſaron a Francia catorze mil. No auia llegado a eſte eſtado don Filipe, mas no por eſſo ſe deſcuidauan ſus miniſtros de fauorecerla, ſabiendo con el guſto que abraçaua qualquiera defenſa de la Religion Catolica; y aſsi el Principe de Parma embiò aora quatrocientos hombres de armas, dos mil infantes, y ſetecientos caballos ligeros, y fueron recibidos de los coligados con gran alegria y mueſtras de agradecimiento. Iuntas las fuerças de vna y otra parte, y buelto el de Condè de Inglaterra con ſocorro ſe boluio a encẽder la guerra tan fuertemente, q̃ puſo en cuydado a todos, aunque los buenos ſuceſſos que los Huguenotes teniã, y los muchos luga-

lugares que tomauan les hizieron oluidar las muertes, perdidas, y trabajos grandes passados. Por esto se renouò el año de ochẽta y siete la plática del concierto entre el Rey, y el Principe de Bearne, insistiendo en el la Reyna Madre, deseosa de ver aquella Corona con algun descanso, pero el Principe daua oidos a el solo por entretener hasta q̃ llegassen los socorros de Alemania, y assi no se efetuò cosa alguna, antes el poco despues vẽcio junto a Cutras en Poytu al exercito Catolico en menos de dos horas, con muerte y prision de muchos Capitanes y principales personas ; daño considerable. Fueron presos y heridos el Duque de Ioyosa cuñado del Rey, y su hermano el Marques de Sã-Saluador, y despues cruelmente muertos en las camas a sangre fria. El Principe vitorioso se fue la buelta de Gascuña, auiendo embiado al de Condè a Santoña, cõ esperança que se le dariã muchos lugares con el calor del sucesso como sucedio, mas no sin sospecha de veneno, murio de alli a poco.

Quando esto yua sucediẽdo, ya el exercito de mas de quarenta y cinco mil, ò como quieren otros cincuenta y cinco mil hombres Alemanes y Esguizaros, ayudados de algunos cauallos Frãceses, llegaua al rio Loyra, en el Ducado de Lorena, y caminaua la tierra adentro, haziendo notables daños y desacatos contra las cosas sagra-

das, Religioſos y Catolicos: puſoſe al paſſo el de Guiſa matando muchos, eſpecialmente en vna traſnochada que les dio en Villamur, y maltratados ſe paſſarõ à Alneau, y el Duque à Dourdã pueblo pequeño. Era el Caſtellano de Alneau amigo ſuyo, con ſu ayuda antes que amaneciesſe metio vna noche en el caſtillo al ſeñor de San-Pol cõ dos mil arcabuzeros por vn poſtigo, y el por dos partes tocò arma. Acometieron los de dentro, y pegarõ fuego al bagage, con q̃ los eſtrãgeros ſe turbaron tanto, q̃ hizieron poca reſiſtencia. El Baron de Othna, y otros pocos ſe ſaluarõ huyendo; degollarõ mas de dos mil hõbres, prẽdieron ſeiſcientos, los demas temiẽdo lo que fueſe hizieron fuertes en ſus alojamientos, y los Catolicos contentos con el gran deſpojo q̃ hallarõ ſe retiraron à Eſtampes, adonde otras tropas lleuaron al Duque ſiete cornetas de caualleria Alemana, que embiò al Rey. Mandole ſu Mageſtad no acometieſſe a los Eſguizaros por auerſe confeſſado engañados, y el dadoles paſſaporte y dineros, mas no baſtò vno ni otro para q̃ muchos dellos, y de los Alemanes dexaſſen de perecer a manos de los villanos antes de ſalir de Francia.

Boluio el Duque de Ginebra, haſta dõde ſiguio al enemigo, y por tã grã vitoria le llamaron los pueblos *defenſor de la Fè Catolica, y protector de la Patria*, con q̃ ſe le aumẽtò mas la mala volũtad q̃ el

Rey

Rey le tenia, causada (segũ era fama) de vna cierta discordia y odio q̃ reinaua entre el Duque, y Mons de Espernon, grã priuado de Enrique. Esta fue creciẽdo cõ el tiẽpo y las ocasiones; y el Rey indignado mas con las rebueltas de Paris, a q̃ le parecia auia ocasionado la venida del Duque (aũ q̃ despues se reuniò con el, y cõ los otros Principes, y ciudades coligadas, tornãdo a jurar las pazes cõ nueuas cõdiciones en Roan) tratò de quitarle la vida. Asséguròle para esto, mostrandole viuas señales de amor, y de auer oluidado totalmẽte su primer enojo; honrole cõ titulo de gran Maestre de Frãcia; diole autoridad de poder mãdar toda la gente de armas, criò vn nueuo Cõsejo priuado, y hizole del: tal era la disimulaciõ deste Principe. Para executar su determinaciõ hizo el año ochẽta y ocho Assẽblea en Bles, fuerõ todos a ella; jũtas las Cortes, y los Diputados, ò Presidẽtes en sus Cõsejos, llamò el Rey al Duque diziẽdo, *queria tratar cõ el algunas cosas de importãcia en el nueuo Cõsejo*. Fue a ver lo q̃ queria, y despidiẽdose en la primera sala de los q̃ le acõpañauã, dezisseis cõtinuos de los quarenta y cinco q̃ el Rey auia escogido para la guardia de su persona a puñaladas le acabaron. A las vozes que envano daua pidiendo socorro, acudio el Cardenal su hermano, q̃ no estaua muy lexos en el mismo Cõsejo diziẽdo; *traicio, a mi hermano matã*; pero la guarda

del Marichal de Res le prendio, y poco despues sacandole de vn desvan de Palacio, dõde le auiã puesto a el, y al Arçobispo de Leon, cõ las alabardas la del Rey le passò el cuerpo en vn passadizo continuãdo los golpes hasta que rindio el alma. Ambos cuerpos mandò Enrique entregar al verdugo, que los hizo pedaços, y quemò en vna de las chimeneas de las cozinas: cosa indigna cierto de dezirse de dos tan grandes Principes, mas hasta aqui pudo llegar el aborrecimiento de vn Rey nunca satisfecho de la fidelidad destos dos hermanos, y de los Principes sus confederados; de los quales fueron por el Preboste presos los mas que pudieron ser auidos, y entre ellos la madre, hijo, tio y hermano del Duque de Guisa, y el Cardenal de Borbon. Sintio toda la Christiandad las dos muertes, y en particular Paris, si biẽ la del Cardenal fue sin duda la que concitò cõtra el Rey los animos de todos, y quien fue causa de todas las ruinas, miserias y calamidades suyas y del Reyno: assi lo pronosticò la Reyna Madre, que se hallaua enferma, y supo de la boca de su hijo las prisiones y muertes destos Principes, adiuinando como prudẽtissima lo que sucedio, aunque no lo experimentò por morir al principio del año ochenta y nueue.

Poco mas viuio Enrique, mas al fin vio turbado todo el Reyño antes de su muerte; y en espacio

cio de quatro meſes no poſſeyò en todo el mas que tres ciudades, Bles, Tours y Bargance. Deſpedaçaron a ſus Miniſtros, deſterraron las Audiencias, ò Parlamẽtos, borrarõle de las armas, y de todo punto le deſpojaron (como ſi pudierã) del titulo y autoridad Real, llamandole ya no Rey, ſino *Henrico de Valoes*, y à vezes no era eſte el peor nombre. El proceder con tibieza y eſpacio ocaſionò a todo eſto, y dio lugar para tomar fuerças el Duque de Humena, hermano de los muertos, el Cauallero de Houmala para huìr del peligro, como tambien el Duque de Nemours para librarſe de la priſiõ de Bles, en habito de criado de otro. Todos en efeto por ſu negligencia tuuieron tiempo para recobrarſe, y apercebirſe. Fortificaron plaças importantes, ſalieron armados en campaña, y forçarõ al Rey a huir de Bles à Tours por ſaluarſe a ſi miſmo y aſſegurar los preſos.

Era Lugarteniente de la Corona ya el Duque de Humena, nombrado por tal en la junta que en Paris ſe hizo, donde los Catolicos todos (Prelados, ſeñores, nobles, y Procuradores de las ciudades) boluieron de nueuo a renouar y confirmar la vnion paſſada, jurandola con mucha ſolenidad: comprehendianſe en ella, demas del Põtifice y Rey Catolico, todo el Clero de Francia, dozientas villas, ſeis Parlamentos, de Paris, Roan,

Roan, Digion, Toloſa, Granoble, y Aix, los Duques de Saboya, Parma, Lorena, y diez y ſeis ſeñores deſta caſa, los Principes Catolicos de Alemania, y ſeis Cantones de Zuyzeros. Cõ dozemil infãtes, dosmil cauallos, y alguna artilleria ſalio de la ciudad el de Humena, y deſpues de auerſe apoderado de Vendoma, Alançon, y otros pueblos, prendido a los principales Conſejeros del Rey, roto, y preſo en Ambueſa al Conde de Brun, caminò a cercar a Tours, quãdo ſu primo el de Humala yua a ganar à Sã-Lis, mas ſucediole deſgraciadamente, porque fue roto del enemigo, ſi bien con muerte del ſeñor de Menauila, y otros de los mas principales. Perdio la artilleria y bagage, y los contrarios ſiguieron el alcance, prendiendo a muchos, de cuyos reſcates ſacaron grã cantidad de dinero.

Eſta rota trocò el eſtado de las coſas en vn punto, porque acudieron al Rey muchos nobles y otra gente, con que pudo hazer vn exercito de veinte y cinco mil infantes, y quatro mil cauallos. Con el ſe encaminò á Paris, auiendo hecho ſu Lugarteniente y Capitan General al Principe de Bearne, y aun nombrado por ſuceſſor en el Reyno. Antes de marchar eſcriuio al Turco, a la Reyna de Inglaterra, a los Cantones Eſguizaros, y Principes proteſtantes de Alemania, *dando a entender era el Rey Catolico autor*

de

de los desassossiegos de su Reyno, por el deseo que tenia de ocuparsele, pidiendoles fauor con la fuerça abierta, y con la diuersion: mas no era assi, porque a lo que a don Filipe le mouio, como hemos visto, y diremos adelante, el tomar tan a su cargo el socorro y defensa de los Reyes de Francia, y aquella Corona, no fue querer señorear el Reyno, ni perturbarle (si bien la comodidad propria se incluîa en su intencion) sino solo zelo de conseruar la Religion, como aquel que entre todos los Principes de la Christiandad mas le incumbia esta obligacion, por el titulo y dignidad de CATOLICO. Esto conocerà mejor quien mas desapassionadamente lo mirare, porque a ser lo que se le imputaua, no esperara tan vrgentes necessidades, sino cõ vna de las muchas ocasiones que le dauan por momentos, ya en la precedencia de assientos en el Concilio de Trẽto, ya passando a la Florida y Filipinas, ya fauoreciendo à don Antonio, y embiando armadas a la Isla de san Miguel, y la Tercera, ya alterando los Estados de Flandres, ò pidiendo el Reyno de Nauarra, rompiera las pazes hechas, y executàra su intencion.

Bien conocia ser esto assi Enrique, como aquel que le auia hallado en su fauor siempre que se auia querido valer del, como los demas

sus

ſus antepaſſados, mas el darle eſta imputacion, fue parecerle de mejor gana le ayudarian por impedir que ſu grandeza, que a todos era temeroſa, no fueſſe en aumento conque hazia la cauſa comun, y no ſe engañò, porque haſta los Venecianos tuuo de ſu parte. Tambien para que acudieſſen a fauorecerle publicò *a los Catolicos que ſeguian la vnion, y a todo el linage de los Guiſas por traydores y culpados en el delito de ofendida Mageſtad, dando licencia ocupaſſe ſus bienes quien pudieſſe*, con que ſe metio en vna notable y general confuſion, porque no es ſiempre prouechoſo hazer todo lo que ſe puede.

Viſtò por los Catolicos lo que paſſaua, y temeroſos por los buenos ſuceſſos que el de la Nua tenia llamaron al de Humena con gran prieſſa fueſſe a ſocorrer a Paris. Tenia apretada a Tours entonces, y aunque ſe auia retirado dexaua ſaqueado el arrabal, y muertos mas de mil ſoldados, y cincuenta perſonas de calidad. Vino al fin al ſocorro, y el Rey ſe puſo ſobre la ciudad, auiéndoſele poco antes notificado por parte de ſu Santidad vn monitorio acerca de los preſos, y vna Bula citatoria, *para que pareciеſſe perſonalmente en Roma dentro de ſeſenta dias, ò por ſu Procurador, ſopena de incurrir en las cenſuras Eccleſiaſticas que en ella ſe expreſſauan:* mas Enrique no hizo caſo de vno ni otro; porque todos ſus deſeos eran de verſe en

Paris,

Paris,pareciendole, y cõ razon,no era señor del Reyno,no posseyendola.

Pero quando ya no le faltaua para allanarle y castigar sus rebeldes mas que entrar en esta ciudad(que no fuera muy dificultoso segun los tratos y negociaciones que traìan los Politicos, ò Realistas dentro)hallandose tã poderoso. como estaua,rodeado de tãtas fuerças,en medio de sus gentes y de sus Estados,cortando en flor sus esperanças y las de su exercito,le quitò violentamente la vida con vna cruel herida fray Iacobo Clemente,frayle Dominico de rudo ingenio y baxo linage.Con este tan humilde instrumento se hizo vna obra tan grande y espantosa, para exemplo de la instabilidad y poca firmeza de las cosas humanas,y desengaño de Reyes poco temerosos de Dios y su justicia; y este fin tuuo la vida de Enrique Tercero, despues de gouernar a Frãcia treze años con las rebueltas,inquietudes y guerras q̃ hemos visto,causadas de la facilidad de su cõdiciõ, y de vn oluido ordinario de las obligaciones q̃ el estado Real trae cõsigo,entregado mas de lo q̃ cõuiniera a sus priuados,por cuyo gusto se gouernaua el y el Reyno. Hallauase en el exercito,y en Sã-Clou,dõde sucedio el desastre Enrique de Borbon,Rey q̃ llamauã de Nauarra, con el oficio que Enrique le auia dado, y los Politicos le alçaron por Rey con nõbre de

Enri-

Enrique Quarto: prometio grandes cosas en fauor de la Religion Catolica, y sus hijos, y todo lo jurò sin reparar en nada, y con el lo juraron los Principes de la sangre, los Marichales, y todos los oficiales de la Corte el dia siguiẽte a la muerte de Enrique Tercero, que fue a tres de Agosto del año ochenta y nueue. El Rey entra como puede, y Reyna como quiere; assi se vio en Enrique.

Los Catolicos de la Liga ya en este tiempo auian tambien a pura instancia de don Bernardino de Mendoça Embaxador de España declarado por Rey al Cardenal de Borbon llamandole CARLOS DECIMO, y confirmado en su cargo al Duque de Humena, que al punto despachò en nombre de todos al Papa, al Rey don Filipe, y a todos los Principes Catolicos pidiendoles fauor y ayuda contra el Principe de Bearne, que tenia vsurpado el titulo Real, y oprimida la Fè Catolica. Hizo el mismo oficio Enrique Quarto en Inglaterra, Holanda y Alemania; intentò paz cõ el Rey Catolico, ofreciendo grandes partidos, y pidio al Pontifice *le absoluiesse*. No quiso Sixto Quinto oir al Duque de Luzeltburg que a esto auia ydo; y el Rey don Filipe pareciendole conuenia conseruar la FE CATOLICA, acetò la protecion de los Catolicos, y embiò à Bretaña veinte mil escudos, dozientos quintales de poluora, y tres mil Españoles, con q̃ el Duque de Mercurio

fue

fue ganando tierra y reputacion.

Estaua el Duque de Saboya haziendo guerra en Genebra desde el año passado por amparar las cosas de los Catolicos del Delfinado, y para impedir el passo a los Esguizaros hereges fauorecido de don Filipe su suegro, que tambien le embiò cinco mil infantes, armas, vituallas, municiones y dinero. No le sucedio como imaginaua, y por no tener tan vezinos a los Franceses, y quitarlos de todo punto la comodidad de poder passar a Italia, intentò ocupar a Saluzo, y para ello boluio a pedir nueuo socorro al Duque de Terranoua, que se le embiò de dos mil Españoles, y quatro compañias de cauallos, con que acabò de cobrar el Marquesado.

Hecho esto despidio el exercito, y en fin de Nouiembre se retirò a Chamberi, con animo de intentar la guerra de Prouença, pareciendole siendo muerto Enrique Tercero, y hallandose Francia tan alterada podia prometerse buenos sucessos, mas los de Genebra no le dexaron por entonces lograr este deseo, porque hallandose libres de sus armas tomaron el fuerte de Bersù. Pidio el Duque nueuo socorro al de Terranoua, y embiole a Antonio de Oliuera con infanteria Española, y caualleria que puso freno a poca costa a los de la ciudad, y assi el Duque se fue a Turin.

Entretanto se proseguia en Francia la guerra con

con varios ſuceſſos de vna y otra parte. Por mejorar ſu ſuerte pidieron los Catolicos ſocorro al de Parma, que tenia expreſſa orden del Rey Catolico para fauorecer la Liga, y embiò algunas compañias de Tudeſcos, y al Conde de Egmont con mil y quinientas lanças, y quinientos arcabuzeros a cauallo. Hallauaſe el Duque de Humena ya con eſto ſuperior en gente, y aun al parecer de muchos que bien ſentian, en la juſtificacion de la cauſa, mas quiçà el no aprouecharſe con preſteza de la ocaſion hizo dudoſo lo que al juyzio de tantos era cierto. Vino tarde a pelear con Enrique, y aſsi perdio la batalla jũto a Ybri, aunque al principio fue ſuya la vitoria: murierõ en ella muchos de los principales Catolicos, y el Conde de Egmont; de la parte del Rey no fueron pocos de los ſoldados ordinarios; de la gente principal, y de oficio no tántos. Con el auiſo deſta rota fortificò el Duque de Nemours a Paris, y juntamente ganò algunos pueblos; lo miſmo le ſucedia a Enrique, que ſe yua acercando a ella para ſitiarla.

Auia embiado a Conſtantinopla a procurar mouer las armas Turqueſcas contra don Filipe, para que diuertido en muchas partes acudieſſe con menos fuerças al fauor de los Catolicos de Francia; y aſsi por eſto, como por no aduertir los Politicos ſus ſaludables conſejos, el Legado del Ponti-

Pontifice (que ya lo era entõces Gregorio XIIII. por muerte de Sixto V. y Vrbano VII.) dio à Paris cincuenta mil ducados, y esperança de ayudar con mayor suma y grueso exercito: cosa que dio nueuos brios a la gente temerosa, por verse ya cercada, y sin Carlos Decimo, muerto en prision en el castillo de Fontane, donde le auia mãdado lleuar su sobrino Enrique Quarto, luego q̃ murio el Tercero, porq̃ no le impidiesse la succession del Reyno. Assi aunq̃ auian muerto ya cinco mil personas (los mas dellos niños y mugeres de enfermedad causada de hãbre y malos mãtenimiẽtos) los demas padeciã miserias grãdes, y San-Dionis se auia rẽdido al Rey, se mãteniã en su primera resoluciõ. Llegò a este tiẽpo ordẽ del Rey Catolico al Principe de Parma *para q̃ dexãdo las cosas de Flãdres en el mas seguro estado q̃ pudiesse con el mayor numero de fuerças socorriesse à los Catolicos de Frãcia, siendo esto lo q̃ pedia la necessidad vniuersal de la Christiandad q̃ se deuia anteponer al particular prouecho*; y el Principe lo hizo assi. Entrò en Francia con diez mil infantes, y tres mil cauallos, llegò a Meaux con muchos señores y principales que le seguian con diuersos cargos y oficios; allí hallò al de Humena con otro grueso exercito, y buen numero de Principes, y personas de calidad. Fue à la Iglesia, y dadas gracias à Dios de su feliz viage, jurò publicamente

no auer entrado en Francia con aquel exercito mas que para librar a los oprimidos amigos de ſu Rey, de las armas y de la violencia de los hereges, para lo qual põdria à qualquier peligro ſu perſona y vida, derramando ſu ſangre y la de ſu exercito, por conocer ſer eſta la voluntad de ſu Mageſtad, lo que importaua al beneficio publico de la Chriſtiandad y ſeruicio de Dios.

Fue de mucha importancia la ſatisfaciõ que el Principe dio con ſu juramento, porque algunos que juzgauan la virtud agena por la malicia propria, no querian creer el zelo del Rey Catolico fueſſe tan grande, que deſamparando ſu hazienda propria con tan gran coſte, fueſſe a remediar la agena.

Tenia ya Enrique noticia de la venida del Principe, de las fuerças que conſigo traìa, de la gente que el de Humena auia juntado, y de la determinacion de entrambos: y menos brioſo començò a temer el ſuceſſo de la guerra, y reſoluioſe en alçar el cerco, ſi bien poco deſpues arrepentido procurò de nueuo ganarla, mas no teniendo efecto por eſtar ya abaſtecida y fortificada, deshizo ſu exercito, auiendo perdido ſeis mil hombres, deſde que ſalio de Mantes haſta eſte punto. Paris con eſta ſegunda retirada tuuo tan gran deſcanſo, que en muy pocos dias ſe oluidò de lo que en el cerco paſſado auia padecido. Dexò en ella el Principe vn flaco

pre-

presidio, por no quererle los de la Liga mas gruesso, ni de mejor gente, por temor de que no fuesse traça de los Españoles para afirmar los pies en alguna buena plaça de Francia, proprio rezelo Frances: siendo lo cierto conocer el daño que no mucho despues recibiò la ciudad; ganò algunas plaças, la vltima fue Corbel, y su saco mas cruel que rico, y assi dio no poca materia de murmurar en todo el Reyno de los Españoles; mas la licencia militar en todas las naciones suele ser vna, y los efectos de la guerra casi siempre son iguales; fortificò las todas, y dio la buelta a Flandres sin ser molestado de la gente del Rey, por el buen orden y disposicion con que marchaua.

Miẽtras estas cosas passauã en Paris y su tierra no teniã mas quietud y reposo las demas partes de Frãcia. Peleauase en todas cõ igual odio y pertinacia, aunq̃ no cõ iguales sucessos. No los tenia el de Saboya malos con el socorro q̃ le embiò el de Terranoua d̃ treze cõpañias de Españoles visoños, tres del tercio viejo, y dos d̃ caualios ligeros. Degollò grã numero de los de Genebra, ganò la Clusa, y otros lugares y passò a Prouẽça; tomò algunas plaças fuertes, ciudades y pueblos, cõ buẽ numero de Españoles y Napolitanos q̃ le llegarõ de socorro. Los de Aix viẽdole tã cerca y poderoso le recibierõ por Protector, hasta q̃ en Francia huuiesse Rey Catolico. Lo mismo hizierõ los Marsellesses,

ſelleſes,y el lo abraçò bien por el derecho que penſaua tener à aquella Corona, y las conueniẽcias muchas que auia para ſer nõbrado en ella. Recebido el juramento de obediẽcia y fidelidad como a Gouernador y Capitã general de la Prouença,ſe embarcò para Eſpaña quando en Mantès deſembarcauan tres mil Eſpañoles, los quales juntandoſe con el Duque de Mercurio hizieron algunas honradas facciones.

A tanto como eſto acudia don Filipe fuera de ſus Eſtados,ſin los grandes ſocorros de dinero q̃ daua al Duque de Saboya,al de Humena, al Almirante de Frãcia,al ſeñor de San-Pol, y otros Titulos coligados,a Paris mientras eſtuuo cercada,y a muchas ſeñoras viudas,ſin otros gaſtos y ſocorros particulares q̃ mõtarõ muchos millones. Erale de grã aliuio la cõfederaciõ q̃ cõ el auiã hecho los Cãtones Eſguizaros Catolicos, y los Griſones,porq̃ hazia buenas leuas dellos para diferẽtes partes. En eſte tiẽpo hallãdoſe el de Ioyoſa neceſsitado de gẽte ſuplicò a dõ Filipe *le ayudaſſe cõ alguna caualleria*,y embiòle ſeiſcientos caualios ligeros,y arcabuzeros à cauallo,y mil infantes: tambien el de Humena pidio *le fauoreciesſe para alcançar la Corona de Francia*, mas ſu Mageſtad procurò apartarle deſta pretenſion, por parecerle auia otros que mas legitimamente la merecian. No ſe deſcuidò por eſto de la guerra el de Humena, antes tenia proſperos

ſu-

ſucceſſos en Picardia, tomando, cobrando y deſmantelando muchos lugares; de la miſma fortuna gozauã el de Mercurio en Bretaña, el de Ioyoſa en Gaſcuña, y otros Gouernadores en otras Prouincias, enfrenãdo las fuerças de los hereges.

Enrique con tres mil Ingleſes que le auian llegado con poco trabajo recuperò algunos lugares, ganò otros, y puſo a Paris en el miſmo eſtrecho que auia tenido el año antes; aunque deſengañado del poco fruto q̃ cõſeguia en eſta facciõ ſe paſsò a cercar a Roan. Auia ya entrado en Frãcia el ſocorro de Inocencio IX. Pontifice Maximo, de cinco mil Eſguizaros, dos mil infantes Italianos, y mil cauallos: y el Principe de Parma por ordẽ del Rey Catolico cõ tres mil cauallos y diez mil infantes, ſin la gente que la vez primera auia dexado. El Principe de Iunvila, ya Duque de Guiſa, por la muerte de ſu padre ſe auia aſsimiſmo librado caſi milagroſamẽte de la priſion en q̃ eſtaua años auia: causò vno y otro ſingular alegria en la Chriſtiãdad, y todos jũtos fueron a ſocorrer la ciudad. Hallauaſe oprimida por auerla cerrado los paſſos por agua y tierra Enriq̃ ya mas poderoſo con los infantes y cauallos Alemanes q̃ le auian llegado tres mil Ingleſes mas, y veinte cõpañias de los Eſtados de Flãdres. La determinacion q̃ tuuo en el cerco no tuuo el efecto q̃ pẽſaua, ni al principio fue muy aprouada de

quien bien entendia la importãcia de la empresa, assi se jũzgò, mas es cosa muy facil discurrir en semejãtes negocios despues del poco feliz successo dellos. Hechas pues algunas escaramuzas cõsiderables, hallãdose inferior en fuerças, cõ todo el silencio posible leuãtò el cerco, poniendo fuego a los quarteles, y librò a Roan del aprieto en q̃ la auia puesto: lo mismo hizo el de Parma poco despues, y dexãdo ochocietos cauallos, y quatro, ò cinco mil infãtes al señor de Rona Marichal de Frãcia se boluio a Flãdres: el Duque de Guisa se quedò en Paris, el de Ioyosa passò a Lenguadoque, y despues de auer ganado muchos lugares en aq̃lla Prouincia, en el Pais de Quersi, y en el Albiges murio ahogado en el sitio de Villamur; el de Aumala se fue a Picardia, el de Humena boluio a Roan, donde metiò mil infantes Frãceses, alguna caualleria, y dos mil Esguizaros; y Enriq̃ cobrado Caudebec despidio los nobles para q̃ se fuessen a descãsar. No erã pagados sus Alemanes, y assi se boluierõ a sus tierras: lo mismo hizierõ los Ingleses, y los demas. Cõtinuaua el de Saboya las empresas de Prouẽça cõ mas valor q̃ dicha, y assi por esto, como por auerle ocupado algunas plaças en Piamonte el de Digueres, dexò a Prouença, y el Delfinado, se fue à atender en su particular; y alojò su exercito en el Marquesado de Saluzo. Entretanto se daua priessa a juntar

tar los Estados, por parte de Clemente VIII. el Rey Catolico, y los coligados para la eleccion de Rey, el de Humena, y para esto embiò cõuocatorias por todo el Reyno, al fin del año nouẽta y dos, y publicò vna declaracio *de las causas porqué se hazia aquel llamamiẽto*; y el Legado Apostolico vna exhortacio, *persuadiẽdo a los Catolicos Realistas se juntassen cõlos de la Liga para interuenir a este acto.* Para dar assistencia a cosa tan deseada llegaron de España el Duque de Feria, don Yñigo de Mendoça, don Diego de Ybarra, y Iuã Bautista Tassis: y de Flandres el Conde Carlos de Manzfelt cõ exercito, por auer muerto el Principe de Parma, a cuyo cargo estaua esta jornada: pero la codicia y ligereza Francesa apetecia mas dinero q̃ ayuda. Vinieron los Politicos en la junta, y ambas partes señalaron para ella al Burgo de Surena, donde despues de muchas que tuuieron, ofrecieron los Politicos *la conuersion del Rey*, y los confederados la remitieron al Papa como obedientes hijos de la Sede Apostolica.

Entretanto boluieron a juntarse los Estados, propusose en ellos al Archiduque Ernesto, al Duque de Guisa, y el derecho que la Infanta doña Ysabel tenia a la Corona de Francia, y no se efetuò cosa de prouecho, antes se concertò y concluyò *tregua por todo el año nouenta y tres entre los de la Liga y el Rey Enriq̃*, auiẽdo precedido

ya ſu cõuerſiõ a q̃ le reduxerõ las armas del Rey Catolico. Solicitola el de Humena, reſentido de q̃ no le eligieſsẽ a el por Rey, y vino en ella el de Saboya. Su Santidad, auiendo embiado Enrique a pedir abſolucion, ſe la negò, y el vſano cõ algunos ſuceſſos proſperos, y poderoſo por auerſe paſſado a el muchos de los de la Liga, ſe coronò en Chatres.

Luego como paſsò eſto embiò a Flandres, y Eſpaña a tratar de paz con don Filipe, mas por entonces le parecio no conueniente a ſu reputacion acetarla, ſiguiendo el orden de los q̃ mirando a ſus particulares intereſſes deſamparauã la vnion; y con ſu gente ſe acercò a Paris, y la entrò, por entregarſela con trato doble el ſeñor de Briſſac. El Duque de Feria, y los miniſtros Catolicos con la gente de guerra que tenian dexaron la ciudad, y ſe fueron à la Fera, y Enrique ſobre Lau. Quiſo el de Mãzfelt ſocorrerla, mas no pudo, y aſsi ſe huuo de retirar, aunque con valor, gallardia, y dicha; y el Rey la ganò, con que ſe deſanimarõ tãto los otros pueblos de la vniõ, q̃ luego ſe dieron à el, y muchos Señores y Caualleros començaron a tratar de concierto. Fueron los primeros el ſeñor de Villars, el de Balani, el Duque de Guiſa, y el de Lorena, y le reconocieron por Rey. Viẽdo pues q̃ ſus coſas le ſuccediã proſperamẽte, acordò publicar guerra cõtra el Rey Cato-

Catolico con vna larga escritura que referia las causas que a ello le mouian. Don Filipe considerando era Enrique no Rey legitimo, y solo de nõbre y titulo, no de autoridad y fuerças, porq̃ la mayor parte de las plaças que le reconocian estauan en poder de otros: Bretaña era contra el, Soessons, con parte de Borgoña, la Fera, Han, la Chapela, y otras plaças en Picardia, y muchas en el contorno de Leon, y en Obernia seguian al Duque de Humena; Prouença casi estaua toda por la Liga, como Marsella, y Arles, o por el Duque de Saboya, ò por el de Espernon que assimismo tenia diez, ò doze plaças en diuersas partes; se resoluio hazersela tambien. Para esto embiò el año de nouẽta y cinco al Condestable de Castilla, Gouernador de Milan, cõ exercito. Animaua por su parte el Pontifice a los Duques de Humena, y Nemours y a otros; y rogaua al de Saboya no desamparasse la causa, y hazia el mismo oficio por medio del Duque de Sessa Embaxador en Roma con el Condestable. Enrique sabiendo venia sobre Leon, determinò yr en persona à oponersele, juzgando por entonces ser aquello lo q̃ mas le importaua, pero el Condestable fue a defender à Borgoña. Ganò en el Cõdado à Marnè, à Vesùl, y otras diezisiete, ò diezìocho plaças, no quedando por el enemigo sino Iusè, Iombila, y Fauiñi. Fortificò a Grey, y yendo a socorrer à

Di-

Digion cabeça del Ducado, se le puso al passo Enrique, mas sino se retirara, fuera sin duda preso, y su gente pereciera.

Estando la guerra en este estado se tratò de la neutralidad de las dos Borgoñas, y se hizo por ambas partes la paz; y assi el Condestable dexãdo el passo libre, y la Prouincia segura contra lo que el Rey de Francia tanto auia pretendido, se boluio a Italia entregando parte del exercito al Archiduque Alberto Gouernador de Flandres, y parte alojandole en los confines de la Bressa a cargo de don Alonso Idiaquez. El Duque de Saboya cobrò a Cabors, con que quedò libre Italia de Franceses, y Enrique hallandose en Leon, y enfermo fue absuelto por Clemente Octauo: no le alegrò tanto la nueua como quisiera, porq̃ las vitorias del Conde de Fuentes en Picardia le tenian afligido, pareciendole se le dificultaua el reposo q̃ tanto deseaua. Mejorò, y hallandose cõ salud se encaminò la buelta de Paris con animo de yr al socorro de Cãbray; pero mudò de parecer despues, y fue sobre la Fera, auiendo hecho primero vna tregua general con los de la Liga, para que se pudiesse tratar y contratar libremente.

Assegurò el Rey sus cosas con esto, y dio ocasion a que todos se sossegassen. En el camino supo *como el señor de Orbiller cõ trato doble auia dado el castillo y ciudad de Han a sus Realistas.* Pelearon valerosa-

roſamente los Napolitanos del preſidio por defenderla, pero alfin fueron cõ gran inhumanidad todos ò muertos, ò preſos, ſi bien ſe perdio mas q̃ ſe ganò. El lugar auiendoſe dado a ſaco quedò del todo deſtruydo. Teniendo auiſo de lo q̃ ſe intentaua acudio el Conde de Fuentes con toda diligẽcia a ſocorrerla, y no pudiẽdo cõ la q̃ el caſo pedia, por eſtar algo apartado, fue a batir a Chatelet: rindioſele; tomò a Clery, y puſoſe ſobre Durlans. Vino a ampararla el exercito Frances, mas el Catolico peleò con el tan valeroſamente, q̃ le venciò. Fue la vitoria de las mas ſeñaladas de aquel ſiglo, porq̃ no murierõ de la gẽte del de Fuẽtes mas q̃ ocho ſoldados ordinarios, y doze fueron heridos; del Frances mil, muchos de los mas principales ſeñores de aquel Reyno, y el Almirãte ſu General. Procurò el Duque de Neuers meter ſocorro en Durlãs, y no pudiẽdo ſe retirò, y el de Fuentes ganò la ciudad; diola a ſaco, pero no fue muy rico: murieron dentro mas de dos mil y quinientos hõbres, el Gouernador y ſu hermano, algunos ſeñores, cinco Capitanes de cauallos, treinta y cinco de infanteria, cõ caſi todos ſus oficiales, y fuerõ preſos muchos nobles, y perſonas de menor calidad; del de Fuẽtes entre oficiales, y ſoldados ciento, y quedaron muchos heridos.

De aqui fue ſobre Cambray, y aunq̃ la reſiſtẽcia fue grãde, y las dificultades no pocas, alfin ſu conſ-

conſtancia lo vino a vencer todo. Retiroſe con el ſocorro que lleuaua el Duque de Bullon, y los de Cambray contra la voluntad de los Franceſes ſe rindieron con ciertas condiciones. Ayudò mucho a eſta faccion venir los amotinados de Tilemonte a ſeruir al de Fuentes; eran mas de mil y quinientos, y gente eſcogida. Tan felizmẽte ſe gouernaua el Conde quando ſe huuo de bolver a Eſpaña por auer llegado ya el Archiduque Alberto a los Eſtados.

Quiſo ſu Alteza dar tãbien mueſtras de ſu fortuna, y gouierno por todos caminos, y aſsi embiò a ſocorrer a la Fera, mas no fue poſsible por ningun camino, por eſtar ſobre ella Enrique con doze mil infantes, y ochocientos cauallos ſiete meſes auia. Aſsi el Archiduque mandò *la dieſſe don Aluaro Oſſorio ſu Gouernador con las mejores cõdiciones que pudieſſe*, y el lo hizo aſsi, hallandoſe impoſsibilitado de poderla mas defender. Salio el preſidio como vitorioſo, y entrò en ella el Rey à veinte y tres de Mayo año nouenta y ſeis. En el miſmo dia ganò tambien por concierto el Archiduque a Ardres plaça muy fuerte, bien ſocorrida de artilleria, vitualla y municion, y cõ mil y quinientos ſoldados buenos y bien armados. Auia poco antes entrado ſu Alteza a Calès ſin que pudieſſe Enrique ſocorrerla por mas que lo intentò. Rindieron los Frãceſes primero la villa

deſpues

deſpues de muchos aſſaltos y baterias que huuo en doze dias que durò el cerco, y retiraronſe al caſtillo, y tambien le entrò por eſcaladas. Dioſe todo a ſaco, cuyo valor ſe afirmò paſſaua de vn millon; no fue mucho menos la hazienda que ſe hallò en la villa. De todo ſe aprouecharon los ſoldados, y huuo algunos que en dineros y joyas ganarõ ſeis y ocho mil ducados, hallaronſe quarenta y tres pieças grãdes de bronze, ſin buẽ numero de otras de hierro colado, infinita municiõ y vitualla. Murieron del exercito Catolico cien ſoldados, y algunos Capitanes y oficiales, fueron heridos trezientos y cincuenta; de los contrarios el Gouernador, ſu Sargento mayor, y ochocientos hombres, aunque fueran mas, ſi la compaſsion de los Capitanes Eſpañoles y buen orden del Archiduque no lo eſtoruara.

Con eſtas coſas eſtaua el Reyno alborotadiſsimo, y el Rey en tanta duda no hallaua medio que le quadraſſe, mas enefeto ſe reſoluio a embiar al Duque de Bullõ a Inglaterra y Holãda, a concertar liga ofenſiua y defenſiua contra Eſpaña, y todos vinieron en ella; tambien daua calor para que el Turco embiaſſe armada, y todo ſe preuenia, aunque no como el quiſiera. Entretanto, pareciendole auer cumplido con ſu reputacion, ſe retirò a Paris, dexando las fronteras proueydas. Lo miſmo hi-

zo el Archiduque, aunque no gozaron mucho el descanso que pretendian, turbadocon auer ganado por hurto la ciudad de Amiens en Picardia Hernan Tello Portocarrero Gouernador de Durlans, si bien con orden y comission del Archiduque. La estratagema fue singular, y dicha grande aun con ella el tomarla, por ser seiscientos cauallos, y dos mil infantes los que lleuaua, y auer en la ciudad mas de diezisеis mil personas que pudiessen tomar armas. Enrique auiẽdo primero embiado vn gran socorro fue en persona a siete de Iunio de nouenta y siete; peleauase por ambas partes con igual valor, pero el cerco de cinco meses, no poderlos socorrer el Archiduque por la resistẽcia poderosa que hallaua en el enemigo, y auer muerto Portocarrero, obligò a los soldados a dar la ciudad al Rey (alcançada permissiõ de su Alteza) si biẽ cõ las mejores condiciones que en la milicia se pueden hallar.

Entretantó ganò el Almirante de Aragon en tres dias à Montolin, cosa q̃ sintio Enrique grãdemẽte por poderse defender muchos mas dias, porque el lugar era fuerte, y tenia bastante gẽte dentro. Reparò las ruinas de Amiens, y determinò salir en campaña cõ las mayores fuerças que pudo, con intento de sitiar a Durlans, mas no lo executò por começarse a tratar de paz entre las dos Coronas, desear teher algun reposo, y acudir

a otras

a otras cosas. El Pontifice deseoso de concluir tã gran negocio, como pacificar à estos dos Reyes principales en Europa, y por la buena disposiciõ que para ello hallaua en el de Francia, embiò Legados à ambas partes, y don Filipe remitio este tratado al Archiduque para q̃ le gouernasse como cosa propria, pues a el le tocaua mas. Nõbraronse Comissarios por España, y Francia, y señalaron a Berbins por lugar para la junta. Esta se hizo el mes de Abril del año nouenta y ocho, y en ella se concluyò la paz a dos de Mayo, confirmando la que se hizo en el castillo de Cambresi el año cincuenta y nueue entre las dos Coronas. Pudiera ser mas en fauor de España, si el fin particular del Archiduque no lo aceleràra tanto, como quien tantas plaças tenia en Francia, y tanta gẽte de guerra, y causara menos admiraciõ a los que sabian algo de razon de Estado; mas como dõ Filipe no auia tomado las armas por otro fin mas que la conseruacion de la Fè Catolica en aquel Reyno, y aquel respecto ya cessaua, nò quiso por su parte tã santa obra se detuuiesse, ni ser culpado en ningun tiẽpo. Esto es en suma lo q̃ don Filipe hizo en socorro de la Liga, que fue lo que la Religion Catolica podia esperar de vn tan Christiano y Religioso Monarca, en que ha sido fuerça detenernos algo mas de lo que yo quisiera.

Li-

Conquiſ. de Orã.

LIBRES ya deſtas guerras, porq̃ no quede nada por dezir de felicidad, referiremos las otras que quedan mas conſiderables, y ſerà la primera la cõquiſta de la ciudad de Oran, ganada à los Moros el año quinientos y nueue, por fray Franciſco Ximenez, Cardenal y Arçobiſpo de Toledo, reynando en Caſtilla la Reyna doña Iuana, y gouernando el Rey Catolico ſu padre. Comẽçola Selarrayz Virrey de Argel, el de cincuenta y ſeis, ſiendo ſu Gouernador el Conde de Alcaudete, valeroſo Cauallero, y excelente Capitan. Para executar ſu deſeo hizo municiones el Moro, armò baxeles de coſſarios, metio en ellos quatro mil Turcos, y con treinta vaſos mayores y menores, porque auia peſte en Argel, ſalio a recebir quarenta galeras que Soliman le embiaua a Bona, donde llegarõ como el auia pedido para encubrir ſus intentos. En el cabo de Metafuz, doze millas de Argel, en veintiquatro horas le matò vna lãdre, y librò por entonces a Oran. Boluio la armada a Argel, y juntada Aduana aclamaron *por Capitan y Gouernador à Haſcen Corço*, priuado y Belerbey de Selarrayz. Luego que entrò en el gouierno quiſo proſeguir lo començado por ſu anteceſſor. Partio por tierra, y antes de llegar a Moſtagã, dõde le eſperaua la armada, recogio diez mil cauallos, y treinta mil peones Alarabes, y deſembarcada la gente

te,maquinas,y treinta cañones se acercò a la ciudad.El Conde auisado tarde se preuino con menos priessa, y esperò con dos mil soldados a los Turcos,que sin hazer cosa de importancia boluieron las espaldas,dexãdo muertos muchos en el combate y retirada,por la destreza y valor de la Colonia,y de su buen Capitan. Passaronse dos años,y hallãdose Hascen Baxà en Cõstãtinopla, el de sesenta y dos,persuadido Solimã de vn Morabito del Reyno de Tremecẽ peregrino de Meca le mãdò hazer luego la conquista tercera de Oran,y el se partio al pũto con diez galeras:llegò a Argel a los primeros de Setiẽbre, y animado mas cõ la perdida de las veinte de España en el puerto de la Herradura,se dio tal priessa en el apresto,q̃ a cinco de Abril al siguiẽte año de sesenta y tres, assentò su poderoso cãpo en el Homuc,jũtò Aduana,y declarado en ella su intẽto se resoluiò *el cõbatir primero à Marzaelquibir, para ganar el puerto y assegurar la armada.* Auiase dadode todo nueua en Orã,y los soldados aũ estauã incredulos(tan mal se cree lo q̃ no se desea)pero al fin persuadido el Cõde embiò a su hermano don Martin a Marzaelquibir, vna legua distante de Oran, con gente y municiones para su defensa, y auisò por muchas vezes a su Magestad del esta do en q̃ por momentos se hallaua,y como aquellas plaças estauan mal proueidas de soldados y bastimentos.

Don Filipe preuenido vn grã ſocorro en treinta y quatro galeras, mandò, aunque tarde, ſi biẽ en no mala ocaſion, a dõ Frãciſco de Mendoça, Capitan general de las de Eſpaña le lleuaſſe. No fue ſolo el Rey Catolico el que miraua por Orã, tambien ſus amigos cuydauan de ſu amparo, y aſsi el gran Maeſtre luego que ſupo el cerco embiò con las ſuyas al Prior de Barleta, el Duque de Saboya cõ las ſuyas al ſeñor de Liny, y el Cardenal Borromeo con ſus cinco al Conde Pedro Antonio Lonato. Combatia Haſcen à Marzaelquibir pormar, y por tierra a Orã y los demas caſtillos porfiada y fuertemente, y los Chriſtianos pocos, canſados por ſer muchas las baterias, faltos de vitualla, y en plaças flacas ſe defendian cõ increyble valor, animo inuencible, y fuerça inſuperable: los muertos cubrian los foſſos cada hora, y los terronteros, que ya no eran otra coſa los muros, y los demas ſe retiraũan vencidos y confuſos ſin poderlos boluer a las batallas y aſſaltos.

Enmedio pues deſte conflicto, y eſtando los Turcos diſponiendo el dar vn aſſalto general, llegò el ſocorro tan cerca, que dio ſeñal de ſu venida, y ocaſion de huyr al enemigo; aſsi deſamparando las trincheas, y pegandolas fuego dexò libre la tierra. Lo miſmo hizieron los baxeles de la mar; quedaron muertos cinco mil Turcos

de

de sueldo, muchos Arraezes principales, Alcaydes, y Genizaros, innumerables Alarabes y Moros, sin otra gente de q̃ no se haze cuenta. Su General vencido, confuso y desordenado entrò en Argel a veintiquatro de Iunio, y en el por muchos dias huuo llantos, alaridos, y vozes. La perdida de tantos soldados, dineros, pertrechos, y reputacion aumentò la de Oran tãto, que por mucho tiempo no llegò a su campaña gẽte de guerra; y don Filipe con nueua fabrica hizo el sitio de Marzaelquibir inespugnable. Mandò se les pagasse a los soldados y herederos de los difuntos todo lo q̃ se les deuia, y mas dos pagas muertas. Remunerò los viuos con cargos y oficios, y no dexò sin premio los muertos, haziẽdo merced a sus mugeres para criar sus hijos, con que todos fueron contentos y gratificados. Señalò por Capitan general de Oran a don Alonso de la Cueua, abuelo del Marques de Bedmar don Iuan de la Cueua y Mendoça, y Alcayde y Capitan general de la Goleta de Tunez, cargo q̃ auia mas de veinte años tenia sustentando y defendiẽdo aquella plaça de gruessos exercitos y armadas poderosas de Turcos y Moros, peleando no pocas vezes con ellos, y consiguiendo luzidas y muchas vitorias, como persona pratica y disciplinada en la milicia, y assi por esto como por las estimables partes que en el concurrian, y singulares

seruicios que tenia hechos a esta Corona de grã nombre y opinion. Rindio, y prendio en la batalla de Villalar en tiempo de las alteraciones de Castilla, peleando por su persona, a Iuan de Padilla, cabeça y Capitã general de los Comuneros, como lo auia prometido; y sin atender a los ofrecimientos considerables que por su libertad se le hizieron, como buen Cauallero y fiel vãssallo le entregò a los Gouernadores, causa de la pacificacion destos Reynos: hallose en la guerra del Reyno de Nauarra y en su restitucio; en la de Fuẽterrabia y su cerco, en la batalla de Noaim, donde el exercito Frãces fue roto y desbaratado; en las jornadas de Tunez, Argel, y Africa quãdo se ganò a los Moros; Acõpañò y siruio a don Filipe quãdo passò a los Paises baxos, y à Alemania, y en otras muchas ocasiones. Lo demas dizẽ las historias todas de aq̃llos tiẽpos, a ellas me remito. En su lugar nõbrò el Rey Catolico a dõ Alõso Pimẽtel Alcayde del castillo de Milan, y al Conde (no inferior a los q̃ celebra el mũdo por los nueue de la Fama) por Virrey a Nauarra.

Recuperaciõ del Peñonde Velez.

DISPVESTOS los gouiernos, y hecho ya el socorro de Orã, don Filipe ordenò, su armada cõ todo cuidado fuesse a la recuperaciõ del Peñon de Velez de la Gomera, q̃ possehiã los Turcos desde el año quiniẽtos y vẽtidos: murio dõ Frãcisco de Mẽdoça, y la jornada prosiguio dõ Sãcho de Leiua, y por ser descubiertos

don

don Sancho acercò la armada al Peñon para tomarle por fuerça; desembarcò tresmil soldados y las municiones y bastimentos metio en el castillo de Alcalà, y cien hombres para su guarda; hecho esquadron fueron a Velez por sierras asperas, rompiendo los que lo impedian, saquearõ el lugar, quemarõ la casa de Sal Arraez, la mezquità, y vna galeota que labraua. En tanto la gẽte desmandada fue cargada de los Moros y mataron ochenta: tambien siguieron otros porfiadamente a los Italianos y Españoles, que yuan a reforçar la guarda de las municiones, y por todas partes fuerõ acometidos. Considerãdo pues don Sancho la preuencion con que estauan, y la poca suficiencia de fuerças que para combatirle auia, resoluio el no acometerle, remitiẽdo para otro tiempo y mayor numero la conquista: assi embarcada la gente en la ribera de Velez cõ el silencio y tiniebla de la noche, boluio la armada a seis de Agosto a Malagà.

El deseo que el Rey tenia de recuperar estè puerto era tal, que no le dexaua sossegar vn punto; y por esto el año siguiente, que era el de sesenta y quatro, boluio a hazer nueuas leuas y mayores apressos. Era don Garcia de Toledo Duq̃ de Fernãdina General del Mediterraneo, y mãdòle su Magestad traer la armada a España, para con ella yr a esta empresa; cõtenia sesenta y ocho ga-

leras del Rey, cõ veintiseis de particulares, dezisеis nauios, catorze fragatas, vn galeon grandisimo de Portugal, ocho galeras y quatro carauelas, dosmil Españoles del tercio de Nápoles, ochocietos de Lõbardia, otros tãtos de Sicilia, quatro mil leuados nueuamẽte, tres mil Italianos de la Coronelia de Chapino Viteli, y dos mil y setecietos Alemanes de la conduta del Marqs Altemps. El Alcayde del Peñon Cara Mustafà supo la junta desta armada, y aunq̃ le parecio era para mayor empresa, temio como astuto de ser acometido y cogido en la fuerça, y metiendo su hazienda en sus baxeles se fue a Leuante, auiẽdo antes preuenido lo necessario y grãdes socorros. Partio la armada à veintiocho de Agosto, y otro dia desembarcò la gẽte; cõ vna trinchea assegurarõ las municiones, guarnecida con ochocietos arcabuzeros. Mostrarõse los Moros con poco efecto, y los del Peñon auisarõ al Xerife. Para marchar repartio dõ Garcia los treze mil infãtes, y encomẽdò la guarda de la armada a Marcos Cẽturiõ. Quinietos Moros peones, y quatrocietos acauallo, no osando dar en la vanguardia passarõ escaramuçãdo cõ sudaño a tẽtar la retaguardia; reforçola dõ Garcia cõ quatrocietos arcabuzeros y sin peligro llegò a Velez, hallola yerma, y Chapino Viteli eligio puesto para el alojamiẽto, y repartio los quarteles. Leuãtada por los gastadores trinchea, plãtò la artilleria đcãpaña.

Don

Dõ Sancho de Leyua, miẽtras esto se ordenaua, y Viteli reconocierõ el Peñon, y la disposiciõ del sitio para batirle: y Iuã Andrea Doria sacò de las galeras cõ grã riesgo dieziocho pieças y començarõ la bateria en diuersas partes: desde la mar ayudaua tãbien la armada, diuirtiendo a los del Peñon medrosos, sin esperãça de socorro ni defensa. Ferrad Alcayde subio a lo alto de la fortaleza y auido cõsejo huyò. Auisò vn renegado Albanès à Iuã Andrea, y a cinco de Setiẽbre cõ doze soldados llegò a la puerta. Tres Moros cõ vn Alferez Turco la abrierõ, refirierõ el sucesso, y pidierõ libertad para veintisiete q̃ auiã quedado. Entrò la gẽte en el Peñon, y hallarõ veinticinco cañones, municiõ, y bastimẽto para vn año; dexò dõ Garcia quatrozientos soldados: Chapino Viteli hizo vna traça para mejorar la fortificacion, y aunq̃ cõ molestia y peligro, porq̃ el Xerife llegò cõ muchos Moros, se embarcarõ y dierõ la buelta a Malaga, con q̃ se euitarõ muchos daños q̃ los Turcos y Moros haziã en las costas de Andaluzia y Reyno de Granada.

Socorro de Malta.

SENTIDO Solimã destaperdida tratò de cõquistar a Malta, assiento y residencia del Maestre y Caualleros de la SAGRADA ORDEN MILITAR DE SAN IVAN BAVTISTA; y para esto jũtò sus Cõsejeros, refirioles *las causas q̃ le moniã a ello*, aprouarõ la empresa y la esforçarõcõ causas de justo resentimiẽto y razones de estado;

resoluioſe facilmente con eſto, y dio el cargo de General del mar a Pialì, a quien con ſecreto mãdò *apreſtaſſe todos los baxeles que auia en el Arſenal, y labrar los q̃ le pareciesſe conuenir alli y en el del mar Negro, y apercebir toda la gente de ſueldo, y la de remo, en las Prouincias de la Grecia, Natolia, y Morea*. Nombrò tãbié por General en tierra a Muſtafà Baxà, embiò dos Turcos ingenieros en figura de mercaderes a reconocer à Malta; eſcriuio al Virrey de Argel, al Sanjaco de Viſerta, y a Dragut a Tripol, *ſe liſtaſſen con todos los Arraezes*, y al Rey de Tunez *hizieſſe gran recolta de baſtimentos*. Cumplieron ſus miniſtros con tal vigilancia y aſsiſtẽcia ſu mandato, que todo eſtuuo para el primer dia de Março del año ſeſenta y cinco a punto, aũque no ſe pudo hazer tan ſecretamente, que ſe dexaſſe de ſaber.

El auiſo pues de tan gran eſpedicion y armamento llegò a los Principes Chriſtianos, y el Rey Catolico encargò a don Garcia de Toledo la guarda de Malta, y de la Goleta, y el ſocorro prompto ſiendo acometidas del Turco; y para eſto le deſpachò a Italia, mandandole tener la armada en Mezina; pero porq̃ mejor proueyeſſe las galeras, le hizo en el Virreynado de Sicilia ſucceſſor del Duq̃ de Medina-Celi. Partio dõ Garcià, llegò a Sicilia, diſpuſo lo q̃ le tocaua a ſu gouierno, y lleuò deſde Palermo en treinta galeras

tres

tres mil Españoles, y se encaminò a Malta. Alli tratò con el gran Maestre frey Iuan de la Valeta Frances, digno de memoria y veneracion, de la fortificacion y defensa de la Isla, y viendo no queria por entonces gente de guerra, passò a la Goleta, donde la que le parecio auia menester desembarcò, y detenido pocos dias alli, por la satisfacion que tenia del valor y experiencia de su General don Alonso Pimentel, boluio a Sicilia breuemente, poco antes q̃ partiesse de Constantinopla la armada de Soliman. Salio alfin esta, y despalmada en diuersos puertos llegò al de Arnaut cercano a Napoles de Romania. La muestra della fue de ciẽto y treinta galeras, treinta galeotas, diez naues gruessas, y los demas baxeles, hasta dozientos, eran caramuçales. Veniã en ellos seis mil Genizaros, ocho mil Espaîs, veinte mil Chacalés, quatro mil Leuentes, tres mil vẽtureros nobles, cinco mil Azapes, mil y doziẽtos de la guardia de la Romania, y otros tantos de los que sustentan las rentas de los Sacerdotes; bastimentos y municiones para seis meses, sesenta y quatro cañones de batir, quatro basiliscos, vn pedrero de los què batieron a Rodas, que la bala de piedra q̃ tiraua tenia siete pies de circunferencia, ochenta mil balas de hierro colado, y otros infinitos apressos de guerra.

Don Garcia de Toledo aduertido de todo

embiò

embiò en Leuãte a eſpiar eſta armada, y ſu viage a don Iuan de Cardona cõ quatro galeras de ſu eſquadra de Sicilia, de que era General, ſuceſſor de ſu ſuegro, dõ Berenguer de Requeſens, mãdò *recoger todas las galeras en Mecina*, y a Iuan Andrea Doria, *que en los nauios que aportauan a Genoua embarcaſſe los Eſpañoles que eſtauan en Corcega, y los que le embiaria el Gouernador de Milan a la Eſpecie, cõforme al mãdamiento del Rey*. Arribò dõ Iuã a Malta, y hallò q̃ el grã Maeſtre fortificaua la ciudad y caſtillos a gran prieſſa, la baſtecia, armaua la gente vtil, embiaua la inutil, proueîa las poſtas de las ocho leguas, y diſtribuîa los demas cargos entre ſus principales y mas expertos: dexòle quatrocientos Eſpañoles, y fue a cũplir con lo que ſe le auia encomendado, y el Maeſtre llamò los Caualleros auſentes para la comun defenſa por ſu juramento y votos obligados a ella. Hizo mueſtra tambien en que hallò con el ſocorro de Eſpaña quatro mil y nouecientos ſoldados; corto numero. Mandò, los feudatarios de la Religion eſtuuieſſen a punto con ſus armas y cauallos, ſegun ſu obligacion; don Franciſco de Sanoguera puſieſſe la cadena de hierro a la boca del puerto, y el Marechal Guillelmo Capperi aſſeguraſſe la campaña con trezientos Caualleros ayudantes, ſeiſcientos ſoldados, y dozientos y cincuenta cauallos.

Diſ-

Diſpueſto aſsi todo, Pialì deſde Arnaut fue a Nabarino, y deſde aqui ſin faltarle bagel llegò a Marzajaloc a dieziocho de Mayo; parte dellos ancorò en el Freo, y parte en Almijàr. Aqui moſtrò Muſtafà a Pialì vna patente de Soliman, de la ſuprema autoridad que traìa; yerro grande, como deſpues ſe vio, pues ocaſionò a opoſiciones, y deſunio los animos de las dos cabeças en las ocaſiones mas fuertes deſte cerco, moſtrando quanto daña embiar mas de vna ſuficiente a las empreſas grandes.

Con el auiſo el Valeta hizo ſolene proceſsiõ, y eſtuuo el SANTISSIMO SACRAMENTO quarenta horas deſcubierto, y en el dia ſiguiente boluiò Pialì a Marzajaloc, puerto diſtante del Burgo cinco millas, y por la noche deſembarcò ſu exercito. Tratòſe de combatir primero a ſan Ermo, y aunque huuo diferencias ſe executò ſin eſperar la venida de Dragut, ni cumplir el mandato de Soliman de no intentar bateria ſin el, y que la parte donde ſu voto ſe arrimaſſe en el Conſejo, cayeſſe la reſolucion; error que librò la Isla de ſus armas, y les quitò claramente la vitoria; aunque no tardò mucho, ſi bien llegò primero Aluch Alì renegado Calabrès con quatro bageles, y en ellos ſeiſcientos Leuentes.

Mientras eſto ſe diſponia aſsi, el Maeſtre reforçò

forçò ſu preſidio, y afondò en el foſo ſus galeras para aſſegurarlas, y ſe començaron algunas eſcaramuças con muerte de muchos Turcos. En eſta ſazon arribò Dragut, a dos de Iunio, con treze galeras y dos fuſtas ſuyas y de coſſarios, y mil y quinientos Leuentes. Fue recebido de los dos Generales con gran honra, y ſaludado de todo el exercito. Pocos dias deſpues vino Haſcen Baxà con veinte y ocho galeras y fuſtas de Argel bien proueìdas de municiones, artilleria, y tres mil Turcos renegados, y Genizaros praticos. Encomendaronle a eſte la guardia de la armada, y el alargarſe al mar a deſcubrir y hazer ſeguro el exercito, y començaron a batir el caſtillo con diez y ocho cañones, y darles a los cercados tan rezios combates, que ni los dexaban tirar de dia ſin herida, ni repoſar denoche punto ſin temor de la muerte, ſi bien la guerra era ſangrienta, y coſtoſa para los Turcos; porque aunque proſeguian los combates, y bateria de los caſtillos de ſan Miguel y Sant-angel; los defenſores ſe mantenian gallardamente.

San Ermo ſe hallaua mas apretado, y aſsi los del querian deſamparar le, y lo hizieran ſi el Valeta con ſocorros, nueua gente y razones no los animara a permanecer. La artilleria mataua muchos Turcos, y la enfermedad de camaras que les auia dado; pero como eran tantos no ſe echa-

ua

ua de ver, ni hazian falta, por esto como desesperados le assaltaron en la vigilia de san Iuan Bautista al ponerse el Sol, y aunque los que auia en el pelearon en vltima fortuna con increible esfuerço y valor, sobrepujados de la multitud temeraria y rabiosa, imposibilitados de socorro, por auer tomado los passos, y cansados le dieron al Moro la vitoria. Entrò Mustafa el fuerte, executando en los Christianos con inhumana fiereza mil crueldades; pusieron con gran algazara sobre las murallas las vanderas, en quatro picas las cabeças de los Capitanes, y los cuerpos en tablas, porque la marea los lleuasse para espanto de los del Burgo. Durò el sitio veinte y nueue dias, y murierõ en el Dragut, el Cabo [ò Agà] de los Genizaros, y quatro mil y quinientos Turcos (neruio de la armada) los mil y quinientos de Argel, porque Mustafà por mas valientes y diestros los empleaua en los peligros y dificultades; de los Malteses frey Perez Barragan, Curtopoli famoso Maesse de Campo general, y algunos Caualleros y oficiales.

Dolio al gran Maestre la perdida del castillo, escriuio a don Garcia *el estado de la guerra, y pidiole no tardasse en su ayuda, si deseaua no triunfassen los Turcos de lo que auia quedado, como del castillo*; y Mustafà acometio el Burgo y castillo de san Miguel, y le ciñò en tres quarteles el exercito, cubier-

cubiertos bien con trincheas de los golpes de la artilleria. En esta coyuntura llegò don Iuan de Cardona con mil hombres de socorro en quatro galeras, que embarcados en esquifes en Marza-escala en saluamento, fuerõ recebidos como saluadores embiados de Dios.

Entendiò Mustafa su llegada, y condenando su negligencia cerrò con trincheas el passo, y començò a batir a cinco de Iulio el Burge, mudando la bateria a diferentes puestos; hizo aberturas grandes, y mas en el castillo de san Miguel, y su ruyna buena arremetida, y en Sant-angel los torreones vinieron a tierra, y el muro cercano de la parte del mar de fortificacion flaca sin terraplenos, argenes, ò reparos a la ribera; y para hazerlos no dauan lugar los tiros de los basiliscos de ciento y cincuenta libras de bala, culebrinas, y cañones de extraordinaria largueza, y grosseza.

A los quinze del mismo mes acometio Mustafa con su esquadron contra la muralla con muchas escalas, y Aluch Ali con el suyo. La multitud y arrojamiento de los Turcos era grande; pero cõtrapesauala el esfuerço de los Christianos, y los socorros y ordenès del gran Maestre, y de Pedro Monte, y su prouidencia y presteza insuperable, y assi murieron en el combate sin conseguir el fin muchos Capitanes, quatro mil Turcos

cos exercitados, y de gran nombre, siendo solos de los Christianos los muertos ochenta, con algunos Caualleros, y don Francisco Sanoguera. *Este miserable estado, y lo que se padecia y peligraua* escriuio a don Garcia con frey Tomas Coronel el Valetá; boluio breuemente, y dezia la carta de don Garcia *perseueraſſe, porque aunque auenturaſſe la armada, le socorreria conforme al mandato del Rey.*

En tanto que esto se aparejaua tardamente, y se consumia el tiempo en consejos, disputas varias, y despachar correos y baxeles por momentos a diuersas partes; los Turcos con estrecho cerco, batir furioso, y continuo afligian a Malta, si bien padecian mucho con la enfermedad de camaras, falta de bastimẽtos, intolerable calor de la canicula, clima de la Isla, y discordia de los Generales; temian el socorro por las nueuas que de su grandeza tenian, y los Christianos resistian como oluidados de la muerte en medio de la mayor furia, llenando las baterias de muertos; arrojauan los fuegos artificiales, piedras, calderas de pez, y agua hiruiendo, deshazianlos las minas, y quemauanles las maquinas.

Mustafa con deseo de concluyr de vna vez, y otros Cabos del exercito, arrojaron tanta multitud en el vltimo combate a siete de Agosto, que no quedò Turco que alli no peleaſſe; cõ ruegos, a mena-

amenaças, palos y cuchilladas los metia enmedio de los mayores peligros; pero en el mayor ardor de la sangrienta pelea lleuando lo peor los de Malta, se tocò arma rezia de la otra parte de los alojamientos, fauor particular del Cielo, y misericordia grande de Dios. Llegarõ las vozes hasta el monte de Coradino cercano a san Miguel, viendo los Turcos se retirauan de las baterias, y huîan, creyendo auia venido el socorro de la armada de Sicilia, salio desde la ciudad vieja la caualleria, y alguna infanteria, y acometieron gallardamente las tiendas en que estauan los enfermos sin guarda, con impetu de raudal procelloso, y hizieron gran matança; pero fueron cargados de los Turcos, y assi se huuieron de retirar a su ciudad, aunq̃ sin peligro, donde el gran Maestre dio en la Iglesia gracias a Dios cõ solene procesion por la vitoria auida, y milagrosa diuersion.

Soliman mientras esto passaua tuuo auiso del cerco, y mandò por cartas a sus Capitanes *le ganassen la Isla en todo caso, y si el tiempo no bastasse, inuernassen en ella.* Eran muchos los que faltauan, y para cumplir con este orden sacaron quatro mil de la cadena, y los armaron, determinando assaltar de nueuo con todas sus fuerças; al Burgo con la assistencia de Mustafa, y con la de Pialî à san Miguel. Diuidieron para esto la gente, y prometie-

metieronla el saco de la hazienda y presa de las personas en todo, sin reseruar para Solimã su señor, ni ellos cosa alguna. Los codiciosos y auaros Turcos se animaron con esto, y comẽçarõ a batir los enemigos de noche y de dia con la artillería, y arcabuzeria desde las eminencias y trincheas, y los assaltaron por tres dias continuos, aunque con poca gente, solo por impedir el reparasse, procurando debilitarlos para acometerlos cõ todo el exercito, y vẽcerlos cõ menor fatiga, como alfin se hizo, a diezinueue de Agosto por tres baterias, assaltando al Burgo, y san Miguel.

Combatiose de ambas partes con valor y coraje y muerte de muchos Capitanes, y principales soldados, y del Maesse de campo Robles. Los Baxaes dieron otros dos assaltos tan fuertes, que vinieron a las manos las primeras hileras, pero el Maestre esforçaua de manera a los suyos con razones, socorros, y su persona, ya con la espada en la mano, ya con su pica, que les aprouechaua poco quanto intentauan los contrarios, porq̃ si ganauan alguna posta cõ muerte de todos ellos los echauã della; si haziã alguna mina, ò maquina, se la quemauã, o deshaziã. Hallãdose pues en todo poco dichosos, intentarõ cõ daño suyo nueuos assaltos; y por coger cõ el cãsancio dellos, y seguridad sin defensa á los Christianos, acometieron cõ todo el exercito al Burgo, y a san Miguel;

mas los Malteſes hizierõ a los aſſaltadores lamẽ table eſte dia, porque de los fuegos y piedras que aplomo caîan de la muralla al foſſo, ſin perder ti ro, heridos cayerõ muchos, y losq̃ ſe alargauã ba tidos de los trabeſes cõ la artilleria y arcabuzeria recebian repẽtina muerte. Bolarõ vna mina al principio de Setiẽbre, y muchos Turcos con ella en el Burgo. Vno y otro atemorizò los rẽne gados, tanto que dieron a huír, y Muſtafà cõ vnà cadena de entenas y arboles cerrò el puerto.

Dõ Garcia en eſte tiẽpo (porq̃ nos boluamos otro rato a Italia) forçado cõ tantos auiſos, reſol uio el lleuar el ſocorro. Eſcogio para eſto ſeſenta y tres galeras de las mas ligeras, proueidas y reforçadas de chuſma, y metio en ellas ſeis mil Eſpañoles eſcogidos, tres mil Italianos, y mil y quiniẽtos vẽtureros de ãmbas naciones; encomẽ dò el gouierno, ſegũ el ordẽ del Rey, cõ ſuperintendencia a dõ Aluaro de Sande, Aſcanio de la Corgna, Vincẽcio Viteli, don Sancho de Londoño, y don Alonſo de Bracamonte; y ordenoſe *los vandos ſe echaſſen en nõbre de don Garcia, y en Malta en el del gran Maeſtre.*

Eſto aſsi diſpueſto, y embarcado ſin oficio dõ Bernardino de Cardenas, ſeñor del Colmenar de Oreja, lleuando mas de dozientos caualleros deudos, Capitanes, ſoldados y criados a ſu coſta; partio la armada, y delante con ſu Capitana

Iuan

Iuan Andrea Doria para auisar la señal que auiã de hazer en Malta, quãdo viessen la q̃ la armada lleuaua. Era peligroso el hecho y dificil, pero salio bien del, como de otros muchos por su sagacidad, larga experiẽcia, prudencia y saber singular. Don Garcia auiẽdo tomado vna naue Aragocesa, q̃ boluia de los Gelbes cargada de vizcocho para la armada del Turco cõ sesenta dẽtro, arribò a la Isla, y a siete de Setiẽbre al Alua reconoçido el puesto de Pietranera, lleuãdo la infanteria en barcones remolcados de las galeras, y ciẽ soldados en cada vno, en menos de quatro horas desembarcò la gẽte y municiones. Supo el enemigo era mucho el numero de las galeras y soldados desembarcados, y mayor el q̃ se esperaua, y comẽçò a embarcar la artilleria con priessa, si biẽ auiẽdo jũtado Aduana en la galera Real, resoluierõ el pelear, para prouar lo vltimo, y tener satisfaciõ cõ Soliman. Para este efeto echarõ doze mil soldados en tierra, y caminò Mustafà a cõbatir cõ los Christianos del socorro, pero fuele tan mal, que por poco muriera en esta facciõ: los Turcos se retiraron cõ mas cõfusion y miedo q̃en la primera embarcaciõ sin poderlos retener sus oficiales, ni el calor de medio dia, y los del socorro los siguieron entrándolos a matar en el agua, y los acabàran si la artilleria de la armada no los apartàra.

Señaloſe entre otros muchos Caualleros y ſeñores, q̃ con valor heredado hizierõ presẽtes las hazañas y eſpiritu gallardo de los antiguos, don Luis de la Cueua y Benauides, noble y ricohombre en Caſtilla, y padre del iluſtriſsimo Cardenal de la Cueua (criatura de Gregorio XV. Põtifice Romano) y del Marq̃s de Bedmar don Iuã de la Cueua y Mẽdoça; valeroſo ſoldado, prudẽte y pratico miniſtro, como lo moſtrò en diferẽtes ocaſiones, ya peleando con los Moros, y Turcos en la Goleta, en la guerra de Granada, y en eſte ſocorro; ya reduziendo deſpues al Real ſeruicio y obediẽcia de dõ Filipe mucha parte del Reyno de Portugal, o ſiruiẽdo los cargos de Gouernador y Capitan general en las Islas de Canaria, y Reyno de Galicia. Su lugar tẽdra eſto en otra ocaſiõ, aora es fuerça tenga eſte el fin deſte cõbate, y el que tan gran miedo causò al enemigo, viẽdo reſiſtencia tan ſobrenatural.

Diximos como huyerõ al agua muy deſordenadamente, pero no la cõfuſion con q̃ entrauan en los vaſos; ordinaria coſa quando el numerõ es grãde de los q̃ ſe retirã vergonçoſamente. Era el de los Turcos exceſsiuo, y ya cõ el demaſiado peſo, ò por entrar en las galeras, y en los eſquifes, atropellãdoſe, y eſtoruãdoſe, ciegos del miedo ſe afõdarõ muchos, y perecio buẽ numero de gẽte. Los muertos fueron dos mil, y à lo q̃ moſtraron los

los cuerpos que el mar arrojò, fueron otros tres mil afondados; catorze murieron de los Christianos heridos de la artilleria, y ahogados del calor y peso de las armas. La armada se alargò, y al primer quarto de la noche caminò a Leuante, llenos los Generales de verguença y dolor de la perdida de treinta mil hombres, neruio de su Monarquia.

Este fue el fin de la infeliz empresa que tentò Soliman Sultan de los Turcos, por consejo de Piali, y persuasion de Dragut, dexando a Malta libre, oprimida cõ estrechissimo cerco casi por quatro meses, batida de dia y de noche, tãto que boluieron en poluo sus murallas. Quedò la Isla con el talada, los edificios por el suelo, muertos siete mil naturales de todas edades y sexos, dos mil y quinientos Caualleros y soldados de todas naciones, inmortalizando su valor la memoria de susperſonas justamente, y quiniẽtos esclauos. Los del socorro fueron luego al Burgo a ver al gran Maestre, digna cabeça de aquella INVENCIBLE RELIGION, con increible gozo de su libertad y salud; admiroles ver tan disfigurados seiscientos hombres que auian quedado: y don Garcia a los quinze de Setiembre siguio al enemigo con mal tiempo, pero sabiendo yua muy adelante, boluio a Sicilia y despidio las galeras para que boluiessen a descansar.

Succesſo notable de Melilla

MIENTRAS paſſaua eſto en Malta ſu cedio el caſo de Melilla; por ſu camino de los notables de aquel tiẽpo. El origen tuuo de lo que Pedro Venegas de Cordoua ſu Alcayde hazia en defenſa y conſeruacion de ſu tenencia, y ofenſa de los fronteros. Ofendidos los Moros vezinos deſto, y deſeoſos de vengarſe ſe juntaron cõ vn Morabito de gran nõbre q̃ auia llegado a los pueblos comarcanos con algunos Letrados, publicãdo *auia de tomar à Melilla por fuerça de hechizerias*: el numero era infinito, y aſsi aunque burlò del embuſte y locura de los Moros (faciles naturalmente en creer) auiſado por vn eſpia de todo, llamò a los oficiales de la milicia y hazienda, a los ancianos y praticos, y con ellos confirio el caſo, y lo que acerca del ſe auia de hazer. Diſpuſieron lo que auiã de executar cõ breuedad y prudẽcia, y eſperaró al enemigo, ni deſcõfiados, ni ſeguros. Los Moros reſueltos ya à ſu empreſa ridicula ſe jũtaró en la Huerta grãde, y el Morabito les dixo *le ſiguieſſen no mas de los q̃ ſabian hazer la Zalà, a pie, y ſin armas de tiro*. Erã eſtos diez mil; a la hora ſeñalada partierõ al deſcubierto con vãderas tẽdidas por el camino real, caſtigãdo al q̃ pecaua piſando los ſembrados, ò dañando las huertas. A mil paſſos de Melilla vierõ el fuego q̃ los artilleros aplicauã artificioſamẽte y con cautela a los fogones de los cañones

no no disparauã, y apressurarõ el pas-
ãdo passarõ muchos por debaxo de
tirarles la guarniciõ. Assi caminarõ
dẽtro; muchos entonces sonando la
nde, los atajò el jugar la artilleria, ar
y fuegos artificiales, cõ gran daño de
os, y de los q̃ fuera auiã q̃dado. El Mo-
nado Ademahamet Bualat espãtado
vn braço salio por debaxo de vnos tá
pudiera, si como procurarõ estuuiera
rastrillo, mas fue para mayor daño de
s. Huyẽdo dixo, *no le tocauan los balazos,*
uertos y presos mas de treziẽtos, y su
rincipal, y vn hijo. Fuerã muchos mas si
as permitiera alargar en su alcãce la ca
pero retuuola temiendo la acometiesse
hedũbre de a pie y acauallo, q̃ en las emi
iraua los sucessos. Quisierõ los Moros
Morabito por auerlos burlado, y el se
õtra ellos diziendo *auiã sido la causa de su*
r auer hecho al reues quãto les aduirtio y mãdò.
esto al Venegas vnos Iudios q̃ proueîan
y dãdo fuerça al engaño les respõdio,
era el exercito del Rey que esperaua, hasta
su gẽte como encãtada, y abrirse las puertas
rarlas, ni tirar los cañones y sospechò era
tamento, mas que Dios al fin auia reme-
que estauan casi perdidos y sin remedio:

Sucesso notable de Melilla

MIENTRAS passaua esto en Malta sucedio el caso de Melilla; por su camino de los notables de aquel tiẽpo. El origen tuuo de lo que Pedro Venegas de Cordoua su Alcayde hazia en defensa y conseruacion de su tenencia, y ofensa de los fronteros. Ofendidos los Moros vezinos desto, y deseosos de vengarse se juntaron cõ vn Morabito de gran nõbre q̃ auia llegado a los pueblos comarcanos con algunos Letrados, publicãdo *auia de tomar à Melilla por fuerça de hechizerias*: el numero era infinito, y assi aunque burlò del embuste y locura de los Moros (faciles naturalmente en creer) auisado por vn espia de todo, llamò a los oficiales de la milicia y hazienda, a los ancianos y praticos, y con ellos confirio el caso, y lo que acerca del se auia de hazer. Dispusieron lo que auiã de executar cõ breuedad y prudẽcia, y esperarõ al enemigo, ni descõfiados, ni seguros. Los Moros resueltos ya à su empresa ridicula se jũtarõ en la Huerta grãde, y el Morabito les dixo *le siguiessen no mas de los q̃ sabian hazer la Zalà, a pie, y sin armas de tiro*. Erã estos diez mil; a la hora señalada partierõ al descubierto con vãderas tẽdidas por el camino real, castigãdo al q̃ pecaua pisando los sembrados, ò dañando las huertas. A mil passos de Melilla vierõ el fuego q̃ los artilleros aplicauã artificiosamẽte y con cautela a los fogones de los cañones

ñones, y como no disparauã, y apressurarõ el passo y mas quãdo passarõ muchos por debaxo de las torres, sin tirarles la guarnicio. Assi caminarõ hasta entrar dẽtro; muchos entonces sonando la cãpana grande, los atajò el jugar la artilleria, ar cabuzeria, y fuegos artificiales, cõ gran daño de los apiñados, y de los q̃ fuera auiã q̃dado. El Morabito llamado Ademahamet Bualat espãtado y herido en vn braço salio por debaxo de vnos tapiales, y ho pudiera, si como procurarõ estuuiera puesto el rastrillo, mas fue para mayor daño de sus Moros. Huyẽdo dixo, *no le tocauan los balazos*, dexãdõ muertos y presos mas de treziẽtos, y su vãdera principal, y vn hijo. Fuerã muchos mas si el Venegas permitiera alargar en su alcãce la caualleria, pero retuuola temiendo la acometiesse grã muchedũbre de a pie y acauallo, q̃ en las eminẽcias miraua los sucessos. Quisierõ los Moros matar al Morabito por auerlos burlado, y el se boluio cõtra ellos diziendo *auiã sido la causa de su perdicio por auer hecho al reues quãto les aduirtio y mãdò*. Refirierõ esto al Venegas vnos Iudios q̃ proueîan a Melilla, y dãdo fuerça al engaño les respõdio, *auia pẽsado era el exercito del Rey que esperaua, hasta q̃ atonito vio su gẽte como encãtada, y abrirse las puertas sin poder cerrarlas, ni tirar los cañones y sospechò era cosa de encantamento, mas que Dios al fin auia remediado a los que estauan casi perdidos y sin remedio:*

los Iudios creyeron lo que les dezia, y tan de veras que lo publicaron por toda la comarca. Perſuadieronſe los Moros ignorantes con eſta relacion a creer era verdad quanto el embuſtero Morabito les dezia, y deſechado, le boluieron de nueuo a recoger con obediencia y honor de Rey.

El hechizero miſerable, lleuado de la ambiciõ, ſe hizo tan arrogante ya, q̃ los llenò de vanidades, y ſe dio a ſi proprio mas credito de lo q̃ ſabìa por ſus hechizerias. Con eſto ſe le juntaron tantas gentes, que el Rey de Fez alterado formò exercito en contra, con voz de amparar la ley de Mahoma, porque Ademahamet afirmaua en que ninguno deuia guardarla ni creeren el, ſino ſolo en Dios. Prendio quinientos Morabitos, y Alfaquies, y a los mas cortò las cabeças; pero alteroſe ſu Reyno tanto, que ſuſpendio la jornada.

De todo era informado el Venegas, y de las preuenciones del Morabito, y para recebirle cõ ſu notable daño preuino tambien muchas coſas; llegò con grã Moriſma Ademahamet; y aunque cerca đ las puertas hizierõ alto, temiẽdo celada y engaño, alfin entraro̅ por las del Foſſo y puẽte leuadiza al pie del rebellin donde eſtaua Pedro Venegas, y topãdo alli, pararon cõ grã grita y alarido ocupãdo buena parte đ la plaça, q̃ cabria cin-

cincuenta mil infantes. Descubrioſe vn cañon entonces, y con temor quiſieron retirarſe, pero era tarde, porque ſe tocò arma, cayò el ingenio, ò trampa de la primera puerta, y diſparò vna pieça, ſeñal para que todos los otros pertrechos ſe empleaſſen. Hombres, mugeres, muchachos ſubieron ſobre la muralla armados, moſtraron ſus vanderas, diſpararon ſu arcabuzeria, y la artilleria cargada con lanternas de perdigones, porque hazian mayor daño, y arrojaron muchos fuegos artificiales, con que los de dentro quedaron muertos y cautiuos, y los de fuera en huida, aunque hizierõ mucho eſtrago en ellos los infantes y cauallos que ſalieron de la parte de la mar. Los cautiuos lo fueron, pero murieron gran parte, y alfin quedaron de ſeruicio quatrocientos. Tales vitorias ſin ſangre alcança la induſtria y el valor quando andan juntas.

Queda libre la Florida de los Franceſes.

A ESTE buen ſucceſſo ſe ſiguio el de la Florida, Prouincia Indica en el Poniente en la Nueua-Eſpaña. Auia ydo à ella deſde Diepa, puerto de Normandia, Iuan Riblaut herege Caluiniſta de nombre, y de nacion Frances, el año ſeſenta y quatro, con inſtruciones y parentes de ſu Rey para poblar; y edificado en el mayor cabo vn fuerte cõ nombre de Puerto-Real, y dexando guarnicion en el boluio a Francia con relacion de lo que auia hecho, y le acaecio en el viage

viage, y armò tres nauios, y con ellos el Capitan Laodimer, el de seſenta y cinco se hizo a la vela, y en el Cabo de ſanta Helena tomò tierra. Alli leuantò otro fuerte para entretenerſe, entanto q̃ llegaua Riblaut con el reſto de nauios y gente, q̃ dexò en Diepa para nauegar. Saliò Riblaut con ſiete, buen numero de ſoldados, y todos apreſtos para la mar y la tierra, dozientas familias, vacas, yeguas, cauallos y otros animales con que poblar la Prouincia, y predicantes q̃ eſparzieron la heregia facilmente en los Indios bàrbaros.

Por eſto, y para caſtigar el atreuimiento de auer entrado en las tierras del deſcubrimiento, y nauegacion del Rey Catolico, mandò don Filipe apreſtar en Cadiz ocho nauios cõ mil y quinientos ſoldados, y encomendò el hecho a Pedro Melendez de Valdès, honrandole con el titulo de Adelantado de la Florida. Saliò de Eſpaña Melẽdez a veinte y ocho de Iunio el año ſeſenta y ſeis, y llegò a veinte y nueue de Agoſto, aunq̃ trabajado del mar y viẽtos, y auiẽdo reconocido vn fuerte de los enemigos, al amanecer le acometio ſeguramẽte, y cõ muerte de ciẽto y cincuenta le entrò; los demas huyeron a los montes y a los nauios, y deſtos afondarõ vno, tres tomarõ con artilleria, armas, veſtidos, mercaderias, vituallas, cateciſmos de Caluino, patentes, y ordenes del Rey de Frãcia, dõde les mãdaua hazer eſta jornada.

da. Cargarõ despues sobre los demas, y en el dia de S. Miguel acabãdo de destruirlos, quedò la Florida sin el peligro de las heregias, y Pedro Melendez prosiguiò las poblaciones cõforme a la instruccion q̃ lleuaua, donde le dexarèmos por passar a tratar de las Filipinas, y dezir algo de cada cosa, continuando los felices sucessos.

Poblacion de las Filipinas.

HIZO esta el Adelantado Miguel Lopez de Legaspe por orden del Visorrey de Nueua-España dõ Luis de Velasco, que quiso lleuar adelante la nauegacion de las Islas Luzones, y poblarlas, gozando del derecho adquirido en su descubrimiento por Hernando Magallanes. Para ella labrò en el puerto de Nauidad el año sesenta y cinco, y armò dos grandes nauios, y dos pataches; y proueidos de lo necessario, de muchas cosas con que tratar, ò rescatar, de quinientos soldados, se hizo a la vela, y llegò a las Islas de los Ladrones, y al Arcipielago Oriẽtal. Desde Borno descubrio la Isla de Zebù, y embiò a reconocerla, y la de Batahan con soldados, guiados de vno que hablaua la lengua Malaya.

Tupas Rey recibio amigablemẽte los esplora dores Castellanos, ofrecioles *acogimiento y amistad segura*, y assentò paz con el Adelantado, y assi a diez de Mayo dio principio a la fundacion de vna villa con nombre de san Miguel, y de vn fuerte

fuerte, y los Religiosos pacificados los pueblos començaron a predicar el Euangelio, catequizar los Indios con caridad y cuydado, y bautizar los. Auisose al Virrey de lo sucedido y hecho cõ nauio que entrò en Acapulco con perdida de alguna gente, por falta de bastimentos y de salud. Desembarcaron oro, almizque, algalia, estaño, azofar, azero, hierro, plomo, menjuy, estoraque, gengibre, canela, clauo, pimienta, nuez moscada, sandalo, porcelanas, vocacis, lienços de algodon, y diferencias de armas. De todo tuuo relacion don Filipe, y como auian sobrescrito a las Islas DE SV FELICISSIMO NOMBRE, como en Flandres se auia hecho, titulando Filipe-villa la nueua frontera contra Chãpaña. El Rey dio gracias a Dios por ello, y reforçò el descubrimiento con mas Religiosos y gente.

Legaspe dexò con guarda a Zebù, y las Islas de su comarca, llamadas Bizayas de los Pintados, y prosiguio en las poblaciones. Metiose por vna Baîa, y llegò a la ciudad de Manila. Resistieröle los de la tierra con mas brios q̃ los de Zebù con artilleria y vn fuerte; pero rendido se rindieron los del campo, y entrò a Manila, sitio fuerte por naturaleza, cercada de agua, sino era al Poniente, y Mediodia. Fundòla Legaspe entonces de madera, que en abundancia produze la tierra, y assimismo trigo y otras miesses, vacas, bufalos,

falos, cabras, jabalis, cieruos, frutas, aromas, gabilanes, martinetes y aguilas, no oro ni plata. Por esto auiendo notado el Cõsejo de Indias no acrecentauan las rentas sino el cuidado y ocupacion de la gente, tan necessaria para la conseruacion de la Monarquia, y ser tantas Islas, y de tan dificil conseruacion, que los Chinas sien do para su defensa casi vnidas a su tierra, las auian desamparado, cõsultò al Rey *el desamparar las*; mas don Filipe respondio; *si no bastassen las rentas Reales de Filipinas y Nueua-España à mantener vna ermita, si mas no huuiesse que el nombre y veneraciõ de Iesu-Christo conseruasse, embiaria las de España, cõ que propagar su Euangelio; porque no auian de quedar sin la luz de su predicaciõ las Islas del Oriente, por no tener minas de oro y metales, como las de Poniente, y que el poder de los Reyes deuia mirar a este fin.*

Assi se cõtinuò el descubrimiẽto y la poblaciõ, y Legaspe hizo à Manila assiẽto y cabeçade las Filipinas, y fue de la otra parte del rio a otra grã poblacion llamada Tondo. Estaua tambien fortificada con buenos muros de trauazones de madera de palma, terraplenados y guarnecidos con muchos versos de bronze, y otros tiros mayores: y no queriendo admitir la paz, fue entrada por fuerça.

No fuerõ solas estas las q̃ Legaspe pacificò, cõ quistò la Prouincia d̃ los Yllocos cõ su puerto de

Vi-

Vigan, donde poblò la villa de Fernandina; la de Pangasinan, y la Isla de Mindoro, y aumentàra mas, si mas viuiera; pero murio el año setenta y quatro.

Sucediole Guido Labezaris, Frãcisco de Sandi, don Gonçalo Ronquillo, y otros muchos que continuaron la conuersion, y pacificacion con prosperos sucessos, y aumento grande. Era detenerme mas de lo que pide este papel, si huuiera de referirlo todo, baste lo dicho por aora, y cerremos esta parte de felicidad, con dezir como en este mismo año de sesenta y seis se hizo tambien el descubrimiento de las Islas, que sin fundamento llamarõ de Salomon; el de Nueuo-Mexico en la Nueua-España en el de ochenta y dos, començado en el de veinte y siete.

Gana el señor dõ Iuan de Austria àTunez.

Que el señor don Iuan de Austria, el de setenta y tres, saliò de Sicilia con ciento y quatro galeras, quarenta y quatro naues de gran porte, doze barcones, veinte y cinco fragatas, veinte y dos faluas, con casi veynte mil infantes de las tres naciones, sin muchos ventureros y entretenidos, buena artilleria, municiones, maquinas y vitualla, bueyes para tirar los cañones, setecientos y cincuenta gastadores, y quatrocientos cauallos ligeros a la conquista de Tunez, y no queriendo Ramadan su Gouernador esperar el exercito Christiano, desconfiado no del numero, mas de

la

la calidad, y fidelidad de la gente, con hallarse con seis mil Turcos de sueldo, y quarenta mil de la milicia de las Prouincias, y auiendo huydo al Carvan la entrò, y recibio los Moros que hallò saluas las vidas, y poco despues queriendo para assegurar a Tunez ocupar a Viserta, se le entregò voluntariamente.

Que don Alonso Baçan salio con armada de cincuenta galeones, quatro galeazas, y seis galeras, desde el año ochenta y nueue hasta el de nouenta y vno para assegurar los mares, y lo hizo tan bien, que el comercio y contratació no tuuo perdida ninguna, tomò muchos nauios de enemigos; y auiendo la Reyna de Inglaterra embiado armada contra las flotas fue en seguimiento suyo, y la vencio, echando a fondo algunos vasos, y entrando en la Almiranta, los demas dieron al traues.

Que D. Beltrã de Castro y de la Cueua, hermano del Conde de Lemos en el de nouenta y quatro, auiendo salido de Plemuà Ricardo Aquines, famoso hombre de mar, con orden de la Reyna para entrar en el mar del Sur, y hazer todo el daño q̃ pudiesse à los subditos del Rey Catolico, cõ tres nauios, y en ellos dozientos hombres de guerra, le vencio y prendio.

Que don Pedro de Toledo, Capitan general de las galeras de Napoles en el dè nouenta y cinco

co con dõ Pedro de Leyua General de las de Sicilia, fue la buelta de Leuante, y llegando sin ser sentido à Patràs, donde a la sazon se hazia feria, echò gẽte en tierra, y no solo saquearõ las tiẽdas de los Iudios y Turcos, saluãdose vnos pocos de los Griegos, pero mataron mucha gẽte, lleuaron ricos mercaderes para rescatar, y q̃maron el lugar; valio la presa mas de quatrociẽtos mil ducados.

Que auiendo salido de Plemuà en el mismo año armada de veintiseis nauios con quatro mil hombres de mar y guerra, boluio el de noueta y seis deshecha à Inglaterra cõ solos ocho, y muy poca gente, sin auer hecho daño considerable, antes les auian muerto en Canaria dozientos hõbres, quatro Capitanes, y herido muchos; en Puerto-Rico a Iuã Aquines, padre del preso Ricardo Aquines, y superintẽdente de la armada, mas de seiscientos soldados, y vn gran numero de heridos. En Nõbre-de-Dios no fuerõ menos ni en Panamà, ni poco el daño q̃ dõ Bernardino de Auellaneda les hizo cõ la armada de veintiun nauios q̃ sacò de España en seguimiẽto suyo. Murierõ otros muchos de camaras, y Frãcisco Draque; fueron tomados tres nauios, y presos buen golpe de Ingleses. Aqui dexo esto por parecerme bastã temẽte acreditada la fortuna deste Principe, sin referir lo demas sucedido en Europa; Africa, Asia y America, y en especial en los Molucos y Chile.

LLE-

LLEGANDO a la segunda, que es la aduersa echarè mano de la jornada de Mostagan lo primero, despues caminarèmos por las demas, segun diere lugar el tiempo. Succedio este desastre el año cincuenta y ocho, y passò assi. El Conde de Alcaudete, padre del que defendio a Oran el año sesenta y dos, y Gouernador de aquella plaça, como el hijo, el de cincuenta y siete, pareciẽdole podia gozar del enojo q̃ el Xarife Rey de Marruecos tenia cõ los Turcos, escriuio *le ayudasse para salir del peligro comun de las armas Turquescas tiranas, y en Africa tan poderosas q̃ le espelerian de su Reyna en su mayor seguridad; ganariã a Tremecen para el, y à Mostagã para la Corona de España, con q̃ cerrariã el passo a los exercitos de Argel, y todos viuiriã seguros.* El Xarife acetò la cõfederaciõ, y prometio *salir con grã exercito quando le auisasse.* Tratò tãbien del hecho por sus tarautes cõ los Xeques de los Alarabes, enemigos de los Turcos, y q̃ en nada les reconocen; y todos respondierõ a gusto del Conde, y prometieron *gente para assegurar la campaña, y bastimentos*; pero vno ni otro cumplieron, por no pedirles rehenes, ni seguridad. *Iornada de Mostagan.*

Esforçado con tantas promessas fue a Valladolid el Conde a tratar de hazer la empresa, y fue tan constante su negociacion, que aunque el Rey guerreaua en Flandres cõ exercito costosissimo, sus Capitanes en Italia, sus armadas en el

vno y otro mar, por Eſpaña contra Francia el Vi rrey de Nauarra, y cõuenia no crecer el gaſto, ni diuidir las fuerças; ſe le concedio la facultad y gente que con tanta inſtancia para ella auia pedido. Con ambas coſas partio para Oran, y hechos los apreſtos ordinarios ſalio para la empreſa a veinte y ſeis de Agoſto del año cincuenta y ocho, dexando en el gouierno y guarda de la ciudad a ſu hijo mayor don Alonſo de Cordoua; lleuaua ſeis mil y quiniẽtos Eſpañoles efectiuos de liſta, doziẽtos cauallos de Oran, muchos nobles ventureros, y para q̃ le ayudaſſe al manejo de todo a D. Martin de Cordoua ſu hijo menor, animoſo y de grãdes eſperãças en la guerra, y no vanas.

Los Moros de Mazagran y Moſtagan, por la venida a Oran del Conde y ſalida della, puſieron el ſaluamẽto ſuyo, vitualla y haziẽda en Moſtagan, y auiſarõ de todo a Haſcẽ Virrey de Argel, q̃ vino en ſu ſocorro cõ cinco mil Turcos, y renegados eſcopeteros, mil Eſpais a cauallo, y diez pieças de artilleria. En el camino ſe juntò cõ ſeis mil cauallos, y diez mil peones Alarabes q̃ auia llamado en ſu ayuda; y el Cõde cõforme cõ ſu deſeo, y no cõ la razõ de guerra, caminò cõtra Moſtagan, ſin querer ſu hijo dieſſe vna traſnochada a Haſcen, aprobãdolo muchos Capitanes. Quãdo ſe encamina vn deſaſtre, ſe abraça el peor cõſejo: Errolo todo, y alfin dio la vitoria al Moro, pudiẽdo ganar la ciudad, ſi deſgraciadamẽte no detuiera

uiera la venturosa arremetida de vn Alferez, y los que le seguian, pues ya auia sobre la muralla plantado su vandera.

Recogio su gente, y boluio a Mazagrã para refrescarla y ordenarla; pero en viẽdovna fuẽte, sin poderlo euitar los Capitanes se desordenarõ para matar la sed q̃ los mataua; entonces los Moros dierõ por todas partes sobre ellos, y hyeron furiosa, atropellada y confusamẽte a la ciudad. Al entrar por vn postigo para sacarlos por fuerça a pelear, el tropel y aprieto hizo empinar el cauallo, y caer al Cõde, y morir ahogado en la angostura miserablemente; los vitoriosos Turcos entraron en Mazagran, y prendierõ a D. Martin de Cordoua, y Hascen cerrò las puertas, porq̃ los Alarabes no matassen los cautiuos. Sus Xeques otro dia pidierõ su parte, pues seruiã sin sueldo, y fieramẽte alancearõ ochocientos, assi fueron todos, ò muertos ò presos. La nueua deste lamentable caso entristecio a Castilla, y al Emperador agrauò la enfermedad por auer aprobado la jornada, y murio en edad de cincuẽta y ocho años, como queda dicho arriba, estãdo en el Monasterio de S. Iusto y Pastor de la graue y religiosa Ordẽ de S. Geronimo, grã Doctor de la Iglesia, dõde se auia retirado, por ser de buẽ clima, templado ayre, sereno cielo, alegre suelo, puesto en la Vera de Placencia, por conseruarse algun tanto, y reparar su salud.

Perdida del armada Christiana en los Gelues.

SIGVIOSE a ella la perdida de la armada Christiana en los Gelues el año sesenta, si bien tuuo su principio en el de cincuenta y nueue. La causa fue, querer el Duque de Medinaceli Virrey en Sicilia, por la estrecha amistad que tenia con el gran Maestre, por el bien publico, por emulacion de Iuan de Vega su antecessor, conquistador de la ciudad de Africa, recuperar à Tripol, ganada a los Malteses de los Turcos, siendo su General Pialì el año cincuenta y ocho: resoluio la jornada el Rey, escriuio al Principe Doria General del mar, *la encaminasse con su prudencia y consejo*; y al Duque de Medina que la persuadia hizo su General. Iuntose luego la armada, aunque no con la breuedad que se requeria; contenia cincuenta y quatro galeras, y treinta naues, y eran entre mayores y menores cien velas, y en ellas yuan catorze mil infantes en treinta y siete compañias de Españoles, treinta y cinco de Italianos, quatro de Tudescos, y dos de Franceses, por conduta del Gran Maestre.

Con este apresto grande llegò el Duque a Çaragoça, donde esperò viento para salir, y del mal passar murieron quatro mil personas, y assi diez naues quedaron yermas. No se via en la marina sino enfermos, y muertos de hambre sin sepultura; esto causò la anticipada embarcacion

cacion, y la maldad de los tratantes, que hizierõ el bizcocho de mala materia, falsificado, mal cozido, y assi facilmente se corrompio de manera que mataua la gente, y lo echauan podrido al mar; mejoroſe el tiempo, y cõ fauorables viẽtos a primero de Diziembre ſalieron las naues, y llegaron a Cabo-Pajaro, mas deſde alli boluierõ a Zaragoça otra vez por mal temporal, moſtrando contradezir el Cielo, el mar, los viẽtos la jornada intempeſtiua amenaçada de grandes infortunios, y los enemigos auiſados y preuenidos. Alli reparò el Duque la armada, y boluio a hazer ſu jornada.

Hallandoſe entre los Gelues y Tripol, entrò en conſejo ſobre la reſolucion que ſe tomaria, y por eſtar Tripol en defenſa, y el tiempo borraſcoſo fueron algunos de parecer *ocupaſſe los Gelues, para con ſu ayuda en el Otoño venidero acometer a Tripol*, y el Duque determinò *el hazerlo*, por auer llegado ya las galeras que faltauan. Saltaron en tierra, y aunque fueron acometidos furioſamente de los Moros, ſin temor haziendolos huir, y matando tantos que como beſtias caîan muertos, tomaron el caſtillo. No ſiguio el alcance, por no acabar de quitar la eſperança de amiſtad a los Gelucinos, pero vio preſto ſu error: porque ſi biẽ vinieron en ello, y ſe echò vando de ſeguridad de vna y otra parte, luego que ſupieron auia ſalido

Piali de Constantinopla con setenta y quatro galeras reforçadas, y mas de siete mil Genizaros sobresalientes, faltaron a lo concertado.

Entretanto se guarnecio y fortificò el castillo; y Piali llegò temeroso y poco determinado a embestir a los Christianos. Animole Aluch-Ali, y persuadiole el pelear, assegurandole la vitoria, por ser superior en el numero de las galeras, y en tener su gente fresca y vnida, y fue ello assi: porque en viendo venir los Turcos Cipion Doria huyò; la gente del mar puesta en desorden, confusion y espanto se echò al agua para librarse en la Isla, fiando en que los Moros eran amigos, pero engañaronse mucho; porque faltando al juramento, y no a su mutabilidad y acostumbrada infidelidad natural, siguieron la nueua fortuna, mas don Aluaro de Sande con buena arcabuzeria vino a recogerlos. El Rey del Carvan se partio ocultamente, el Xeque se inclinò a los Turcos que le podian quitar la Isla, y la armada Christiana andaua por el mar, y por su mal rota, y con miserable vista perseguida de los Turcos, echando al fondo aqui vn nauio, alli otro, puesta la mira en las galeras q̃ a viua fuerça lleuadas del miedo yuan huyendo. Tomò Pialì diez y nueue, las demas se saluaron, no assi las naues, que por ser tardas y graues, sin desplegar las velas para burscar su libertad fueron entra-

entradas de los Turcos con miserable estrago.

El Duque temiẽdo a Pialì, por la vitoria atreuido, nombrò por General de la Isla a don Aluaro de Sande, y le encargò la defensa del fuerte, ya por ellos fortificado con quatro grandes baluartes, lindos fossos y bastiones, artilleria y gente; embarcose con Iuan Andrea en vna fragata, y otras personas señaladas en otras, y salieron de noche del canal bien apartados de la armada de Leuante, aunque auia gruesso mar, y llegaron a Malta, y en sus galeras a Sicilia.

Increible parece, que vna armada poderosa de gẽte y vasos como esta, en vn instãte se arruinasse, de su temor mas que de la fuerça, vencida con perdida de tanta gente, municiones, maquinas y baxeles, aumentando a los enemigos el triunfo, y la vitoria tan sin sangre alcançada con infamia de los Christianos, ò por mejor dezir del Duque, que con su tardança, y poca esperiencia ocasionò a tal destruicion.

Don Aluaro metio luego en el castillo mucha fagina y leña, assolò las casas cercanas, profundò los fossos, fortificò las murallas, ciñola de fuerte trinchea para que no fuesse ofendida la gente, y esperò el cerco.

Castillo de los Gelnes se pierde.

ESTE fue terrible, porque con doze mil Turcos, y gran numero de Isleños, y de Tripol, Piali començò a sitiar el castillo, llegando todos a diez y siete mil combatientes. Eran los defensores pocos, y aunque el Rey despachò con diez y seis galeras reforçadas a su General don Iuan de Mendoça, y el Principe Doria juntaua las de Italia, y los Virreyes proueian gente y dinero para este socorro, llegaron tarde, y assi al cabo de quatro meses, despues de muchos combates, escaramuças y assaltos, auerse muerto de sed infinitos soldados, y passarse a los Turcos mas de mil y quinientos, y algunos renegados, los que quedaron se rindieron sin licencia de Antonio de Oliuera, Teniente de don Aluaro, y los Turcos acetaron el auocarse con ciertas condiciones; pero entrando en el castillo, sin guardar el acuerdo, mataron los soldados que encontraron, y el resto pusieron en cadena.

Estaua don Aluaro retirado en siete galeras que de la armada auian quedado, embiolas a cõbatir Piali, y don Aluaro se defendio hasta que tuuo auiso del rendimiẽto del fuerte. Luego que supo lo que passaua entrò en vna fragata para saluarse, y cargò tanta gente que la afondò y salio a nado. Prendiole entonces Dormuz Arraez renegado, y desarmado le presentò a Piali, y el le embiò a las suyas. Este fue el fin desastrado de la

jorna-

jornada de los Gelues en el año sesenta, memorable a muchas Prouincias por la gente dellas que se perdio; intentada con buena prouidécia y prudencia, perdìda por dilacion (porque si en Otubre del de quinientos y cincuenta y nueue se acometiera a Tripol, se conquistara) executada con desatino y temeridad, perdida con la reputacion de doze mil soldados, muchos Capitanes y oficiales, treinta y ocho naues, veinte y seis galeras, fragatas, artilleria, tantos apresto de guerra, que podian dar en buena ocasion, y con buen consejo empleados gloriosas vitorias; mas si esta fue notable desgracia, la de la Herradura el año sesenta y dos no fue menos.

Perdida de las galeras en la Herradura.

LLEVAVA don Iuan de Mendoça (cuyas grandes partes y singulares seruicios le prefirieron en estimacion a muchos) hijo de don Bernardino de Mendoça, Virrey y Capitan general de Napoles, siempre celebre por sus claros hechos, abuelo del Marques de Bedmar, y General de las galeras de España, en veinte y quatro tres mil y quinientos infantes, en la mayor parte de los que salierõ de Flandres, para alojarlos en el Reyno de Valencia, y assegurarle del leuantamiento que se temia, dexando algunas compañias en Oran, municiones y bastimentos de que estaua falta, y auia de passar a Barcelona luego a hazer baxar las galeras acabadas

de

de las que el Rey auia alli mandado labrar para crecer sus fuerças de mar. Salio de Malaga, y por el contrario viento endereçò su esquadra al puerto de la Herradura en la costa del Reyno de Granada, y entrò en el a las ocho de la mañana, y ancorò; mas vn rezio Vendabal trauesia de aquel parage, con tal impetu y furor alborotò el mar, que no pudiendo ser firmes los ferros, ni salir al mar, hizo diessen vnas galeras sobre otras, y çabordò parte dellas en tierra hechas pedazos en las rocas, otras se anegaron, y mas de cinco mil personas de cabo, guerra y remo; en la Capitana dos hijos pequeños del Conde de Alcaudete, y don Iuan nadando le hirio vn madero, y se anegò; naufragio miserable! Algunos (especialmẽte chusma) se saluarõ a nado en la Isla, pero pocos.

Los infortunios corren parejas con las dichas, y a vezes suelen ser mas. No pararon aqui los que tuuo don Filipe en su gouierno, si bien le dieron lugar para resollar por algun tiẽpo; mas su prouidencia y sufrimiento eran de tal condicion, que no se agotaran por mas que sobreuinieran.

Pierdese Tunez y la Goleta.

LLegò pues el año setẽta y quatro, y Aluch-Ali ambicioso y codicioso solicitò grã armada para espugnar la Goleta, y recuperar a Tunez, ganada el año antes por el señor dõ Iuan, cumpliendo con lo que a Selin señor de los Tur-

Turcos auia prometido. Supoſe el apreſto, y embioſe de Eſpaña a Italia cón don Iuan de Cardona, y dõ Bernardino de Velaſco, gente, municiones y baſtimẽtos. Dierõ buenas boyas para abrir los foſſos, y leuantar las murallas, y dexaron las barquetas de las galeras, y duzientos hombres de remo. Fortificoſe de nueuo la Goleta, y fueronſe otras muchas coſas preuiniendo.

Entanto que eſto ſe executaua lentamente, la armada Turqueſca cõ dozientas y treinta galeras, treinta galeotas, quarenta baxeles de carga de todas formas, y quarenta mil ſoldados de las naciones de Africa y Europa (los ſiete mil Genizaros) ſalio de Coſtantinopla gouernada de Aluch-Ali, y el exercito de Sinan Baxà, yerno de Selin; llegò a los onze de Iulió al Cabo de Cartago, y Muley-Hamet, Rey de Tunez, para euitar ſu deſembarcacion juntò buena caualleria y infanteria; mas deſamparado de ſus Moros amigos de nouedades, no pudo pelear.

Gabrio Cerbellon, Gouernador y Capitan general de Tunez, con mas obſtinacion y ambiciõ que buen conſejo, no quiſo vnir ſus fuerças como ſe le auisò con las de la Goleta, cauſando la perdida total. El enemigo determinò ſitiarla a vn tiempo, y el fuerte de Tunez, y aſsi ſe embiò contra eſte a Aydar Alcayde del Carvan con toda la gente de la tierra, y quatro mil Turcos, ocho

pieças

pieças de batir, y otras para tirar a las defensas; y Sinan caminò a la Goleta a veinte y siete del mismo mes. Poco despues arribò Arab-Hamet, que auia salido de Argel con siete galeras bien armadas, y dentro de pocos dias Arnaut-Mami cõ nueue, despachado de Rabadan para seruir en aquel sitio, cargadas de buena gente, artilleria, y municiones. Al fuerte se plantaron dos baterias, en la vna assistia Aydar, en la otra el Gouernador de Tripol, y otras dos a la Goleta por la parte de Arraez, encomendada a Arab-Hamet, y la de Cartago que tomò Aluch-Ali a su cargo.

Don Pedro Puerto-carrero General de la Goleta, luego como arribò la armada despachò cõ el auiso al señor don Iuan, pidiẽdole *por lo que deuia a su oficio, y a la piedad Christiana con breuedad socorriesse aquellas plaças*; hizolo assi su Alteza, mas aunque desde Palermo con don Alonso Baçan, y Marcelo Doria embiò sesenta y siete galeras con luzida infanteria Italiana y Española, y prometio libertad a la chusma si metian el socorro, no fue posible, porque el contrario tiempo las boluio a Palermo. Embiòlas segunda vez sin popas, ni rumbadas para no ser descubiertas de lexos, con artilleros y municiones, y las tormentas les cerraron el passo. Fue Gil de Andrade cõ quatro galeras a reconocer la armada del Turco, y si pudiesse a entrar en la Goleta, ò meter el socorro

en

en parte donde no se perdiesse, y las borrascas le echaron a Cerdeña, téniendo al señor don Iuã, en diez y ocho dias que tardò, cuydadoso de si auia caydo en manos de los Turcos: quiso yr a Trapana, y fue retenido del mar y viento furiosos.

O gran Dios, que tal es tu poder, y como sabes quando quieres castigar, echar por el suelo con vn soplo de ayre todas las fuerças humanas, deshazer nuestros apresto, preuenciones, ardides, defensas y reparos, confundir nuestro saber, y entender, trabucandolo todo, segun conuiene a tu justicia, o a tu misericordia.

No se pudo enefeto socorrer, y no auiẽdo quedado en la Goleta mas de mil Christianos cediẽdo al impetu y a la multitud, al cabo de cinco horas de cõbate fuerõ vencidos y entrados, executãdo toda barbara fiereza. Desde él fuerte de Tunez vierõ la entrada cõ gran cõgoxa, y se pronosticarõ la suya, como al fin sucedio: porque pareciendole a Sinan conuenia abreuiar la empresa, y que las baterias estauan en buena disposición para arremeter, mandò bolar las minas, arrimar las escalas, y dar el assalto general. Pelearon seis horas con gran ruyna de los assaltadores, y assi retirados obstinadamente renouaron la batalla, y la prosiguieron por otras cinco horas, aunque maltratados y heridos animo-

samen-

ſamente de los defenſores, llenando las baterias y foſſos de muertos, los arrojaron de las murallas. Reduzidos a ſeiſcientos ocho mil hombres que eran, no deſmayaron, antes ſe opuſieron gallardamente ſobre los muros a los Turcos en otros aſſaltos, retirando los heridos y canſados, haſta que acometidos de veinte mil a vn tiempo y por diferentes partes, fueron entrados y muertos, con admiracion de que ſe huuieſſẽ defendido tanto tiempo y tan pocos.

Don Iuan Sanoguera rindio al punto el fuerte de la Isla, y con cincuenta, ſegun ſu capitulaciõ, en vna naue Franceſa arribò a Trapana. Sinan, auiendo cobrado todas aquellas fuerças (glorioſos triunfos de las vitorias de Carlos Quinto Maximo) tomò mueſtra a ſu exercito, y hallò auian muerto treinta y tres mil hombres Turcos y Moros, y entre ellos muchos Capitanes y perſonas de cuenta; dexò en Tunez quatro mil, y embarcada la artilleria, y bolada con minas la Goleta caminò a Porto-farina.

Mucho entriſtecio la perdida deſta plaça, mas el tiẽpo moſtrò fue ſu mayor daño el de la gẽte, y artilleria, y el de la reputaciõ del ſeñor don Iuan, q̃ aun en gracia del Rey para cõ el hizo mal efeto, mas no ſin cauſa: porq̃ auiẽdole ordenado deſ mãtelaſſe a Tunez, por los inconueniẽtes q̃ antevia, luego q̃ la ganò, por cõſejo de liſonjeros, determi-

terminò cõseruarla, oluidãdo el buẽ acuerdo de su hermano. Parecia a Iuã de Soto Proueedor ya de la armada, y à Iuan de Escobedo, q̃ en su lugar seruia de Secretario al señor dõ Iuã, y lo era de la haziẽda del Rey, q̃ su Alteza podia ser Rey de Tunez, y cõuenia disponerlo, y el lo abraçò de suerte q̃ lo executò al momento, imaginando podia conseruando aquella plaça hazerla otra segunda Cartago, y que era posible los vẽcidos amassen luego a los vencedores.

Para esto solicitò cõ el Pontifice la execuciõ deste nueuo Reyno, desde el qual se prometia la Monarquia de toda Africa; pero sucedio todo al reues, aunq̃ no por esto desistiò de nueuas empresas y desinios grãdes, intẽtãdo hazerse Rey de Inglaterra, ò de otra parte, ya q̃ ni el Rey le ponia casa đ Infante de Castilla, ni el tenia acciõ a sus Reynos y señorios, inflamado el pecho cõ los prosperos sucessos q̃ auia tenido, y el valor singular cõ q̃ se hallaua. Su hermano arrepentido de no auerle hecho Eclesiastico, como lo dexò ordenado su padre, le diuertio demanera destos deseos (mas leuantados de lo q̃ pedia su condiciõ) q̃ no boluio mas a ellos. Dicho esto assi tã a la ligera, boluemos a proseguir nuestro viage.

Robo de Francisco Draque.

ENTRE los acaecimientos que faltan mas notables, es vno el daño que hizo Frãcisco Draque con la armada que sacò de Inglaterra el año ochenta y cinco, de onze naos

gruesas

gruessas, ocho menores, y algunos pataches, tres mil hombres de guerra, y bastimento para muchos dias. Quisiera detenerme algo en el por estar lleno de mil sucessos, mas no puede ser, porque ya fuera escriuir Historia, dire lo q̃ se pudiere. Salio de Plemuà el mes de Agosto, y auiendo dado vista a Bayona en Galicia, y a Canaria, sin hazer cosa de prouecho fue a Cabo-verde, tomò alli el despojo de la mejor poblaciõ de aquellas Islas, y mucha artilleria, y encaminose a la Española, y entrò la ciudad de Santo-Domingo, de quien toma nombre la Isla, quemò ochenta casas, y los Monasterios de san Francisco, santa Clara, Regina-Celi, la Merced, aunque este no todo, y vna galera, saqueò los nauios que estauan en el puerto, y rescatada la ciudad por veinte y cinco mil ducados, y embarcada la artilleria que en ella auia, se hizo a la vela.

Iuzgò como prudente y cuerdo se podria auer tenido tiempo en España de armar y seguirle (como era cierto) y assi dexando de yr al Cabo de la Vela, a Santa-Marta, y otras partes de la costa de Tierra-firme, adonde tenia la presa segura, por el descuydo que en todos aquellos lugares sabia por la larga paz auia, fue la buelta de Cartagena el año de ochenta y seis; hallandola con flaca resistencia la entrò y saqueò, auiendose la gente saluado en el monte. Passados

dos algunos dias, profanados ya los Templos, y derribado el de la Igleſia mayor, comẽçò a quemar la ciudad. El Obiſpo y Gouernador juzgando por muchas cauſas no conuenia dar lugar a ſu deſtruycion, y principalmente porq̃ no peligraſſen de hãbre quatro mil perſonas q̃ andauã en el monte, ſe concertarõ con el en ciento y ſiete mil ducados que tomaron del teſoro Real, y ceſsò con eſto el fuego. Embarcò quinze pieças de artilleria q̃ tenia la ciudad, la de dos galeras q̃ en el fuerte del Boquerõ auia ſin gente, y ſalio de alli dexãdo muertos ciẽto y cincuenta ſoldados para la Habana, creyẽdo le ſucediera aquella empreſa ſin ſangre, como las otras, mas hallò a Diego Fernandez de Quiñones, y a Gabriel de Luxan q̃ le aguardauan cõ diferẽte animo y orden; y aſsi paſsò a la Florida, y en el rio de ſan Aguſtin quemò la poblaciõ de ſan Iuan, y mas adelãte ſacò ciẽ Ingleſes q̃ el año ochẽta y quatro dexò alli Ricardo de Cãpo-verde, para q̃ poblaſſen, y con ſus deſpojos, y doziẽtas pieças de artilleria, ſin peligro, llegò vitorioſo a Inglaterra a fin de Iulio de ochenta y ſiete. Tuuoſe por jornada vẽturoſa eſta, quales ſuelẽ ſer las q̃ ſe fũdan en atreuimiẽto, ſi biẽ perdio en ella noueciẽtos ſoldados, ſin algunos marineros y otra gente principal y de oficio: pudiera no ſerlo tanto ſi la armada del Rey Catolico los encõtràra, ò la q̃ ſalio de Eſpaña de deziſiete galeones, y quatro pa-

tachesno ſedeſpachàra cõnegligẽcia, pueses ciẽr to los refrenàra los brios, por ſer ſu General Alua ro Flores de Valdès (peregrino ſoldado en la di- cha, en la oſadia, y en la experiencia) lleuar va- liẽtes Capitanes, y tres mil hombres de guerra todos buenos ſoldados.

Armada de Ingla- terra.

NO era ſolo eſte el daño q̃ Yſabel Reyna de Inglaterra hazia à dõ Filipe, en agra- decimiento de auerla ſacado de priſion el año cincuenta y quatro, contra la volũtad y aduertẽcia de ſu hermana Maria, Reyna entõces por muerte de Eduardo Quarto, hijo de Enrique Octauo, y muger del Rey Catolico: mas quien es ingrato a Dios, como puede ſer reconocido a los hõbres? Determinò poco deſpues el Parlamẽto caſtigarla, por esforçar tratos y conſpiraciones por medio de ſedicioſos y Sectarios contra el Reyno, y ſu Reyna, y los Eſpañoles la defendierõ diziẽdo era muchacha y engañada. Quiſo la Rey- na embiarla à Eſpaña a vn Monaſterio, y no el Rey, haſta tener hijos, porq̃ el Reyno podia dezir ſe le quitaua ſu heredero. Por eſtos beneficios tã dignos de toda eſtimaciõ y rendimiẽto, luego q̃ ſucedio a ſu hermana intẽtò por los caminos que pudo hazer daño a eſta Corona, embiãdo arma- das cõtra las Indias y ſus flotas, contra Eſpaña y Flandres, y impidiendo en Holanda y Zelandia al Rey Catolico la quieta poſſeſsion de aquellas

Islas

Islas. Lo vno y lo otro era cõtra la reputaciõ de don Filipe, y aunq̃ se auiã puesto cõ ella los medios necessarios para q̃ desistiesse de ambas cosas y en especial de dar calor y fauorecer a los rebeldes, y fomentar nueuos humores en aquellos Estados, no auian aprouechado mas de lo que se ha visto en los sucessos passados: y assi determinò el año ochenta y siete hazer armada contra aquel Reyno, y castigar su rebeldia, y la mala vezindad de aquella Isla.

Animò a esta empresa auer sido Inglaterra de treze vezes que se sabe fue acometida, las doze conquistada por los ofensores, auer perdido mucha gente, y no pocos nauios en los viages a las Indias el año sesenta y ocho, setenta y nueue, y ochẽta y seis, y aora en el de ochẽta y ocho ser vẽcidos de los Escoceses, cõ muerte y prisiõ de mas de tresmil, no auer milicia, ni fortalezas, porque Enrique Octauo prohibio no se hiziessen: si bien se miraua de espacio y cõ cuydado la cosa, por ser aquel Reyno por todas partes fortissimo, assi por estar todo cercado de mar, como porque por la parte de Irlanda que mira al Poniente, tiene tantos baxios, escollos y peligrosas sirtes, que en ninguna manera se puede nauegar con baxeles de alto bordo, y por la parte de Mediodia el mar Britanico con tan espantosas crecientes, y menguantes tan ordinarias, que aun el mirarlo atemoriza.

Mientras se preuenia lo necessario, Frãcisco Draque con vna esquadra de veinte y cinco nauios llegò a Cadiz, quemò veintiseis naos grandes, que estauan en la Baîa, y hallãdo grã defensa en la tierra, se fue a las Islas de los Azores, dõde tomò vna nao de la India Oriental, llamada San Filipe, cargada de especeria; la Reyna tambien sabida la resolucion, y como assimismo venia el de Parma con veintiocho nauios de guerra, y cien baxeles Huedes para passar a la Isla, juntò exercito, aunque colecticio, y no bastãte para poner en el mucha esperança, pero grande en numero, porque era de quarenta mil infantes, y sesenta mil cauallos, y esto sin sacar gente de los lugares de las riberas, donde afirmauã estar las cosas dispuestas con tal orden, que en todos los lugares mas importantes, donde los Españoles verisimilmente podian hazer mayor daño, se podian juntar en solos dos dias veinte mil soldados de a pie y acauallo. Partio alfin la armada a los veintinueue de Mayo de Lisboa; erade ciẽto y treinta velas, entre galeones, naos, galeazas, galeras, vrcas, carabelas, patages, y pinazas; y en ellas yuã muy pocos menos de veinte mil hõbres de pelea, casi nueue mil de seruicio, dos mil y setecietas y treinta piezas d artilleria cõ municiones y vituallas para todo necessarias. En la furia de su preuẽciõ murio en Lisboa,

dõ

dõ Aluaro Bazã primer Marques de Sãta-Cruz su General, en quien apoyauan con justa causa la mayor parte de las esperanças del buen succsso, como aquel que verdaderamẽte era retrato de los Africanos, Germanicos, Agricolas, Cipiones y Torquatos antiguos; y nombrò dõ Filipe en su lugar al Duque de Medina-Sidonia. Puesta en alta mar fue acometida de vna furiosa tempestad tan grãde, que en la costa de Bayona perdio tres galeras, ocho nauichuelos se maltrataron por encẽderseles la poluora, y otros se derrotaron.

Fuele por esto necessario al General entrar en la Coruña, puerto Setẽtrional de Galicia, cõ los vasos que le pudierõ seguir y esperar se recogiessen los demas, pero no fue posible en muchos dias, y todos fuerõ menester para reparar el daño. Por esto no pudo salir hasta veinte y tres de Iulio; à treinta y vno llegò a Cornualla en Cabo Lizart, y alli se descubrierõ los Generales el vno al otro; era el Inglès Carlos Habardo grã Almirante de Inglaterra, y su Lugarteniente, ò Vice-Almirante Francisco Draque, y tenia cien velas, sin buen numero de nauios que se auian jũtado en Holanda y Celandia, con que Enrico Seimur su Capitã general guardaua la costa de Flãdres. Estas eran para la guarda de la punta de la Isla a la parte del cabo de san Miguel, y toda la canal del mar de Bretaña, y assi no traia consigo aora

mas de cincuenta nauios, aũque diestros y ligeros; con ellos començò a andar por los costados inquietando la retaguarda, y esperando ocasion de algun siniestro accidente en que pudiesse dañar, o alomenos espantar la armada Catolica, q̃ sabìa no tenia por aq̃lla costa donde repararse y ampararse, poniẽdo toda la esperança de su remedio en la dilaciõ. No lo errò, antes fue causa de librar à Inglaterra de tan poderoso contrario. El mal tiẽpo, q̃ era el q̃ peleaua, despues de auer tomado el enemigo algunos vasos, y otros afondadose, diuidio, y derrotò la armada; salio como pudo al mar del Norte, y alli tãbien forçada del viẽto y marea yua a dar en los Bancos, si Dios (que quãdo es seruido aunq̃ castiga, no oluida ni desampara à los suyos) milagrosamente no mudàra los vientos: cõ ellos fue otra vez saliendo al Norte sin peligrar ningun vaso. Seguiala el enemigo con ciento y treinta baxeles en batalla, con el viento en su fauor, mas no se atreuia nunca a llegar a las manos, aunque el Duque le esperò con muy pocos baxeles, por auerle desamparado la mayor parte de su armada, nauegando a todas velas como mas podia cada vno; desorden causada del tiẽpo, y del temor de otro peor por la inconstancia del mar: viendo se le hazia rostro, creyò era alguna estratagema, y dio buelta a Inglaterra. No pudo hazer lo mismo à España el

Duque, antes auiendo salido del mar de Noruega con grãdes tormentas en el canal q̃ està entre Irlanda y Escocia fue la armada desbaratada toda, y diuidida. Vnos nauios dieron en Dinamarcá, Irlanda y Escocia; otros en tierra en Inglaterra; algunos en San-Sebastian y la Coruña. El galeon san Iuan con vna nao pequeña, y vna barca en Dingle, adonde perecieron trecientas personas. Otrotanto sucedio a los que aportaron a la costa de Irlanda, y el Duque llegò a Santander con los nauios que le pudieron seguir. Murieron en este viage muchos Caualleros y Capitanes, la flor de la milicia, y el luzimiento de España. Entre los muertos de enfermedad y artilleria, presos, y dados al traues con los q̃ aportaron a Flandres destroçados, fueron casi diez mil hõbres los q̃ faltarõ, y treinta y dos nauios, si bien algunos destos llegaron despues a la costa de España, de otros nũca se supo. No fue menor el daño q̃ los Ingleses recibieron en su gẽte y vasos, aunq̃ el Almirante entrò triũfando en Lõdres cõ algunas vanderas ganadas, y al pie de mil soldados Españoles presos. La Reyna afirmã gastò dos millones, cosa que se puede creer facilmente, y el Principe de Parma, ũn auer hecho mas q̃ estarse a la mira por la poca comodidad que dezia tenia de vasos acomodados para pelear, aunque lo eran para passar la gente, dio la buelta a Flandres.

Este fue el fin de la empresa, el efecto tan poco correspondiente a causas tan bien ordenadas nos pueden hazer ciertos, que otra superior con particular prouidencia lo guiaua assi, a cuya voluntad no ay resistencia. Porque es cierto la de los Isleños, y todo el esfuerço que hizo Draque con muchos fuegos artificiales, no fueran parte para defenderse de tan grá poder, si la injuria de los vientos y del mar, fieros animales, no sugetos a freno, no los amparàran. Estos son de los accidentes a que no puede preuenir ni la prudencia de los que gouiernan, ni el valor de los que executan.

Huuo destas desgracias vn gran tropel, hasta el año nouenta y ocho, mas no es cosa nueua en Monarquias tan grandes, y tan larga vida auer de todo. Quisiera dexarlas, no sè si cumpliera cõ mi obligacion, abreuiarè lo que pudiere, si esto es posible, en tanta variedad de cosas, dexando las menos considerables para quien mas de espacio tome este cuidado. Son deste genero los trabajos de Italia, el año de nouenta y vno, y nouenta y cinco, causados de la falta de trigo y forajidos; los tumultos de Mecina y hãbre de Sicilia, el de nouenta y dos; la muerte desastrada de Gomez Perez de las Mariñas, Gouernador de las Filipinas, y ẽdo a la empresa de Terrenate, el de nouenta y tres; los robos de los Ingleses en la Isla

de

de la Trinidad, Porto-belo y otras partes, el de no uenta y cinco, y nouẽta y seis; la peste de España, começada este vltimo año, y continuada por mucho tiempo, con daño notable y general.

YVA à passar de aqui, mas detieneme la toma de la ciudad de Cadiz por mil caminos prodigiosa. No juzgo yo aora si por culpa nuestra, ò descuido de las cabeças, humanas al fin, y que no pueden ni sabẽ preuenir todos los inconuenientes; lo que digo es, q̃ hallandose con tantas fuerças como tenia, y veremos adelãte parece imposible se pudiesse perder vna ciudad como aquella; pero mientras sucede este infortunio serà fuerça boluer atras y començar este acaecimiento desde su principio. *Toma de Cadiz.*

Auia Ysabel Reyna de Inglaterra (como dexamos escrito) embiado el año nouenta y cinco armada a las Indias, boluio como vimos sin Iuã Aquines, y Francisco Draque sus Generales, y ella deshecha con solos ocho nauios, y casi ninguna gente, siendo los vasos veintiseis, y quatro mil hombres de mar y guerra los que en ellos yuan. Sentida la Reyna deste mal sucesso embiò este año de nouenta y seis otra mas poderosa contra España: salio por Iunio con nouenta velas Inglesas, Francesas, y Holãdesas, y gran nùmero de lãchas, con fin si hallaua ocasiõ de ganar a Lisboa, ò dar en otra parte q̃ tuuiesse mejor disposicion

para

para ſu intẽto, tomar las flotas de las Indias Occidentales, ò las naos de la Oriental, y ſi ſer pudieſſe impedir el viage de la armada, que ſabian entonces ſe yua apercibiendo en Eſpaña contra Inglaterra, ò Irlanda. Veniã en ella veinte y trẽs mil perſonas de mar y guerra, con dozientos cauallos Irlandeſes; por Capitan general el Conde Carlos Hauard, gran Almirante de Inglaterra, y General de tierra el Conde de Eſſex perſona de experiẽcia en la milicia, y muy acepto a la Reyna. Vino nauegando haſta Portugal, llegãdo cerca de Lisboa, hallaron en la Barra a don Diego Brochero, Almirãte general cõ ſu armada (de dieziocho nauios mal armados, y los galeones de aq̃l Reyno) muy bien pueſta, y cõ vo lũtad de defender el paſſo, y ſupieron auia en la ciudad mucha gẽte de guerra Caſtellana. Parecio ſe poniã a manifieſto peligro ſi ſe reſoluian a ſaltar en tierra, o acometer a don Diego, y proſiguioſe el viage, caminando la buelta de Cadiz.

Deſcubrioſe deſde el Algarbe, dioſe luego auiſo a Seuilla, y al Duque de Medina-Sidonia, q̃ cõ toda breuedad eſcriuio a Cadiz ſe preuinieſſe, y no ſe deſcuidaſſen, porq̃ el enemigo eſtaua ẽn la boca de la Baîa. Con el auiſo echaron vãdo ſe embarcaſſe la gente de los galeones, ſe aliſtaſſe la de la ciudad, y ſe llamaſſe a don Iuan Puertocarrero, a cuyo cargo eſtauã las galeras, por auſen-

sencia del Adelantado mayor de Castilla. Auia alli en este tiempo dieziocho, tres fragatas, muy buenos nauios de guerra, ocho galeones del Rey biẽ armados, y treinta y quatro naos de la flota, las dos de armada, y las demas de mercancias.

Con estas fuerças se hallaua Cadiz, cantidad de gentè de la ciudad de Xerez, y demas lugares del cõtorno, y quatro compañias de cauallos de las villas de Veger, y Chiclana, quãdo la dio vista el enemigo con ciento y cincuenta velas. Era todo bastãte rèsistẽcia, si huuiera buẽ gouierno, mas faltaua este y sobraua cõfusiõ, ordinaria en los faltos de valor y experiencia, y con q̃ nada se acierta. Comẽçò el Inglès luego q̃ se acercò a Cadiz a cañonear la armada Española, no se haziã daño de importãcia, y la nuestra tenia tomado puesto facil a resistir la cõtraria, pero quãdo mas importaua cõ mal cõsejo retiraro̅ de allilas naos; las de mercadurias pusiero̅ en el canal del puẽte de Zuazo, y las del armada en el Puntal. Hizieron con esto menores sus fuerças, y dieron ocasiõ al enemigo de intẽtar lo q̃ nũca auia pẽsado; fuesse mejorãdo cõ su armada, q̃ daua algũ cõsuelo en las galeras, q̃ aunq̃ yuã ziando, en efeto tiraua ã, y ofendiã, mas viẽdose solas, y q̃ el Inglès las maltrataua, fue tãto el espãto q̃ cõcibiero̅, q̃ todas se entraro̅ en el Puntal. Dexaron con esto el passo libre al enemigo, y el començò a seguir

los

los nauios Eſpañoles con rigor grande; algunos de los vaſos hizieron tan marauilloſamente ſu oficio, que en otro lugar, y cõ otro gouierno fueran de gran fruto, aunque era poca reſiſtẽcia para tan gran fuerça.

Ya en eſte tiempo auia en la ciudad ſetecientos cauallos, y ſeis mil infantes, por la diligencia del Duque de Medina, y volũtad de los pueblos Andaluzes, y eſtauan con buen deſeo de pelear, ſi tuuieran Capitan que los gouernàra, y hizierã buen efeto, pero el Corregidor ſe hallaua atonito, el Preſidente confuſo, y el Proueedor de las flotas temeroſo. Los Ingleſes empeçarõ a tomar tierra, con ſu viſta quedò la gente cortada y triſte, ſin animo, ſin brio, tan deſcõſolada, que en lugar de los eſquadrones de picas, y mãgas de arca buzeros de los cuerpos de guarda, y pueſtos q̃ ſe auiá de tomar para ſu defenſa, no ſe via ſino miedo, triſteza, confuſion, anunciãdo la deſventura que ſucedio, ni oyendoſe ſino gritos y clamores; no pareciã los Capitanes de mar, y los miniſtros de tierra no ſabian de la milicia coſa alguna. Salieron a defender el paſſo la infanteria y caualleria mal ordenada y ſin efeto, y aſsi arremetiendo los cauallos, por no yr abrigados de la infanteria fueron algunos maltratados, viendolos caer boluieron las eſpaldas los demas, atropellando a ſu infanteria, y vnos huyerõ a la ciudad y otros al campo.

Los

Los Ingleſes ayudados deſte deſorden llegaron a la puerta, cerrada mas acaſo, que por razon, y viendo nadie guardaua el muro, ſubieron por las picas a el, enarbolaron vna vandera, y abrieron con muerte de ſeis ò ſiete de la ciudad ſu puerta; entrò el golpe del eſquadron con grã impetu; auianſe jũtado algunos de los q̃ del todo no ſe auian perdido de animo, y pelearon con ellos de manera, que por tres vezes los hizieron boluer àtras. Erã poços, auiã muerto ya cincuẽta, y no quedando mas de veinte, fue imposible reſiſtirlos, y aſsi facilmente cobrarõ lo perdido, haziẽdo coſas marauillóſas vn Religioſo Dominico y otro Frãciſco, q̃ murierõ alli cõ aquellos pocos, q̃ por defenſa de la Religion y patria quiſieron hõroſamẽte perder ſus vidas. No fuerõ pocas las q̃ al Inglès coſtò eſta reſiſtẽcia, ciẽto y treinta murierõ tãbien, pero ſin mas daño ni eſtoruo ſe apoderò de la plaça y de toda la ciudad. Comẽçòſe luego a profanar los Tẽplos, robar y maltratar las coſas ſagradas, martirizar los Eccleſiaſticos, y dar tormẽtos a otros para ſaber de los teſoros. Leuantaronſe con eſto en vn inſtante los clamores y gemidos de las mugeres y niños, los ſuſpiros y deſconſuelo de los hombres, viendo con ſus ojos ſaquear ſus caſas, y diſsipar ſus bienes: prendian a vnos, matauan a otros, executando todas las crueldades

y deſor-

y desordenes que la licencia de vn exercito vitoriosso concede a los soldados faltos de religion. Auianse retirado vnos a la villa, y otros al castillo, mas por saluarse de la furia del enemigo vencedor (si se puede llamar assi) que por pensar alli se podian defender sin armas y sin comida: quisieronlos batir, y ellos trataron de cõcierto; era lo que desseaua el enemigo, y assi por ciento y veinte mil ducados los dexaron yr libres por tierra y mar, y les dierõ passo y seguro. Salieron cõ vestidos doblados, papeles y escrituras, mas de mil y quinientas mugeres sin otra gente de vna vez: esto se hizo porq̃ los soldados atreuidos y briosos no las deshonrassen.

Andaua ya mas de veras el saco, todo era descerrajar caxones, romper escritorios, cofres, arcas, echar alhajas por las ventanas, y quemar casas. Los Españoles libres ya (afirman) saquearon tanto como los Ingleses. Enmedio desta confusion salio lo restante de la ciudad; era compassiõ grande verlos a todos caminar a pie, hambrientos, sin compañia ni consuelo, y sin esperança de abrigo ni remedio.

A estas tribulaciones acõpañò otro mayor dolor, si le pudo auer entõces. Resoluierõse el General, y Almirante de la flota de quemar las naos, porque el enemigo no se aprouechasse de la riqueza de las mercancias que estauan en ellas, ni

de

de los vasos, y executose con tãta breuedad, que no dieron lugar a considerarse mejor, ò buscar otro menos perjudicial expediẽte; y perecio lastimosamente gran cantidad de hazienda cõtra la voluntad de sus dueños. En la conseruaciõ de la Monarquia muchas cosas suceden cõmo acaso, en que no ay prouidencia humana q̃ aya bastado a preuenirlas. Auia muchos presos, tratò del rescate el proueedor de las flotas, y cõcertado el del Presidente en ocho mil ducados, el suyo en dosmil, y entregados los remeros Ingleses, que andauan en las galeras de España, salierõ de san Frãcisco y san Augustin los Religiosos, y las Monjas de sus Monasterios, y cõ guarda y decoro se embiaron por mar.

Hecho esto los Ingleses, considerando prudẽtemente, su estancia en Cadiz era peligrosa, assi por los auisos que tenian de que no se via por los caminos ya sino soldados, y Caualleros q̃ de todas partes acudian al socorro, y muchas preuenciones y apresto que el Duque de Medina hazia, como porque era imposible conseruar aquella plaça no dexando rexas, ventanas, campanas, ni otras tales menudencias, y poniendo fuego a la Iglesia mayor, Monasterios de frayles y Monjas, Hospitales, y a la ciudad por quatro partes, se embarcaron y fueron la buelta del Algarbe, donde saquearon tambien, y tomaron la ciudad de

Faro,

Faro y otros lugares pequeños, siguiendolos siẽ pre don Iuã Puerto-carrero con las galeras. Estimose el saco en quinientos mil ducados, porq̃ se hallò poco oro, plata, y joyas; auiase mucho escondido, y mucho lleuado por los que salieron sin registrarse.

Ydo el enemigo entrò el Duque en Cadiz, mãdò reparar la ciudad, traer artilleria; dio algunas libertades para que la gente boluiesse a habitarla, y puso por Gouernador con seiscientos soldados a don Antonio Ossorio.

El Rey por castigar este atreuimiento mãdò al Adelãtado aparejasse luego armada para embiarla contra Inglaterra, ò Irlanda; mas aũque en apercebirla se vsò de diligencia, vino a salir tan tarde, que se perdio toda, y no se executò lo que tanto se deseaua. Dieron al traues mas de quarenta nauios entre el Cabo de Finibusterræ y Cárcubion, adõde se anegò mucha gẽte; y cõ las que quedaron entrò el Adelantado en el Ferrol, y alli se quedò. Sucediole otrotanto el año siguiente de nouenta y siete, saliendo de la Coruña al mismo efeto. Sobreuinole tan gran temporal, que le boluio a España desaparejados todos los nauios; tomò puerto la mayor parte de la armada en el mismo donde sãlio, en Ribadeo, Muros, Sãtander y otras partes, y llegò tal, que primero que se juntaron los baxeles, y repararõ se passò el año.

Los

Los que se alaban de que saben hazer venir las ocasiones, muestran ignorar lo que sean; pues quando por via de ingenio se pueda hazer, es arte, y no es ocasion; y aunque se mezcla con lo que se puede, es no menos diferente y de diuersa razon: assi ha menester el Principe tomarla a tiempo, dexando tantas vezes la anticipacion, como la dilacion. Estos trabajos, pestes, y calamidades publicas, efectos son de la ira de Dios prouocada de nuestros desconciertos, quien otras causas busca se engaña; pues si se mira bien, no procedio infelicidad ninguna a esta Corona en el discurso destas guerras por falta de humana prouidencia, ni por valor del enemigo, sino por secretos juizios de la Magestad diuina, q̃ quãdo cõuiene muda, altera, y cõmueue toda la naturaleza, como Autor vniuersal de quãto viue, sin q̃ valga a resistirle el docto Medico, el valeroso Capitã, el sabio Gouernador, el experimentado Piloto, pues ya serian iguales a el en el poder y saber. Esto dicho assi bastarà para la parte de fortuna publica deste Principe prudẽte. La domestica ofrece en su modo igual admiracio; porq̃ si biẽ en setẽta y vn años, q̃ viuio, gozò de muchos ratos de gusto, alegria y contẽto, cõ triũfos, vitorias, fiestas, entretenimientos, entradas publicas, y otros actos solenes, y ver venir las flotas sin peligro, no le faltaron iguales

deſſabrimientos, diſguſtos y peſares, ſi tuuo vn padre Emperador, vn hermano valeroſo ſoldado, dos tias Reynas (Leonor de Francia, y Maria de Vngria) vna hermana Princeſa de Portugal, vn tio Rey de Romanos, vn primo Archiduque de Auſtria, vn ſobrino Rey de Portugal, ſin otros mil Emperadores y Principes ſoberanos ſus hermanos y parientes; ſi fue caſado quatrovezes, de todos vio y ſintio ſus muertes y miſerables ſuceſſos, hallãdoſe por momẽtos cargado de lutos, y lleno de triſteza: ſi tuuo ocho hijos, ſolos tres le quedarõ, y aun el q̃ le ſucedio, no ſolo dio al principio pocas eſperanças de reynar, pero de viuir tãbien. Tanto duran las grandezas deſta vida, y tales ſon las alegrias del mũdo y ſus plazeres.

Principe dõ Carlos

FVE el primero de todos Carlos, y el que masembaraçò à ſu padre cõ ſu natural inquieto. Su vida y muerte ocaſionaron dẽtro y fuera de Eſpaña a varios diſcurſos, y los enemigos, ò emulos deſta Corona eſcriuieron lo que ni ſupieron ni pudieron aueriguar, como tambien los ſuceſſos deſta Monarquia, lleuãdolos a penſar lo mas malo la ruin inclinacion y peruertida intencion contra ella: por eſto me aurè de detener algo mas de lo que yo quiſiera, ſi bien no ſerà mucho.

Nacio, como queda eſcrito, el aõ quarenta y quatro en Valladolid, villa entõces la mas principal

cipal de Castilla, y Corte de los Reyes Catolicos, aora ilustre ciudad y de las mejores de España, y su Bautismo fue celebrado en la Capilla que oy es del Palacio Real, y antes de nuestra Señora del Rosario, por el Cardenal Tabera; y en memoria del Emperador su abuelo le llamaron Carlos. Era hijo mayor vnico, y assi se fue criando hasta los catorze al lado de los Reyes de Bohemia, y de la Princesa doña Iuana sus tios, Gouernadores de España por las ausencias de su padre, atendiendo todos a la conseruacion de su vida mas que a su conueniente educacion. Boluio don Filipe de Flãdres, y aunque le vio poco corregido, le dexò en algunas licencias de la edad mal segura y verde, por no ser notables, pareciẽdole haria el tiempo conocerse en su grandeza, dignidad y saber, a lo que por ella estaua obligado. Siendo de diezisseis, en el de sesenta, fue jurado Principe en Toledo con la mayor solenidad que jamas vio España, y aduirtiendo conuenia ya con discrecion encaminarle en lo que su juuẽtud requeria, fiando poco de su fundamento, le reformò don Filipe la casa, y embiò a Alcala de Henares con su tio dõ Iuan de Austria, y el Principe de Parma Alexandro Farnese, para que aprendiessen Latin, y lo que deuian saber de las gracias y gentileza.

A nueue de Mayo, en el de sesenta y dos, ba-

xando cõ poco tiẽto vna eſcalera bolò muchos paſſos, y dãdo con la eſpinula y cerebro en algunos, quedò mortalmẽte herido. Vino el Rey deſde Madrid a ſu curacion, y eſcribio a los Cabildos y Prelados, *hizieſſen plegarias para que Dios le guardaſſe*, y en el vltimo trãce hizo traer el cuerpo del bendito fray Diego, y pueſto ſobre el del Principe caſi difunto, le boluieron a ſu Capilla. Aparecioſele la ſiguiente noche, ſegun dixo ſu Alteza, y le dixo *no moriria de la herida*, y aſsi breuemente ſalio de peligro. El Rey agradecido a Dios y a ſu Santo, en quien fue marauilloſo, pidio a Pio Quarto *le canonizaſſe*, como enefeto ſe hizo, aunque no entonces. Curò luego Andreas Buſili, famoſo Medico natural de Bruſeles, al Principe: y para dar curſo a la fluxion que ſe corrompia dentro, tuuo neceſsidad de abrirle la crana, con que quedò deſde entonces con cerebro debil, y ſugeto a derramarſe, las operaciones del eſpiritu diuididas, y el entendimiento ſubſeſtible de todas impreſsiones y ſugeta menos la volũtad a la razon, y ajuſtada cõ la de ſu padre de lo que conuenia.

No podia (ya mayor en edad) tẽplarle dõ Filipe la inclinaciõ, venciendo ſiẽpre a la diciplina ſu naturaleza entregada a libertad y deſordenes; ſalia de noche por la Corte cõ indecencia y

faci-

facilidad maltrataua a sus criados; a vnos queria echar por las ventanas, a otros daua de bofetones: a su menestral porque le hizo estrechas vnas botas, guisadas y picadas hizo las comiesse; ni respetaua a su Ayo, ni a persona alguna. Al Cardenal Espinosa viniẽdo a Palacio le asiò del roquete poniendo mano a vn puñal y le dixo: *Curilla, vos os aireueis a mi, no dexando venir a seruirme Cisneros? Por vida de mi padre que os tengo de matar.* Estaua desterrado de la Corte por su orden, y el Principe auia mãdado *le representasse vna comedia.*

Estas y otras acciones de igual peso, y la poca reuerencia a su nombre y desamor a sus cosas traîan ofendido a don Filipe. Para remediarlo y mejorarse comẽçò a tratar de secreto de passar a Flandres, induzido de los Principes rebeldes, y aun animado del Emperador, que le ofrecia a su hija la Infanta doña Ana por muger. Mientras caminaua con estas fantasias, y no a corto passo, por proseguirse las alteraciones de aquellos Estados, resoluio el Rey embiara ellos al Duque de Alua con buen exercito. Disgustò al Principe esta eleccion, porque se le quitaua con ella totalmente la esperança de yr con beneplacito de su padre, ò sin el; y assi besandole el Duque la mano antes de la partida, le dixo furioso, *no auia de yr, pues a el tocaua el viage, y no le hi-*

Causa de su recogimiento, y muerte.

zieſſe, y ſi contradezia, le auia de matar. Todo lo ſabìa don Filipe haſta la menor circunſtancia, y todo era tambien conferir *ſobre el remedio de tan grande deſdicha*, y de dia en dia eſperando reparo con el tiempo, ſalian vanas las eſperanças, y crecia el cuidado, porque no ceſſaua de ſolicitar y auiuar ſu deſinio.

Hallauaſe neceſsitado, eſcriuio a todos los Grandes, y Titulos, *pidiendo le ayudaſſen para vn negocio que ſe le ofrecia*, no declarò qual fueſſe, y como le conocian, le reſpondieron *con promeſſa de ſeruirle*, y los mas, *como no fueſſe contra ſu padre*; no era eſte ſu animo, ſino obligarlos, porque le ſocorrieſſen con dineros para huir de la Corte y caminar a Alemania a caſarſe cõ ſu prima: porque ſi quiſiera matar a ſu padre, cada dia podia, pero nunca ſus intimos conocieron en el tal intento. Vioſe ſer eſto aſsi, quando ſe deſcubrio al ſeñor don Iuan ſu tio, y à otros ſeñores de Eſpaña; los mas embiaron las cartas al Rey, y le pidieron *examinaſſe el intento dellas*; pero el ſeñor dõ Iuan le aſſegurò por ſu parte. Con tantos auiſos el Rey tratò de remediar las coſas del Principe, por conuenir aſsi para la publica ſalud, cõ mas veras que haſta alli. Cõſultò el animo de ſu Alteza con grauiſsimos Doctores, los mas Prelados de Eſpaña; y aunque ſe miraua cõ cuydado, no ſe yua cõ mucha prieſſa en el negocio, ſi don Carlos no apreſſuràra la reſolucion intentando

par-

partirse con toda breuedad, por auerle llegado de Seuilla Garci-Aluarez Osorio su Guardajoyas y Guarda ropa, con ciento y cincuenta mil escudos, de los seiscientos mil q̃ le auia embiado a buscar y proueer; y para esto mandò al Correo mayor le diesse ocho caualios de posta.

Hallauase dõ Filipe en el Escorial, y alli a los dieziocho de Enero del año sesenta y ocho le llegò auiso *de la jornada, y como le entretenia̅ diziẽdole estauã todos fuera*, y vino a Madrid: al entrar la noche apercibio al Duque de Feria para q̃ con secreto viniesse a Palacio cõ la guarda, al Principe Rui-Gomez, al Prior don Antonio, y à Luís Quixada, todos de su Cõsejo de Estado y Guerra, y cõ ellos baxò en cerrãdo a Palacio al aposẽto del Principe a las doze de la noche. Abrio Rui-Gomez, y entrò cõ el Prior y el Duque; viẽdolos su Alteza desde la cama, dixo; *q̃ queria a tal hora en su quarto el Consejo de Estado?* y el Duq̃ se llegò y acabò de tirar la cortina; incorporose en la cama el Principe, y comovio a su padre le dixo turbado: *q̃ es esto, quiereme matar V. M?* y dõ Filipe cõ blãdura le respõdio; *no sino poner ordẽ en vuestra vida, quietaos*: tomòle la espada de la cabecera, y dio la al Duq̃ de Feria, y dixo al Prior dõ Antonio, *lleuasse vn cofrecillo de azero embutido de oro que tenia alli*; pregũtãdo dõ Carlos. *para q̃ le lleuauã?* respõdio el Rey, *cõuenia assi, peroq̃ se le bolueria* (como se hizo) *en sacãdo los papeles q̃ en el y otro escritorio auia.*

Dio su Alteza las llaues, y el Prior los abriò antes de presentarle, y rompio los perjudiciales al Principe y a sus amigos, supliendo en lo que faltò a la encomienda la caridad solo para ello poderosa.

Dexò el Rey en prision al Principe heredero de tan gran Monarquia, y sujeto a otros el q̃ no lo era a la razon, y dio parte del hecho a sus Cõsejos y Reynos, diziendo *era la ocasion grãdissima y del bien comun, no le diessen pesame, ni hiziessen oficio por el Principe, pues era su padre y sabìa lo q̃ a todos cõuenia.* Lo mismo mandò dezir a los Embaxadores, especialmente al del Emperador, y al Nuncio del Pontifice; però aunque tan justificado, como la causa principal se ignorana, y nadie sabìa la verdad ni lo cierto del caso, assombrò a todos la resolucion, y assi vnos le llamauan PRVDENTE, otros SEVERO, pareciẽdoles su risa y cuchillo eran confines.

Con la indignacion y coraje el fogoso Principe abrasado, y del calor del Estio, beuia con exceso agua de vna gran fuente de nieue, y cõ ella hazia enfriar la cama (vicio de algunos señores de España) dõde passaua lo mas del tiempo para refrescarse, mudando lugares por instantes, q̃ al mas robusto matàra. Hizo tales desordenes al fin, que enfermò grauemente de tercianas dobles malignas, vomitos y dissenteria, causada de

la

la frialdad de la nieue. Visitauale el Doctor Oliuares Protomedico, y salia a consultar con sus cõpañeros en presencia de Rui-Gomez de Silua la curacion, curso y accidẽtes de la enfermedad: purgòle sin buen efeto, mas no sin orden y licẽcia, y parecio luego mortal el mal. Por esto pidieron los Ministros al Rey *le viesse y bendixesse antes de su muerte*; consultose si conuẽdria, con su Cõfessor F. Diego de Chaues, y el Maestro de su Alteza Onorato Iuan, electo Obispo de Cartagena, y dixeron *estaua dispuesto bien para morir como tan Catolico, y le podria inquietar la vista de su padre, y de hablarle recibirian mas dolor ambos, y aprouecharia todo muy poco a todos*; y assi no se hizo, pero algunas horas antes de su fallecimiento por entre los ombros del Prior dõ Antonio, y de Rui-Gomez le echò su bendicion don Filipe, y se recogio en su camara, con mas dolor, y menos cuydados.

Otorgò su testamẽto el Principe ante Martin de Gaztelu su Secretario; en el encomẽdaua su alma y criados a su Magestad para quẽ les hiziesse bien, y le suplicaua *le perdonasse y echasse su bendicion, pagasse sus deudas, diesse la mayor parte de su recamara à Iglesias y Hospitales pobres; su cuerpo se lleuasse al monasterio de san Francisco de Toledo por su deuocion, y se fundasse alli vn Colegio; y entanto se depositasse en el Monasterio de Monjas de Sãto-Domin-*

go

go el Real. Esto dispuesto assi recibio todos los Sacramẽtos como fielissimo y religioso Christiano, y a veintiquatro de Iulio passò desta a mejor vida, a los veintitres años y deziseis dias de su edad. La põpa funeral se preuino enel mismo dia en que murio, y a las siete de la tarde partieron cõ el cuerpo. Lleuaronle en ombros el Cõde de Lerma, don Iuan de Borja, y los compañeros que le guardauan, aunq̃ de Palacio le sacarõ los Grandes. Fue en el acõpañamiẽto la grãdeza de la Corte, el Nũcio, los Obispos de Cuẽca y Pãplona, y el vltimo el Cardenal Espinosa enmedio de los Principes de Bohemia primos del difunto. Huuo lutos a la Española, Flamẽca, Alemana y Francesa, y quatro dias despues se retirò el Rey en el Monasterio de san Geronimo del Passo. Esta muerte desgraciada y tragica deste Principe, puesdexa atrastodas lasq̃ se puedẽleer en las historias profanaspodemos remitir fuera de toda cõparacion y exemplo a la posteridad.

Infanta doña Ysabel.

EL segundo hijo fue Infanta, nacio en Valsain a dòze de Agosto año sesenta y seis; bautizòla Iuã Bautista CastañoNuncio Apostolico en la Corte del Rey, q̃ despues fue Põtifice con nõbre de Vrbano VII. y llamarõla Ysabel por la madre, Clara por el dia de su nacimiẽto, y Eugenia porq̃ truxo el Santo. Padecio martirio sanEugenio, cõtẽporaneo de los Apostoles, fundador de la Religion Christiana en el

Rey-

Reyno de Toledo, y ſu primer Arçobiſpo deſte nõbre (como cõ erudicion, elegancia y valentia prueua en ſus Nouedades antiguas de Eſpaña nueſtro amigo don Tomas Tamayo de Vargas) en la perſecuciõ del Emperador Domiciano cõtra la Igleſia en Groley, tres leguas de Paris, y dõ de oy le tienen por ſu Patrõ. Auiaſe pretendido traer a ſu Igleſia muchas vezes, y nunca ſe auia podido alcançar, haſta q̃ don Filipe ſe lo pidio à Carlos Nono ſu cuñado, el año ſeſenta y cinco, viniẽdo a verſe cõ ſu hermana la Reyna de Eſpaña doña Yſabel de la Paz en Bayona, preñada ya deſta ſeñora, y por eſta cauſa ſe le dio por Abogado. Fueſe criando al lado de ſu padre haſta q̃ murio, ſi bien la dexò caſada por eõciertos cõ el Archiduq̃ Alberto como veremos en ſu lugar.

Infanta doña Catalina.

SIguioſe a eſte nacimiẽto el de la Infanta doña Catalina (hija tãbiẽ de doña Yſabel) en Madrid a diez de Otubre del año ſeſenta y ſiete, q̃ deſpues casò en el de ochẽta y cinco con Carlos Manuel Filiberto, Duq̃ de Saboya; cuyos hijos fuerõ, Filipe Emanuel Principe del Piamõte, q̃ nacio en Turin a tres de Abril de ochẽta y ſeis; Victor Amadeo a ocho de Mayo de ochẽta y ſiete; Emanuel Filiberto grã Prior de S. Iuã a diezisiete đ Abril de ochẽta y ocho; doña Margarita a veintiocho de Abril de ochẽta y nueue; doña Yſabel a onze de Março de nouenta y vno; Mauricio a diez de Enero de nouenta y tres;

doña

doña Maria a ocho de Febrero de nouẽta y quatro; doña Catalina Frãciſca a ſeis de Otubre de nouẽta y cinco, y Tomas Franciſco a veintidos de Otubre de nouenta y ſeis. Eſte fue el vltimo de los hijos, y la Infanta viuio deſpues de ſu parto poco mas de vn año, y murio en Turin a ſiete de Nouiembre de nouenta y ſiete.

Principe don Fernando.

EL Quarto de los hijos fue el Principe dõ Fernãdo, y ſu madre la Reyna doña Ana, quarta muger tambiẽ del Rey Catolico. Nacio caſi ſin ſentido por el rezio parto, a quatro de Diziembre del año ſetenta y vno, en el qual don Filipe ſe hallò por todos caminos fauorecido del cielo con la gran vitoria de Lepãto, con el hijo ſuceſſor, y con la proſperidad de la grã riqueza que las flotas de Nueua-Eſpaña, y del Pirù truxeron, ſiendo en todo a eſta Monarquia dichoſo eſte año. Bautizole el Cardenal Eſpinoſa en la Parroquia de ſan Gil, oy Conuento de Deſcalços Franciſcos à diez y ſeis del miſmo mes, y fueron Padrinos la Princeſa doña Iuana, y el Principe Vvinciſlao. A los dieziocho meſes menos quatro dias de ſu nacimiento le juraron Principe en Caſtilla; en tanto que ſe celebraua el acto con la ſolenidad y circunſtancias ordinarias: la Marqueſa de Berlanga tuuo al niño en los braços dormido, haſta que la muſica del TE DEVM LAVDAMVS le deſpertò; y

aſsi

assi dixo el Duque de Segorbe, *mal sueño en tal ocasion; no reynareis*; y aunque dicho acaso, no reynò, porque murio el año de setenta y ocho.

Infante don Carlos Lorenço.

EN el de setenta y tres a doze de Agosto nacio el Infante Carlos Lorenço en la villa de Galapagar, del Condado del Real de Mançanares, viniendo la Reyna del Escorial a Madrid con accidentes de parto. Llamose assi en memoria de su abuelo el Emperador dõ Carlos Quinto, y alegrò el nombre generalmente cõ pronosticos de grãdes felicidades a esta Monarquia; mas disponialo Dios al contrario de su esperança, pues fallecio breuemente (a nueue de Iulio, en el de setenta y cinco) con menos cuyda do de su padre, que el Principe dõ Carlos su hermano.

Principe don Diego.

ACompañole el Principe dõ Diego a veinte y vno de Nouiembre del año ochenta y tres, nacido en el q̃ el murio, tres dias despues, y jurado a primero de Março en el de ochenta, en la Capilla de Palacio de Madrid, a los quatro años, siete meses y diezinueue dias de su vida. Lleuò su cuerpo a san Lorenço el Real de la Victoria, donde los demas Infantes y Principes estauan, don Iuan Manuel Obispo de Siguença, y el Almirante de Castilla, y con la solenidad que en los otros entierros Reales se auia hecho, le pusieron en com-

pa-

pañia de dos jurados Principes de Eſpaña, para que ſe vea el engaño de la vida, y las grãdes fuerças de la muerte.

Principe don Filipe.

CONOCIOLAS tarde don Filipe, hijo ſeptimo del Rey Catolico, y ſuceſſor en ſu Corona y eſtados, aunque en ſus primeros años ſe dudò pudieſſe viuir; tan enfermo y deſmedrado ſe criaua, y tan facilmente ſe engaña el juizio humano. Nacio a catorze de Abril de ſeteta y ocho en el Alcaçar de Madrid, fue bautizado en ſu Capilla, en el dia de ſan Filipe y Santiago, y fuerõ ſus padrinos el Archiduque Cardenal, y la Infanta doña Yſabel. A onze de Nouiembre del año ochẽta y quatro le juraron Principe los Reynos de Caſtilla en el Monaſterio de ſan Geronimo del Paſſo; eralo ya de Portugal, como queda dicho: deſpues le jurò la Corona de Aragon, en el de ochẽta y cinco, en la Igleſia mayor de la villa de Monçon, y el Reyno de Nauarra el de ochẽta y ſeis en la Catedral de Pamplona; cõ que vino a ſer el Primer Principe jurado por toda Eſpaña.

Infanta D. Maria.

SIGVIOSE à ſu nacimiẽto el de la Infanta doña Maria, nacida en Madrid a catorze de Febrero, del año quinientos y ochenta, hija vltima de don Filipe, y de la Reyna doña Ana, ſi bien el ſerlo no lo moſtrò en la vida, pues murio en ſu mas tierna edad, a quatro de Agoſto

to del de ochenta y tres. Bautizòla el Nuncio de su Santidad en la Capilla del Palacio, con q̃ queda dicho quãto se puede saber della, y de los demas hijos que el Rey Catolico tuuo, el numero fuvo, y el fin y remate de sus vidas.

Casamientos de don Filipe.

FALTANOS por aueriguar aora las vezes que fue casado, y con quien; pero como poco ha dixe, fueron quatro, y en los años que sucedieron apuntè de cada vno algo, serà menos trabajo el que nos queda: boluerè cõ todo a referirlos, començando del segundo, por quedar del primero ya aduertido todo lo q̃ aqui se pudiera anotar. Este pues se hizo con Maria Reyna de Inglaterra el año cincuenta y quatro, y como vimos don Filipe passò a aquel Reyno siendo de veintisiete poco mas, y fue aclamado juntamente con su muger *Rey de Inglaterra, y Francia, Napoles, Ierusalen, y Hibernia, Principe de España, y Duque de Milan*, Estados q̃ el Emperador su padre auia para este efecto renunciado en el. Començò a gouernar el Reyno, y reduxole en breue a la obediencia de la Iglesia, obrãdo marauillosas cosas en aprouechamiẽto de la Fè Catolica, y de la Isla. Las guerras de Italia, y Frãcia le sacaron de alli mas presto de lo que cõuenia, y assi por esto, como por ser la Reyna de edad desigual a la de dõ Filipe, no tuuierõ hijos, y murio en el de cincuẽta y ocho, a diezinueue de

de Nouiembre, afligida con su enfermedad, perdida de Calès, y ausencia del Rey, a quiẽ amaua mucho, y por verle metido en tantas y costosas guerras; siendo de quarenta y tres años y nueue meses, y fue sepultada cõ sus padres en Londres.

Hallose don Filipe en tal ocasiõn cargado de lutos con esta muerte y con las de su padre y tias (golpe que solo el pudo lleuar con valor) mas duraronle poco, porque vna de las capitulaciones de las pazes hechas con Enrique Segũdo Rey de Francia, fue se auia de casar el Rey Catolico con Madama Ysabel de Valoes su hija mayor, y de Madama Catalina de Medicis su muger, nacida en Fontenoblè a onze de Abril, de quinientos y quarẽta y seis años, como enefeto se hizo, y llamòla España de la Paz, por la q̃ hizierõ las dos Coronas. Despòsose primero por poderes en Paris con don Filipe, a quatro de Iunio del de cincuenta y nueue; y a dos de Febrero del de sesenta hizo su entrada en Toledo con la mayor grandeza, pompa y aparato que los siglos presentes han gozado, auiẽdo antes en Guadalajara recibido las bendiciones Nupciales. Bien se entendio viuiera Ysabel mucho, por ser muy moça entonces (de dieziocho años y nueue meses) y de no mala complexion; deseauanlo ansi el Rey y su Corona, por ser muy afable; los pueblos la adorauan, don Filipe la amaua, pero mu-

murio antes del fin de sus dias en el de sesenta y ocho a tres de Octubre, *yerro*, dixerõ, *fue de los Medicos, que la sangraron estando preñada*. Afligio esta muerte a su Magestad Catolica, porq̃ la entereza que admiraua el mundo en el, no fue insensible, y mas en perdida de su compañera y amiga; llorola, y mostrò su gran sentimiẽto en las cartas que sobre ello escriuio al Rey Carlos Nono, a la Reyna Madre, y al Duque de Alançon; lloròla tambien España por el amor que todos la teniã. Fue mas dichosa en el fruto de su casamiento, y gloria de su reputacion, que en la grandeza de su fortuna, hermosa y valerosa Francesa, hija, hermana y muger de Reyes: su cuerpo depositaron como ella lo dexò ordenado en el Real Conuento de las Descalças.

Luego que el Emperador tuuo nueuas del caso, comẽçò a tratar el casamiento del Rey Catolico con su hija mayor doña Ana, y aunque don Filipe vino en ello, no se efectuò hasta el año de setenta. Querer referir lo que en estos conciertos passò, en su viage y casamiento, era cosa prolija, baste solo dezir que llegò a Segouia acompañada y seruida de sus quatro hermanos, Rodulfo, Ernesto, Alberto y Vvincislao, y de lo mejor de España y su nobleza, donde el Rey esperò con su hermana doña Iuana, viuda del Principe de Portugal, y hizo su entra-

da debaxo de palio, como es costumbre en Castilla, con suntuoso recebimiento de la Ciudad, que la solenizò con ornamento de gran gasto. Las bodas se celebraron Domingo doze de Nouiembre, auiendo estado viudo el Rey dos años, vn mes y nueue dias, a los quarenta y tres, cinco meses y veynte y quatro dias de su edad, y a los veynte y vno menos quinze dias de la Reyna, porq̃ naciò en la villa de Cigales, dos leguas de Valladolid, dia de todos Sãtos, en el año quiniẽtos y quarẽta y nueue, gouernando estos Reynos sus padres Maximiliano, despues Emperador, y entõces Rey de Bohemia y Vngria, hijo de D. Fernãdo Rey de Romanos y Maria hermana de D. Filipe. Era D. Ana hermosa, y representaua mageſtad natural; diez años gozò el matrimonio; y hallãdose en Badajoz cõ el Rey D. Filipe su marido murio, en el de ochẽta a veinte y seis de Otubre, y a los treinta y vn años menos seis dias de su breue vida; el sucesso señalò vn cometa no grande aparecido en el Occidente, y su cuerpo truxeron al Escorial.

Retirase don Filipe cãsado yenfermo à Madrid.

ACABOSE la conquista, o por mejor dezir vnion de aquel Reyno a los de Castilla (accion q̃ tuuo el Rey Catolico por coro-
na de sus trabajos, como aquella q̃ le entregaua tantos cetros tributarios, en Africa y las Indias Orientales, y le abria puerta para aspirar a los

mas

mas poderosos de Europa) y cansado de tantos viages a Italia, a Flãdres, a Alemania, a Inglaterra, a Francia, sin los muchos que en España hizo, se encerrò en Madrid y el Escorial, centro suyo, desde donde tirava con admirable prouidencia, y rectitud las lineas del gouierno a la circunferencia de su amplissima Corona, resuelto en no salir mas, y en mirar desde alli las ondas y borrascas de la tierra. Las acciones de su cuerpo estauan solo en vn lugar; pero las del alma se esparzian y dilatauan por ambos Orbes, obrando tanto con los rasgos de su pluma, como todos sus progenitores con la punta de su espada.

Quanto mas lexos estauan del sus vassallos, tanto mas le temian, concibiendo con la distancia vna grandeza adorable, y alguna cosa mas que las ordinarias a los demas hombres, y assi en qualquiera parte, por remota que fuesse, era tan obedecido, que vn hombre solo autorizado con sus ordenes, y vn poco de papel, ò pergamino obrò mas que en otras partes millones de oro, y multitud de gente de guerra. Tan timidos hizo a todos la reputacion y grandeza deste Monarca. La Magestad del Imperio es la verdadera muralla, que defiende al Principe del menosprecio y rebelion de sus vassallos; en vn nueuo señor todos miran sus acciones, en todo se re-

para; pero a vn Principe bien reconocido, establecido y prouado le tratan como moneda antigua, que passa sin ser pesada.

Algunos le notaron en su mocedad poco dueño de sus acciones, y en cierto modo rendido a las passiones naturales; pero con poca causa, pues nunca se conocio en el defeto considerable, y quando tuuiesse algunas imperfecciones, quien se escusa dellas? Rebueluanse quantas Historias ay diuinas y humanas, hablen los Escritores sacros y profanos, digalo la misma naturaleza, y veran quanta verdad es esta; de mas q̃ alfin pagò los interesses con el principal, perseguido de grandes y graues enfermedades, quando la vegez le truxo como por inuentario todas las miserias y ruynas de su ser, para que las experimentasse, causa de que muriesse en vida, y padeciesse vna muerte continuada por muchos dias; y assi no tuuo necesidad de page que le dixesse, como al otro Filipe Macedonio; MIRA QVE ERES HOMBRE, teniendo bastante ocasion de resentirse de las calamidades humanas por grandes que fuessen.

Los Principes por la mayor parte cometen las culpas de Dauid, mas no hazen su penitẽcia. Este prudente Rey se condenò el mismo a grandes seueridades para corregir sus excessos, si algunos auia tenido; viuio como vn Religioso, sus exer-

exercicios, no eran otros que la licion de los sagrados libros, por medio de los quales habla Dios a los hombres: tenia muchos y continuos ratos de oracion, y si tomaua alguna hora de recreacion (que tambien la vejez aunque caduca, y aparejada a tropeçar tiene sus passatiempos, y se diuierte) era de dia a caça descansada, adonde yua en compañia del Principe, y la Infanta sus hijos en carroza.

Doze años antes de su muerte no beuio gota de vino, ni comio sino a ciertas horas señaladas de ciertas biandas, y a cierto peso, enflaqueziendo con esto el calor natural por gastar el humor de la gota. Abrieronle muchas vezes vna pierna con excessiuos dolores (bien se dexa entender quales serian) y algunos dias antes de su muerte le cortaron vn dedo de la mano derecha para atajar el cancer; estos fueron los interesses del cargo. Resoluiose naturaleza a no concederle debalde tan larga vida.

La muerte no le quiso arrebatar de golpe, sino hazerle sentir primero, *como los Principes y Monarcas de la tierra tienen tan miserables, y vergonçosas salidas de la vida, como los mas pobres della*, y en efecto le acometio cõ exercito innumerable de accidentes, vnos de enfado y otros asqueroſos, aun para mayores fuerças superior. Era D. Filipe en esta batalla el mismo el campo del cõbate, el cõ-

batiente, y el combatido; y aunque se hallaua en tal estado, no le causaua la miseria presente tanto horror como la por venir. Representauale la aprehẽsion fuerte, que en este discurso hazia, los abismos de la justicia de Dios; la cuenta tan por menudo, y tan estrecha que le auia de dar de tantos dias, tantas acciones, tantos pueblos, tanta sangre perdida y derramada, y quisiera antes auer nacido pobre pastor que Rey de España, ò auer muerto en su juuentud, echando de ver que no es pequeña prueua de que Dios ama à vn hombre, el sacarle temprano de las incomodidades y aflicciones de la tierra.

Los mas violentos assaltos de su enfermedad resistia con dezir *el Psalmo* 41. *de Dauid*, representando debaxo la comparacion de vn cieruo perseguido de los perros y caçadores, el excessiuo ardor de vn alma deseosa de llegar a la viua fuẽte Christo Señor nuestro, fuente que no muere, ni se seca jamas, fuente perenne: y en los vltimos cincuenta dias de su vida comulgò catorze vezes, auiendo hecho vna confession general con el mas riguroso y estrecho examen que pudo, y protestando a su Confessor *le mandasse todo lo que le pareciesse necessario y justo para la quietud de su conciencia, porque estaua presto de executarlo al punto.* Esta resolucion era tal, y tan feruorosa, que

su

su Confessor deseaua muriesse de aquella enfermedad, y aun se lo dixo.

La calentura lenta que le auia cõbatido tres años, y la mas violenta gota que pudo tenacear (si assi se permite dezir) a vn cuerpo humano, le auian preparado la muerte, y assi tenia tan apartados de su atencion los pensamientos de viuir, que viẽdole vn gentilhombre de su Camara enmedio del rigor de sus dolores, con alguna tregua y aliuio, le dixo *si mudaua su Magestad de aposento, y se passaua a otro quarto mas desabahado y alegre, asseguranan los Medicos podia viuir dos años*: y nõ respondio otra cosa, sino *dad esta imagen a la Infanta, que fue de mi madre, y la he traìdo conmigo cincuenta años*. El hablaua de su muerte como de vn juro, vn Reyno, vna renta, ò la mejor de sus ciudades, y de su sepultura como pudiera de su coronacion, diziendo, *aueisme de poner al cuello vn cordon, de donde cuelgue sobre el pecho vna Cruz de madera; cõ este Cruzifixo tengo de morir, que es con el que murio el Emperador mi señor; alli estan vnas velas de nuestra Señora de Monserrat, aparadme vna, y tenedla a punto; la caxa en que me aueis de poner se harà desta y desta manera*. Id dixo a dos Religiosos, *tomad la medida del ataud de mi padre, abrilde, y mirad atentamẽte como està amortajado, que assi he de estar yo; aduertid que me enterreis sin otra ceremonia mas, que la de vn pobre Religioso deste Conuento*.

Los que se hallauan con el viendo estas cosas dezian de su constãcia, lo que dixo san Agustin de la admirable resolucion de aquel gran santo Español Lorenço, Cardenal de Roma, Secretario y Tesorero de la Iglesia, y Protomartir glorioso. Solo tenia sentimiento de sus pecados, no le afligia otra cosa; assi auiendole abierto vna rodilla, y preguntandole el Principe su hijo *si era mucho el dolor que padecia con la nueua llaga*, respondio, *mucho mas me duelen mis pecados*. Desta cõpostura y sossiego de animo bien se infiere quan resignado estaua todo en la volũtad de Dios: deziale diuersas vezes; *Padre Eterno, tu voluntad se haga y no la mia*, y enmedio de tan graues enfermedades, quando los mas intensos y apretados dolores le afligian demasiado, sus quexas eran dezir: *Sea en remission de mis pecados*.

Poco antes que muriesse hizo llamar al Principe su hijo, y le dixo, *no se sentia con fuerças, ni capacidad para aduertirle lo que le era necessario para el gouierno de tantos pueblos como quedauan a su cargo, mas que dexaua vn papel en poder de su Confessor, en que hallaria los mas saludables consejos de sus experiencias, y los mas justos auisos que su conciencia le dictò, y que assi solo queria en su presencia en aquel postrer punto de su vida, y vltima despedida oyesse las vltimas palabras de vno de los mayores, mas santos y mas justos Reyes del mundo*. Entonces mandò

leer

leer lo que ſan Luys Rey de Francia dixo muriendo a Filipe Auguſto ſu hijo: y deſpues en lugar de los anillos precioſos que los antiguos dauan por vltimo preſente a los que mas querian, mandò *le truxeſſen vn cofrecillo de marfil, de donde dixo queria ſacar la prenda mas cara que tenia, y la joya de ſu memoria, a que deſeaua aficionar al Principe ſu hijo.* Pueſto alli y abierto, ſacò vn Cruzifixo y vna diciplina, y dandoſelo le dixo, *que el Emperador ſu padre auia muerto teniendole en la mano, y que con el queria morir, y rogaua a ſu diuina Mageſtad hizieſſe merced a ſu hijo le pudieſſe tener en la ſuya a la hora de ſu muerte, teniendo en ella como en el coraçon,* EL TRIVNFO DE LA VITORIA DE LOS HOMBRES; *y que en la diciplina podria mezclar ſu ſangre con la de ſu padre y abuelo. Encomendole a ſus hermanas y ſobrinos, y en eſpecial a la Infanta doña Iſabel;* a quien amaua tiernamente.

Recibio la Extrema-vncion a primero de Setiembre de quinientos y nouenta y ocho años, a las nueue horas de la noche, deſpues de auer preguntado al Arçobiſpo de Toledo *el modo y forma con que ſe adminiſtraua eſte ſanto Sacramento,* por no auerle viſto dar jamas. Eſtaua reſuelto de embiar a ſus hijos a Madrid por alibiarlos con eſto el ſentimiento de ſu muerte; pero mudò de intento, y quiſo al fin ſe hallaſſe preſente

el

el Principe quando se le daua la estrema vncion. Recibido este saludable sacramento mandò le dexassen solo con su hijo, a quiẽ dixo estas palabras: *He querido, hijo mio, os hallassedes presente en esta hora, y viessedes como he recibido la santa Vncion, lo vno porque no os suceda lo que à mi: y tengais la ignorancia que yo; lo otro para que veais en que paran las Monarquias deste mundo. Ya veis, hijo mio, como Dios me ha despojado de la gloria y Magestad de Rey, para daros a vos esta inuestidura; a mi me pondran dentro de pocas horas vna pobre mortaja, y me ceñiran con vn pobre cordel; ya se me cae de la cabeça la corona, la muerte me la quita para darosla a vos. Dos cosas os encomiendo mucho, la vna que permanezcais siempre en la obediencia de la santa Iglesia Catolica; la otra que hagais justicia, y ameis a vuestros vassallos; pues vendra tiempo en q̃ esta corona se os caiga de la cabeça, como aora a mi. Vos sois mancebo, yo lo he sido, mis dias estauan contados, ya se han acabado, Dios sabe los que tendreis de vida, y tambien han de tener fin, y assi es menester no descuidaros en lo que tanto importa, sino mirar como viuis, porque la muerte os halle en buen estado siempre que os llame.* Encargòle mucho la guerra contra los hereges, y la paz con Francia.

El Principe creyendo era ya todo acabado, y deseando establecer temprano al Marques de Denia su priuado, pidio a don Christoual de Mora *la llaue dorada del retrete*, y escusose, diziendo

do

do *no podia darla mientras el Rey viuiesse*. Ofendioſe el Principe, y don Chriſtoual ſe quexò al Rey, que aunque no loò la demanda, por ſer algo temprana, mandò *la diesse luego, y le pidiesse perdon*.

HASTA eſte punto tuuo don Filipe parte en los negocios graues de ſus Reynos, ſi bien el Principe deſde el año nouenta y ſiete firmaua los deſpachos, y ordenaua los menos importantes; ya entonces boluio como Ezequias el roſtro a la pared, y las eſpaldas a las coſas del gouierno, no queriendo tener mas pendiente ſu eſpiritu de ſus embaraços. Murio alfin blanda y ſoſſegadamente a los treze del miſmo mes, Domingo cerca de las cinco de la tarde, ſiẽdo Pontifie Romano Clemente Octauo, Rodolfo Segundo Emperador de Alemania, Henrico Quarto Rey de Frãcia, Iſabel Reyna de Inglaterra, Fernando Archiduque de Auſtria, Iacobo Sexto Rey de Eſcocia, Sigiſmundo hijo de Iuan Tercero de Suecia, Chriſtierno Quarto hijo de Federico Segũdo de Dania, Muley-Cidã de Fez, Muley-Bufers de Marruecos, Taycoſama Emperador del Iapon, Mahometo grã Turco, Martin Garces Maeſtre de Malta, Principe de Parma Alexãdro Farneſio, Duque de Moſcouia Teodoro, de Ferrara Alfonſo Segundo, de Saboya Carlos Manuel Filiberto, y Gouernador de Flandres Alberto Archiduque Cardenal.

Muerte de don Filipe.

Eſte

Este mes de Setiembre ha sido notable, por auer muerto en el muy grandes Principes; auia cumplido el Rey setenta y vn años de edad, a que no se sabe aya llegado hasta oy ninguno de la Casa de Austria, y aun es de las mas largas respẽto a las de otros Principes, y la breuedad de la vida tan inferior a la de los Patriarcas y Profetas, como vemos. La vltima palabra que le salio con el espiritu, fue: *Yo muero como Catolico Christiano en la Fè y obediencia de la Iglesia Romana, y respeto al Papa, como a quien trae en sus manos las llaues del Cielo, como a Principe de la Iglesia, y Teniente de Dios sobre el imperio de las almas.*

Hizieronse las honras deste gran Monarca en Italia, Alemania, Francia, Flandres, y en todas las principales Iglesias de sus Reynos, y en ellas le compararon a Dauid en la enemistad contra los enemigos de Dios; a Salomon en la sabiduria, buen gouierno, y apacible dominio con que rigio tantos años sus Estados; a Iosias en la reformacion de los que professauan santidad; a Iob en el sufrimiento y paciencia; a Augusto en el valor; a Trajano y Teodosio en obediencia de la Iglesia, y a otros en otras virtudes. El tumulo y capilla ardiente se leuantò en Madrid, en el Monasterio de san Gerónimo del Passo para celebrar sus obsequias; era compuesto

puesto de doze colunas; sobre las quatro estauan las estatuas de sus padres y abuelos; llenas de trofeos de sus vidas, y de muchas vanderas y estandartes; contaronse en el fin las velas y hachas dos mil y quinientos cirios. Assistiò el Rey su hijo a ellas con muchos Grandes y Señores, Consejos, y gran concurso de pueblo, y celebraronse con grandeza digna de tal Principe.

Dos casamientos dexò concertados, el de su hijo heredero (a quien España por sus marauillosas virtudes llamò FILIPE EL BVENO, y à cuya Historia estoy dãdo la vltima mano) cõ Margarita de Austria hija del Archiduque Carlos, y el de su hija la Infanta doña Isabel con Alberto de Austria, hermano del Emperador Rodolfo Segundo. Dioles a estos dos los Estados de Flandres con su antiguo titulo de Conde, y desposolos a todos poco despues su Santidad en Ferrara, para donde ya en este tiempo estaua de partida, si bien antes tuuo nueua de la muerte. Hizo Consistorio luego, y despues de auer dado las audiencias ordinarias a los Cardenales, afirmò con grauissimas palabras, *que si jamas la santa silla auia tenido ocasion de dolor y aflicion, era por la muerte deste Principe, por auer perdido la Iglesia vn gran defensor, y sus perseguidores vn poderoso enemigo, cuya vida no auia sido sino vna continua batalla contra las infidelidades, apostasias y errores,*

rés, llamòle, *Religioso*, *justo*, *sabio*, *prudente*, *constante*, *sufrido*, *firme coluna donde apoyaua la Iglesia*: y dixo *le quedauan dos consuelos en perdida tan grande, la nueua que tenia de su buena muerte, de su increible paciencia en los dolores, de su inmudable constancia en la Religion y admirable resignacion de su voluntad en la Diuina, que todo en la manera que podia le asseguraua gozaua de la bienauenturança, y el otro el dexar vn hijo heredero de sus Reynos, tan semejante a el en las obras, como en el nombre.* Encomendolos a los dos en los coraçones de todo el sacro Colegio, pagando con tal afecto de amor y caridad lo q̃ el vno auia ya hecho, y lo que por sus cartas prometia el otro en bien comun de la Christiandad. Con esto acabò su Santidad el razonamiento, quitandonos a todos la ocasion de hablar en semejante materia; pues donde se interpone la autoridad del Pontifice, ninguna otra la tiene, ni licencia aun para añadir quando huuiera que; pues parece (en cierto modo) canonizò la santa memoria suya, para que sea en las de sus vassallos dulce, y de glorioſa recordacion.

Partes naturales y adquiridas de dõ Filipe.

TENIA don Filipe (porque ni esta menudencia quede por aduertir) la frente clara y espacioſa, los ojos grandes, despiertos, garços, con mirar tan graue, q̃ ponia reuerẽcia el mirarlos, y le hazia agradable, roſtro hermo-

hermoso, señoril presencia, buena disposicion de cuerpo, aunque no grande, perfeta vista, y en el oìr tanta sutileza, que no sabiendo la musica, ni que termino de voz tenia, juzgaua en ella aduertidamente; agudeza de ingenio, gran memoria, inclinacion a lo justo, impresion facil de la virtud, alegria y temperamento sanguineo, de mediana mistura de melancolico. Aprendio las Matematicas aun mas que para entender a sus artifices; diose a la leccion de Historias y moralidades, y notò lo essencial en los libros dellas, como se vè en la insigne libreria de san Lorenço el Real de la Vitoria. Esto le ayudò al gouierno, y mucho mas vna como diuina influencia, y el vso de sus graues negocios en paz y guerra, con que obrò marauillosas cosas en todo genero de virtudes; diremos algo de cada vna.

Quanto a su piedad y religion viuen oy aun muchos que le oyeron dezir, *si el Principe su hijo fuera herege, o cismatico, diera el mismo la leña para quemarle.* El protestò siempre, *que sus desinios en la guerra, y sus exercitos no se encaminauan a otra cosa, que al ensalçamiento de la Religion Christiana.* Los Papas le respetauan, como a quien era *principal apoyo de la paz, y de la vnion de la Iglesia.* Pio Quinto, santissimo Pontifice, le llamò anssi, quando la liga contra el Turco; Gregorio

Piedad y Religion.

dixo

dixo a los que rogauan por su salud hallandose indispuesto, *mi vida importa poco a la Christiandad, porque despues de mi puede auer otro Papa mejor que yo, rogad a Dios por la del Rey de España, como cosa necessaria a toda la Religion Catolica*: no lo ignoraua esto don Filipe; el mismo tenia esta opinion de si, y hazia este juyzio de la necessidad de su assistencia para los negocios de los Catolicos, porque en cierta enfermedad dudando los Medicos si le sangrarian por su flaqueza, dixo: *No dudeis en hazerlo, que no estan las cosas de la Iglesia de Dios en estado que yo haga falta aora.*

Fundò la Iglesia de san Bernabe Apostol en la villa del Escorial; hizo el quarto de dormitorio y sacristia del Conuento de san Filipe de Madrid; vn claustro en el de nuestra Señora de Esperança de la Orden de san Francisco, junto a Ocaña, y vn quarto para su habitacion; el claustro de Nuestra Señora de Atocha, y la Capilla Real suya con su retablo. Dio al Conuento de san Geronimo de Guisando siete mil ducados, otros tantos a san Benito el Real de Valladolid, dos mil a san Bernardo de Salamanca, mil al Monasterio de Santo Domingo de Merida, quatro mil a san Iuan de la Penitencia de Alcalà de Henares, à la Iglesia mayor de Valladolid ochocientos ducados de renta en cada vn año, quatro mil a los

Car-

Carmelitas Descalços de Madrid, a los Clerigos Menores dieziocho mil; al Hospital de Anton-Martin en vezes mas de tres mil; siete mil al Monasterio de san Geronimo del Patio; fundò en las casas cõfiscadas de Antonio Perez el Colegio de santa Ysabel, y fauorecio cõ dadiua cõsiderable el de Loreto; ayudò con buena cantidad para el edificio de los pobres, y para fundar el Conuento de los Minimos de Madrid; fundò el de san Pablo de Arcualo; dio a nuestra Señora de Guadalupe gran suma en vezes, sin veinte mil para hazer el retablo, y otros tantos para el de nuestra Señora de Monserrat.

Querer referir las demas obras de Italia y Flãdres, es imposible; los Seminarios, Vniuersidades, y Hospitales hechos en las Indias, parte con sus rentas, y parte fauorecidos cõ su autoridad: las Iglesias y Conuentos no tienen numero, solo vn frayle de san Agustin edificò quarenta por su orden y tan grandes, que los de Santo-Domingo y San-Francisco tienen a dozientos frayles; erigio muchos Obispados, y en España la Iglesia de Valladolid, la de Burgos en Arçobispado; aumentò las prebendas de Granada, y en su muerte mandò fundar vn Monasterio de san Agustin en Huesca de Aragon, en las casas en que nacio san Lorenço, a quien era tan deuoto como lo dize aquella Octaua-marauilla del

mundo, que labrò en el Escorial, cuya grãdeza excede a todas quãtas la Antiguedad gozò. No es deste lugar su ponderaciõ, pide mas espacio, solo dire se deue la perfecciõ q̃ tiene en todo; y su excelẽcia al ingenio, industria y cuidado del Rey: lo demas se verà presto en el tratado q̃ desu fabrica y marauillosa cõstrucciõ tẽgo hecho. Gastose en el mas de veinte millones, y acabose en seis años, cosa q̃ parece imposible, cõsiderada su grãdeza, y aũ mas auerle el comẽçado desde sus principios, y gozado despues de acabado muchos años; felicidad no ordinaria. Al amparo de su fe y caridad veniã los Obispos de Armenia, Irlãda, Inglaterra, Grecia, y de todo el mũdo; el los recogia, acariciaua, remediaua susnecessidades, y hõraua suspersonas. De la misma liberalidad vsò cõ seglares, q̃ sabìa erã buenos Catolicos, desterrados por buscar a Dios, y huidos de sus tierras. No conociã en la Iglesia Principe a quié acudir sino al Rey dõ Filipe PADRE DE LA MISERICORDIA, q̃ con amor se ocupaua en recoger y cõsolar las ouejas del rebaño de Christo q̃ veniã descõsoladas, arrojadas de la mayor parte del Setẽtriõ, haziendoles limosnasquãtiosas, dãdoles entretenimientos en diferentes Vireinatos de sus Estados, y en los exercitos de Flãdres auentajados a los soldados, como verdadero padre y amparo de los hijos de CHRISTO. Recibio

a los Religiosos Ingleses con buena volũtad, y los fauorecio para la fundacion de sus Seminarios. Solicitò el jũtarse el Santo Cõcilio de Trẽto, vigesimo y vltimo entre los Generáles que la Iglesia Catolica ha tenido, llamado assi por el lugar dõde se celebrò, y dio calor a su cõclusion cõ no pequeño gasto, como prueuo en mis Ilustraciones, y notas à el: acabose el año sesenta y tres, auiendose començado dieziocho antes, a gloria y hõra de Dios. El Põtifice Pio IIII. a veintiseis de Enero de sesenta y quatro le cõfirmò cõ grã solenidad en Roma, y dõ Filipe al pũto obedeciẽdo mãdò le admitiessẽ sus Estados, y despachò su Real cedula para q̃ se jũtassen en España quatro Sinodos, en Toledo, Seuilla, Salamãca, y Caragoça: y cõ el mismo cuydado hizo en las Indias fuesse recibido, y en sus Estados de Italia, y assi en toda su Monarquia se puso envso en lo legal, ceremonial, y cõuencional. Ampàrò la expurgaciõ de los libros viciados y dañosos, y hizo imprimir la Biblia a su costa en ocho tomos en Flãdres. Los quatro primeros cõtienẽ los libros del viejo Testamẽto en la lengua original Hebrea, cõ la versiõ Vulgata Latina, y la Griega de los setẽta Interpretes cõ suversiõ Latina, y Parafrasis Caldea; el quinto tomo comprehẽde el Nueuo Testamẽto en Griego, cõ la versiõ Vulgata, y en Siriaco cõ traducciõ Latina: los tres to-

mos restantes se llaman el Aparato. El primero encierra en si todo el viejo Testamento en Hebreo, con la interpretacion Latina interlineal de Xãtis, ò Sãtes Pagnino, doctissimo Dominicano, reduzida mas al rigor de la letra Hebrea en muchas partes, y el nueuo Testamẽto en Griego, cõ version interlineal, ajustada palabra por palabra cõ el original Griego. El segũdo Gramaticas y Vocabularios de las lẽguas Hebrea, Caldea, Siriaca y Griega. El tercero, varios tratados doctissimos y necessarios para la inteligẽcia de la sagrada Escritura. La sabiduria, solicitud y cuidado del Doctor Arias Mõtano perficionò y logrò la resoluciõ, prouidẽcia y liberalidad de su Magestad Catolica, debaxo de cuyo nõbre salio cõ titulo de Biblia Regia en beneficio vniuersal. Trasladò los cuerpos de sus difũtos progenitores, esparzidos por diuersas Iglesias y Monasterios de España, al Escorial; otros à Granada y Seuilla, cõ gran gasto y magestad, acõpañandolos lo mejor de Castilla, Principes Eclesiasticos y seculares. Iũtò infinitas reliquias, vnas traidas de diuersas Prouincias, auidas cõ dadiuas y negociaciõ de personas q̃ truxo mas de diez años ocupadas en esto cõ estraordinaria costa y excessiuo trabajo; otras presentadas de Principes Catolicos; a siete mil dizen llega su numero: adornòlas con plata, oro, cristal, lapislaçuli, bronze,

rubis

rubis, diamantes, y con hermosa diferẽcia y traça en los relicarios. La Santidad de Gregorio XIII. queriendo embiarle alguna del PROTOMARTIR LORENÇO, por auerselo pedido su Magestad, y señalãdo en la espalda buena parte desde la espinula a la hijada para darla, teniendo el cuerpo en la mano su Beatitud para cortar por donde señalò, subitamente se diuidio la espalda, quedando mayor porcion a la parte señalada. Viendo esto el Pontifice, dixo: *El Santo quiere yr a su España y casa, vaya en buen hora, que tiene mucha razon*; todas las colocò en el Escorial dõ Filipe; y tambiẽ vn muslo abrasado, vn pie, y vna canilla del braço del glorioso Martir, valeroso y cortès Español, y Patron de Roma. En sus recebimientos mandò hazer generales processiones, conuocando los pueblos.

Que gastos no hizo por la canonizacion de san Diego de Alcalà, de la Orden del Serafico Francisco, y de san Raymundo de Peñafort Dominicano, famoso entre los hombres doctos por auer jũtado las Decretales en vn cuerpo, y famosissimo a toda España, por auer passado como otro Eliseo sobre su manto el golfo que ay desde Mallorca a Barcelona, y rehusado el Arçobispado de Tarragona, cosa que saben hazer pocos, y mas en este tiẽpo? Ya no ay de aquellos sugetos en el mundo, ni quien se esconda por las cuevas

por huir el cuerpo a las Prelacias, antiguamente por hazerse incapaces de las dignidades Eclesiasticas, aquellos hombres enteros, y almas santas se cortauan las orejas, o narizes, ya todo es ambicion y desvanecimiento: bien lo conocia don Filipe esto, y assi eligia a quien no pedia, y merecia; al que no aceptò solicitaua para q̃ aceptasse, prefiriẽdo la virtud al nacimiento ilustre, los ancianos a los moços, si bien a estos quãdo eran de grandes esperanças, porq̃ no se le derramassẽ los ocupaua en el gouierno de Iglesias menores, disponiẽdolos assi para las mayores.

Daua los Obispados cõforme a la capacidad y naturaleza de los subditos; a los de las Montañas, Asturias, Galicia, y Castilla menesterosos de doctrina, Teologos; a los de Estremadura y Andaluzia mas litigiosos, las mas vezes Canonistas y de valor, para conseruar la paz de que tanto cuydaua; a los de las Indias Frayles en la mayor parte, porque aceptauan mejor, y en la enseñança de los Indios hazian mucho fruto. Traîa por las Catedrales y sus distritos Religiosos y bien intencionados que le referian como viuian los Prebendados y demas Ecclesiasticos. Con esto valiã las letras y la virtud, y se animauan todos al trabajo; aora todo es al rebes.

Honrò mucho la dignidad Sacerdotal, juzgando la honra que hazia a los Ministros de

Dios

Dios redundaua en el con gloria infinita, y assi a vn Cauallero que dispará vn arcabuzete contra vn Canonigo de Toledo le hizo degollar, y al que dio vn bofeton a otro. Auiendo en la ciudad de Valencia pleito por veintiquatro años, sobre el dar la paz primero al Arçobispo, ò al Virrey, venciò el Duque de Najara; vino el Rey despues alli, y estando en el Asseu en Missa Conuentual, lleuandole la paz mandò se diesse primero que a el al Arçobispo; y el pueblo a vozes *le dio gracias por su gran piedad, y pidio a Dios le concediesse larga vida.*

Venerò grandemente al SANTISSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR; en sus Processiones yua siempre con la cabeça descubierta, sin querer reparo alguno. Hallose vn dia del CORPVS CHRISTI en Cordoua, caluroso lugar, no faltò quien le aduirtiesse, de que le ofenderia el ardor del Sol; a quien respondio; *No tengais miedo, que en este dia no haze mal.*

Reduxo las Religiones a mas perfecciõ y clausura, y para ello suplicò primero al sumo Põtifice Pio V. q̃ deseaua lo mismo, y nõbròle por su Vicario, cõseruador y protector; su Magestad eligio reformadores, q̃ cõ prudẽcia y sãtidad remediarõ muchos abusos y relaxaciones. Iamas les propuso Preladospara suselecciones, sinoinformàdo, escriuia: *He sabido q̃reis eligir a fulano por General, no*

lo hagais porque no os conuiene. Desde q̃ entrò a reynar embiò esquadras de Religiosos a la conuersion y enseñança de los Indios con sus armadas y armas guardados, abriendo con ellas el camino para plantar con seguridad el Euangelio en los Indios cerriles y barbaros, aprobandolo sus insolencias y crueldades, derribando (ya cõuertidos) los Templos, matando los Sacerdotes, y comiendolos como perros y caymanes de su tierra. Los emulos y hereges no quieren confessar ser esta la causa, diminuyendo la gloria y merecimiento desta grãdeza, sino el cebo del oro, no cõsiderãdo que quãdo fueron a descubrir las Indias los Espãoles, ofrecidos a peligros y muerte, no se sabìa su riqueza; y hallada, cumpliendo con el intento de propagar la Fè, no gozarla fuera ignorancia, y negligencia no ser codicioſos, pues las riquezas son tan necessarias para cõseruarse vna gran Monarquia, y sustentar guerras contra los muchos enemigos de su grandeza y pureza de la Fè Catolica que professa. El fruto que con esto se ha conseguido ha sido para Dios muy grande, alargandose a tanto la prouidẽcia de don Filipe en el Oriente, que auiendo sabido se vendieron en cinco años de hambre por esclauos muchos Indios Gẽtiles para comer, mãdò, *que los que se bautizassen fuessen libres* en fraude del acreedor.

Iusticia y liberalidad.

LA Segunda virtud serà justicia, y en ellá y en las demas serè menos prolixo, por no cansar, ni cansarme, que era mucho lo que auia que dezir. Diuidese en dos partes; de la primera no pieso tratar por aora, pues en el discurso deste Breuiario de su vida dexo exemplos hartos. La otra que consiste en la distribuciõ de los premios, acõpañarà a la liberalidad, por andar hermanadas de ordinario. La distribucion instrumento importãte para el arte del reynar, sino es justa en el repartir las hõras y proporcionar las cargas, es en la paz injusto el Principe, y en la guerra imprudente con su peligro y ofensa. Diziẽdole Morata loco gracioso; *porque no daua a tantos tomo le pedian y se quexauan?* Respondio: *Si a todos los que piden diesse, presto pediria yo*: y dixo biẽ, porque el que no sabe negar, no sabe reynar; el que dà a todos darà mas a los inmeritos (numero infinito) que a los que lo merecieren: assi dio con aduertencia a los medianos poco a poco, porq̃ no sobrepujasse a su caudal la merced, dexandolos en esperança de recebir mas, por lo que mas tenian merecido, y siruiessen en tanto con mayor cuydado. Ni entre los merecedores dio a los que primero pedian, porque podria ser los segundos lo mereciessen mejor; que el pedir y el merecer no es lo mismo. Daua antes a los q̃ conocia y a los suyos, que a otros, haziendo la gra-

gracia cortès y juſta. Los que apartan a los Prin cipes de que premien con eſte rigor, les quitan lo que les haze Reyes, parte mas digna dellos. Mucho hizo en el remedio de hijas de criados, Miniſtros, y Capitanes, dãdoles rentas, ſalarios, oficios, y recompenſas a los ancianos, para que viuieſſen para ſi, y murieſſen bien, y a viudas para ſu remedio. El Principe que deſta virtud vſa mucho, parece mas digno de Imperio, pues ſe vè tiene ſugetos que merecen ſe vſe con ellos grandeza en el premiar ſus meritos. Daua los repartimientos de las Indias a los ſuceſſores de ſus conquiſtadores, para q̃ gozaſſen el prouecho y honra ſuya; ò a los que ſiruieron en aquellas regiones, animando a otros, y premiando la virtud: las Encomiendas por vna vida no mas, retenie̅ do con que premiar, y en eſperança a otros. Los premios han de eſtar promptos para todos, ſi quiere̅ ſer el Principe ſeruido, y la Republica defendida: por eſto daua tambien Titulos y Encomiendas a eſtrangeros, entretenimiẽtos y rẽtas, manteniendolos en ſu deuocion; y haſta donde eſtendia la autoridad dilataua las mercedes. La grandeza y la Mageſtad no nace de conocer a muchos, ſino de ſer conocido de muchos. Poca ſeria la gloria del ayudar a otros, ſino paſſaſſe de los que ſe conoce̅. Aun en tierra de Barbaros hizo buenos efectos ſu dadiua, cõciliãdo y ganando las voluntades. Quando la neceſsidad hazia

ne-

negar alguna cosa, assegurãdo al poderoso de su buena voluntad, le mandaua don Filipe ofrecer otra, porque conociesse hazia caso del, y deseaua hazerle merced, con que se contentaua a vezes tanto el animo gallardo, como si le diera lo que pidio; tanto vencen las palabras corteses. Daua a la sãgre vertida antes que a la heredada, y por esto tomò el Abito de Santiago Iulian Romero valeroso Español, sin informaciõ de sus calidades, aunque las tenia. Hizo a su Maestro Siliceo Primado de las Españas y Cardenal de Roma, a imitaciõ de su padre, que al suyo hizo Põtifice; engrandecio a Rui-Gomez de Silua, y a otros muchos, q̃ por conocidos de todos no refiero, si bien concurriendo en ellos partes y meritos, dignos aun de mayores cosas. Hizo mercedes no solo a los buenos porq̃ fuessen mejores, pero tambien a los malos, porque no se empeorassen: mas no por esto leuantò a sus Priuados y fauorecidos a fauores desmedidos ni desproporcionados a sus partes. Gastò muchos tesoros en amparar a Genoua en sus alteraciones; a Malta, al Emperador, al Rey de Frãcia y otros Principes de la Christiandad, del Turco, y hereges; en cõponer las discordias entre Ferrara y Luca, entre Venecia y las Religiones de S. Iuã y S. esteuã, entre Genoua y Saboya, Saboya y Mãtua, Florẽcia y Genoua, y Florẽcia y Ferrara: y en defensa de la Fè Catolica, y de su Monarquia.

EN

Zelo del bien comũ

EN Ella hizo marauillosas obras en beneficio del bien comun; el edificio por donde sube el agua al alcaçar de Toledo; la casa de la moneda de Segouia, con su ingenio para batirla por el mouimiento del agua, tan artificioso, que en vn dia labran treinta mil ducados de moneda de plata de preciosa estãpa con bien poca gente; el estanque del Pantano de Alicante, cõ que se riega mucha tierra, esteril antes por falta de agua pluuial y de rios; el Caz de Tajo para el mismo efecto en la vega del Colmenar de Oreja; fabricò vn puente sobre el rio Guadarrama, de piedra, y buena architectura, porq̃ perecia̅ algunas personas en su vado los Inuiernos. En Pãplona hizo el ingenio de agua para labrar la poluora, q̃ mueuẽ los maços de los morteros las ruedas, obra vtil a la milicia de aquel Reyno; fortificò a Fuenterabîa, y hizo el castillo de Frexelin desde el fundamento; leuãtò desde los cimiẽtos la importante Cidadela para la defensa y seguridad del Reyno; y el valuarte que llaman de Santa-Engracia en la Taconera, capaz de jugar en el quarenta cañones gruessos: en Iaca hizo otra fortificacion con otros fuertes menores en el camino de Francia: gastò mucho en la de Rosas; dio para renouar la plateria de Valladolid que se auia quemado cincuẽta mil ducados; y principio a la fortificaciõ de Peñiscola en Valen-

lencia; fundò las torres grandes de la boca del puerto de los Alfaques de Tortosa, otra en la entrada que el rio Ebro haze en el mar con buena artilleria para impedir el hazer aguadas las fustas de cossarios, llamada la Ampolla; hizo vna muy buena en la boca del rio Iucar en Cullera para el mismo efecto contra los Piratas, y todas las torres tambien que ay desde Colibre hasta Ayamonte para el auiso en toda la costa, dichas comũmente Atalayas: cercò los Reynos de Napoles y Sicilia de otras tales para lo mismo; començò la fortificacion de Cartagena, y el muelle de Malaga, y le dexò muy adelante; y en Gibraltar acabò el Mandracho para las galeras de la guarda del Estrecho, y impedir el ancorar en aq̃l paraje naos enemigas; hizo el castillo nueuo de Setubal en Portugal, y aumẽtò el de Otõ viejo; fortificò el de Sã-Giã en la entrada q̃ haze en el mar de Poniẽte, cercãdole del agua, y añadiẽdole cortinas y baluartes; fundò el fuerte de Cabeça-seca en el corriẽte del Tejo para assegurar del todo la entrada: reparò de artilleria el castillo casi natural de Lisboa; hizo el baluarte del Palacio de la Ribera, el fuerte de Peniche, el de S. Antõ, y el Morro en la Coruña y otros para la seguridad del puerto y de la tierra; y en Africa las fabricas q̃ auemos escrito y otras muchas, cõ gasto de millon y medio; en el Estado de Milan hizo reparar las ruinas de las plaças fuertes

de

de las guerras, y en Flandres mucho mas, donde acabò a Filipe-villa sobreserita de su nõbre; fabricò el castillo de Ambers (ya diximos lo que costò) y le reedificò despues que le recuperò el Principe de Parma; en Valẽcianès otros, en Malinas, y Fregelingas; en Toscana fortificò à Ortibelo, Telamon, Puerto Hercules, y Gaeta; en tierra de Labor (llaue del Reyno de Napoles) reparò a Ciuitela del Tronto, y el castillo y fuerte de Brindez, y el de la Isla hizo de nueuo con excessiuo gasto; en Otranto cortinas y baluartes con buena artilleria para su defensa; en Napoles acabò la fortificacion del castillo de Santelmo, hizo vn baluarte junto a Castel del Obo a la parte de la mar, que llaman del Duque de Alcalà; jũto a Castel-nouo fabricò las Atarazanas que contienẽ sesenta arcadas, ò naues para fabricar y barar galeras, que a tres por cada naue caben ciento y nouenta galeras, cõ otras seis para galeazas, galeones y nauios de guerra. Allanò, y enlosò caminos en el Reyno, malos de caminar en el Inuierno, por los pantanos y barrizales, poniẽdo oficiales para su fabrica y reparos, que oy se llaman Sobrestantes de Estrada. En Palermo hizo el Muelle, fortificò el castillo, y en Cerdeña a Caller; fundò vn castillo en la Isla Tercera, escusando con esto el tener ocupado vn tercio de Españoles; fortificò la Habana con dos fuer-

tes

tes antes de entrar donde surgen las naos, y con el fuerte llamado de San-Christoual, en que se amarran, y el Morro; truxo el agua desde muy lexos, y tajò la Isla por la marina, que està inaccessible; en Santo-Domingo hizo vna fortaleza con artilleria, y vn Morro en vna punta a la salida, para tomar la derrota de Cartagena; en Puerto-rico la fortaleza y castillo dentro del puerto jũto a la ciudad; antes en la boca otros dos fuertes, el vno escondido en vn manglar, y el otro en la pũta de afuera: en la Margarita, y rio de la Hacha hizo otros, en S. Marta y en Cartagena vno en el primero surgidero a la mano izquierda cõ veinte pieças, otro frontero en la punta al de las caraucas y galeras, y el que llamian Gesemani; sin otros muchos en S. Filipe de Puerto-belo, en el rio de Chagre, Paita, Guayaquil, y Puerto de Callao de Lima. Finalmente son tantas las fortificaciones hechas por su Magestad en las Indias que parece imposible el referirlas.

Formò en la fortaleza de Simancas vn Archiuo en que guardò las escrituras antiguas derramadas por Castilla a riesgo de perderse y consumirse, como muchas que oy se desean para seruicio de la Corona, y bie de los vassallos; nombrò para el oficiales, y Archiuero mayor con titulo de Secretario, dioles tẽtas suficientes, y edificò nueuas salas. Reduzirlo todo al estado qõ oy tiene,

y po:

y poner los papeles en el admirable concierto con que aora se gozã; costò gran suma de dinero, y mucho tiẽpo. En el cubo mas fuerte se guardan las cõquistas de Granada, Indias, derechos de Napoles, Nauarra, Portugal, Vicariato de Sena, Monarquia de Sicilia, fundacion de la santa Inquisicion, testamentos de Reyes, capitulaciones de pazes con Francia, con Reyes Moros, cõ la casa de Austria, de los casamientos de los Reyes Catolicos; las Bulas de los Maestrazgos; papeles de razon de Estado desde el Rey don Hernando el Quinto; que dio luz y conocimiento della, el processo cerca del recogimiento del Principe don Carlos, y la visita que dõ Filipe hizo de su mano de su Consejo Real de Castilla. En otras salas se pusieron los papeles de Contaduria, Escriuania mayor de rẽtas, libros del sueldo y del salvado, residencias, pleitos, expedientes, encomiendas, repartimiẽtos cõ algunos de notables antiguedades y cosas memorables de las Indias; papeles de comunidades, curiosos discursos, cartas de Reyes y Potentados; y los tocantes a Flandres desde su rebelion.

Para vincular la conformidad de los subditos hazia casar nobles de Aragõ en Castilla, de Cataluña, Valẽcia, Italia, Portugal y Nauarra, alternando, porque haziẽdose la sangre vna por la afinidad, lo fuessen las obligaciones, intereses,

ſes y razones de acudir a eſta Monarquia. Quitò los vãdos de los ſeñores, familias nobles, y pueblos de manera q̃ no parece huuo Guelfos y Gibelinos, Turriones y Vicecomites en Milã; Zuñigas y Caraualales en Placẽcia, Chaues y Vargas en Truxillo; Auilas y Villauicẽcios en Xerez de la Frõtera; en Seuilla los Duques de Arcos y Médina-ſidonia ſobre el brocal del pozo; en Nauarra Agramõteſes, y Beamõteſes; Oñez y Gãboas en Vizcaya; Giles y Negretes en la Mõtaña, quitãdoles las fuerças con priſiones y cõdenaciones, hallarõ freno ſus diferẽcias, ſino lo queremos atribuir al reſpeto q̃ todos le tenian nacido de ſu grauedad. Preciaſe mucho della, y de parecer en cierto modo ſeuero, calidad importãte en los Reyes y Principes ſoberanos para q̃ ninguno ſe les atreua, y de todos ſean venerados: nunca dio cõ eſto ni a ſus mas domeſticos ocaſion de diſminuirle vn pũto el temor y reſpeto q̃ le deuiã. La grauedad aſsiẽta biẽ ſiẽpre en vn Principe, ſi biẽ no en todos Reynos y Monarquias, porq̃ los eſpiritus y naturales de las gẽtes no sõ vnos en todas partes. Si vn Rey de Frãcia, ò Inglaterra trataſſe a ſus ſubditos deſta ſuerte, ſi ſe retiraſſe quinze dias en Tornay, Nebleau, ò Crey, pẽſariã no tener Rey: tãbien los de la primera linea por q̃rer viuir retirados ſin dexarſe ver ni comunicar ſino vna vez al año fuerõ menoſpreciados d̃ ſus vaſſallos, y poco deſpues deſpojados d̃l Reyno. Los eſtrãgeros (no todos) quierẽ tener preſẽte a ſu Principe en la paz y en la guerra,

Grauedad.

pero aunque sea assi, la Magestad no quiere ser ma noseada; las soberanas dignidades, las grandezas superiores a las otras de la Republica, pierden mu cho de la reuerẽcia q̃ se les deue quãdo se familiari zã demasiado. D. Filipe no parecia sino de tarde en tarde como Sãtelmo passada la tẽpestad: y aunq̃ ra ras vezes les està biẽ a los Principes el estar pẽsati uos y melãcolicos, retirados como Numa Põpilio, cõ todo esso auemos de cõfessar aprouechò mucho a este Rey por tenerle los espiritus mas despierto. y libres para el manejo de los nẽgocios del mũdo.

Constãcia y valor.

SV igualdad de animo libre, no sugeto a perturbaciones, triũfò del mismo, cõ juizio firme, sin venir a mas ni a menos, por contento, pena, ò ira: pues jamas se vio en el sin freno, vsando con alabãça y tẽplado imperio de su fortuna, con tal cõpostura, q̃ parecia nacido para reynar. En dos diuersos accidẽtes, sucedidos en diferentes tiẽpos, mostrò bien la firmeza de su espiritu, no leuãtãdose insolentemẽte por la prosperidad, ni abatiẽdose baxamẽte cõ la aduersidad. Quãdo recibiò la nueua de Lepãto fue el vno; creîã todos le auiã de ver salir de si de alegria, y no se le conocio en su rostro ni en sus palabras diferẽcia alguna de lo ordinario; so lò dixo informado bien del sucesso, *mucho auenturò don Iuan*. Y quãdo tuuo auiso de la perdida de la ar mada dẽ Inglaterra, lastimosa en todos siglos, fue el otro, en el qual no hizo mouimiẽto alguno, ni se le oyerõ mas palabras q̃ estas, *contra hombres la em-*

biè

biè yo, que no contra los vientos y el mar.

SV modestia en el hablar era peregrina; quãdo no le agradaua lo q̃ hizo alguno, queriẽdo no fuesse assi, le dezia; *Parecèos podria estar mejor de esta manera?* No dixo jamas palabra descõpuesta ni arrojadiza. A las doze de la noche acabò de escribir vn pliego y largo, porq̃ escriuia sin margenes, y por echar en el Sebastiã de Sãtoyo su ayuda de Camara poluos, vertiò el tintero, turbose, y viendole cõgojado le dixo solamẽte: *esperareis mas*, y le copiò. tal era su entereza y sugeciõ de la naturaleza, y tal deuia ser la de los otros Reyes, si en algunos huuiera razõ y juizio natural, pues deuẽ corresponder las acciones todas al oficio grãde q̃ tienẽ, y diferẽciarse de los demas hõbres, por no parecer tãbiẽ vassallos. Amaua mucho la verdad por inclinaciõ, y assi el faltar a la fidelidad, ò legalidad, no esperaua perdõ: por esto se detenia examinando los despachos, porq̃ sospechar, y no creer, ni cõfiar, erã neruios de su prudẽcia. Conociẽdo era mẽtira lo q̃ le dezia su mayor Ministro, cõsultãdole, le dixo con tãta seueridad: *Pues assi me mẽtis?* que le matò. Porq̃ le mintio vno de su Camara y fauorecido, murio fuera della y de su gracia. Dezia, *q̃ el Ministro q̃ no le dezia verdad, era perjuro, y masquãto estaua en mayor dignidad y mas cerca de su persona.* Por esto, y porq̃ le holgaua le dixessen cõ libertad decẽte sus cõsulẽtes y criados lo q̃ a la publica vtilidad, ò particular tocaua, examinauã y ajustauã los sugetos y materias

Modestia en el hablar.

Verdad, y trabajo.

de q̃ auiã de tratar quãdo yuã a negociar como si a cõfessar fueran; porq̃ traìa por la Corte y su casa quien inquiria, y le auisaua de todo. Fue en el despachar jũtamẽte cõ esto nũca cãsado cõ reparticion del tiẽpo, y aũ vsurpaua al descãso algunas horas. De camino lleuaua su bolsa de papeles cõ q̃ se entretenia, poniẽdo el mayor gusto en esta mayor ocupaciõ: cõtinuòlo hasta q̃ le hizierõ traer el compas mas à espacio los caminos forçosos, y la edad trabajosa y enferma. Cõ lo q̃ decretaua por si mismo en dos horas ocupaua todos sus Tribunales y Secretarios, biẽ atẽto al despacho de las cosas de Estado y Haziẽda, viẽdo lo escrito, apũtãdo la distinciõ, y mas en las cartas de Principes, dõde q̃ria el estilo tã obseruãte del decoro deuido a su grandeza, sin quitar de la cortesia, q̃ sin adulaciõ se loaua mucho. Boluio vna carta a vn Secretario, porq̃ tenia mala ortografia, y a otro porq̃ estaua mal apũtada, y hazia el sentido equiuoco; a otro otra, diziẽdole: *No dize la cedula lo q̃ la cortapisa.* Firmando vnas cartas para los Obispos de Cerdeña, dixo: *Aqui falta la del Obispo de Bossa, hagase.* Lleuandole a firmar otra cõ titulo de Prouincial de vna Religiõ, dixo: *No ay sino General en ella, bueluase à hazer.* Firmãdo vna vẽta para vn dõ fulano de vn lugar de Behetria, dixo: *Bueluase a hazer sin el don, porque no puede auerle en lugares tales.* En el traspasso de vn oficio de vno de Toledo en su hijo borrò el don, y escriuio: *No le tenga, pues no le tiene su padre.*

Fin

FVE tan gran honrador tãbien de sus progenitores, q̃ a sus tumulos y retratos quitaua la gorra, y sabìa como se reuerẽciauã y cumplian sus memorias; siempre que los nombraua era diziẽdo: *El Rey mi señor, el Emperador mi señor, &c.* Por auer sido los alcaçares de Segouia famosos por su habitacion, los reparò y adornò con magnifico gasto y curiosidad, como se gozan: hizo en la ribera de Tajo en Aranjuez el quarto de la casa que començò con la Capilla y casas de oficios, que si se acaba serà de las mas gallardas q̃ aya en Europa; puso el Pardo en la perfeccion q̃ oy tiene, y le añadio las quatro torres, galerias y fosso con jardines, imitãdo a vna casa de cãpo de q̃ gozò siendo Rey en Inglaterra: aumẽtò el Alcaçar de Madrid para su ordinaria habitacion, sobre lo q̃ en el dexò fabricado el Emperador su padre, determinando poner alli su Real asiẽto y gouierno de su Monarquia, en cuyo cẽtro està; perficionò el Palacio cõ pinturas y jardines de recreaciõ, prouechosos a la vista, buẽ olor, y salud, con q̃ se quitò el mal q̃ de los fossos le hazia daño para ella. No le acabò, aunq̃ tuuo hecha la traça y tanteo del gasto, diziendo a su Architecto mayor: *Dexemos algo que haga el Principe.* Hizo las cauallerizas, y puso la armeria de las personas Reales encima della con otras pieças para su Guadarnes de consideracion. Prosiguiò con el intento de su padre en el adorno y ampliacion de Madrid, dãdo asiẽto a su Corte en ella: fabricò en S. Filipe

Estima y veneraciõ a la dignidad Real.

de la naturaleza de los animales su maestro y Secretario Aristoteles. Ni fue menor el numero de los que hizo traer Orietales, y Meridionales, Reynocerõtes, Elefantes, Adiues, Leones, Onças, Leopardos, Camellos (de q̃ ay cria y seruicio en Aranjuez) Abestruzes, Zaydas, Martinetes y Ayrones, sobrepujando su curiosidad en esto la de los primeros Emperadores Romanos.

Dichos graues y sentenciosos de don Filipe.

YVA a passar adelãte, pero pareceme era no querer acabar nunca; corto pues el hilo cõ dezir algunos apophthegmas de muchos q̃ he recogido suyos, superior en ellos a T. Mãlio Torquato, P. Scipiõ Emiliano, Gn. Popillio Lenato, P. Rutilio Rufo, M. Iunio Bruto, y los demas q̃ en esta parte celebrã Valerio Maximo, Diogenes Laërcio, Stobeo y otros; pienso por vẽtura no desagradaràn, remitiẽdo a otra ocasiõ el produzir mayor numero. Saliẽdo (siendo Principe) de Palacio le pidio cõ lagrimas vna muger, tẽplasse la sentẽcia de muerte q̃ avn hijo suyo auia dado la Sala del crimẽ por auer muerto a otro; don Filipe, sin mudar el caballo, se informò del Alcalde de Corte que yua en el acompañamiento, y dixo: *La sentencia està bien, mas porque no ay parte, y le aproueche auerme detenido y rogado, denle luego el preso, y salgan de la Corte.* Auia llegado el Cardenal Tabera Arçobispo de Toledo à hablarle en ocasion q̃ se vestia, y aduirtiendole don Iuan de Zuñiga (Comendador mayor de Castilla, y del Consejo de Estado) su Ayo, *le mandasse cubrir;*

tomò la capa y la gorra y dixo: *Aora podeis poneros el bonete, Cardenal.* Estando en la octaua de todos los Santos en las visperas con sus frayles de san Loren ço el Real, entrò don Pedro Manuel Gentil-hõbre de la Camara tã alboroçado, q̃ se conocia en su sem blante auer alguna nouedad, y desalentado de la priesa y de su gordura, dixo al Rey *como auia llegado alli Anoulo correo con auiso de vna gran vitoria q̃ auia tenido el Señor don Iuan* [la Batalla naual] dõ Filipe no hizo mudança ni sentimiento (como nunca perdia la serenidad de su animo y rostro, y la grauedad de su Imperio por ningun caso) antes dixo; *Sossegaos, y entre el correo que lo dira mejor.* Para acabar las cosas de Aragõ llamò a Cortes generales en aquel Reyno, y señalò para ellas la ciudad de Taraçona por estar achacoso; partio enefeto con poca salud, y aũ q̃ los Medicos le aconsejarõ no caminasse, no bastò, respondioles: *Si muriere en este viage, morirè cumpliendo con las obligaciones de mi oficio.* No permitia se truxesse en las conuersaciones alguno con vituperio, diziendo *no auer bueno q̃ no pudiesse ser mejor, ni malo peor: y que el bueno merecia premio por su virtud, y perdon el malo por la fragilidad humana, a que los viuiẽtes erã tan sugetos.* Parecioles a muchos poco a proposito el sitio de Madrid para la Corte, y preguntandole, *como se podria conseruar*, respondio; *mudandola*, y fue pronostico de lo que despues sucedio en tiẽpo de su hijo. Entrò vn dia don Diego de Cordoua en la Camara muy sentido de auer vistovẽder vnos ma-

los

los retratos de su Mageſtad(que hiziera ſi viuiera aora,quando no ay otra coſa, con menoſprecio de las coſas diuinas,a que tanta veneracion ſe deue,y de las Mageſtades ſoberanas, dignas por el lugar que ocupan de toda eſtimacion y reſpeto) ſuplicò al Rey con el exemplo de Alexãdro, que no quiſo le retrataſſen ſino Apeles y Liſipo, el vno en lienço,y el otro en bronze, mandaſſe enadelante ninguno hizieſſe retrato ſuyo menos que la mano y el pinzel q̃ por ſu valẽtia,primor y ſingular deſtreza mereciеſſen tan alto lugar:don Filipe le reſpondio:*Dexadlos ganar de comer,que ya q̃ retratã mal nueſtros roſtros,no retratã nueſtras coſtumbres.* Deſeaua ver acabado el Templo de ſan Lorenço,y ponia en eſto particular cuidado;faltauan las figuras de brõze de relieuo,que eſtan ſobre la puerta de la Igleſia,y no auia quien las labraſſe en Eſpaña ſino Micael Angelo,hijo de Põpeyo excelẽte eſcultor de aquel tiẽpo,auſente de la Corte por cierta muerte y vna reſiſtencia a la juſticia,y eſtaua en Çaragoça;por eſta cauſa auia eſcrito a Italia, y Alemania Põpeyo por algunos artifices eminentes, mas viendo el feruor de dõ Filipe,y la inquietud q̃ traìa por ver hecha aquella obra,y el calor grande con que por horas ſolicitaua ſu efecto, y q̃ ſu hijo lo podia hazer a ſatisfacion,con q̃ quedaua ſeruido el Rey, determinò dezirle como con traer a Micael Angelo,que eſtaua en Aragon,ſe ſalia de aquel rezelo,y conſeguia lo que tanto ſu Mageſtad deſeaua.Holgoſe

goſe mucho don Filipe con la nueua, y mandò em-
biaſſe luego al punto por el. Replicò Pompeyo di-
ziendo, ſerà meneſter V. Mageſtad lo mande por
eſcrito y le perdone, por eſtar ausẽte por vna muer
te y vna reſiſtencia q̃ hizo en Madrid a la juſticia;
ſerenoſe el Rey entonces y dixo, boluiendo las eſ-
paldas: *Põpeyo guarda a vueſtro hijo, no osle ahorquẽ.* De-
zia muchas vezes, *q̃ el tiẽpo y el para otros dos*, pareciẽ
dole, ſin el no ſe podia obrar coſa de prouecho, y q̃
para q̃ ſalieſſen cõ acierto los negocios era meneſ-
ter premeditarlos cõ la cõſideraciõ y el diſcurſo; q̃
no todos los eſtomagos eran capaces de digerir grandes
fortunas, ni ſe corrompia tan preſto, ò ſe reduzia en
ruin alimento vna mala vianda como las honras exceſ-
ſiuas en vna alma ſin merito, y en vn ſugeto ſin partes,
y que era la vida de vn Rey de la miſma condicion que
la de vn texedor. Iob, que tambien fue Rey (como
en mis Iluſtraciones y notas al Cõcilio de Tréto tẽ
go probado) hizo el miſmo juizio quãdo dixo auia
ſido ſu vida vrdida y cortada cõ mayor preſteza q̃
cõ laq̃ texe y corta ſu tela el texedor. Vn grã Aſtro
logo le preſentò cierta figura que auia leuantado
en el Oroſcopo del Principe ſu hijo, y cõ ella le da
ua cuẽta del orden de los cielos, y de la influencia
de los Aſtros al tiẽpo de ſu cõcepciõy nacimiẽto, y
lo q̃ todos ellos cõtribuìã en el diſcurſo de ſu vida
de dicha y felicidad; recibiole dõ Filipe y puſole ſo
bre vn bufete, no para verle, ſino para moſtrar el ca
ſo q̃ ſe deue hazer de ſemejantes eſtudios; paſſado

vn

vn rato que el Iudiciario se auia ydo, sin mirar el primor y excelẽcia de la iluminaciõ, y de las figuras de q̃ estaua adornado, dixo a vn Ayuda de Camara: *Tomad que esto puede ser tal vez de algũ prouecho; estos temerarios juizios quieren preuenir al de Dios, como si fueran iguales a su saber.* Disimulaua las ofensas, y muchas no queria castigar, y hazia como q̃ no las conocia por tales, o no las sabìa, diziẽdo, *q̃ en tales ocasiones el saber verdadero es hazerse desentendido.*

Este es dõ Filipe Segũdo, verdadera regla para saber reynar, y arte que enseña a viuir y morir con acierto. Teniã los antiguos por arrogãcia formar vn buẽ Principe, y por cosa vtil loarle; ambas cosas cõtiene este papel para exẽplo de la posteridad, y assi merecedor de alguna estima. Agradezcanme pues este trabajo los buenos y senzillos, y bastẽles a los maldizientes, naturales, ò estrãgeros, estos pocos rasgos de la pluma para entẽder son las alabãças q̃ se le dã, y las virtudes q̃ del se notã, biẽ merecidas, y muy proprias de sus acciones; y como excedio en muchas a todos los q̃ con veneraciõ celebrã los escritores Griegos, y Latinos: ò sino mirẽse essos Anales del tiempo, rebueluanse ellas Historias passadas, passen la vista por todo el Teatro del vniuerso, Gentilidad, Barbarismo, y Religiõ Christiana, y veran como aun ando corto en lo que digo, y como justamẽte puede ser Maestro de Reyes y enseñar a los Monarcas del mũdo, qual el lo fue, el modo de gouernarle.

Flo-

Varones insignes en santidad, letras, y armas.

FLorecieron en su tiempo haziendo a este siglo glorioso singulares sugetos, y esclarecidos varones en santidad, letras y armas vnicos, dignos de todo aplauso y merecedores en todas edades de admiracion. No se oluidarõ los Historiadores de celebrar sus acciones y obras, ni muchos otros escritores lleuados del amor y la razõ; y yo quisiera tambien, aun con tã corto caudal hazerles a todos Elogios, mas no es posible: solo pondrè aqui los nombres de algunos bastantes por si cada vno a honrar su casa, patria y nacion, quãdo en ellas no huuiera tantos como veneran proprios y estraños.

Sean en la santidad san Ignacio de Loyola, fundador de la graue y docta Religion de la Compañia de Iesus, san Francisco Xabier, santa Teresa de Iesus, Madre y fundadora de los Carmelitas Descalços, san Pedro de Alcãtara, san Iuliã de Alcalà, santo Tomas de Villanueua Arçobispo de Valencia, san Luis Beltran, el venerable Iuan de Dios, el B. Francisco de Borja, el P.M. F. Iuan Dauila, el P.F. Alonso de Orozco, y otros con q̃ tanto se gloria el cielo en honra de España.

En la guerra, el excelentissimo Duque de Alua, dõ Hernãdo Aluarez de Toledo, maestro de nuestra milicia; don Pedro Enriquez de Toledo Conde de Fuentes; don Aluaro Bazan Marques de Sãta-Cruz, don Lope de Figueroa, Iulian Romero, Sancho Dauila, Christoual de Mondragon, don

Alon-

Alonſo de la Cueua, y don Luis de Benauides, grã-des Eſpañoles, valientes ſoldados, prudẽtiſsimos, y experimentadiſsimos Capitanes, criados caſi todos (como otros muchos de iguales prendas y partes) en la eſcuela del Duque.

En la Theologia Eſcolaſtica y Moral, el Maeſtro Alonſo Deza, el Doctor Franciſco Suarez, Gregorio de Valencia, Luis de Molina, el Cardenal dõ Franciſco de Toledo, Gabriel Vazquez, el Doctor Benito Arias Montano, Cauallero del Abito de Santiago, Capellan y Coroniſta de ſu Mageſtad, el Maeſtro Fr. Luis de Granada, el Iluſtriſsimo Garcia de Loayſa, el Maeſtro Fr. Luis de Leõ, y Fr. Domingo Bañez incõparables varones en virtud y letras. En los Derechos dõ Diego de Couarruuias y Leiua Obiſpo de Segouia, y Preſidẽte de Caſtilla, don Antonio de Couarruuias ſu hermano del Conſejo de ſu Mageſtad, y Maeſtre-ſcuela de Toledo, dõ Antonio Auguſtino Arçobiſpo de Tarragona, dõ Fernãdo de Mẽdoça, el Doctor Luis de Molina, Antonio Gomez, el Doctor Alonſo de Azeuedo, Melchor Pelaez de Mieres, Iuã de Matienço, Iuã Garcia, el Doctor Valẽçuela Peſcador, Tello Hernãdez, Manuel, y Miguel d'Acoſta, el Doctor Pedro Barboſa, Pedro Nuñez de Auẽdaño, el Doctor Burgos de Paz, el Doctor Franciſco de Auilès, Tomè Vitoria, Gonçalo de Berrio, el Doctor Aſſenſio Lopez (de cuyas letras y buen juizio tanta eſtima hizieron ſu Mageſtad, y la ſeñora Emperatriz)

y don

y don Antonio de Padilla Presidente de Ordenes, admirables Iurisconsultos todos. En la Medicina, y Filosofia, el Doctor Luis de Mercado, el Doctor Iuan Bustamante de la Camara, el Doctor Mena, el Doctor Christoual de Vega [el Complutense] el Doctor Frãcisco de Valles, y el Doctor Pedro Garcia, singulares sugetos en ambas facultades, y Maestros de otros tales. En las Matematicas, el Comẽdador Griego, el Maestro Muñoz, Pedro de la Hera, Pedro Ruiz de Villegas Cosmografo mayor del Emperador, y su juez en la particion del nueuo mũdo con el Rey de Portugal (a quien llamò don Filipe Segundo, *el Inuestigador de la perfeccion*, assi por lo q̃ auia hecho en seruicio de su padre, como porque le demostrò la imposibilidad de la quadratura del circulo sobre que se auian desvelado muchos) y Iuan Bautista Labaña Cosmografo mayor del Rey, Historiador de Portugal, y Maestro de don Filipe Quarto, Astrologos de no vulgar opinion, y eminentissimos en todo genero de estudios mayores, y menores. En la Historia Duarte Nuñez de Leon, Iuan de Barros, Ambrosio de Morales, Esteuan de Garibai, el Doctor Gonçalo de Illescas, don Diego de Mẽdoça Embaxador de Roma, el Maestro F. Hernando del Castillo Predicador del Rey, F. Ioseph de Siguença, Geronimo de Zurita, F. Alonso Chacon, Geronimo Blancas, y el Doctor Iuan de Mariana eloquentissimos escritores, los Tullios, y Demosthenes Españoles. En las le-

letras humanas, el Maestro Pedro Chacõ, el Maestro Francisco Sanchez Brocense, Luis Viues, Lorẽço Palmireno, Pedro Iuan Nuñez, Pedro Simon Abril, y Iuan Acosta. En la Poesia, don Fernando Ruiz de Villegas excelẽte Poeta Latino, como sus muchas y doctas obras manifiestan, don Alõso de Arzilla, Luis de Càmões, Miguel de Ceruãtes Saauedra, Fernando de Herrera (a quien llamã el Diuino) Iorge de Monte-mayor, y el que vence la fama de los demas, Lope Felix de Vega Carpio, milagro de la naturaleza y del ingenio (sin otros que en estas y otras facultades pudiera referir famosos y excelentes sujetos, y dexo para mejor ocasiõ) cuyas singulares obras son tantas, q̃ sin injuria igualan en numero y calidad (sino excedẽ, que dificilmente se ha de conceder) a todas las que gozamos de los Antiguos, y cuyos marauillosos ingenios (alomenos los mas) merecieron lo que a pocos se concede; pues sus escritos viuiendo y en su presencia se traian en los Pulpitos, Catedras y Estrados, para autorizar lo q̃ se dezia; y los del vltimo mas faciles de admitir q̃ de imitar (hablo de las comedias) en vna misma hora casi, y a vn tiempo se representauan y representan en ambos mundos (por dilatarse el Imperio Español por toda la redõdez de la tierra) y en infinitas partes con la variedad q̃ ofrecẽ, y hermosura las muchas q̃ ha escrito, y sus peregrinas traças y raros pẽsamiẽtos. De los q̃ tuuo aquel reynado viue solo el, para lustre del q̃ oy

go-

gozamos, y assombro de los estrangeros; mirado dellos como cosa rara y peregrina, dado al mundo despues de tantos millares de años, de quien en otra parte dixe lo que se debe, aunque no todo lo q̃ yo quisiera.

Siruan estos pocos, pues, por testimonio de la fecundidad de España, y por muestra de los muchos que en todas ciencias y facultades hizierõ gloriosa la edad del mas prudẽte de los Reyes, y del mayor Rey del mundo.

Viuitur ingenio,
Cætera mortis erunt.

NOTAS MARGENALES deste libro.

Nacimiento y crianza de don Filipe, fol. 2.

D. Filipe es jurado Principe en Castilla y Aragon, alli B.

Primer casamiento de dõ Filipe, en el mismo lugar.

Viage de dõ Filipe a Flãdres, fol. 3.

Casamiento segundo de dõ Filipe, fol.

Renuncia Carlos Quinto en don Filipe las Coronas de Espaa y Flandres, y porq̃, alli B.

Principio del Reynado de dõ Filipe, fol. 5.

Guerras primeras de Francia fol. 6. B.

Rebelion de los Moriscos de Granada. fol. 16. B.

Guerra de Cipro, y batalla Nabal en el golfo de Lepãto, fol. 44. B.

Guerra cõ los sobrinos de Paulo Quarto, fol. 57. B.

Alteraciones de Flãdres, fol. 59. B.

Vniõ de la Corona de Portugal a la de Castilla, folio 80. B.

Alteraciones de Aragon, fol. 97.

Guerras ciuiles de Francia, fol. 104.

Cõquista de Oran. fol. 128. B.

Recuperacion del Peñon de Velez, fol. 130. B.

Socorro de Malta fol. 132.

Sucesso notable de Melilla, fol 139. B.

Queda libre la Florida de los Franceses. fol 141.

Poblacion de las Filipinas, fol. 142.

Gana el señor dõ Iuã de Austria à Tunez fol. 143. B.

Iornada de Mostagan, fol. 145.

Perdida de la armada Christiana en los Gelues, fol. 146. B.

Castillo de los Gelues se pierde fol 148. B.

Perdida de las galeras en la Herradura, fol. 149.

Pierdese Tunez y la Goleta, alli B.

Robos de Francisco Draque, fol. 152.

Armada de Inglaterra, fol. 153. B.

To.

Toma de Cadiz, fol. 157.
Principe dõ Carlos, fo. 161. B.
Causa de su recogimiento y muerte, fol. 163.
Infanta D. Ysabel, fo. 165. B.
Infanta D. Catalina, fo. 165.
Princesa doña Fernanda, [illegible]
Infante don Carlos Lorenço, fol. 167.
Principe don Diego, alli.
Principe don Filipe, folio 167. B.
Infanta doña Maria en el mismo lugar.
Casamientos de don Filipe, fol. 168.
Retirase don Filipe cansado y enfermo à Madrid, fol. 169. B.
Muerte de don Filipe, fol. 174.
Partes naturales y adquiridas de don Filipe, fo. 175 B.
Piedad y Religion, fol. 176.
Iusticia y liberalidad, fol. 181.
Zelo del biẽ comũ, fol. 182. B.
Grauedad, fol. 185.
Constancia y valor alli. B.
Modestia en el hablar, fol. 186.
Verdad y trabajo, en el mismo lugar.
Estima[illegible]cion a la dignidad Real, fol. 187.
Dichos graues y sentenciosos de don Filipe fol 188.
Varones insignes en santidad letras y armas, fol. 190. B.

LAVS DEO.